LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA

2

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

1994





PORTADA: Fachada Norte de la Estructura II de la
Zona Arqueológica de Calakmul, Campeche.
(Foto de Lynda Florey Folan)

LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA

2

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

1994



sep

DGICSA

Primera Edición 1994
D. R. Universidad Autónoma de Campeche
Cd. Universitaria, Campeche, Cam.
Impreso y Hecho en México
ISBN 968-6585-27-2

DIRECTORIO

C.D. Juan José Casanova Isaac
Rector

Lic. Ricardo Encalada Argáez
Director de Difusión Cultural

Dr. William Folan Hinggins
Director del Centro de Investigaciones Históricas

Lic. Ma. del Carmen Boldo Aké
Subdirectora de Estudios Literarios

Por tercera ocasión la Universidad Autónoma de Campeche y la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica (DGICSA) de la Secretaría de Educación Pública, convocaron al Encuentro "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA", que se llevó a efecto del 25 al 30 de Octubre de 1993 en la Sala "Justo Sierra Méndez" de la U.A.C.

Esta edición reúne las ponencias y/o resultados de trabajos de investigación presentados durante el Encuentro.

Cabe significar que en esta ocasión se registró la presencia de investigadores extranjeros que ha otorgado a este evento carácter internacional.

1

ARQUITECTURA DE LA REGION RIO BEC DURANTE EL CLASICO TERMINAL Y EL POSTCLASICO TEMPRANO

RICARDO BUENO CANO
Centro INAH en Campeche

ARQUITECTURA DE LA REGION RIO BEC DURANTE EL CLASICO TERMINAL Y EL POSTCLASICO TEMPRANO

Ricardo Bueno Cano
Centro INAH Campeche

Tradicionalmente se ha dicho que en el inicio del Clásico terminal (cerca del año 800 d.C.), en las Tierras Bajas mayas, el orden social y político tal y como se conocía desde hacía tres siglos pareció resquebrajarse. La sociedad del Clásico tardío se había caracterizado por un incremento notable en cuanto al número de la población y a la complejidad de las instituciones políticas y religiosas, tal vez acompañado por una centralización en la vida social cada vez más fuerte. Pero en los primeros años del siglo IX d.C., se manifestaron los primeros cambios que progresivamente ayudaron a modificar las fuentes de poder y a largo plazo provocarían la desestabilización social y la aparición de grandes movimientos migratorios. Fue, aparentemente, el inicio de un proceso de descomposición social pero que sólo afectó de manera inmediata a algunas de las grandes ciudades del área maya central. Hacia el norte (Yucatán) y el oriente (Belice, Quintana Roo y oriente y sur de Campeche) el impacto pareció haber sido mínimo, pues ahí la ocupación de élite en algunas de las grandes ciudades fue de alguna manera continua (D. Pendergast, 1981; R. Carrasco, 1989; R. Sharer, 1991; R. Bueno, 1991).

En la región Río Bec, para los últimos años del siglo VIII y los primeros del IX, la unidad económica dominante fue la ***ranchería*** (reflejada arqueológicamente en complejos habitacionales rurales múltiples), constituida por familias extensas. La extraordinaria densidad de las rancherías, comparadas con los grupos agrícolas aislados —posiblemente conjuntos de familias nucleares-, hace pensar que representaron las formas características de las residencias campesinas en los siglos VII, VIII y IX d.C., del mismo modo que los fueron los complejos de edificios con dos torres y fachadas del Monstruo de la Tierra para la élite del Clásico[1].

Al final del siglo VIII, las tradiciones cerámicas del Clásico cambiaron rápidamente en la región Río Bec; las vajillas polícromas desaparecieron, y sólo aparecen grupos bícromos. Asimismo, las cerámicas monócromas negras perdieron calidad como respuesta quizá a que los intercambios regionales se limitaron. Repentinamente aparecieron nuevos tipos cerámicos que marcaron un total rompimiento con la tradición cerámica local precedente: la ***pizarra Tancachacal*** y los grupos de pastas finas. El primer tipo cerámico surgió sorpresivamente innovado, al parecer inspirado tanto estilística como tecnológicamente en las vajillas pizarra del Puuc (J. Ball, 1977). Esta posible irrupción de tradiciones culturales norteñas originó una desestabilización momentánea de la sociedad local que rápidamente tomó

nuevos derroteros al incorporar parte de esas tradiciones a las ya logradas en la región desde el siglo VI d.C. Y quizás a esta breve desestabilización se debió en parte la poca calidad tanto en la cerámica como en las técnicas constructivas de las que habla Joseph Ball para los últimos momentos de la fase cerámica Chintok.

De este modo -en Río Bec- los últimos años de la fase cerámica ***Chintok*** y los primeros de ***Xcocom*** (esta última fase comprende de los años 830 d.C. a 1200 d.C., los últimos años del Clásico terminal y los primeros del periodo Postclásico temprano) representaron, cerámicamente hablando, la intrusión de pastas finas y pizarras delgadas que posiblemente tuvieron su origen en el poniente y norte peninsular. La élite del Clásico terminal en Río Bec se preocupó por tener a su alcance las nuevas vajillas finas, pues la existencia masiva de pastas finas sugiere la presencia de poblaciones deseosas y capaces de obtener tales bienes, y aún de haberlas reproducido con pastas locales (como sucede con el tipo cerámico ***Imitación de Pabellón Modelado-excavado***, presente en grandes cantidades en la colección de Becán)[2].

Joseph Ball argumentó que posiblemente entre la mayor parte de la población la adquisición de estas vajillas importadas pudo haber tenido poco impacto. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la unidad habitacional 01 de Hormiguero (R. Bueno ***et. al.***, 1985; 1989; A. Pascual, 1988) y en un conjunto habitacional situado a 300 metros al oriente de la Estructura I de Becán (T. García, 1984), podrían sugerir otra cosa: al parecer no sólo la élite local tuvo acceso a esas vajillas finas importadas o a las imitaciones locales, sino también los grupos sociales que no se encontraban precisamente en la cima del poder[3].

El llamado ***Colapso del Clásico Maya*** es un fenómeno cultural que necesariamente tiene que revisarse ante las conclusiones de las excavaciones más recientes en toda la península. Ya no es posible hablar de un término abrupto que se inicia hacia el año 800 d.C. en la cultura del Clásico (al menos seguramente fuera del área nuclear). Evidentemente la llamada cultura clásica maya cambió: nuevas ideas llegaron a Yucatán y los cambios en la región Río Bec fueron tan sólo reflejo de ese hecho que afectó a todo el mundo (el maya, por supuesto). Es probable que hacia los inicios de ese periodo llegaran a la península grupos de personas -o mejor aún: de ideas- que "invadieron" la península. Eric S. Thompson (1975), ya desde los años setenta, había definido las características culturales de cierto grupo de invasores, aunque sus tajantes hipótesis y conclusiones han sido un feroz bloqueo para nuevas interpretaciones.

Los ***putunes***, o maya-chontales, no formaron nunca una unidad política, sino que componían varios grupos independientes. Sus puntos de unión fueron el lenguaje (el chontal) y ciertas tradiciones culturales altamente mexicanizadas sobre todo entre la élite. Durante el periodo Clásico los putunes controlaron comercialmente algunas rutas en los ríos de las Tierras Bajas, pero al paso del tiempo lograron apoderarse de las rutas marítimas de la península y con ello el comercio de la costa del Golfo de México con América Central.

Hacia los inicios del Clásico terminal estos grupos mayas, con una carga cultural novedosa,

parecen haberse movido hacia el interior de la península y su influencia se hizo sentir en muchas antiguas ciudades mayas. Uno de los sitios más llamativos de este período es Seibal, una ciudad relativamente pequeña durante el Clásico tardío, pero radicalmente transformada por la llegada de estos grupos, posiblemente como punto de control comercial de las rutas del Alto Usumacinta[4].

Tradicionalmente se ha pensado que Chichén Itzá fue la cabeza de playa de esta mal llamada invasión. Y de acuerdo a esta visión, la entrada de estos extranjeros a las tierras mayas provocó la destrucción del mundo maya por el conflicto existente entre los mexicanos y los mayas. Este evento, del cual salieron victoriosos los mexicanos, provocó la caída de las entidades políticas mayas, el abandono de las ciudades y la prostitución de la cultura Clásica maya. Según esta tradicional visión, en Chichén Itzá la población nativa siguió ocupando el sitio, pero fue subordinada a los conceptos y prácticas rituales que impuso la élite extranjera. Chichén Itzá ha sido visto como el ejemplo más dramático entre ese conflicto de tonos irreconciliables entre los pacíficos mayas y los violentos mexicanos.

Sin embargo, los estudios llevados a cabo por Peter Schmidt (entre otros investigadores más) en ese sitio parecen argumentar otra cosa. Al parecer la llegada de los grupos mexicanos (si es que llegaron realmente) a el área maya respondió a factores exclusivamente comerciales. Es posible que los maya-chontales penetraron al interior de las tierras bajas con el fin de destruir o controlar las antiguas redes comerciales. Y existen evidencias cada vez más fuertes de que la llegada sucedió si no de manera totalmente pacífica, sí hubo un período de traslape entre las dos tradiciones culturales. Al menos durante el siglo IX d.C., la cultura maya yucateca y la maya - chontal convivieron. En términos arquitectónicos las tradiciones de las fases ***Floreciente Pura y Floreciente Modificada*** (W. Andrews, IVo, 1965) se empalmaron en un traslape cultural que ha sido objeto de algunas discusiones entre los investigadores que siguen el punto de vista tradicional (véase E. Thompson, 1975, 1984) y los que se dedican a sacar más hebra a través de nuevos estudios e interpretaciones (L. Wren y P. Schmidt, 1991, por ejemplo).

Hasta donde las evidencias lo muestran (y hasta donde el estado de las excavaciones permiten hipotetizar), la intrusión de nuevas ideas a la región Río Bec se sucedió de manera muy sutil, tal vez siguió un proceso de traslape parecido al del norte yucateco. Las nuevas tradiciones culturales de ninguna manera se sobrepusieron violentamente a las anteriores sino que, por el contrario, el viejo complejo cultural Río Bec asumió lentamente algunos elementos culturales que fueron incrementándose al correr de los años del Postclásico maya.

Esto es: al parecer las tradiciones culturales del Clásico Río Bec coexistieron con el nuevo lenguaje que se introdujo a la región hacia la segunda mitad del siglo IX d.C. Los restos arqueológicos no muestran ninguna evidencia de destrucción o vandalismo en los contextos correspondientes al siglo IX d.C.

La Estructura XX de Chicanná es, tal vez, uno de los mejores ejemplos del nuevo tipo de arquitectura que se comenzaba a gestar. En 1977 Joseph Ball se cuestionaba la incoherencia

de las evidencias arqueológicas que presentaba el edificio: en una de las banquetas de los cuartos, apareció una ofrenda de tipo tardío bajo la capa de argamasa completamente sellada. Si dicho *caché* representaba una anomalía de la fase cerámica ***Chintok***, decía Ball, entonces no habría más actividad de la élite en ***Xcocom***; pero si esta ofrenda correspondía plenamente a la última fase, entonces implicaría que aún después de la llegada de los intrusos, había una presencia de artesanos y albañiles que seguían ejecutando sus trabajos en la forma de las mejores tradiciones arquitectónicas del Clásico. Esto quiere decir, según Ball, que la élite local enfatizó su presencia y persistencia al tener los recursos suficientes como para construir un edificio monumental que los diferenciara de los invasores; y esto, por supuesto, implica un juego de mayor importancia de estos en el Colapso del Clásico riobequeño. Pero esta interpretación contaba con la presencia de "invasores", posiblemente con las mismas características irreconciliables que en la tradicional visión del norte yucateco, y su presencia fue necesariamente física. No era para menos, las interpretaciones de los setenta contaban con un gran monstruo (que no el de la tierra): la teoría del Colapso Maya, tan de moda en ese entonces.

A juzgar por la excavaciones más recientes, el caso de Chicanná no es el único, y con esto la explicación del fenómeno puede ser diferente. Como se señaló arriba, la llegada de nuevas ideas a la región parece haberse llevado a cabo de manera gradual y con la aceptación y asimilación de la élite local (sobre todo la que regía los destinos en la región: la de Becán). La edificación de edificios monumentales no tiene en la Estructura XX de Chicanná su último exponente, sino que al contrario, ese edificio es el inicio de una nueva tradición que he definido dentro de la fase arquitectónica ***Río Bec Tardío*** (800 d.C. a 900 d.C.). Posiblemente la presencia de esos cambios no implicó necesariamente la existencia física de invasores, sino que la élite riobequeña sólo tendió a modernizarse ante la amenaza de las terribles transformaciones que se iniciaban en el mundo maya de las Tierras Bajas del Sur. Seguramente los primeros edificios que adoptaron un nuevo lenguaje arquitectónico fueron aquellos que incorporaron columnas embebidas e integradas a los muros. El edificio 1 de Río Bec-C, por ejemplo, muestra en su pared posterior conjuntos de esbeltas columnas embebidas en los muros. Estas aparecen dispuestas en grupos regularmente distribuidos en el lienzo de la fachada posterior del edificio, sobre una típica moldura basal formada por tres miembros[5]. Pero también se siguen haciendo edificios con dos torres, finalmente elementos de justificación de las élites locales. El caso de la Estructura I de Xpuhil-I es excepcional, su tercera torre puede interpretarse como una anomalía de este tipo de edificios, posiblemente relacionado con su carácter tardío[6].

Ligeramente más tardío que la Estructura XX de Chicanná, las Estructuras I y VIII de Becán son una buena muestra de estas tardías formas de construcciones. Estos edificios habían sido objeto de discusión en cuanto a su ubicación cronológica. Su designación como edificios atípicos les puso en un predicamento. Paul Gendrop (1985 a; 1987; G. Andrews y P. Gendrop, 1991) repetidamente mencionó que por sus características esos edificios serían los prototipos de la arquitectura ***Pre-Río Bec o Río Bec Temprano*** (ca. 500 d.C. a 630 d.C.) que más tarde, en el Clásico tardío, habrían de llenar el área; para Gendrop las torres de estos edificios.

...son en una u otra medida atípicas (cuando no aberrantes, como las [torres] del edificio VIII), lo cual podría implicar que el prototipo regional de torres laterales se halla aún en gestación (P. Gendrop, 1987).

La Estructura I incluye en su desarrollo grandes y masivas torres cuya fachada principal no hace otra cosa que mostrar hacia el exterior del foso -hacia la población campesina- la presencia del poder central. La solución de dos niveles responde a las características del terreno donde se le ubicó: en el borde sur de la plataforma artificial de la Acrópolis. El primer nivel es más convencional: series de cuartos distribuidos en grupos de dos (anterior y posterior) con un solo acceso hacia el exterior y los cuartos centrales limitados por paneles de mascarones y en la fachada oriente paneles de cruces, elementos típicamente Clásicos.

El único rasgo que delata su tardía construcción es la presencia de tacones de bóveda biselados, esto es: más cercanos a los típicamente Puuc (las llamadas piedras tipo bota) que a los tacones redondeados del Clásico tardío de la región. Este rasgo fue cubierto en la mitad de los ochenta por la plataforma que se hizo en la reconstrucción del segundo nivel, que tiene algunas innovaciones en los elementos arquitectónicos: aparecen por primera vez en el área pilastras[7] en los accesos de los cuartos exteriores (tres en cada uno). En las pilastras que limitan al cuarto central K. Ruppert (1943) mencionó la existencia de columnas empotradas, ahora desaparecidas. Las crujías son excepcionalmente más largas que las típicas del Río Bec Clásico. Al igual que en las Estructuras VIII del mismo sitio, I de Xpuhil-II, IV de Río Bec-V, I de Culucbalom, los Palacios de Dzibiltún y de Santa Rosa Xtampak (estos dos últimos sitios más al norte, en los Chenes), las jambas se elevan más allá de la línea de arranque de la bóveda. Esto es: en el área de los accesos, sobre los dinteles, la bóveda no se desplanta directamente, sino que hay un tramo de muro vertical sobre el que se encuentra el arranque de la bóveda, de mayor inclinación para alcanzar en las tapas al resto de la bóveda correspondientes al resto del cuarto, logrando con ello un remetimiento en el desarrollo de la bóveda.

La Estructura VIII de Becán sufrió el mismo encasillamiento cronológico que la Estructura I. El dibujo reconstructivo con el que se realizaron todas sus interpretaciones fue realizado por David Potter (1977) a partir tan sólo de dos calas de exploración y de los levantamientos llevados a cabo por Karl Ruppert en los años treinta; Potter mismo se disculpa por la insuficiencia de datos seguros en su dibujo.

Durante los trabajos del ***Proyecto Arqueológico del Sur de Campeche*** en la temporada 1992-1993, se excavó la totalidad del edificio, revelando la presencia de un edificio marcadamente diferente a los dibujos hipotéticos realizados previamente. Un rasgo lo diferenció del resto de los edificios excavados en el sitio: la presencia de un pórtico columnado en su fachada poniente. Estos elementos, los conjuntos de columnas aisladas al parecer hacen su debut en la región hacia los últimos años de la fase arquitectónica ***Río Bec Tardío***. Los edificios que las contienen en términos generales conservan la estructura arquitectónica Clásica, como lo hace el Edificio II de Hormiguero, y los edificios I de Chicanná, IX y XI de Pechal, y II de Peor es Nada. La diferencia de estos con respecto a

la Estructura VIII de Becán es que la última está construida, al igual que la Estructura I de modo monumental -sobre un gran basamento- para impresionar, para mostrar que en Becán estaba el poder central, y que ahí vivía efectivamente el Monstruo de la Tierra.
La Estructura II de Hormiguero es un edificio que en una primera lectura, parece un típico edificio de la fase ***Río Bec Exuberante-2***, contemporáneo a la Estructura II de Chicanná.

Posiblemente la concepción del gran mascarón central une a estos dos edificios, pero en el resto de sus atributos formales son marcadamente diferentes. Por primera vez, al igual que en la Estructura I de Xpuhil-I, aparecen paneles Monstruo de la Tierra en representación frontal (y no lateral, como convencionalmente se venía haciendo) y en Hormiguero la fachada posterior (norte) hace desaparecer el gran lienzo arquitectónico -que caracterizaba a los edificios construidos en fases anteriores- con una columnata, representando con ello otra gran fachada. En este momento se construyó también la última fase arquitectónica del Palacio y del conjunto del Cuartel, en Santa Rosa Xtampak (Reneé L. Zapata, com. pers., 1993).

En los primeros años del Postclásico, en ese mismo sitio (Hormiguero), la pequeña élite local se empecinó en continuar con una tradición arquitectónica que había marcado su fin en la metrópolis regional. La construcción de las Estructuras V y VI, verdaderas aberraciones dentro del modelo clásico, parecen confirmar la decadencia de la élite pueblerina en un sitio que pocos años después sería abandonado (R. Bueno et. al., 1985; 1992; A. Pascual, 1986).

El inicio del Postclásico temprano en la región parece estar representado por una época de nuevo auge. Al parecer los contactos culturales con áreas fuera del Río Bec parecen incrementarse considerablemente (J. Ball, 1977). La cerámica Plúmbea del grupo Tohil es el material alóctono no perecedero más ampliamente representado; esta es cerámica importada de las tierras altas guatemaltecas y su presencia en la región superaba (en las cuantificaciones de los setentas) al número de tiestos localizados tanto en todos los centros de las tierras bajas del sur como del norte. Irwin Rovner (citado por J. Ball, 1977) mencionó que a lo largo de la fase cerámica Xcocom, la frecuencia de las puntas de proyectil se incrementó considerablemente. Y aún más: a diferencia del utillaje usado en etapas anteriores, la lítica de esta época estaba tallada mayoritariamente en pedernal de grano fino color marrón obscuro procedente de la zona Quintana Roo y Belice, y no del pedernal local: de textura poco fina y de color blanco o rosa. Es posible que esta nueva prosperidad estuviera relacionada con la estratégica posición de Becán entre la laguna de Términos y la Bahía de Chetumal, y posiblemente la nueva posición de Becán se dio como respuesta a la ausencia de los rivales tradicionales del Clásico tardío: Calakmul y Dzibanché[8].

Es aquí, en los primeros años del Postclásico temprano (fase arquitectónica ***Río Bec Terminal-1***, casi a partir de la segunda faseta de Xcocom), cuando la forma de hacer edificios tomó un nuevo derrotero y abandonó por completo las viejas concepciones que habían caracterizado a lo que llamamos arquitectura Clásica de la región Río Bec. De la mano del auge manifestado en el Postclásico temprano, los nuevos edificios experimentan

nuevas distribuciones tanto en su arreglo interno como en sus relaciones con los edificios Clásicos.

El primer edificio registrado hasta ahora que experimenta el cambio es la Estructura III de Xpuhil-I, en el cual el concepto de arquitectura de dos torres es simplificado hasta el extremo de mostrar sólo volúmenes, con sus elementos de torre formales completamente desaparecidos. Posiblemente no había la necesidad de mostrar ya las torres con todos sus elementos, pues su existencia como justificadores de la antigua concepción de la élite desaparecía poco a poco en esa época de asimilación de nuevas tradiciones culturales. El edificio consta de dos pares de cuartos separados por un macizo de albañilería de poca altura. El volumen dado por la techumbre de los cuartos y sus respectivas cresterías hace las veces de las torres, mientras que el macizo es el "edificio bajo". Este puede ser el caso de la Estructura I de Huntichmul-II (U. Dyckerhoff et. al, 1987). Dentro de esta fase arquitectónica también se puede ubicar la construcción de las crujías que limitan al basamento sur de la Estructura II de Becán. Aunque por el momento los sectores excavados de esta época son relativamente pocos, es de esperarse que en casi todos los sitios regionales existan edificaciones de esta fase, o al menos modificaciones o trabajos de mantenimiento en los viejos edificios.

Los edificios construidos durante ***Xcocom o Río Bec Terminal-2*** son edificios totalmente diferentes a los que definen el ahora mal llamado estilo Río Bec. Entre ellos se encuentra la Estructura I-a (construido en los primeros años de Río Bec Terminal-2), que se encuentra hacia la mitad oriente de la plataforma que delimita al Edificio I en su fachada sur. Esta plataforma seguramente fue ampliada hacia el año 1000 d.C. para dar cabida al edificio I-a. En la parte media de su extremo poniente se puede observar una característica esquina redondeada que marca el límite sur de la antigua terraza para los años anteriores al año 850 o 900 d.C. La Estructura I-a tiene su acceso hacia el poniente y se compone de dos espacios principales: el primero tiene su eje longitudinal en sentido norte a sur. Hacia el poniente estuvo limitado por un pórtico constituido con columnas de materiales perecederos y hacia el oriente se encuentra un vano que conduce a lo que propiamente es la parte principal. Este recinto posiblemente contuvo un patio rodeado por cuartos con techumbre plana, sostenidos por columnas de madera y albañilería menuda. Hacia el paño oriente de este espacio se encuentra un pequeño recinto cuadrangular cuya función, desconocida, evidentemente fue diferente a la del resto de los espacios del edificio, tal vez como un adoratorio doméstico.

Esta estructura es similar a las casas-habitación de élite localizadas en Mayapán y en Chichén Itzá, en particular a la Estructura III B8 del último sitio. Este edificio es una estructura ***Patio-Galería*** que David Freidel (1981) analiza a partir del plano publicado por Karl Ruppert en 1952. Freidel argumentó que, al igual que otras estructuras cercanas -entre ellas el famoso ***Mercado***-, son habitaciones de élite que cronológicamente se ubican en el Postclásico temprano. Según él, K. Ruppert no tuvo razón al argumentar la identificación de este tipo de edificios como lugares de intercambio tan sólo por la existencia de techumbres de materiales perecederos. Su excavación en los treinta reveló, sin embargo, la

existencia de dos fogones ***in situ*** y la presencia de varios metales que orientaron a D. Freidel en la designación del posible papel doméstico de este tipo de edificios.
Las Estructuras I-a de Becán y III B8 de Chichén Itzá parecen tener una estrecha relación formal en cuanto a su distribución espacial, dimensiones y técnicas constructivas. Ambas estructuras pueden considerarse como edificios del tipo ***Patio-Galería*** que, durante los primeros años del Postclásico; parecen representar las formas características de las residencias de élite. La posición "apretada" de la Estructura I con respecto a la I-a -sólo con un pasillo estrecho separándolos- y su asociación con materiales cerámicos tardíos, hacen suponer que ese edificio fue construido en el momento en el que las tradiciones ideológicas del Clásico habían cambiado por completo.

Otro edificio en Becán, la Estructura I-b (fase arquitectónica ***Río Bec Terminal-2***), se localiza al sur de la plataforma de la Estructura I-a. Es un basamento piramidal de base casi cuadrada, su estado de conservación, lamentablemente es pobre, sólo presenta evidencias arquitectónicas del primer cuerpo y parte de las escalinatas en su parte poniente. Es raro encontrar escalinatas con alfardas en la región (a no ser, extrañamente, de las no funcionales que forman parte de las torres Clásicas). El perfil del edificio parece haber sido grabado en los muros del cuarto 2-6 de la Estructura I. El grafito ilustra un basamento escalonado en cuya parte alta se encuentra un templo de techumbre plana, así como un objeto en forma elíptica que posiblemente sea un altar (¿o una estela de madera?). En el segundo cuerpo aparece un elemento cuadrangular con una vírgula en su interior, posiblemente parte de la argamasa modelada; y hacia el exterior una especie de estandarte, al parecer (y de acuerdo a la evidencia de otros grafitos de la región)[9] utilizados comúnmente en algunas ceremonias.
Al oriente de la Plaza de la Acrópolis está la Estructura III-a, que es un basamento circular de dos cuerpos con acceso hacia el poniente y llevando a un recinto de muros y techumbre cónica de materiales perecederos Posiblemente, y según Román Piña Chan (com. pers., 1989) el edificio estuvo dedicado a uno de los nuevos dioses que llegaron a la región: el mito de ***Quetzalcóatl-Kukulkán***. Al igual que la Estructura I-b, este edificio posiblemente esté representado por un grafito. Pero tal vez es la Estructura III una de las más sobresalientes del sitio por su complejidad de fases arquitectónicas. El edificio tiene una subestructura construida en ***Sabucán***, cubierta por ***Bejuco*** en un estilo arquitectónico ***Río Bec Exuberante-1 ó 2***: una plataforma baja sobre la cual desplanta un edificio limitado por dos torres. Es posible que para ***Chintok (Río Bec Tardío)*** el edificio fuese modificado de nuevo, sobre todo alterándose la mitad norte. Las ampliaciones y modificaciones sufridas después del año 900 destruyeron casi todo el edificio, salvándose sólo parte de la torre sur. Este elemento sirvió de base para la edificación de una escalinata funcional que remataba en el macizo de albañilería de la torre. A ambos extremos de este elemento se encuentran cuatro cuartos simétricos en grupos de dos en el nivel superior y sólo uno a cada lado en el inferior. Este sector de la Estructura III es posterior a la mitad norte del edificio, que al parecer se trata de un edificio construido entre los años 900 a 1000 d.C. (fase ***Río Bec Terminal-1***). Entre ambas etapas cronológicas se encuentra una escalinata que cruza al edificio de este a oeste. La escalinata del Clásico terminal, que se encuentra desplazada hacia el sur del edificio, corresponde a un eje en el que se encuentran también la Estructura III-a y el templo superior de la Estructura II (asimétrico con respecto a su basamento del Clásico temprano y al

edificio del Clásico tardío), orientando su fachada de acceso hacia el oeste y dando su espalda a la Plaza de la Acrópolis Oriental.

Este tipo de distribución de edificios no es casual y responde necesariamente a ejes dispuestos con fines de observación de ciertos objetos celestes. Desde la década de los treinta varios investigadores han centrado sus estudios en la observación de este tipo de disposiciones urbanas (Karl Ruppert es de los primeros investigadores que hacen referencia a este fenómeno arquitectónico en la reedición de ***The Maya an their Neighbors***, 1977). Al parecer, el fin de estos sencillos observatorios es el registro del movimiento de ciertos astros, como el sol, finalmente marcador del inicio y del fin de la temporada agrícola. Para Becán en día cenit corresponde a los días de la segunda mitad del mes de abril, cuando el sol se oculta en la parte central del templo superior de la Estructura II en su observación desde el centro de la escalinata de la Estructura III. El fenómeno posiblemente debió ser acompañado con fenómenos de luz y sombra reflejados en el macizo de albañilería de la antigua torre Río Bec. Lo mismo ocurre en las Estructuras VIII y X.

Este tipo de fenómenos no debe ser objeto de especulaciones, pues es lógico que como sociedad eminentemente agrícola los mayas dependieran del paso del sol para marcar las épocas y ciclos agrícolas. Es posible que la gran mayoría de los sitios prehispánicos tuviera tales disposiciones de edificios con el fin de lograr un mayor control y manipulación de las élites sobre la población. La mención de la disposición urbana espacial localizada en Becán sólo es para constar su existencia, sólo eso. A pesar del gran número de publicaciones científicas sobre este tipo de fenómenos, parece que sólo sirven como pretexto para promover ridículos y esotéricos espectáculos folkloristas.

Volviendo al Postclásico del Río Bec, en esa época sucedieron cambios importantes en la imagen de los edificios y niveles de la Acrópolis Oriental y también en el resto del sitio (o al menos en su parte ceremonial). Para los primeros años de ***Xcocom*** fueron edificados casi completamente los edificios V-b, IX, XI, y quizá algunas estructuras del Conjunto XIII. Si bien los edificios mencionados ya existían, fueron adicionados con grandes volúmenes de arquitectura, convirtiendo a los edificios del Clásico tardío en meras subestructuras. Como es el caso de la Estructura XI, o Juego de Pelota, que si bien fue concebido hacia la época ***Bejuco***, para ***Xcocom*** sufrió modificaciones en el volumen y en la disposición de algunos de sus elementos.

En Xpuhil-I, la Estructura II fue edificada también para esas fechas: presenta su fachada principal hacia el oriente, constituida por una gran escalinata limitada por amplias alfardas -rasgo que, como se comentó, no existe en el Río Bec Clásico-. La escalinata conduce a un patio abierto con seis cuartos en su entorno. En la fachada norte del edificio y en un nivel inferior a los cuartos anteriormente descritos hay dos habitaciones más cuyo acceso se realiza por medio de tres vanos con pilastras semejantes a las localizadas por R. Carrasco (1985) en la fachada poniente de la contemporánea Estructura III de Chicanná. Estos últimos edificios son residencias de élite para las poblaciones del Postclásico: conjugan las características de habitaciones y templos, como en la arquitectura Clásica de la región, pero

la diferenciación entre ambos tipos de espacios está perfectamente marcada.
Y esto mismo podemos decir de los edificios I de Pasión del Cristo, I de Río Bec-C, I de Río Bec-D; XI de Chicanná (que el equipo de la Universidad de Tulane erróneamente interpreta como construido antes del año 600 d.C., cf. J. Ball, 1977; J. Eaton, 1974), IV y V de Xpuhil-I, y posiblemente una gran parte de los edificios que ahora se encuentran entre las calles del moderno poblado de Xpujil.

El patrón cultural de la región del Río Bec fue modificado en Xcocom por la llegada de nuevas ideas que en la arquitectura se refleja en una disposición novedosa de los espacios urbanos, así como en las técnicas constructivas y en el tipo de arquitectura utilizada. La disposición de estas construcciones Río Bec Terminal y la readaptación de los viejos edificios de ***Río Bec Exuberante*** y ***Río Bec Tardío***, hacen pensar no en una anarquía o una degradación de las poblaciones del Clásico maya; sino más bien en una revalorización de los espacios cívico-religiosos.

Asimismo, el cambio en las tradiciones cerámicas hace suponer que en esta época sucedieron movimientos sociales que de alguna manera modificaron los sistemas preestablecidos. Posiblemente esto no quiere decir que la vieja élite dejó de existir. Es posible que las nuevas ideas fueran asimiladas por los antiguos detentadores del poder y que sólo se hicieran las modificaciones necesarias para ajustarse a los nuevos ritos y al nuevo juego social, político y económico de la península. Las adiciones de la Estructura I de Becán son ejemplo de esto: un pequeño talud añadido en la parte baja de los muros de la fachada sur cumplió con los requerimientos de la nueva ideología pero respetó los mascarones de la antigua. O bien el complemento en la iconografía arquitectónica con la construcción de edificios circulares, ausentes en la arquitectura Clásica a excepción de la torre del sitio de Puerto Rico, elemento atípico de ***Río Bec Exuberante-1 ó 2*** (W. Andrews, IV°, 1968).
Al parecer, la población de Becán y su entorno (incluido Xpuhil-I y Chicanná) se incrementó considerablemente hacia el Postclásico temprano, en contraste con el abandono de otros sitios del Petén. Los datos con los que se cuentan hasta el momento (J. Ball, 1977; R. Carrasco, 1985, 1989; R. Bueno, 1987; 1989; A. Pascual, 1986; 1988) indican que el Postclásico es una época de concentración y centralización de poblaciones, así como de cambios sobresalientes ajenos a las tradiciones Clásicas. Seibal, en la cuenca del Usumacinta, es posiblemente el caso mejor documentado. La Estructura 79, aunque de dimensiones más grandes, es semejante a la Estructura III-a de Becán (L. Smith, 1982). La Estructura 9 de Nohmul, Belice, puede ser contemporánea a las dos antes descritas (S. Morley y G. Brainerd, R. Sharer, 1983), así como la estructura circular recientemente localizada en la plaza de la Estructura IV de Dzibanché y un edificio localizado en la plaza al poniente de la Plataforma de los Cuchillos en Edzná.

Para los últimos años del Postclásico temprano (ca. 1150 ó 1200 d.C.), Hormiguero es abandonado por su élite que posiblemente se traslada a la región de Xpuhil y Becán. El edificio II sufre destrucciones reflejadas en el saqueo de las banquetas de los cuartos 1 y 2, así como la descontextualización de la parte central de la fachada del mismo edificio (R. Bueno, 1989; A. Pascual, 1986; 1988). La población campesina tomó los edificios de

mampostería y construyó en sus proximidades pequeñas estructuras de materiales perecederos que complementaron, de modo rural, la actual distribución de los restos arqueológicos.

Esa posible transformación de los patrones culturales de la región fue la respuesta a los cambios ocurridos en toda la península, al mejor uso de las rutas comerciales y -al menos en parte- a la explotación excesiva de los recursos naturales que condujo a su agotamiento y consecuentemente a la reubicación de las poblaciones. Los sitios que sobrevivieron a este conflicto tenían en su cercanía grandes recursos de agua. Sin embargo, en la región Río Bec la adaptación a los nuevos tiempos no parece solidificarse por mucho tiempo: las poblaciones de la región abandonan los centros poco después del año 1200 d.C., trasladándose hacia las costas donde la posibilidad de apropiación de recursos fue más fácil. En el año de 1221 d.C. Chichén Itzá cayó y su hegemonía en la península se vino abajo. Las causas no son del todo claras: Fernando Robles y Anthony Andrews (1984) se inclinan a pensar que la gradual decadencia política y económica fue provocada por el carácter extremadamente explotador del sistema y por el inevitable deterioro de los centros yucatecos desde el año 1000 d.C. Un nuevo centro, Mayapán, tomó su lugar como el lugar que monopolizó el poder del norte peninsular después de una etapa de aproximadamente 50 años de desorden en la detención del poder. Los hechos sucedidos en Chichén Itzá (finalmente los mejor comprendidos para el Postclásico medio maya) posiblemente tan sólo son el reflejo de una situación generalizada que ocurrió en todo Yucatán, la región de Río Bec no se escapó de este proceso.

La explicación del colapso definitivo de la élite riobequeña no es muy clara. Según J. Ball (1977), una de las posibles razones del colapso definitivo en el Río Bec fue el cambio brusco de las rutas comerciales, es posible que las rutas comerciales terrestres hayan cedido su lugar a las rutas costeras. El norte yucateco, que aparentemente dominó por esa época el comercio peninsular, parece que tuvo estrechos vínculos con los pobladores del oriente peninsular, especialmente con Cozumel, a donde llegaban comerciantes de tierras tan lejanas como Tabasco (J. Sabloff et. al., 1974). Tampoco hay que descartar el agotamiento de los suelos por prácticas agrícolas extensivas y por la deforestación de la región. La única evidencia arquitectónica del siglo XIV d.C. localizada en el Río Bec es la Estructura I-c de Becán. Se encuentra ubicada al poniente de la Estructura I y al sur de la Estructura II, sobre la gran plataforma de la Acrópolis Oriental. Se trata de un edificio con dos cuartos, el anterior está limitado al sur por un pórtico columnado con techumbre de materiales perecederos. La mampostería con la que está realizada el edificio es a base de piedras burdas unidas con argamasa y algunas piedras reutilizadas. Hay suficientes evidencias para pensar que la última fase de ocupación de Becán fue una época en que el sitio fue abandonado rápidamente. A diferencia de otros sitios peninsulares, los edificios no muestran huellas de vandalismo y la reocupación de los antiguos templos y palacios como moradas campesinas fue casi nula, sin embargo, las evidencias arqueológicas se tornan cada vez más confusas y esporádicas en tanto las investigaciones se acercan a ese momento.

La presencia de numerosos incensarios del Postclásico tardío depositados como ofrendas

en las estelas y al pie de los edificios abandonados de la región, hablan de la existencia de grupos campesinos que eventualmente ofrendaban a los antiguos dioses, pero que al parecer nunca habitaron los ya semidestruidos templos y palacios. Tras la caída de Mayapán en 1441 (J. Kowalski, 1987) la organización política de la península se configuró en varias provincias independientes y en continua competencia por los recursos básicos.

Habría que esperar hasta que los evangelizadores españoles iniciaran la penetración religiosa en la región. Según R. Roys (1957) y F. Scholes y R. Roys (1948), para el siglo XVI el territorio que ahora consideramos como región de Calakmul y del Río Bec estaba ocupada por un grupo linguisticamente emparentado con los mayas yucatecos. La provincia ***Cejache o Mazatlán*** (lugar donde abundan los venados, en lenguas maya y náhuatl respectivamente) era una de las extensiones territoriales vagamente delimitadas que componían el espectro político peninsular en el contacto con los españoles. Los cejaches, al parecer, tuvo su origen en el norte de la península. En los inicios del siglo XVI, a la caída de Mayapán, grupos de mayas e itzáes emigraron al sur y se establecieron en una extensa área del sur de Campeche y el norte de Guatemala. En el siglo XVII el gobierno español intentó establecer las llamadas Misiones de las Montañas, creando las reducciones de Ichbalché (cerca de Cilvituk); Tzuktok (al suroeste de Hormiguero) y Sacalum (al este de los grupos de Río Bec). La información que se tiene sobre esos asentamientos, sin embargo, son insuficientes y vagos[10].

La región es ocupada nuevamente a partir de los primeros años del siglo XX. La nueva población nunca fue permanente al estar compuesta por personas que se ocupaban del corte estacional de maderas finas y del aprovechamiento de la resina del zapote, los chicleros. La última evidencia arqueológica localizada por Joseph Ball (1977) son las tazas de peltre utilizadas en los campamentos chicleros. Esta última fase de ocupación, desde el abandono de los sitios por la élite prehispánica hasta las primeras incursiones de los arqueólogos, es la fase cerámica ***Lobo***, donde también aparecen tiestos de cazuelas con baño de plomo. Aquí volvemos al inicio de otro texto, cuando Teoberto Maler visitó el norte de la región mencionando las ruinas del bec o cuando el conde Maurice de Périgny descubrió su ***Rio Béque***, un río que con sus robles había inundado a esa región.

BIBLIOGRAFIA

-ANDREWS, Anthony P. y Fernando ROBLES CASTELLANOS

1985 "Chichén Itzá and Cobá: An Itzá - Maya Standoff in Early Postclassic Yucatan", en: THE LOWLAND MAYA POSTCLASSIC, (D. CHASE Y RICE, eds.), University of Texas Press, Austin.

-ANDREWS, George F.

1988 ARCHITECTURAL SURVEY AT RIO BEC REGION, (mecanuscrito), 3 tomos, University of Oregon, Eugene.

-ANDREWS, George y Paul GENDROP

1991 "Rio Bec Tower Complexes: Forms and Functions", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 12, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

-ANDREWS, IV°, Wyllys

1965 "Archaeology and Prehistory in the Nothern Maya Lowlands: An Introduction", en: HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS, vol. 2, University of Texas Press, Austin.

1968 "La Torre Cilíndrica de las Ruinas de Puerto Rico, Campeche", en: BOLETIN, no. 31, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-BALL, Joseph W.

1977 THE ARCHAEOLOGICAL CERAMICS OF BECAN, CAMPECHE, MEXICO, publicación 43, Middle America Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.

1985 "The Postclassic that Wasn't: The Thirteenth through Seventeenth Century Archaeology of Central Eastern Campeche, Mexico", en: THE LOWLAND MAYA

POSTCLASSIC, (A. CHASE y P. RICE, eds.), University of Texas, Austin.
1986
"Campeche, the Itza and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology", en: LATE LOWLAND MAYA CIVILIZATION. CLASSIC TO POSTCLASSIC, (A. SABLOFF y W. ANDREWS V., eds.), University of New Mexico Press, Albuquerque.

-BUENO CANO, Ricardo
1987
"Arquitectura de la Fase Xcocom en la Región de Río Bec", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 10, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
1989
EXCAVACIONES EN LA REGION RIO BEC: 1984-1985, Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
1991
"El Sitio Arqueológico de Hormiguero", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 12, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
1991
PROYECTO ARQUEOLOGICO SUR DE CAMPECHE, (mecanuscrito), Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-BUENO CANO, Ricardo y Rebeca YOMA, Luis A. MARTOS, Luz GUTIERREZ, Arturo PASCUAL
1985
INFORME DE LA TEMPORADA 1984 EN HORMIGUERO, CAMPECHE, (mecanuscrito), Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-BUENO CANO, Ricardo y Luz GUTIERREZ
1985
INFORME DEL PROYECTO ARQUEOLOGICO BECAN - HORMIGUERO 1985, (mecanuscrito), Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-BUENO CANO, Ricardo y Antonieta AZCARATE, Angeles CANTERO, Adán PACHECO, Demetrio RAMIREZ, Elizabeth ZARAGOZA

1993 INFORME PREELIMINAR DEL PROYECTO AR QUEOLOGICO DEL SUR DE CAMPECHE 1991-1992, (mecanuscrito), Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

-CARRASCO VARGAS, Ramón

1989 "Arquitectura Postclásica en Chicanná, Campeche", en: MEMORIAS DEL II COLOQUIO INTERNACIONAL DE MAYISTAS: 1987, vol. I, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

-CARRASCO VARGAS, Ramón y Sylviane BOUCHER, Agustín PEÑA

1985 INFORMACION DEL PROYECTO ARQUEOLOGI-CO FRONTERA SUR (CHICANNA - RIO BEC), (mecanuscrito), Archivo Técnico del Consejo de Arqueo logía, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1981 "Rio Bec: Un Modelo Representativo del Patrón de Asentamientos Regional", en: BOLETIN, no. 78, Escue la de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

-DYCKERHOFF, Ursula y Hanss PREM, Karl MAYER, Víctor RIVERA, Juan A. SILLER, Alejandro VILLALOBOS

1987 "Relocalización de Huntichmul II", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 10, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autóno ma de México.

-EATON, Jack D.

1974 "Chicanná: An Elite Center in the Rio Bec Region", en: PRELIMINARY REPORTS ON ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN THE RIO BEC AREA, CAM PECHE, MEXICO, (R. E. ADAMS, ed), Middle America Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.

-GARCIA, Ma. Teresa
1982 IMPLICATIONS FROM EXCAVATION OF A LATE CLASSIC MAYA RESIDENTIAL RUIN AT BECAN, CAMPECHE, MEXICO, Tesis, Universidad de las Américas, Cholula, México.

-GENDROP FRANCOTTE, Paul
1985a "Nuevas Consideraciones sobre el Tema de las Portadas Zoomorfas y de los Mascarones Asociados", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 6, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.
1987 "Nuevas Consideraciones en Torno a los Estilos Río Bec y Chenes", en: CUADERNOS DE ARQUITECTURA MESOAMERICANA, no. 10, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

-KOWALSKI, Jeff K.
1987 THE HOUSE OF THE GOVERNOR. A MAYA PALACE OF UXMAL, YUCATAN, MEXICO, Serie: The Civilization of American Indians, University of Oklahoma Press, Norman.

-MORLEY, Sylvanus G.
1987 LA CIVILIZACION MAYA, Fondo de Cultura Econó mica, México.

-MORLEY, Sylvanus G. y George W. BRAINERD, Robert J. SHARER
1983 THE ANCIENT MAYA, Cuarta Edición Revisada, Stanford University Press, Stanford.

-PASCUAL SOTO, Arturo
1986 "Textos y Contextos Iconográficos de Hormiguero, Cam peche. Su Edificio II durante la fase Xcocom", en: ANALES, no. 55, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
1988 "Informe de la Excavación de la Unidad Habitacional de Hormiguero, Campeche", en: ANTROPOLOGICAS, no. 1, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Uni versidad Nacional Autónoma de México.

-PENDERGAST, David M.
1981 "Lamanai, Belize: Summary of Excavation Resultls, 1974-1980", en: JOURNAL OF FIELD ARCHAEOLOGY, no.8.

-POTTER, David F.
1977 MAYA ARCHITECTURE OF THE CENTRAL YUCATAN PENINSULA, CAMPECHE, MEXICO, pub. 44, Middle America Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.

-RUPPERT, Karl
1977 "A Spatial Assemblage of Maya Structures", en: THE MAYA AND THEIR NEIGHBORS, (R. HAY et. al., eds.). Dover Publications Inc., Nueva York.

-RUPPERT, Karl y John DENISON
1943 ARCHAEOLOGICAL RECONNAISSANCE IN CAMPECHE, QUINTANA ROO AND PETEN, pub. 543, Carnegie Institution, Washington.

-SABLOFF, Jeremy A. y Willian L. RATHJE, David A. FREIDEL, Judith G. CONNOR, Paula L. SABLOFF
1974 "Trade and Power in Postclassic Yucatan: Initial Observations", en: MESOAMERICAN ARCHAEOLOGY. NEWS APPROACHES, (N. HAMMOND, ed.), University of Texas Press, Austin.

-SHARER, Robert J.
1991 "Diversity and Continuity in Maya Civilization: Quirigua as a Case Study", en: CLASSIC MAYA POLITICAL HISTORY, (P. CULBERT, ed.), School of American Research, Cambridge University Press.

-SCHOLES, France y Ralph ROYS
1948 THE MAYA CHONTAL INDIANS OF ACALAN - TIXCHEL: A CONTRIBUTION TO THE PREHISTORY AND ETHNOGRAPHY OF THE YUCATAN PENINSULA, pub. 560, Carnegie Institution, Washington.

-SMITH, Ledyard
1982 EXCAVATIONS AT SEIBAL: MAYOR ARCHITECTURE AND CACHES, Memoirs vol. 15, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.

-THOMAS, Prentice M.
1981 PREHISTORIC MAYA SETTLEMENT PATTERNS AT BECAN, CAMPECHE, MEXICO, pub. 45, Middle America Research Institute, Tulane University, Nueva Orleans.

-THOMPSON, Eric S.
1975 HISTORIA Y RELIGION DE LOS MAYAS, Siglo XXI Editores, México.
1984 GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MAYAS, Fondo de Cultura Económica, México.

-VILLA ROJAS, Alfonso
1962 "Los Quejaches: Tribu Olvidada del Antiguo Yucatán", en: REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS, no. 18, México.
1985 ESTUDIOS ETNOLOGICOS. LOS MAYAS, Serie Antropológica no. 38, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

-WEBB, Malcolm
1973 "The Peten Maya Declined Viewed in the Perspective of State Formation", en: THE CLASSIC MAYA COLLAPSE, (P. CULBERT, ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque.

-WILLEY, Gordon y Dimitri SHIMKIN
1973 "The Classic Maya Collapse: A Summary View", en: THE CLASSIC MAYA COLLAPSE, (P. CULBERT, ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque.

-WREN, Linnea y Peter SCHMIDT
1991 "Elite Interaction during Terminal Classic Period: New Evidence from Chichen Itza", en: CLASSIC MAYA POLITICAL HISTORY, (P. CULBERT, ed.), School of American Research, Cambridge University Press.

•NOTAS

[1] Sin embargo, recientes estudios han propuesto que los edificios de dos torres no son residencias de élite, sino edificios dedicados a la administración de los recursos agrícolas de las microregiones. Para lograr entender la enorme cantidad de estructuras arquitectónicas localizadas fuera de los "centros ceremoniales" en la región, véanse los planos presentados por Prentice Thomas (1974; 1981); donde se puede apreciar el asentamiento continuo entre los sitios de Xpuhil-I, Becán y Chicanná. Ese limitado registro se realizó tan solo en las áreas tumbadas y quemadas para fines agrícolas que coincidieron con las temporadas de campo en los inicios de los setentas. En Calakmul se registraron 6,700 elementos culturales en un levantamiento que contempló cerca de 30 km^2 (W. Folan, 1988). Para Becán se reportaron 1,250 elementos culturales en el levantamiento de aproximadamente 7 km2 (P. Thomas, 1974). Ambos datos -Calakmul o Becán- son manipulables fácilmente para fines de argumentar la existencia de ciudades más grandes, por ejemplo. Hoy en día se puede ver en el recorrido a lo largo de la carretera federal 186, rumbo al oriente, que hay un elevado número de conjuntos agrícolas múltiples y pequeños conjuntos ceremoniales-administrativos con edificios de mampostería; en una distribución continua hasta las cercanías de Kohunlich. Como se ha mencionado en otra parte de este texto, el problema es la definición de dónde comienzan y terminan Becán, o Xpuhil-I, Payán, Sabana Central, Nicolás Bravo-I o Kohunlich (para hablar sólo de los sitios localizados a los lados de la carretera, buen punto de observación). Los únicos espacios libres de construcciones antiguas son aquellos que se encuentran en la parte baja de los valles, terrenos fácilmente inundables, eventualmente terrenos agrícolas.

[2] De la temporada de campo 1982-1984 (observación personal), la cerámica mencionada proviene de la plataforma sur de la Estructura I, de las Estructuras I-a y I-b, así como de las plataformas laterales de la escalinata meridional de la Estructura IV y de los niveles 2o, 3o y 4o de la parte norte de este edificio. Joseph Ball, menciona, asimismo, que la presencia de tales vajillas es apreciable en el material de las temporadas realizadas en los años setentas. James Awe (1993, com. pers.) ha localizado varias piezas de Imitación Pabellón Modelado-Excavado en algunas cuevas del valle del río Belice. El cree que están asociadas a prácticas rituales de autosacrificio realizadas dentro de las cavernas.

[3] Patricia Fournier (1989, com. pers.), mencionó que las unidades habitacionales excavadas en el sector sur de la Plaza Central de Yaxchilán presentaron cantidades significativas de

tiestos de cerámicas finas. En el boletín del Institute of Maya Studies, NEWSLETTER, de marzo de 1993, vol. 22, no. 3; existe un texto donde se habla de la existencia de una clase media en la sociedad maya. Arlen y Diane Chase, del Proyecto Arqueológico Caracol argumentan que cada vez hay más evidencias materiales como para hablar de esto: "Había un gran grupo medio que vivió de una manera muy semejante a aquella que se le atribuía sólo a la élite (...). Esto es algo de lo que no tenemos dudas". Estos poseedores de cerámicas finas durante el Clásico terminal y el Postclásico bien pudieron haber sido parte de las clases medias que se mencionan para el Clásico en otros sitios del área maya.

[4] Para más sobre el llamado Colapso del Clásico maya, véase a: Patrick CULBERT (ed.), 1973, THE CLASSIC MAYA COLLAPSE, University of New Mexico Press, Albuquerque. También Robert J. Sharer (en: Sylvanus MORLEY, George BRAINERD y Robert SHARER, 1983) hace una muy buena síntesis actualizada sobre las diferentes teorías y explicaciones que se han hecho para hablar del fenómeno. En ella ofrece las referencias bibliográficas pertinentes sobre cada una de las diferentes explicaciones e interpretaciones del Colapso: factores internos y externos, temblores, huracanes, enfermedades epidémicas y endémicas, nutrición de las poblaciones, deposición de fósforo y otras sales en antiguos bajos, fallas en los sistemas de subsistencia, deterioros ecológicos, invasiones de sabanas, sobrepoblación, revueltas campesinas, fallas económicas, competencia económica y política con estados mexicanos, modelos de "historia cíclica", guerras intestinas, invasiones extranjeras, cambios en las rutas comerciales de larga distancia. Todas estas teorías han sido propuestas como factores únicos o interrelacionados para la explicación del Colapso. La formulación de algunas se remontan a los fines del siglo pasado y otras han sido revitalizadas u originadas en estudios más recientes.

[5] En el sitio de Tzibanché, Quintana Roo, en el grupo llamado T'ut'til, hay un edificio que tiene en sus ángulos y en el desarrollo de los muros grupos de tres columnas. Personalmente creo que es contemporáneo a los edificios columnados del Río Bec, sin embargo Adriana Velázquez Morlet y Edmundo López de la Rosa, apoyándose en la cronología propuesta por Gendrop, lo sitúa en la fase arquitectónica Río Bec Temprano. Supongo, sin embargo, que el fenómeno ocurrido en Río Bec (aquella ocupación que se extiende más allá de los términos establecidos por el mal llamado Colapso Clásico) no solamente afectó a la región que es objeto de interpretación en este escrito. Creo que el edificio mostrado por López y Morlet es un edificio que se ubicaría hacia el final del Clásico terminal y es muestra de la introducción de elementos arquitectónicos en la región sur de la península, aunque las soluciones arquitectónicas varían de sitio en sitio. (E. LOPEZ DE LA ROSA Edmundo y A. VELAZQUEZ MORLET, 1991).

[6] Es notable que en Xpuhil-I todos los edificios tienen orientadas sus fachadas principales ya sea hacia el levante o hacia el norte. Hasta el momento no se ha localizado ningún edificio cuyos accesos se abran hacia el poniente o sur. También es interesante hacer notar que todos los edificios hasta ahora reconocidos en el sitio fueron construidos a partir del año 850 d.C. Aunque en los rellenos de las plataformas hay cerámica del Clásico tardío y aun del Clásico temprano, no existe ninguna evidencia de que haya habido construcciones anteriores a la

temprano, no existe ninguna evidencia de que haya habido construcciones anteriores a la fase *Río Bec Tardío*.

[7] Según Karl Ruppert (1943), las pilastras centrales tenían columnas embebidas realizadas en argamasa modelada, seguramente parecidas a las de la Estructura I de Culucbalom. Sin embargo, David Potter (1977) hacia los primeros años de los setentas no menciona la existencia de ese elemento. En los trabajos del Dr. Piña Chan tampoco lo menciona, y la reconstrucción efectuada no lo muestra.

[8] Si bien las excavaciones más recientes en ambos sitios han demostrado la existencia de extensas ocupaciones Postclásicas, es posible que el control regional de ambos sitios en sendas áreas de interacción se haya reducido considerablemente. En la Estructura V de Calakmul se ha localizado una fase arquitectónica que repite en cierto modo los cánones de la arquitectura Río Bec (Ramón Carrasco, com. pers., 1994). En Dzibanché se han hallado incensarios tipo Chen Mul compuesto que originalmente fueron dispuestos sobre los edificios parcialmente derrumbados, y en la plaza de la Estructura VI del último sitio se ha localizado un edificio con tamborcillos y moldura basal tripartita. Al centro de la plaza se encuentra un edificio circular (Ramón Carrasco, Enrique Nalda, Luz Campaña, 1993, com. pers.).

[9] Sobre los grafitos localizados en varios de los sitios del Río Bec, es necesario decir que posiblemente todos hayan sido dibujados en los finales del Postclásico temprano, aunque sí antes del abandono de los sitios por la élite. En Río Bec IV hay una representación de una ceremonia religiosa en la cual se puede observar al gobernante del sitio transportado en un palanquín, posiblemente semejante a la que está esgrafiada en el primer cuarto de la Estructura I de Río Bec-B. Entre los espectadores hay músicos y todos tienen en su cabeza un curioso tocado. En Payán el grafito ilustrado parece corresponder a la caza de un jaguar. En torno a esta escena hay varias canoas, quizá la evidencia gráfica para decir que el actual bajo de Sabana Central fue en esa época un lago de poca profundidad. Todos representan imágenes desarrolladas aparentemente en una sociedad estable, con una élite en funciones y con un ritual sumamente complejo (como lo demostraría el ahora desaparecido grafito de Chicanná que representa a una serpiente en un diseño con todos los atributos iconográficos para este tipo de animales; o la posible representación de la Estructura XX en cuya fachada aun se ven los adornos de materiales perecederos. No es posible pensar que estos "dibujos" los hayan realizado campesinos que ocuparon los ya destruidos templos en el Postclásico tardío o más en épocas más recientes. El grafito de la Estructura II de Chicanná (hoy día destruido) es muestra de que quien lo hizo tenía pleno conocimiento de la parnafernalia religiosa. Lamentablemente los grafitos de Payán fueron destruidos recientemente (1993) al igual que los glifos pintados de la Estructura I de Xpuhil-II (sobre grafitos en la región, véase a P. Gendrop, 1982a).

[10] E. Thomas Stanford (com. pers., 1992-1993), etnomusicólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se encuentra actualmente investigando sobre la música de los grupos *cruz-oob*, del oriente de la península. El extraño tipo de esa música ha orillado a

Ortiz de Domínguez, al oriente de Río Bec, ¿acaso Tzuctok o cercano a él?), Chicanná (ejido El Tesoro, por el mismo rumbo), y Xkanhá, al norte de la región, más cercano a Dzibalché, Hopelchén.

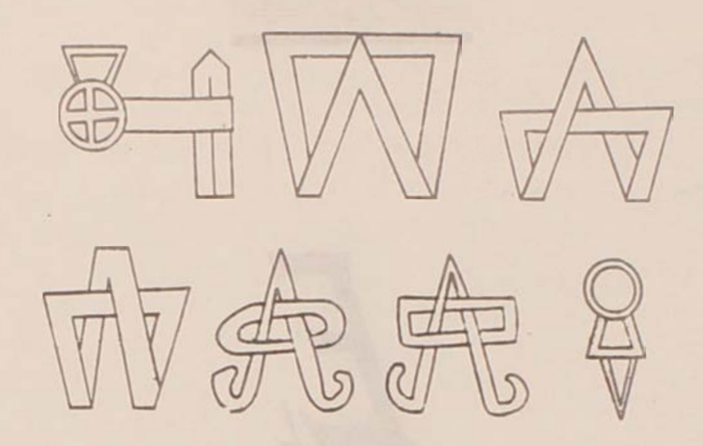
2

EL SIMBOLO DEL AÑO EN EL AREA MAYA

GILBERTO RAMIREZ ACEVEDO
(Subdirección de Salvamento Arqueológico)

EL SIMBOLO DEL AÑO EN EL AREA MAYA

Gilberto Ramírez Acevedo
(Subdirección de Salvamento Arqueológico)



EL SIMBOLO DEL AÑO EN EL AREA MAYA

• INTRODUCCION

Desde tiempos remotos, el hombre, en sus observaciones de los fenómenos astronómicos, advirtió la relación de la trayectoria solar anual con los cambios estacionales. En todas las sociedades el conocer el ciclo anual de la estaciones fue una necesidad para la subsistencia; los cazadores para predecir los movimientos de las manadas y luego los recolectores y agricultores para prever las temporadas de lluvias o secas y así, la recolección de granos o cosechas.

La observación astronómica con el auxilio de algún instrumento de diseño geométrico es base de precisión. La vinculación entre las técnicas del conocimiento astronómico y la geometría es notoria. La misma naturaleza se manifiesta también en magníficas formas geométricas como: la aparente forma circular -antes que esférica- del sol o la luna; o las formas poligonales, geométricamente muy armónicas, de algunos minerales.

En el transcurso de la mañana puede observarse que la sombra de una varilla vertical o gnomon, proyectada por la luz del sol, varía en su longitud y dirección haciéndose, cada vez, más corta. Para los que habitamos en el Hemisferio Norte al medio día la sombra de la varilla marca un eje norte-sur; de tal manera que, con un eje transverso, se obtienen con precisión los rumbos. Esto, que es posible con una simple varilla, pudo ser superado con el empleo

adecuado del instrumento astronómico o pínula que, de acuerdo a la hipótesis de Digby (1974: 271-283), está representado en el símbolo mesoamericano del año (ver las dos primeras figuras del lámina No. 1).

Nosotros también creemos que nuestros ancestros, entre ellos los mayas, conocieron algún instrumento astronómico cuyas opciones de forma, además de las dos primeras de Digby, presentamos en la lámina No. 1.

• ANTECEDENTES

Geometría. Según hipótesis de Franz Tichy (1976:59) quien se basa en una tesis de Dursin (1968), en tiempos prehispánicos "el ángulo recto se dividía, según el sistema vigesimal, en veinte unidades de 4.5° cada una, es decir, que el círculo completo se componía de 80 de estas unidades". Tichy (idem.) se pregunta: "¿a qué se habrá parecido el instrumento con el que se observaron nuestros ángulos azimut? Se puede pensar en una rueda con 80 cuñas o cortes, pero también es suficiente un ángulo que cubra el arco entre las posiciones extremas del sol en las épocas de los solsticios... la piedra del sol ...tiene entre Huitzilopochtli y Tezcatlipoca un disco con un ángulo que mide 38° en el cual, probablemente, a cada uno de los dioses pertenecía un ángulo de 18° ... de suma importancia se considera el ángulo representado debajo del disco solar de 45° que está subdividido por cinco signos iguales de 9° cada uno... los valores angulares se suceden unos a otros en una secuencia de 4.5° de lo cual se puede deducir una unidad de ángulo mesoamericano", Tichy (idem.) dice también que, en el territorio maya, "...existió una segunda serie angular. Además de las variaciones: 4.5° y 9°, la de 13.5°".

El maestro Ariel Valencia (1987) afirma que las divisiones radiales corresponden, en el sitio de Tajín, Veracruz, a lo que conocemos como cada 9° del transportador geométrico. Según Valencia (idem.), tomando como punto de referencia la Pirámide de los Nichos, la disposición espacial en planta de los juegos de pelota fue en base a una distribución radial de cada nueve o múltiplos de nueve grados.

En nuestra división del transportador en 360° el de nueve, como bien se sabe, multiplicado por cinco nos da medio ángulo recto (45°) o por diez: un ángulo recto (90°). Así, considerando lo afirmado por Valencia (idem.), el transportador prehispánico de unidades equivalentes a 9° comprendería 40° (360° de los nuestros) diez entre rumbo y rumbo. Empleando el sistema radial de 9° de Tichy (idem.) y Valencia (idem.) nosotros encontramos que es amplia la distribución arquitectónica horizontal en Mesoamérica basada en ese valor, según se puede ver en nuestros ejemplos de sitios como: la Plaza de la Luna en Teotihuacán, Estado de México; el Templo Mayor de Tenochtitlan, D. F.; en Monte Albán, Oaxaca; o en la Acrópolis del Norte en Tikal, Guatemala (ver radiales agregadas a los planos de Millon (1972), Villalobos (1985), Marquina (1981) y Coe (1988:42), en láminas No. 2 al 5).

No sabemos aún como fueron calculados los ángulos de 4.5°, 9° o sus múltiplos por nuestros

ancestros, pero se obtienen, muy aproximadamente, al hacer una diagonal entre los ángulos opuestos de rectángulos de proporciones de 2 por 13 y 1 por 13 respectivamente.
El trece, recordemos, es un número acorde al calendario prehispánico pues corresponde al número de días que formaban una "semana".

Existen evidencias del empleo de determinados valores angulares en tiempos prehispánicos, tal es, por ejemplo, el ángulo de 70° que nos confirma el conocimiento de nuestros ancestros de conceptos geométricos en los diseños arquitectónicos. Son frecuentes los edificios en Mesoamérica que presentan taludes con pendiente de 70°, por ejemplo: el "Monumento Descubierto" de Xochicalco, Morelos; los taludes de los cuerpos de la pirámide de Tenayuca, Edo. de México; los arcos del "Palacio del Gobernador" en Uxmal, Yucatán; los taludes del edificio "5D -23" de Chichén Itzá, Yucatán; uno en Dzibilchaltún, Yuc. y otro en Huapalcalco, Hidalgo (ver: Marquina 1981:135 lámina No. 41, 167 lámina No. 50 y 787 lámina No. 287; Gendrop 1984:17 lámina No. 15b y página 48 respectivamente). Muchos taludes en Teotihuacán, Edo. de México, y uno de los del Templo Pirámide del Fuego Nuevo en el Cerro de la Estrella, Ixtapalapa, D. F. son de pendiente de 70°. La existencia de un eje de 70° en relación con el meridiano local entre Tenayuca y Tenochtitlan, que puede ampliarse hasta el sitio arqueológico en la cima del Cerro de la Estrella, fue ya advertido por González Aparicio (1980:51-52).

Como obtenían ese valor que nosotros conocemos como ángulo de 70° tampoco lo hemos podido precisar, aunque sí sabemos que se logra, con suficiente precisión, mediante el trazo de una diagonal entre los ángulos opuestos o extremos de rectángulos de proporciones de 4 por 11 o sus equivalentes. Por otra parte, de acuerdo a nuestros cálculos de los 174 juegos de pelota mesoamericanos reportados por Taladoire (1981) en los que nos fue posible calcular el grado de los ángulos de las diagonales y que se pueden trazar entre sus elementos (esquinas de las canchas, banquetas o extremo de los taludes) un total de 74 presenta ángulos cuyos valores son múltiplos de 4.5° distribuidos así: 24 en las canchas; 40 en los taludes; y 10 en las banquetas. De la región oaxaqueña la cancha del juego de pelota de Dainzú tiene diagonales con los grados siguientes: cancha, 9°; borde de la banqueta, 13°; y límite de la banqueta junto al talud, 18°. Seis juegos de pelota, no considerados entre los mencionados antes, están orientados conforme al eje de los rumbos: 4 norte-sur y 2 este-oeste.

Según relata el Popol Vuh nuestros ancestros consideraban al mundo como una cancha de juego de pelota en la que los dioses eran jugadores y el sol la pelota.

Astroarqueología. De acuerdo a Marquina (1976:59) los prehispánicos, para orientar sus estructuras piramidales en "direcciones relacionadas con el ocaso del sol" localizaron el rumbo "determinando el día del paso del sol por el cenit por medio de una varilla perfectamente vertical". En los sitios de Tenayuca, Teotihuacán y Cholula, según Marquina (idem), los ejes principales de los edificios están orientados hacia el punto del Horizonte donde ocurre la puesta durante las respectivas fechas de cenit solar, aunque esto, de acuerdo a los cálculos del Doctor en Astronomía Jesús Galindo Trejo (información personal) es

erróneo. De acuerdo a Manrique (1991:42) "Las ciudades de la zona maya parecen ajustarse a la norma de la orientación precisa, con lo cual se consigue que el día del equinoccio el sol poniente ilumine el fondo del templo orientado hacia ese rumbo... algunas plazas de planta trapezoidal cuya forma se decía obedecer a un intento de manipular la perspectiva, parecen buscar las dos orientaciones, una en cada lado de la plaza, y solamente de manera secundaria se habría aprovechado esta circunstancia para conseguir un efecto escénico".

El símbolo el año mesoamericano se ha identificado en áreas muy distantes entre sí, por ejemplo: los monumentos No. 26 y 27 de Castillo de Teayo, Veracruz (ver Solís 1981 láminas No. 29 y 48); de acuerdo a Caso (1947:146b figuras: No. 4 y 5) en Teotihuacán, Edo. de México se representan símbolos en vasijas; también de Teotihuacán reconocemos al símbolo en almenas o remates de techo sin la sección de la base como las del Palacio del Quetzalpapalotl (Elemento No. 168 de Cabrera 1982:122), otros símbolos son los de la Estela de Tenango, Edo. de México (Caso 1967:162 y 167), en la Estela de Xochicalco, Morelos (Sáenz 1975:71), en el tocado de uno de los guerreros vencedores del Mural de la Batalla y en el tocado de una deidad en piedra, ambos de Cacaxtla, Tlaxcala (ver Foncerrada 1978:119 y pieza en vitrina en el Gran Basamento, Cacaxtla). En el sitio de Tula, Hidalgo se han encontrado, hasta ahora, cinco esculturas cuyos tocados tienen la representación del símbolo; dos de ellas están en exhibición en la Sala Tolteca del Museo Nacional de Antropología y su forma supone dos trapecios en diagonal; es un símbolo del año el tocado de la diosa Toci de la página No. 34 del códice Borbónico (ver facsímil 1981), curiosamente, el diseño en el guerrero vencedor de Cacaxtla y el de la diosa Toci son semejantes a los del Horizonte Clásico aunque ellos correspondían al Postclásico temprano y tardío respectivamente.

Acerca de lo que Caso (1928b:156) interpretó como una "orejera de turquesa" (xiuhnacaztli) representada en las escalinatas de la penúltima etapa constructiva de la Pirámide de Tenayuca, Edo. de México y que le atribuye relación con el sol, el fuego y el año; nosotros pensamos, como Reygadas (1932:13 a 14) y como Heyden (1979:84 a 85) que es el mismo símbolo del año aunque representado en forma estilizada mexica. El dicho instrumento tridimensional está representado en ese estilo propio y las proporciones de sus elementos pueden estar acordes con las originales del instrumento. El símbolo está también presente como orejeras y nariguera de la "cabeza colosal" de la Coyolxauhqui que se exhibe en la Sala Mexica del M. N. A. y su descripción es la siguiente: un círculo (¿base?) un trapecio y un triángulo agudo, ambos sin base e invertidos, todos sobrepuestos o en orden descendente.

Sospechamos que el color azul claro o pálido (turquesa) se asociaba al tiempo; porque de ese azul se coloreó al símbolo en los murales de Cacaxtla, Tlaxcala y en el códice Borbónico.

Los zapotecos durante el Horizonte Preclásico Superior (fase Monte Albán II 200 años antes de la era), de acuerdo a las ilustraciones de Caso (1982:264 figura centro, derecha) al año le simbolizaba por el "glifo de la turquesa" y una banda de tocado o diadema que

remata en una figura angular (polígono irregular) de la que cuelgan dos bandas verticales paralelas. La banda horizontal separa elementos geométricos: en la sección frontal un trapecio invertido y un círculo con dos bandas diametrales transversas, en el otro extremo unas veces un polígono y otras una "escuadra"; en ambos casos se asocian a las bandas paralelas que caen sobre el occipital de una cabeza humanoide. Posiblemente, los zapotecos quisieron representar el concepto de año empleando el tocado de los personajes implicados en la observación astronómica; secciones del dicho tocado serían elementos del instrumento astronómico. Sospechamos que las secciones de los elementos se usaron como tocado aprovechando sus manejables o portables dimensiones.

El símbolo en la forma del triángulo despuntado y el trapecio invertido de los Horizontes Clásico y Postclásico está también presente en Oaxaca, por ejemplo: en la lápida No. 1 de la tumba No. 1 de Yucuñadahui con un par de muy estilizados símbolos, en estelas como la de Huamelulpan y en la Estela de Roma del Museo Pigorini número de catálogo No. 57085 (ver Caso, 1947). De Monte Albán, correspondientes al Postclásico (fase Monte Albán V, 800 años a 1521 años de la era), se han encontrado representaciones del símbolo: en huesos trabajados (símbolos en secuencia) y en un pectoral de oro, todos mixtecos (ver Caso 1982:266 y 267).

Fue Francisco del Paso y Troncoso (1882:123) quien primero señaló que los códices mixtecos se identifican como tales, precisamente, porque tienen representaciones del símbolo del año. El también se percató que al glifo siempre le acompaña alguna de estas cuatro combinaciones: Casa, Conejo, Caña o Pedernal. En el códice Colombino (páginas: V, XI y XVIII, ver Caso y Smith, sin fecha) se presentan casos donde el triángulo sin base o la "A" se acompaña del tradicional trapecio de las representaciones del Clásico. El instrumento astronómico, como pínulas, está representado en los códices Bodley y Selden II sobre plataformas o sin ellas, otras veces estilizado como una "Cruz de San Andrés" o formado por dos bandas transversas con las secciones superiores poco más largas o también como una "V".

Fue Zelia Nuttall (1907) quien primero sugirió que las Cruces y las piernas cruzadas con un ojo central tuvieron una función astronómica. De acuerdo a Smith (1973:60) y a Hartung (1980:62), al instrumento también se le representó como unas piernas cruzadas y un ojo al centro entre las rodillas, lo cual permite inferir que formaba ángulos entre sus elementos o que era de secciones con ejes transversos o en diagonal.

En Mitla, existen fachadas de edificios con restos de pintura, uno de ellos hasta con tres símbolos semejantes a los de códices mixtecos. En la lápida de Cuilapan, según una copia que se exhibe en la Sala Mixteca del M.N.A., también se observan representaciones semejantes a las de los códices.

Desde otra perspectiva, independientemente de la hipótesis del símbolo del año como instrumento astronómico, la forma del símbolo como aparece representado en los códices mixtecos, puede tener relación con los aparentes movimientos del sol. La "A", el "triángulo

sin base", escuadra, ángulo o "compás" representaría su diario ascenso y descenso desde este a oeste y la "O", "rectángulo entrelazado" o "trapecio invertido sin base" representaría el ciclo anual de sus aparentes movimientos entre los cuatro puntos solsticiales, además, la forma del trapecio resultaría de interpretar -por estar los sitios arqueológicos mesoamericanos por encima del Ecuador- que los movimientos entre los puntos solsticiales no describen un rectángulo como se definiría visto desde el mismo Ecuador, sino un trapecio; los aparentes movimientos del sol entre los puntos solsticiales pueden ser diferenciados entre el de verano frente al de invierno; como algo al norte y muy al sur respectivamente; representado así los puntos del verano la sección larga y los del invierno la corta. Siguiendo con esta hipótesis, el entrelazado de los elementos resultaría ser en razón de su asociación como movimientos solares. Para reforzar esta hipótesis debemos recordar que durante el Postclásico tardío, los mexicas representaron los rayos solares, precisamente, en la forma en que los mixtecos representaron la "A" o triángulo; también con "espirales" o "volutas" en la "base".

Heyden (idem.) presenta distintas representaciones de diferentes sitios y fases de ocupación que revelan que, el trapecio y el triángulo, son elementos comunes del símbolo en muchas regiones de Mesoamérica. Winning (1987:25 a 27) nos habla del "trapecio y el ángulo" como correspondientes a la iconografía teotihuacana y presenta un cuadro sinóptico de sus variedades.

Los símbolos en los códices que Caso (1960:150) describe como una "A" y una "O" entrelazadas están asociados frecuentemente a un ojo, como implicando la acción de observar, lo que refuerza la hipótesis de que se trata de representaciones de pínulas. Uno de los elementos del instrumento, el triángulo, de ser flexible en su sección angular, pudo haber sido empleado también como un compás. Por cierto que la forma del mismo triángulo -sin base- nos recuerda también la forma de una "escuadra".

Del edificio "J" de Monte Albán, Oaxaca no hay autor que dude de su carácter de observatorio astronómico, de acuerdo a Marquina (1981:326 a 338) el "J" afecta la forma de una "Punta de Flecha" y se compone, además de una "plataforma rectangular". Hacemos la observación siguiente, más que rectangular, la plataforma es un trapecio irregular en sus cuerpos y poligonal en su sección aguda. Visto en planta, nos recuerda la silueta y disposición de los elementos del símbolo del año; el "triángulo" y el "trapecio invertido", inclusive se acerca más a la forma de los elementos básicos del símbolo zapoteco que, como hemos visto, se compone de, entre otros elementos, un trapecio invertido y un polígono (ver lámina #6). Si el símbolo representa los elementos del instrumento astronómico, el Edificio "J" puede dar pautas de su forma, posición y uso, es decir, la forma de esta estructura pudo tener cualidades para su uso como "instrumento astronómico" aplicables, en este caso, como "inmueble y monumental".

Como bien se sabe, el intercambio de mercancías entre regiones distantes se realizaba en Mesoamérica desde el Horizonte Preclásico por lo que creemos que nuestros ancestros, entre ellos los mayas, conocieron que en sitios muy lejanos el cenit solar se efectuaba en las

mismas fechas y en otros sitios más cercanos en fechas diferentes.

Desde el altiplano los pochteca y sus tameme (mercaderes y sus cargadores) viajaban grandes distancias a poblaciones entonces muy lejanas para intercambiar bienes. Bien pudieron traficar información y hacer saber a los grupos gobernantes que por ejemplo: en Tikal, Guatemala y en Monte Albán los cenitales del sol suceden en los mismos días (8 de mayo y 4 de agosto); debieron darse cuenta que lo que influía era el rumbo hacia donde se dirigían y no las distancias.

No se puede afirmar que el conocimiento de que los sitios tuvieran diferencias o afinidades de lo que nosotros llamamos "latitudes" a nuestros ancestros los haya llevado a inferir que el mundo era redondo, aunque sí tenían el conocimiento de que el sol "se movía" dentro de determinados puntos anualmente por la observación astronómica por generaciones.

Según Galindo Trejo (idem.) la región maya es importante porque sobre las latitudes de 15° se localizan varios sitios arqueológicos olmecas y mayas donde se puede observar que, desde el primer día cenital solar de cualquier año, hasta el siguiente se cumplen 104 días y que desde el mismo punto de cenit solar, dejando pasar el equinoccio de otoño (sept. 22), el solsticio de invierno (dic. 22) y el equinoccio de primavera (mar. 21), al llegar otra vez al segundo día de cenit solar pasaron 260 días. Como bien sabemos, es de 260 días el ciclo conocido como "Tzolkin" en el área maya o "Tonalpohualli" en el altiplano del sistema calendárico mesoamericano. Es de notar que la mitad del primer trayecto mencionado (52 días) es lo que el sol tarda en llegar al punto solsticial de verano o de 52 días lo que tarda en alcanzar el otro cenital desde el solsticial; recordemos que el cincuenta y dos es la cifra de un ciclo de años que acopla el ciclo anual de 365 días con el de 260.

En el horizonte Este, visto desde el ecuador son 23° 30 minutos al norte del Este y 23° 30 minutos al sur del Este, los puntos donde suceden las salidas del sol en los solsticios y 23° 30 minutos al norte del oeste y 23° 30 minutos al sur del oeste, en los horizontes este y oeste respectivamente.

LATITUD DE ALGUNOS SITIOS ARQUEOLOGICOS MESOAMERICANOS Y SUS FECHAS CENITALES

SITIO	GRADOS	MINUTOS	FECHAS	
LA QUEMADA	22	26	JUNIO 4	JUNIO 8
CHICHEN ITZA	20	44	MAYO 24	JUNIO 20
MAYAPAN	20	37	MAYO 23	JUNIO 20
COBA	20	30	MAYO 23	JUNIO 21
EL TAJIN	20	28	MAYO 22	JUNIO 2
TULUM	20	12	MAYO 21	JUNIO 22
TEOTIHUACAN	9	41	MAYO 19	JUNIO 25
TZINTZUNTZAN	19	33	MAYO 18	JUNIO 25
TENOCHTITLAN	19	26	MAYO 17	JUNIO 26
CHOLULA	19	03	MAYO 16	JUNIO 28
XOCHICALCO	18	48	MAYO 15	JUNIO 29
BECAN	18	31	MAYO 14	JUNIO 30
KOHUNLICH	18	25	MAYO 13	JUNIO 30
LA VENTA	18	07	MAYO 12	AGOSTO 1
CALAKMUL	18	05	MAYO 12	AGOSTO 1
PALENQUE	17	31	MAYO 10	AGOSTO 3
UAXACTUN	17	30	MAYO 10	AGOSTO 3
TIKAL	17	11	MAYO 8	AGOSTO 4
HOLMUL	17	10	MAYO 8	AGOSTO 4
PIEDRAS NEGRAS	17	09	MAYO 8	AGOSTO 4
MONTE ALBAN	17	02	MAYO 8	AGOSTO 4
QUIRIGUA	15	16	MAYO 2	AGOSTO 11

(en base a datos de Flores Gutiérrez 1992)

En la región maya está también presente el símbolo del año, corresponden al Horizonte Clásico: la representación en el dintel #5 del sitio El Zapote, Guatemala (ver Coggins 1983) y la de la orejera del personaje del dintel "sin terminar" que se exhibe en la Sala Maya del M.N.A. y que procede, probablemente, del sur de Campeche (ver Cardós de Méndez 1987:133). En el Museo de Sitio de Tikal, Guatemala se exhiben vasijas donde destaca, como decoración pintada, el símbolo en el estilo del Clásico. Otra representación es la de

la Estela de Horcones en Tonalá, Chiapas (ver Winning idem. figura #9). Un símbolo está representado en el tocado del personaje inferior de las escalinatas con jeroglíficos de la estructura #26 de Copán, Honduras.

Del Horizonte Postclásico hay símbolos en: la Costa del Pacífico de Guatemala, en el Templo de Venus de Chichén Itzá, Yuc. y en la Lápida de Tlaloc de Uxmal, Yuc. (ver Piña Chan 1980:100 figura #34, 129 figura #93a y 131 figura #94, como esta última lápida hay una, muy semejante, en el Museo Arqueológico Rufino Tamayo de la ciudad de Oaxaca). También en Uxmal, los remates restaurados de las entradas principales del edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas tienen símbolos inusualmente invertidos (ver fotos #1 al 4). Estas dos representaciones del símbolo mesoamericano del año, de haber sido correctamente colocadas, tras la restauración de los frisos y las cresterías, resultarían la nariz y boca de un par de Chacs y ser los únicos casos hasta ahora registrados de símbolos invertidos, pero nosotros nos inclinamos a pensar que están equivocadamente colocados.

Sospechamos que, tanto el Arco de Kabah, como los arcos del Palacio del Gobernador de Uxmal, ambos en Yucatán, pueden tener importancia astronómica por el juego de sombras que se forma en razón de la proyección de la luz solar; muchas representaciones del símbolo tienen el triángulo despuntado como es el diseño de los mencionados arcos en su sección abovedada.

En el sitio de Chichén Itzá se localiza "El Caracol" que de acuerdo a Aveni, A. F. et. al. (1975:977) es un edificio estructurado internamente para servir como observatorio astronómico (ver lámina #6). Nosotros hemos observado que, vistas en planta, sus plataformas (una subestructural) del mismo edificio "El Caracol" afectan la forma de trapezoides. Por la forma "cónica" del techo de este Edificio "El Caracol", la sombra del vértice que se reflejaba en las plataformas trapezoidales por la luz solar fue parecida a la de un polígono cuya sección angular se pudo haber usado como referencia para calcular los puntos solsticiales y equinocciales, es decir, resultaría ser, como el Edificio "J" de Monte Albán, un "instrumento astronómico" a la manera del primero que propone Digby (idem.) o de alguno de los que propongo en la lámina 1, también en su modalidad de "inmueble" (ver lámina #7).

En Uaxactún el Grupo "E" (Rickstson, 1937) muestra dos edificios que, viendo desde el Edificio E VII-Sub, sirven de visuales para observar o calcular los puntos solsticiales y cuyas plataformas también presentan forma trapezoidal: un tercer edificio es visual del equinoccial (ver lámina #8 tomada de Manrique 1991:42 ilustración 27), Santa Rosa Xtampak. (Morales López 1993).

Los habitantes de Copán, Honduras de acuerdo a Merrill (1945:307) instalaron estelas que sirven de referencia para marcar en el horizonte un día entre el equinoccio y el día cenital solar (12 de abril), esto es 20 días después del equinoccio de primavera (21 de marzo) y 19 días antes del día cenital del sol, así como 19 días después del segundo paso cenital del sol y 21 días antes del equinoccio otoñal. Los conocimientos de astronomía jugaron importante

papel en la interpretación o comprensión del mundo, es decir, la cosmovisión.

Conclusiones. Por lo observado de la geometría de los juegos de pelota, en la arquitectura prehispánica en general, eran más importantes las proporciones entre los elementos que el tamaño de las estructuras.

Respecto a la astroarqueología, en el área maya están presentes tres formas de observación astronómica:
—Una es la de la estructura propia del edificio en sí, como es el caso de "El Caracol", donde el mismo edificio está construido para observar desde él, los movimientos de algunos cuerpos estelares y puede servir de referencia su propia sombra para señalar las fechas equinocciales y solsticiales.
—Otra es la del caso del Grupo "E" de Uaxactún y Santa Rosa Xtampak, donde tres de los edificios están ubicados apropiadamente como referencia para señalar los puntos solsticiales y equinocciales desde una cuarta estructura o punto.
—Una más es la del sitio de Copán, Honduras donde se usa la ubicación del mismo sitio como referencia intermedia frente a estelas cerca del horizonte, para la ubicación de días cenitales del sol.

Las representaciones del símbolo sugieren una amplia variedad de formas del instrumento y de estructuración de sus elementos. Los diseños que presentamos en la lámina #1 son de acuerdo a nuestras propias interpretaciones y sugerimos diferentes formas tratando de agotar todas las posibilidades. Los dos primeros son lo de Xochicalco, Mor. y Teotenango, Edo. de México de Digby (idem.), los siguientes siete los proponemos según lo que interpretamos de los símbolos en: Uxmal, el códice Brodley, Castillo de Teayo, el códice Borbónico, de Teotihuacán y del edificio "J", los restantes son otras opciones de los mismos.

Las maquetas que probé del instrumento demostraron que pudieron servir para calcular, tanto los rumbos, como la posición cenital del sol al mediodía, pero ello es posible también con una simple plomada, aunque nuestros ancestros también pudieron precisar, con rapidez, la verticalidad y orientación de los edificios durante su construcción. Conociendo la fecha del año y la proporción de los movimientos de la sombra de los elementos del instrumento durante todo el ciclo anual es posible, al transportarlo a otros lugares, determinar los rumbos en cualquier sitio soleado y calcular las fechas, por lo menos en las latitudes en las que hasta ahora, se han reportado representaciones del símbolo.

Las divisiones de los puntos de Horizonte donde suceden las salidas y entradas del sol entre los solsticios debieron hacerse de nueve unidades de frecuencia, desde el punto correspondiente al solsticio de verano hasta el del invierno e igualmente a la inversa. Una posibilidad respecto del trapecio del símbolo del año y del trapecio de la forma en planta de las plataformas de estructuras relacionadas con lo astronómico es que pudieron dividirse entre nueve puntos la extensión entre sus ángulos para cubrir los dos extremos solsticiales anuales y de esa manera al observar los movimientos de la sombra del elemento angular sobre el trapecio durante todo el año, poder calcular las fechas con gran precisión.

Habría que probar si las cabezas que sirven de remate en los bordes de la plataforma trapezoidal de "El Caracol" pudieron servir como punto de referencia junto con la sección superior de su techo-bóveda.

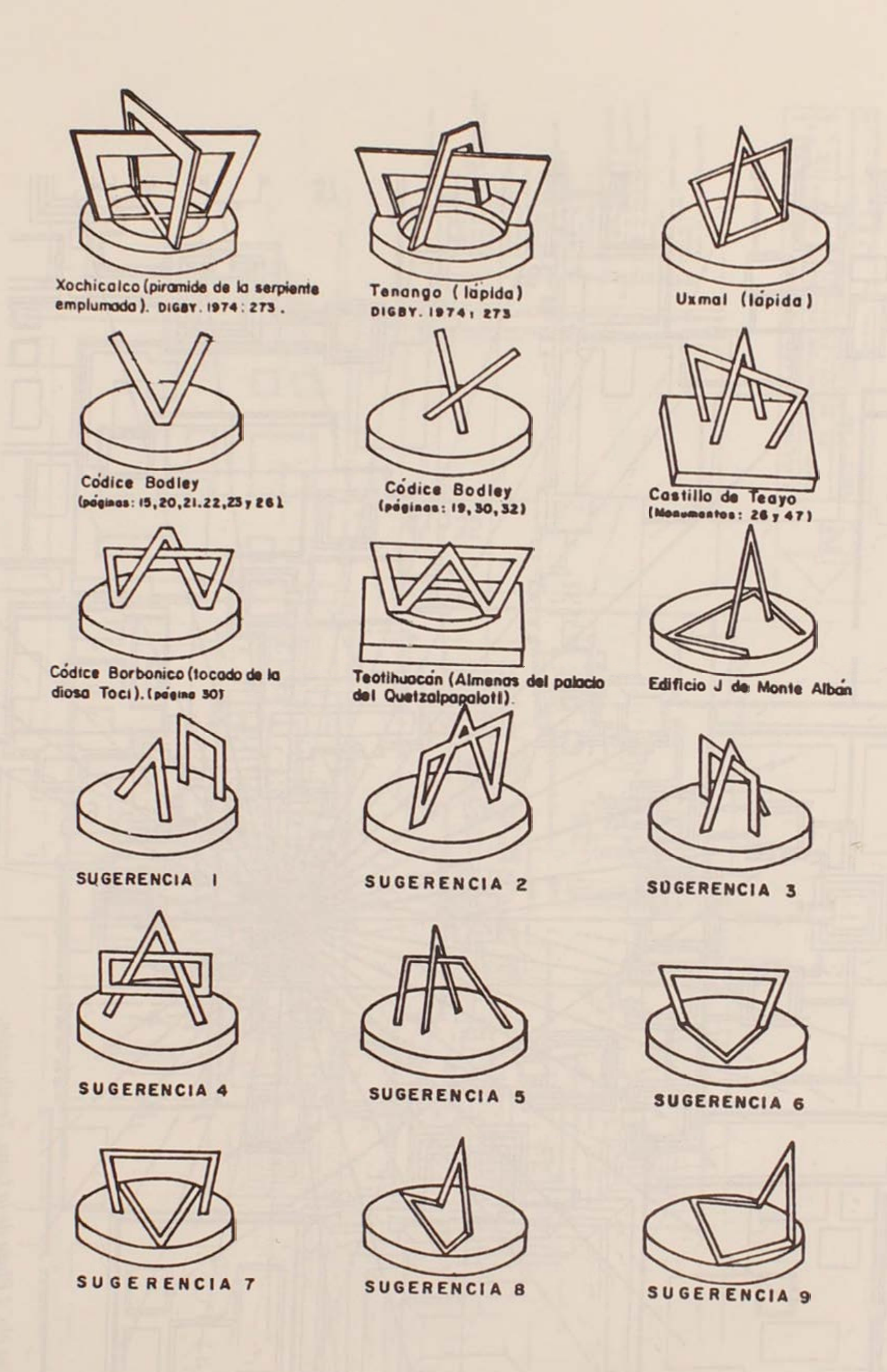


Lámina No. 1 El Símbolo del año en sus posibles formas tridimensionales.

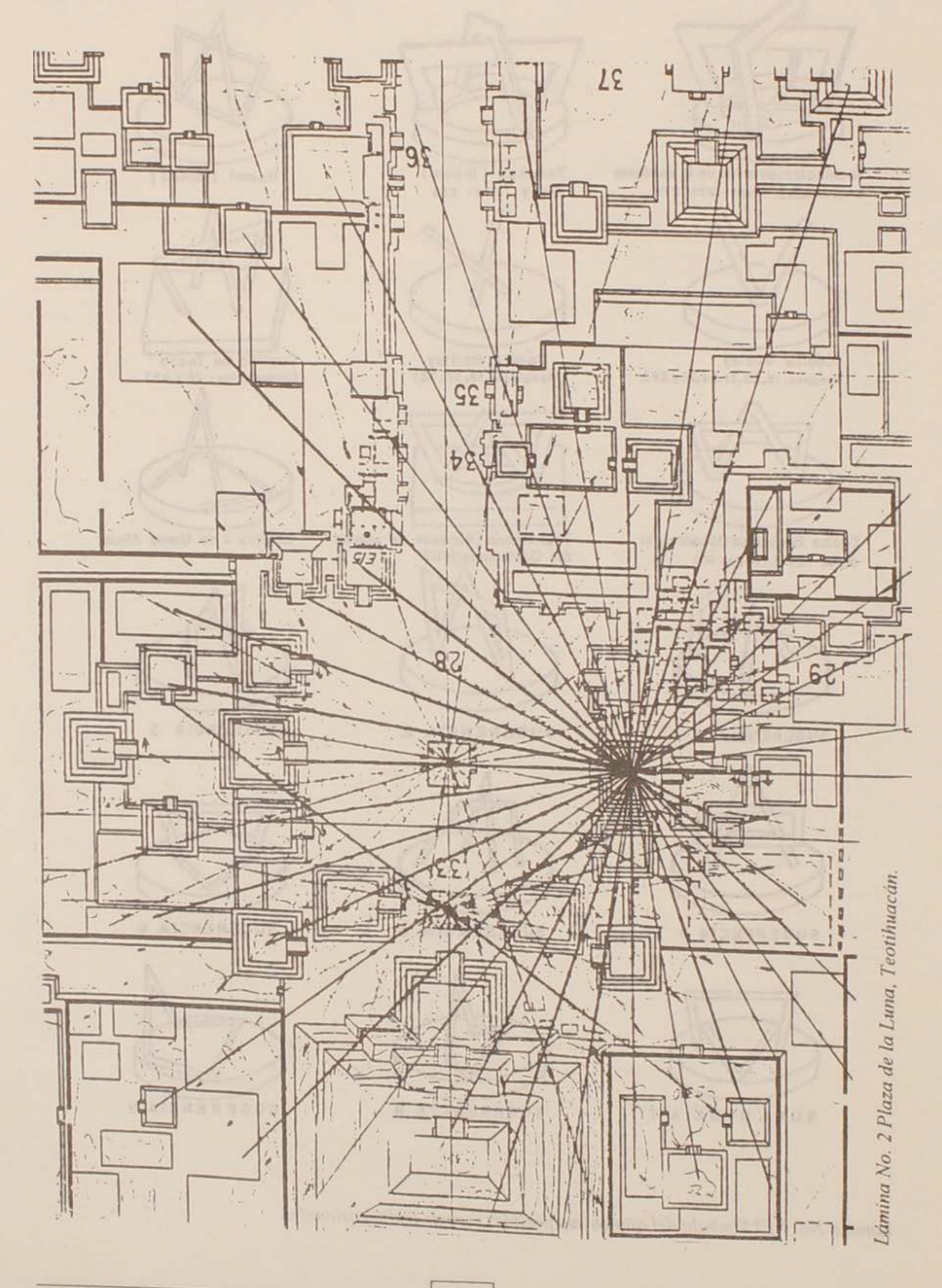


Lámina No. 2 Plaza de la Luna, Teotihuacán.

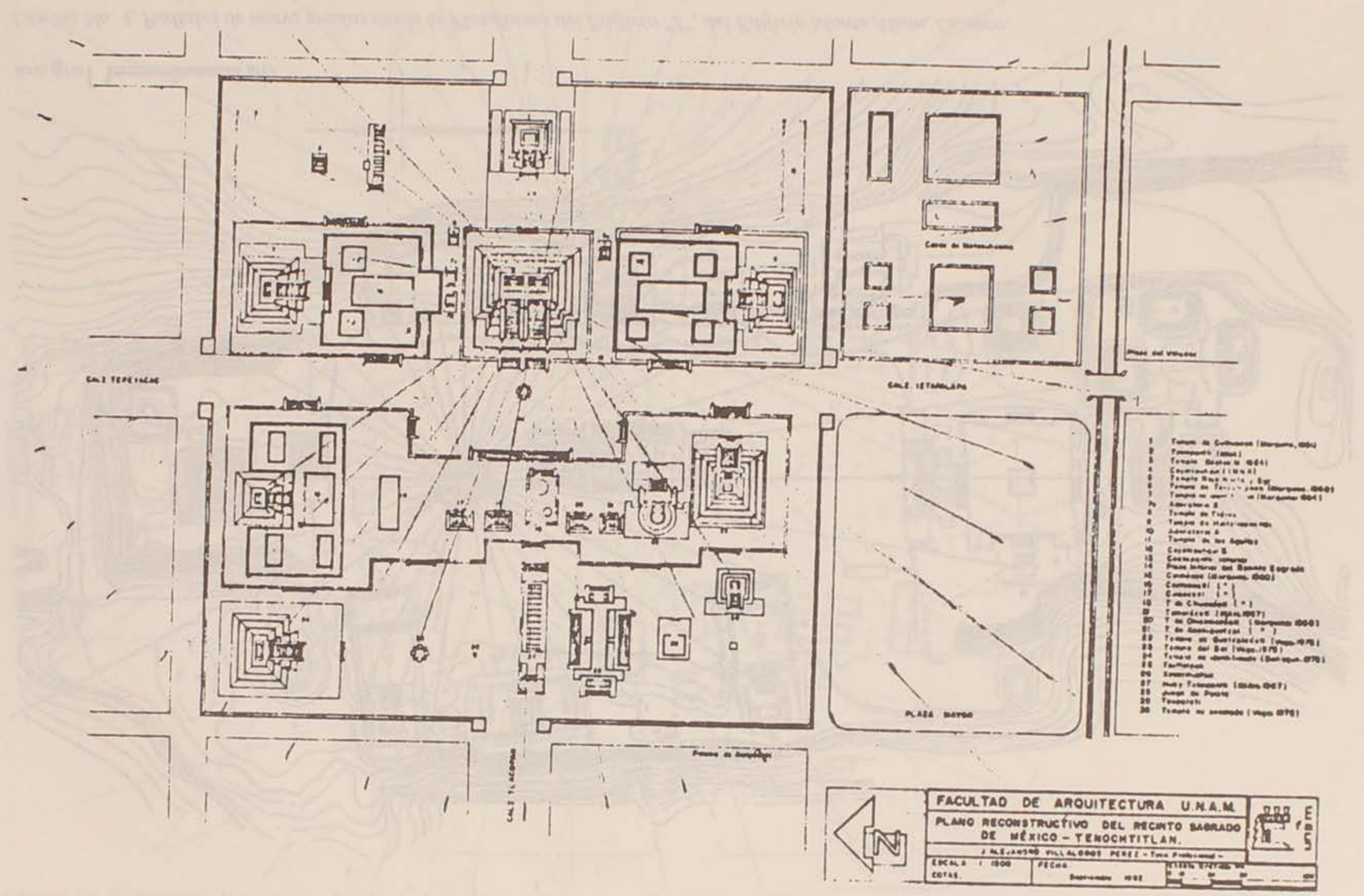


Lámina No. 3, Radiales desde el Templo Mayor, Tenochtitlán.

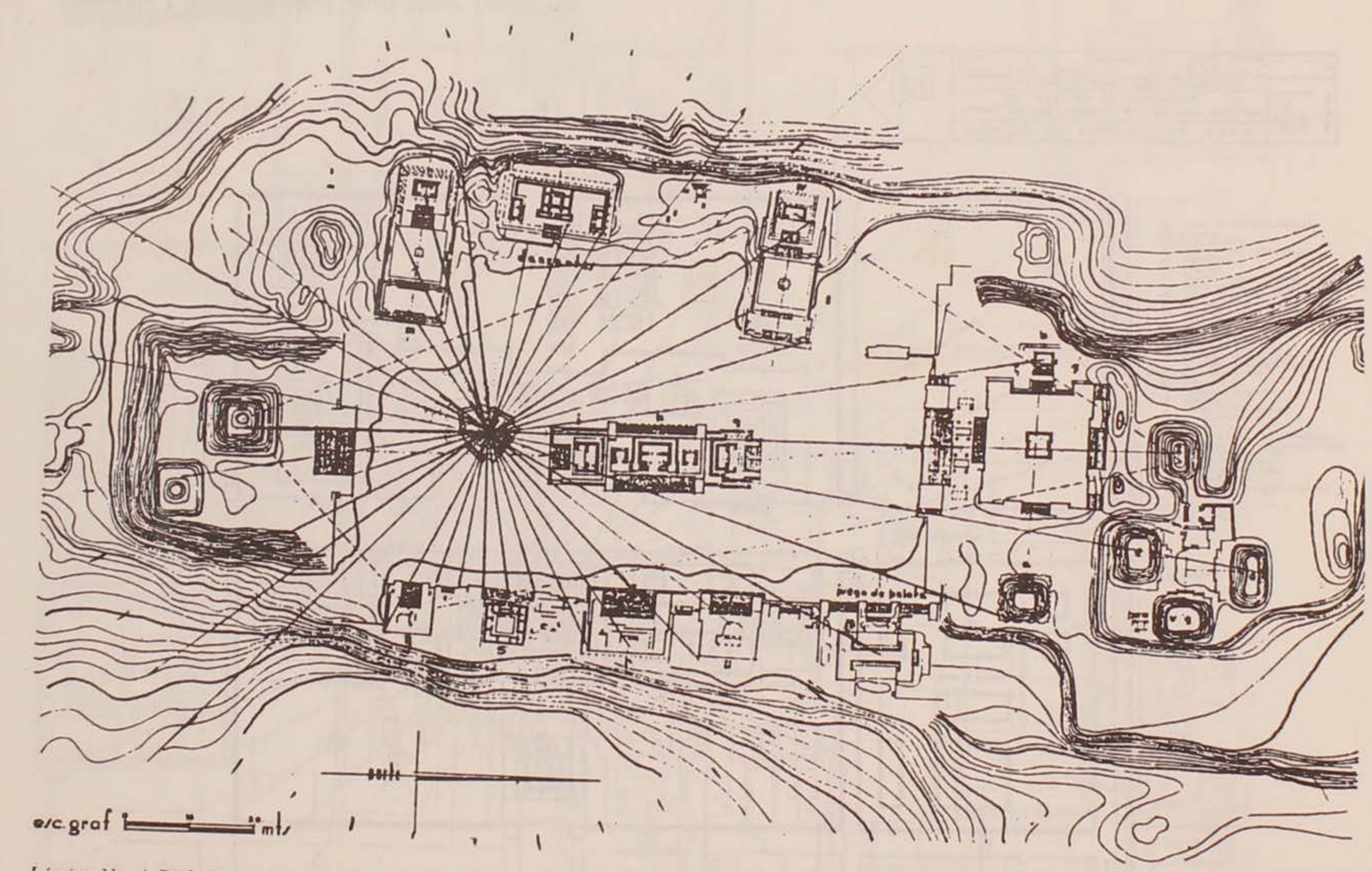


Lámina No. 4, Radiales de nueve grados desde la Plataforma del Edificio "J", del Edificio Monte Albán, Oaxaca.

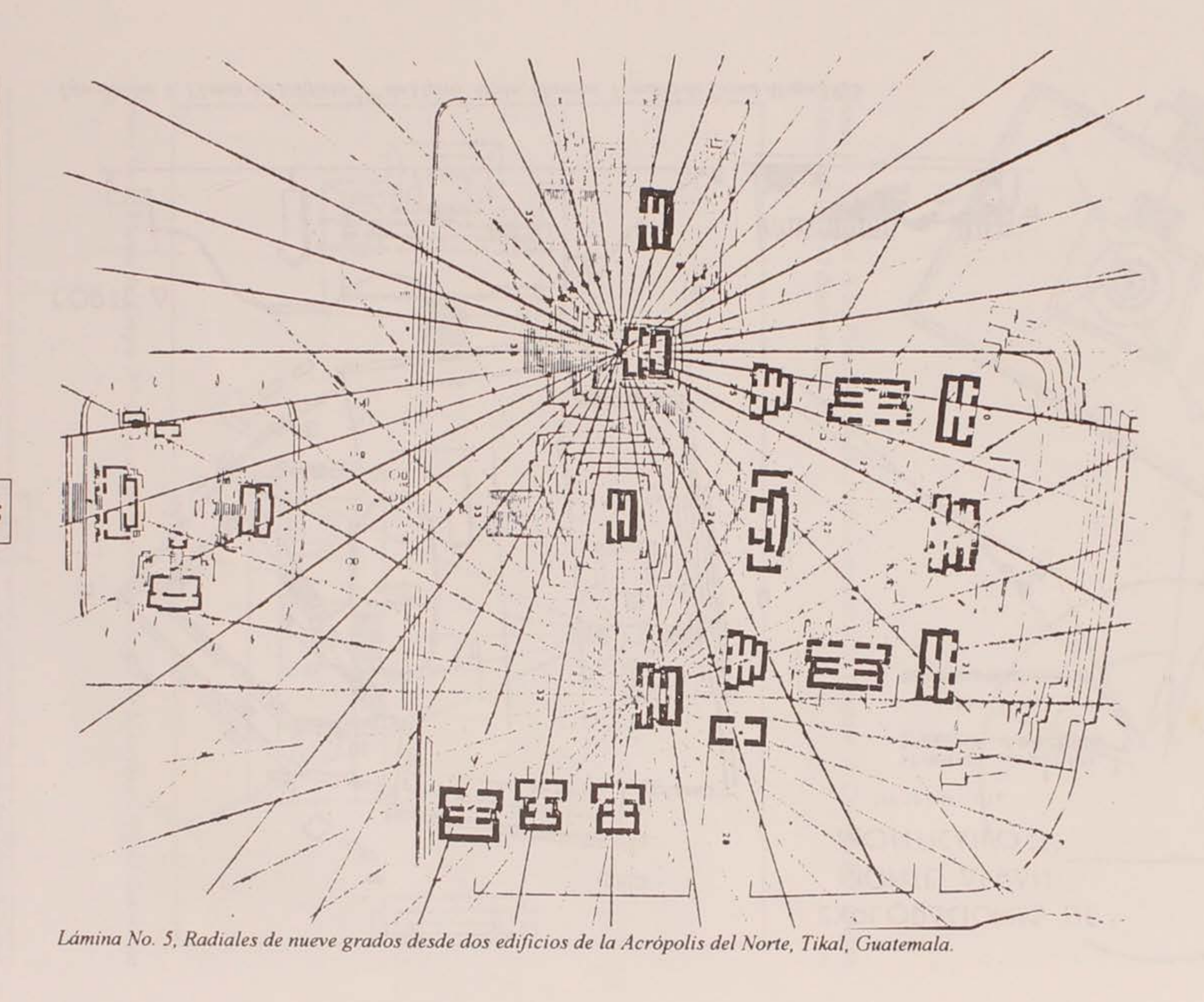


Lámina No. 5, Radiales de nueve grados desde dos edificios de la Acrópolis del Norte, Tikal, Guatemala.

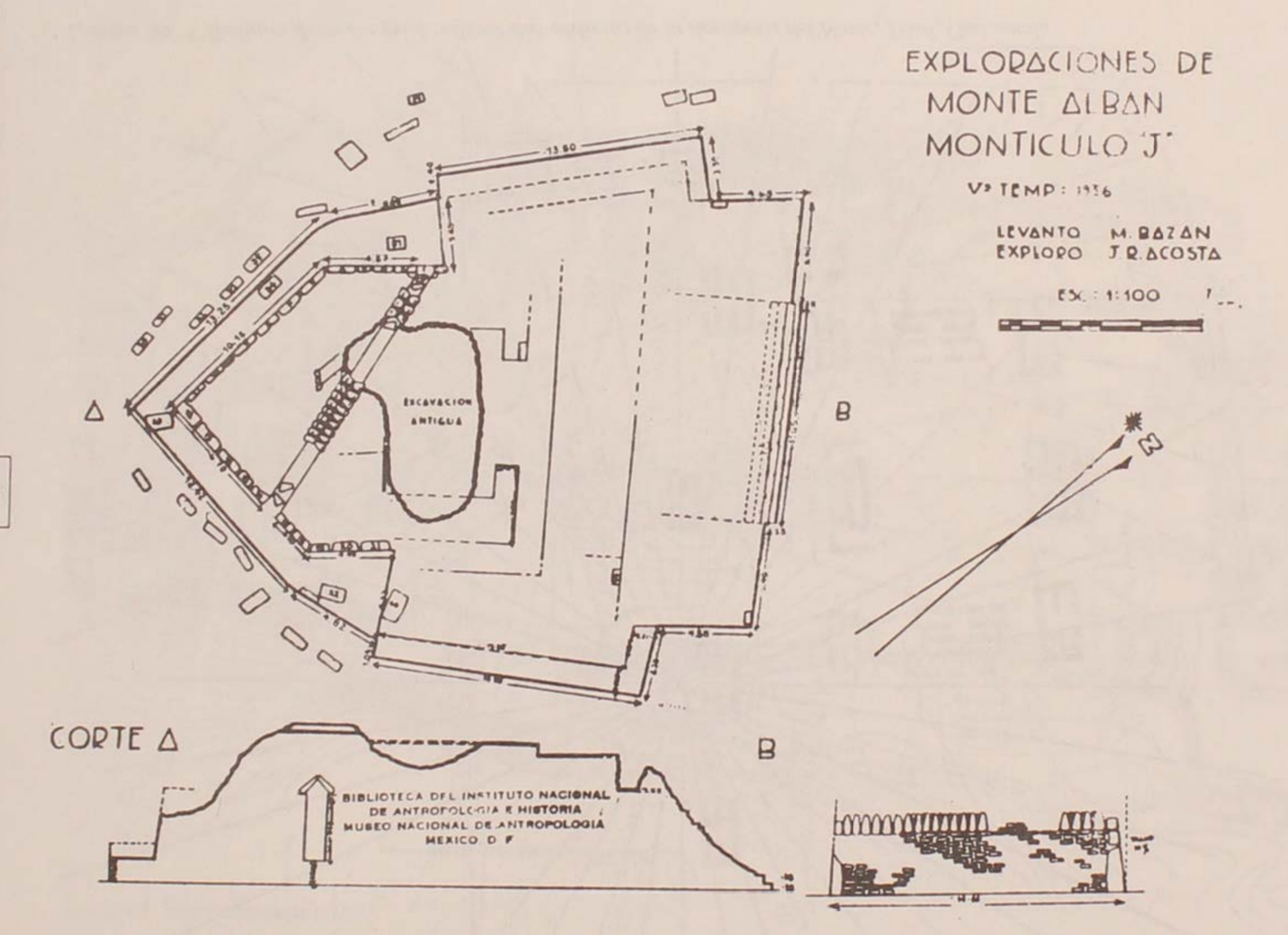


Lámina No. 6, Planta del Edificio "J" de Monte Albán, Oaxaca, Tomado de Costa Abajo 1936.

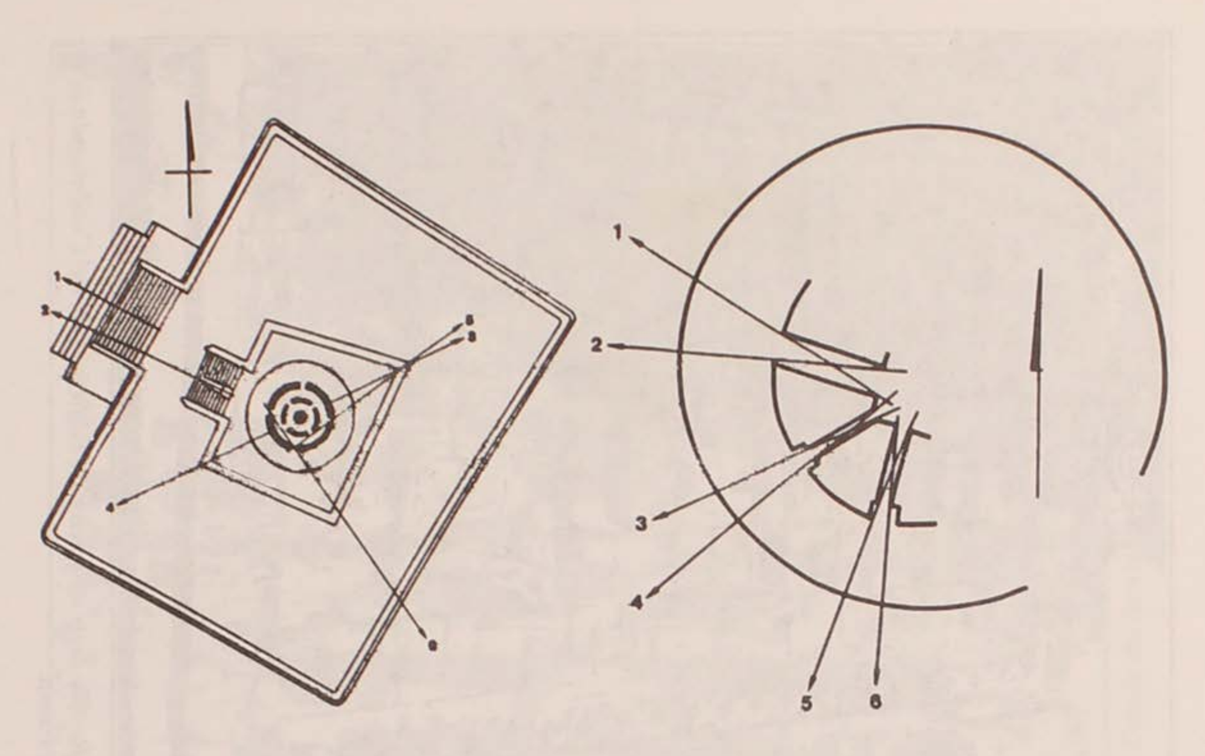


Lámina No. 7, Planta de las Plataformas y del Edificio circular o "El Caracol" de Chichén Itzá, tomado de Manrique 1991:42 ilustración 24.

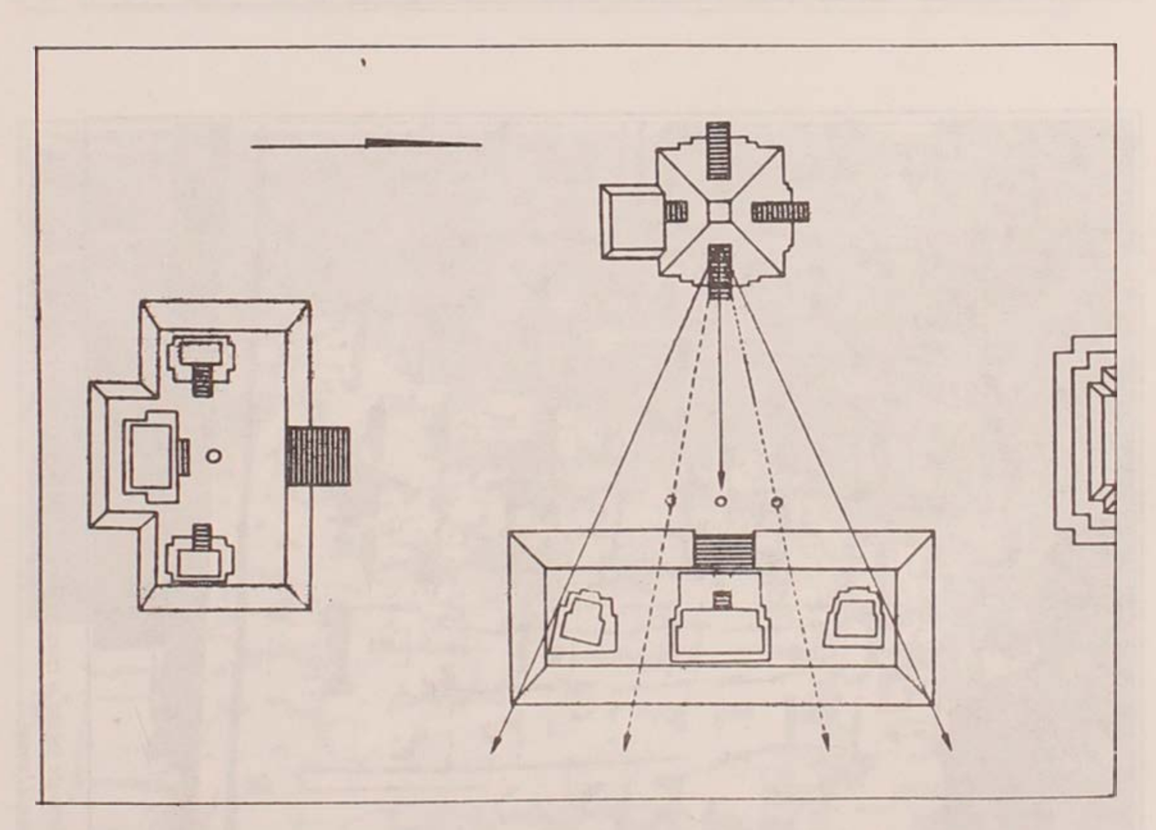


Lámina No. 8, Planta del Grupo "E" de Uaxactún, Guatemala, tomado de Manrique 1991:45 ilustración 28.

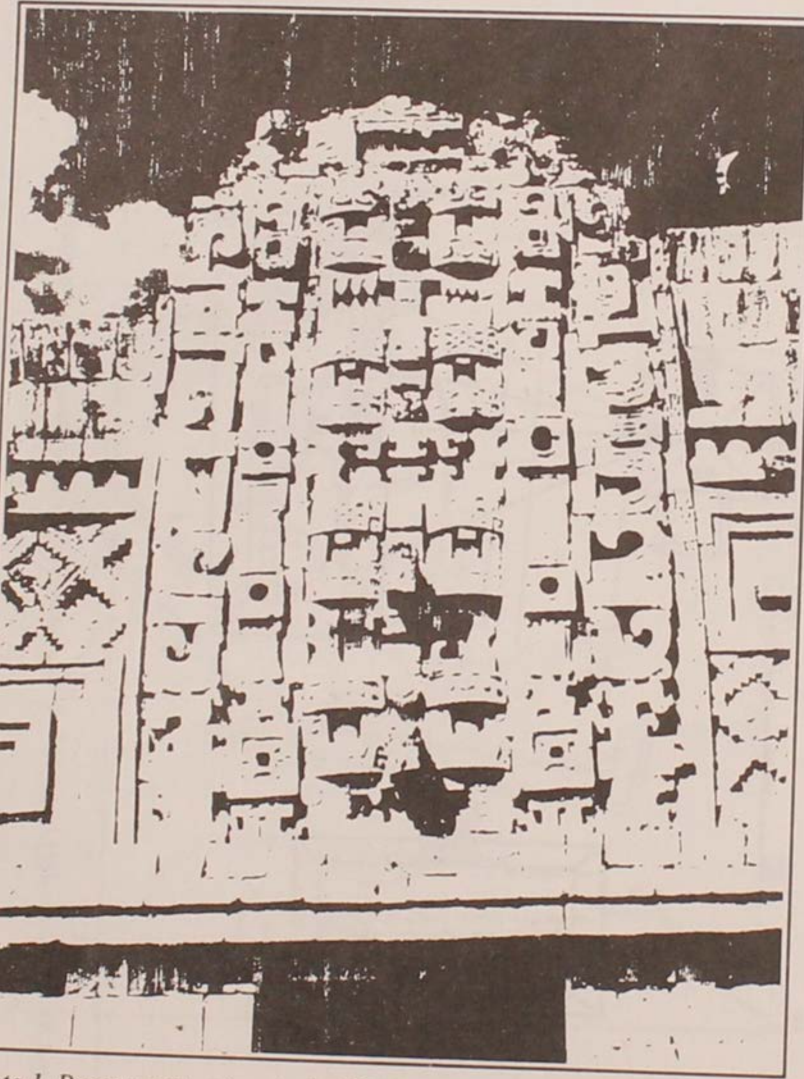


Foto 1. Remate oeste o izquierdo del Edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas, Uxmal.

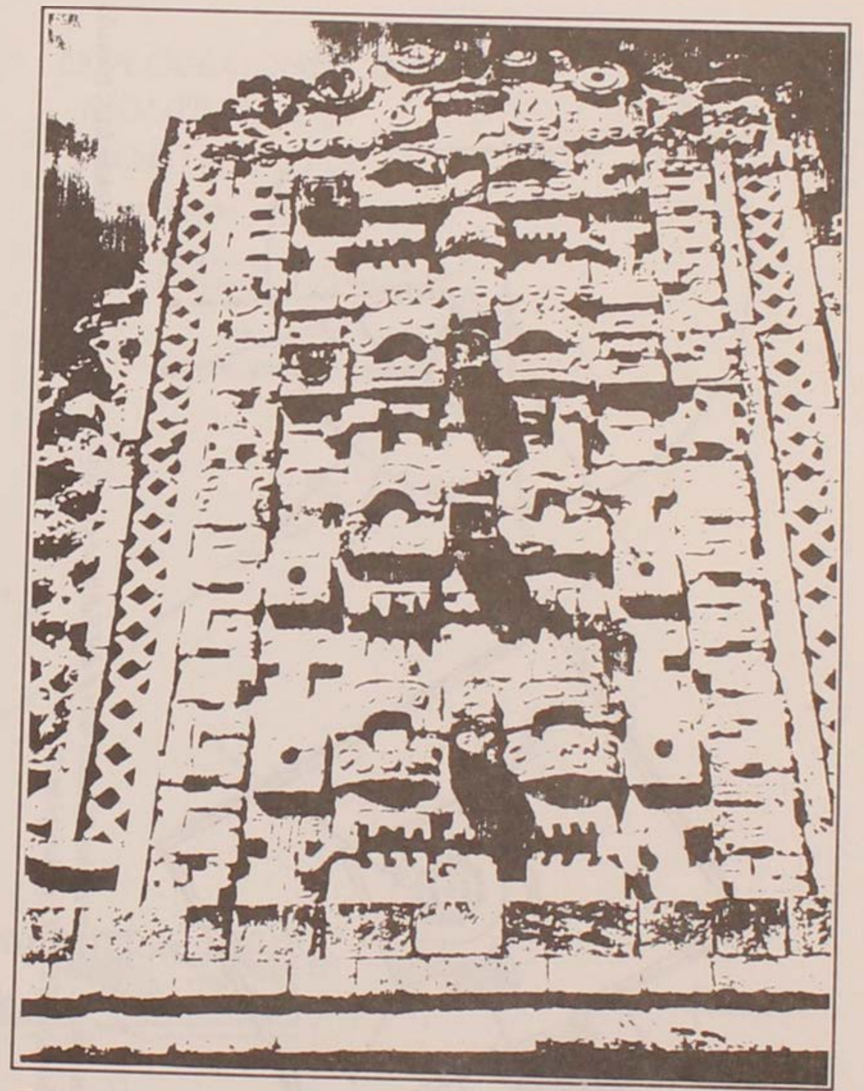


Foto 2, Remate oeste o derecho del Edificio norte del Cuadrángulo de las Monjas, Uxmal.

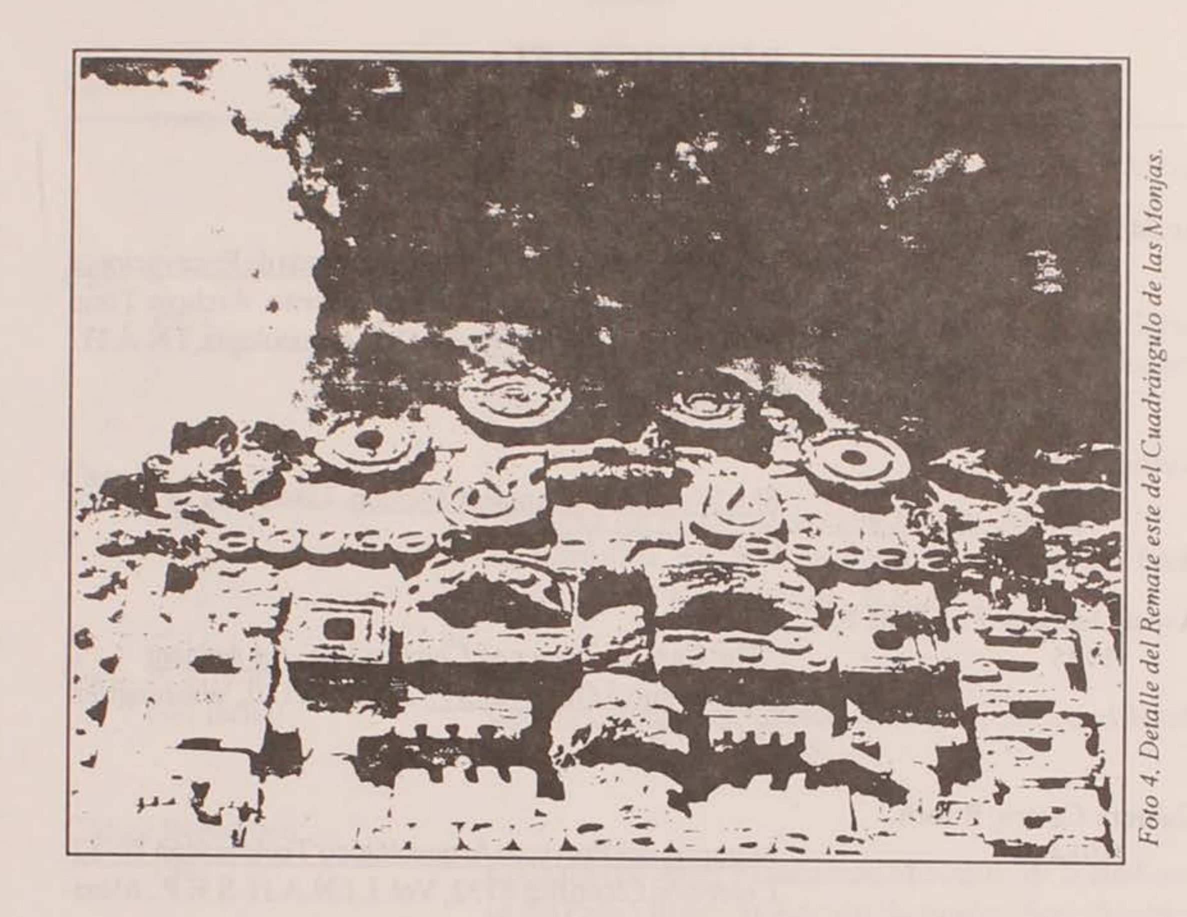


Foto 4. Detalle del Remate este del Cuadrángulo de las Monjas.

Foto 3. Detalle del Remate oeste del Cuadrángulo de Las Monjas.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Jorge R.
1936 Informe Técnico de la Quinta Temporada de Excavaciones en Monte Albán, Oaxaca. Mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, I.N.A.H., México.

Aveni, Anthony F.
1983 Sky Watchers of Ancient Mexico. University of Texas Press, Austin Tex., U.S.A.

Aveni, Anthony F., Gibbs S. L. & Hartung.
1975 "The Caracol Tower of Chichen Itza, An Ancient Astronomical Observatory" Science #180, Washington, D.C., U.S.A.

Cabrera Castro, Rubén.
1984 Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82. Colección Científica #132, Vol. I, I.N.A.H. S.E.P., México.

Cardós de Méndez, Amalia.
1987 Estudio de la Colección de Escultura Maya del Museo Nacional de Antropología. Colección Catálogos del Museo, I.N.A.H., México.

Caso, Alfonso.
1928a "Las Estelas Zapotecas" Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Publicaciones de la S.E.P., Talleres Gráficos de la Nación, México.

Caso, A.
1928b "Los Jeroglíficos de Tenayuca" Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Vol. II. México.

Caso, A.
1947 "Calendario y Escritura de las Antiguas Culturas de Monte Albán" Sobretiro que como homenaje aparece en el Tomo I de las Obras Completas de Miguel Othón de Mendizábal, Talleres Gráficos de la Nación, México.

Caso, A.
1960 Interpretación del Códice Brodley 21858 (edición facsimilar), Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Caso, A.
1967 Los Calendarios Prehispánicos. Monografias #6, Serie de Cultura Náhuatl, Instituto de Investigaciones Históricas, U.N.A.H., México.

Caso, A.
1982 "Reading the Riddle of Ancient Jewels" Ancient Mesoamerica, Selected Readings. Second edition, Peek Publication, Palo Alto, Cal., U.S.A.

Caso, A. y Mary Elizabeth Smith
(sin fecha) Códice Colombino. Edición facsimilar, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Códice Borbónico
1981 Códice Borbónico, Manuscrito Mexicano de la Biblioteca del Palais Bourbon. Edición facsimilar, Serie América Nuestra #21 Editorial Siglo XXI, México.

Códice Brodley.
1960 Códice Brodley 2858. Manuscrito Pictórico de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, Inglaterra, edición facsimilar, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Códice Borgia
(ver Seler.).

Códice Colombino.
(ver Caso, A. y M. Smith).

Coe, William R.
1988 Tikal, A Handbook of The Ancient Maya Ruins. Second Edition, Revition by C. Rudy Larios V., The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, Printed by Editorial Piedra Santa, Guatemala.

Coggins, Clemency C.
1983 "An Instrument of Expantion: Monte Alban, Teotihuacan and Tikal" Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica, Interdisciplinary Approches. Dumbarton Oaks, Washington D.C., U.S.A.

Dursin, E. G.
1968 Orientations of Mesoamerican Structures, A Study in Astroarchaeology. Tesis, Universidad de las Américas, Puebla, México.

Digby, Adrian.
1974 "Crossed Trapezes: A Pre-columbian Astronomical Instrument". Mesoamerican Archaeology, New Approches. Edited by Norman Hammond, University of Texas Press, Austin, Tex., U.S.A.

Flores Gutiérrez, Daniel.
1990 Anuario del Observatorio Astronómico Nacional 1991. Instituto de Astronomía, U.N.A.M., México.

Foncerrada de Molina, D.
1978 "Reflexiones en Torno a la Pintura Mural de Cacaxtla" Comunicaciones #15. Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Editado por Wihelm Laver y K. Tyrakowski, Puebla, México.

Gendrop, Paul.
1984 "El Tablero-Talud" Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana #2. División de Posgrado, Facultad de Arquitectura, U.N.A.M., México.

González Aparicio, A.
1980 Plano Reconstructivo de la Región de Tenochtitlan. Segunda Edición, I.N.A.H., México.

Hartung, Horst.
1980a "Arquitectura y Planificación entre los Antiguos Mayas; Posibilidades y Limitaciones para los Estudios Astronómicos" Astronomía en la América Antigua. Compilación de A. F. Aveni, Colección América Nuestra: América Antigua #25, Primera Edición, Editorial Siglo XXI, México.

Hartung, H.
1980b "Signos Astronómicos en los Códices Brodley y Selden" Astronomía en la América Antigua. Comp. por A. F. Aveni, Colección América Nuestra: América Antigua #25, Primera Edición, Editorial Siglo XXI, México.

Heyden, Doris.
1979 "El Signo del Año" en Teotihuacán, su Supervivencia y el Sentido Sociopolítico del Símbolo" Mesoamérica, Homenaje al Doctor Paul Kirchhoff. Coordinación: Barbro Dalhgren, S.E.P., I.N.A.H., México.

Manrique, Leonardo.
1991 "Las Observaciones Astronómicas en el México Prehispánico" Eclipses en México. Impresora Formal, S.E.P., I.N.A.H. e Inst. Nac. de Astrofísica, Optica y Electrónica, México.

Marquina, Ignacio.
1976 "Algunas Consideraciones Acerca de la Orientación de los Monumentos Arqueológicos de México" Boletín del I.N.A.H. #19. Epoca II, Departamento de Publicaciones del I.N.A.H., S.E.P., México.

Marquina, I.
1981 Arquitectura Mesoamericana. Memorias del I.N.A.H. #1, facsimil de la Segunda edición, Tomo I, I.N.A.H., S.E.P., México.

Merril, R. H.
1945 "Maya sun calendar dictum" American Antiquity. Nom. 10 (3), U.S.A.

Millon, Rene.
1972 Urbanization at Teotihuacan. Vol. I Part. #2, Archaeological Anthropographic Map #2, 1:2000 (North Central Zone) Departament of Anthropology, University of Rochester, Rochester, New York, U.S.A.

Nuttall, Zelia.
1907 "Los Métodos Astronómicos de los Antiguos Mexicanos" Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana. Tomo II, Quinta Epoca, Traducción de Fco. Fernández del Castillo, Imprenta de A. García Cubas, Sucesores Hermanos, México.

Palacios, Enrique J.
1932 La Orientación de la Pirámide de Tenayuca y el Principio del Año y Siglo Indígena. Vol. #5, Universidad de México, México.

Palacio, Enrique J.
1935 Apreciación de los Datos Históricos y Tradicionales Acerca de Tenayuca. Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, S.E.P., México.

Paso y Troncoso, Francisco del
1882 Ensayo sobre los Símbolos Cronográficos de los Mexicanos. Anales del Museo Nacional de México, Volumen #2, Epoca I, México.

Piña Chan, Román.
1980 Chichén Itzá, La Ciudad de los Brujos del Agua. Sección de Obras de Antropología, Fondo de Cultura Económica, México.

Reygadas Vertiz, José.
1932 La Pirámide de Tenayuca. Secretaría de Educación Pública, México.

Rickstson, Oliver G.
1937 Uaxactun, Guatemala, Group E. Publication #477, Carnegie Institution of Washington, U.S.A.

Sáenz, César A.
1975 "Xochicalco, Morelos" Los Pueblos y Señoríos Teocráticos, El Período de las Ciudades Urbanas. Primera Parte, México: Panorama Histórico y Cultural VII, Departamento de Investigaciones Históricas, I.N.A.H., México.

Solís, Felipe.
1981 Escultura de Castillo de Teayo, Veracruz, México. Catálogo, Cuadernos de Historia del Arte #16, Instituto de Investigaciones Estéticas, U.N.A.M., México.

Smith, Mary Elizabeth.
1973 Picture Writing from Ancient Southern Mexico, Mixtec Place, Signs and Maps. The Civilization of American Indians Series, Vol. #124, University of Oklahoma, Okl., U.S.A.

Taladoire, Eric.
1981 Les Terrains de Jeu de Balle (Mesoamerica et Sudouest des Etat Unis). Estudios Mesoamericanos Serie II Núm. 4, Mission Archaeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México.

Tichy, Franz.
1976 "Orientación de Iglesias y Edificios en el Antiplano" Comunicaciones #VI. Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación Alemana para la Investigación Científica, México.

Valencia, Ariel.
1987 "El Tajín, Veracruz" Arquitectura Mesoamericana, Homenaje a Paul Gendrop. Ponencia del 28 de agosto de 1987, Unidad de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, U.N.A.M., México.

Villalobos Pérez, A.
1985 "Plano Reconstructivo del Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan" Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana #3. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, U.N.A.M., México.

Winning, Hasso Von.
1987 La Iconografía de Teotihuacán, los Dioses y los Signos. Estudios y Fuentes del Arte en México XLVII, Tomo II, Primera edición, Instituto de Investigaciones Estéticas, U.N.A.M., México.

3

EL USO Y FUNCION DE LA ESTRUCTURA VII DE CALAKMUL, CAMPECHE.

ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO.
CIHS/UAC

EL USO Y FUNCION DE LA ESTRUCTURA VII DE CALAKMUL, CAMPECHE.

María del Rosario Domínguez Carrasco
CIHS/UAC

LOCALIZACION GEOGRAFICA

Calakmul se encuentra situado al sur del Estado de Campeche y queda comprendido en la región del Petén Campechano, territorio definido como una porción meridional que prolonga la región guatemalteca del mismo nombre (Fig.1). La estructura VII, objeto de esta ponencia, se localiza en el límite norte de la plaza central, limitando al sur con el edificio V, al este con el edificio IV y al oeste con el edificio VI (Ruppert y Denison, 1943).

ETAPAS CONSTRUCTIVAS

El estudio de los elementos arquitectónicos de la Estructura VII, complementado con el análisis de los materiales cerámicos recuperados, no ha llevado a inferir la presencia de cuatro diferentes etapas constructivas que comprenden desde el período preclásico tardío hasta el clásico terminal (Domínguez, 1991; 1992) y las cuales describimos a continuación:

1A. ETAPA.

En esta primera etapa, fechada para el período preclásico tardío (300 a.C. - 300 d.C.), la parte superior del edificio VII estaba formado por una plataforma con muro en talud y moldura superior, la cual soportada posiblemente una construcción de forma rectangular hecha de bajareque y techo de palma a dos aguas. Esta plataforma descansaba a su vez sobre un basamento de forma cuadrangular (Fig. 2a). El acceso principal al edificio estaba orientado hacia el sur y en su conjunto es muy posible que tal estructura haya estado compuesta por al menos tres basamentos escalonados con muros en talud, ligeramente inclinados y compuestos arquitectónicamente de tres elementos (Fig. 2b).

En el tercer cuerpo, del total del edificio, se localizaban dos pequeños adoratorios sobre pequeñas plataformas, construídos de material perecedero y ubicados cada uno hacia los extremos este y oeste del mismo cuerpo. Estas estructuras, junto con la principal, formaban lo que se conoce como arquitectura triádica, común en el período preclásico de la región del Petén (Fig. 2c).

2A. ETAPA.-

En esta segunda etapa, fechada para el período clásico temprano (300 d.C. - 600 d.C.), se habla ya de la existencia de un recinto superior hecho de mampostería, formado por dos crujías paralelas orientadas en dirección este-oeste, con techo de bóveda y remate de crestería. Esta construcción estaba asentada sobre un basamento de doble cuerpo con muro en talud; el que a su vez descansaba en la plataforma de forma rectangular con moldura superior de la etapa anterior (Fig. 3a).

En este momento, posiblemente la estructura VII estaba formada por cuatro basamentos escalonados en lugar de tres, más el cuerpo de doble muro en talud sobre el que descansaba el recinto superior. La escalera principal se elevaba de manera ininterrumpida hasta el nivel del cuarto cuerpo, para de ahí continuar hacia la entrada al recinto (Fig. 3b).

En esta segunda etapa se siguen conservando los dos adoratorios del tercer cuerpo con sus entradas ubicadas en la misma dirección, pero ahora ambos cuartos asentados sobre una pequeña plataforma en forma de "T". El material de construcción de esta última es de mampostería, en tanto que los cuartos siguen siendo de material perecedero (Fig. 3c).

3A. ETAPA.-

En esta etapa, un poco más tardía (Clásico Tardío 750 d.C. - 800 d.C.), se remodeló el edificio en gran medida. En primer lugar se cubrió la anterior fachada principal para ampliar el recinto con una crujía más; lo que ocasionó que se recorriera un poco el acceso principal hacia el sur, conservando el mismo nivel de piso de la construcción de la etapa anterior. Esta nueva entrada al recinto superior va a estar formada por una pequeña escalinata compuesta por tres peldaños. Hay un engrosamiento de los muros centrales por medio de adosamientos y las crujías central (7E) y posterior (7F) se recorren ligeramente hacia el norte, originando que la crujía central aumente su anchura y la posterior su longitud (Fig. 4a). A la vez se construye en esta tercera etapa una cámara funeraria por debajo del pasillo central, orientada en dirección norte-sur, de 3.38 mts. de largo, 1.35 mts. de ancho y 1.64 mts. de altura promedio.

Se anexa en otro momento una banqueta en el interior del cuarto este-central (7E2) y se graba el dibujo de un "patolli" en el piso de estuco del cuarto delantero del lado oeste (7D1) (Fig. 5). Respecto a la definición de este elemento hay quienes lo describen como un juego propiamente mesoamericano, que se realizaba en un tablero cruciforme durante la época de la conquista, el cual estaba asociado a un simbolismo religioso y calendárico. Este era jugado con dados y cada jugador utilizaba tres brazos de los tableros, pasaba por cincuenta y dos casillas y después de cada décimo tercera casilla el jugador llegaba a una casilla "segura" o "castigada" simbolizada por un doble triángulo o una cruz que recordaba el signo de Ollin(Swezey y Bittman, 1983).

Para otros, el modelo del patolli consistía de espacios, ordenados a lo largo de un diseño cruciforme, en donde las fichas eran movidas de casilla en casilla. El número de espacios avanzados se determinaba por tiros de frijoles marcados con valores numéricos. Una

persona que ganaba el juego, avanzaba todas sus fichas a través de los espacios (casillas) antes de que su o sus oponentes lo hicieran (Mountjoy y Smith, 1985).

En cuanto a la interpretación del mismo, hay quien sugiere que existía una relación entre el juego (patolli) y la visión del mundo, concebida esta última como la percepción individualizada de la estructura y operación del universo, la cual ayudaba a coordinar las creencias y acciones de los individuos (Franklin, 1985); por otro lado, hay quienes ven una relación estrecha de este juego con el sistema calendárico-religioso (Swezey y Bittman, Ibid.).

Diseños de patolli similares al de Calakmul han sido registrados en el área maya para el período clásico tardío, en sitios como Palenque, Chiapas (Templo de las Inscripciones); Becán, Campeche (Estructura 4); Seibal, Guatemala (sobre un altar rectangular de piedra colocado frente a la estela 10); Tikal, Guatemala (Palacio de Maler); Nakum, Guatemala (Templo A y Templo N, anexo sur) y Xunantunich, Benque Viejo, Belice (Palacio A-11).

En este período del clásico tardío describimos el recinto superior, como un edificio formado por tres crujías paralelas orientadas en dirección este-oeste, techadas con bóveda y con la crestería descansando en el muro central. La figura principal que decoraba la crestería se localizaba en la parte central de la misma (Fig. 4b).

Este recinto descansa sobre una gran plataforma compuesta por un muro en talud, una entrecalle, un pequeño talud, otra entrecalle y un muro verticial con doble moldura superior. La base del talud mayor se asienta sobre lo que sería el tercer cuerpo de cuatro basamentos escalonados. En este caso, como en la etapa anterior, la escalinata se eleva sin interrumpirse hasta el cuarto cuerpo y de aquí se levanta otra más pequeña formada por cinco peldaños que llegan a un descanso. A partir de este descanso se alza una última escalinata que conduce finalmente a los tres últimos escalones de la entrada al recinto superior (Fig. 4c).

4A. ETAPA.-

Las evidencias nos indican que en estos momentos (830 d.C. - 900 d.C.) el templo superior fue destinado para realizar ceremonias de carácter religioso. Los datos en los que apoyamos esta interpretación son, por un lado, una pequeña banqueta localizada en el pasillo central (7E3) que presenta en su parte media un nicho que fue hallado con restos de resina quemada (copal) y por otro lado, la ocupación de la cámara funeraria, construída en la etapa anterior, por la reinhumación de un individuo de alta jerarquía, ataviado con rica ofrenda de jade y vasijas de carácter ritual fechadas para el período clásico tardío, fase II (750 d.C. a 800 d.C.).

Interpretación Sociocultural del Recinto Superior de la Estructura VII

En el caso específico de la Estructura VII, la información que nos ha aportado el estudio arquitectónico y el del material cerámico, nos ha indicado que el recinto superior de tal edificio fue ocupado como área residencial de la élite desde por lo menos el período clásico

temprano hasta el clásico tardío, aunque en fases posteriores las actividades que se realizaron en el mismo estuvieron encaminadas también hacia aspectos religiosos y ceremoniales.

La subestructura del preclásico tardío que existe en este edificio (1a. etapa), nos recuerda a la arquitectura triádica de los grupos del Tigre, Monos y Danta del sitio El Mirador, así como la arquitectura de Nakbe, Guatemala (Hansen, 1990) y de la Estructura II de Calakmul. Este estilo consiste de una plataforma de forma cuadrangular con tres estructuras localizadas en la parte superior de la misma y distribuídas en forma de "T". Dos estructuras de menor e igual tamaño se localizan hacia los extremos este y oeste de la plataforma y la tercera estructura, más grande que las anteriores, forma el extremo sur del grupo (Ver Fig. 2).

Es dificil interpretar la función que desempeñó este edificio preclásico de la Estructura VII de Calakmul y el tipo de actividades que se llevaron a cabo en el mismo, ya que no se tiene material arqueológico asociado a esta construcción; sin embargo Hansen (1991) infiere para los edificios de arquitectura triádica del Petén del sur, una función religiosa y ceremonial con base en el material arqueológico registrado.

Siguiendo con el desarrollo cultural del recinto superior del edificio VII, hay una ocupación contínua para el período protoclásico y clásico temprano, además de actividades de índole residencial y de carácter especializado. Por un lado, el material asociado a esta segunda etapa constructiva nos hace suponer que en este lugar se realizaban actividades de tipo habitacional, por la presencia de cerámica de uso doméstico, destinada al servicio y preparación de alimentos, así como el acarreo y almacenamiento de agua, lo que nos está indicando a la vez actividades de carácter femenino (Ver Fig. 3).

Suponemos además, que este trabajo fue alternado con actividades relacionadas con la fabricación de artefactos, tarea que se infiere por la presencia de gran cantidad de desecho de talla, tanto de pedernal como de obsidiana y jadeita, registrado en la crujía norte, lo que nos define a la vez actividades de carácter masculino. Similares áreas de trabajo han sido registradas en ocupaciones del Clásico temprano en el Complejo El Tigre del sitio El Mirador (Hansen, 1990)-. Por otro lado, la presencia de cerámica destinada a un uso más elaborado, nos está reafirmando la ocupación del recinto superior por gente de la élite.

Para el Clásico tardío (Tepeu I y III), el edificio sufrió grandes remodelaciones. Se anexa una crujía más hacia el sur y se construye una cámara funeraria por debajo de lo que es el pasillo central. Para este período el trabajo de lítica es eliminado por completo y la cerámica que se presenta es de mayor calidad (ver Fig. 4). De acuerdo a las frecuencias de las cerámica, este período fue el de mayor extensión en Calakmul. Folan sugiere (1992) que de acuerdo al tamaño y a la alta población de Calakmul, existió un centro administrativo altamente centralizado, con un glifo emblema que fue ampliamente distribuido en otros sitios tanto de la región del Petén mismo como en las afueras. De acuerdo con el material arqueológico registrado en cada una de las crujías del recinto superior, inferimos que

durante esta época del clásico tardío se realizaban actividades de carácter residencial y ceremonial, distribuidas de la siguiente manera (Fig. 6):

Crujía Norte (7F).- Esta crujía presentó pozos de saqueo, no obstante el haber registrado fragmentos de incensarios nos hace pensar en actividades de carácter ritual, las que pudieron estar asociados a la función del edificio para la etapa posterior.

Crujía Central (7E).- Gran parte del lado oeste presentó un severo grado de destrucción, lo cual nos impidió realizar un control estratigráfico en la excavación y por lo consiguiente una probable interpretación sobre las actividades realizadas en el mismo.

Respecto al lado este de la crujía, por las características arquitectónicas y con base en los materiales arqueológicos registrados en este lugar, se le ha asignado a este espacio la función de dormitorio, así como el lugar en donde se guardaban los objetos de uso especial. Lo anterior se sugiere por tres razones:

1) Presencia de una banqueta dentro del cuarto, la que bien pudo haber funcionado como cama;

2) Presencia de elementos registrados como "objetos especiales": artefactos de pedernal (puntas de flecha y fragmentos de cuchillos), obsidiana (navajillas), silbatos zoomorfos y conchas marinas [Oliva reticularis, Barbatia terna, Arca zebra y Vermicularia knorii] (Baqueiro, 1990).

3) Presencia de cerámica de una mayor calidad, utilizada para el servicio de alimentos especiales, probablemente para ciertas ocasiones.

Crujía Sur (7D).- Esta crujía presentó hacia el lado oeste cerámica asociada con un uso doméstico y ceremonial; en tanto que del lado este fue mínima la concentración de cerámica que se encontró, con excepción de restos de ceniza y un fogón registrados cerca del muro este y algunos fragmentos de metates, lo cual nos lleva a pensar en la utilidad del cuarto con funciones exclusivamente domésticas.

Respecto al patolli registrado sobre el piso de estuco y mencionado líneas arriba es muy probable que uno de los individuos que habitó este recinto haya estado relacionado con este juego, siendo el responsable de usarlo.

En la etapa constructiva posterior (4a.), correspondiente al mismo período del clásico tardío, pero en una fase más tardía (Tepeu III), las evidencias nos indican además la utilidad del templo con fines religiosos y ceremoniales (ver Fig. 6). En ésta, es ocupada la cámara funeraria por la reinhumación de un individuo de alta jerarquía, muerto en fechas anteriores (Tepeu II) y ataviado con rica ofrenda de jade y con vasijas de carácter ritual. Al respecto, el A.F. Mario Coyoc R. (1986) mencionó con anterioridad la reinhumación de los restos esqueléticos del personaje de la tumba de la estructura VII por las condiciones físicas en

que estos se encontraron, sugiriendo que éste fue previamente enterrado en otro lugar para posteriormente trasladarlo a la cámara funeraria del templo superior del edificio VII como su morada final. En este caso, es posible afirmar tal evidencia por las siguientes razones:

1o. El material que se registró por debajo del piso de la ocupación más reciente correspondió en su mayoría a cerámica de una fase más tardía (Tepeu III) con relación al material depositado como ofrenda en la tumba (Fase II);

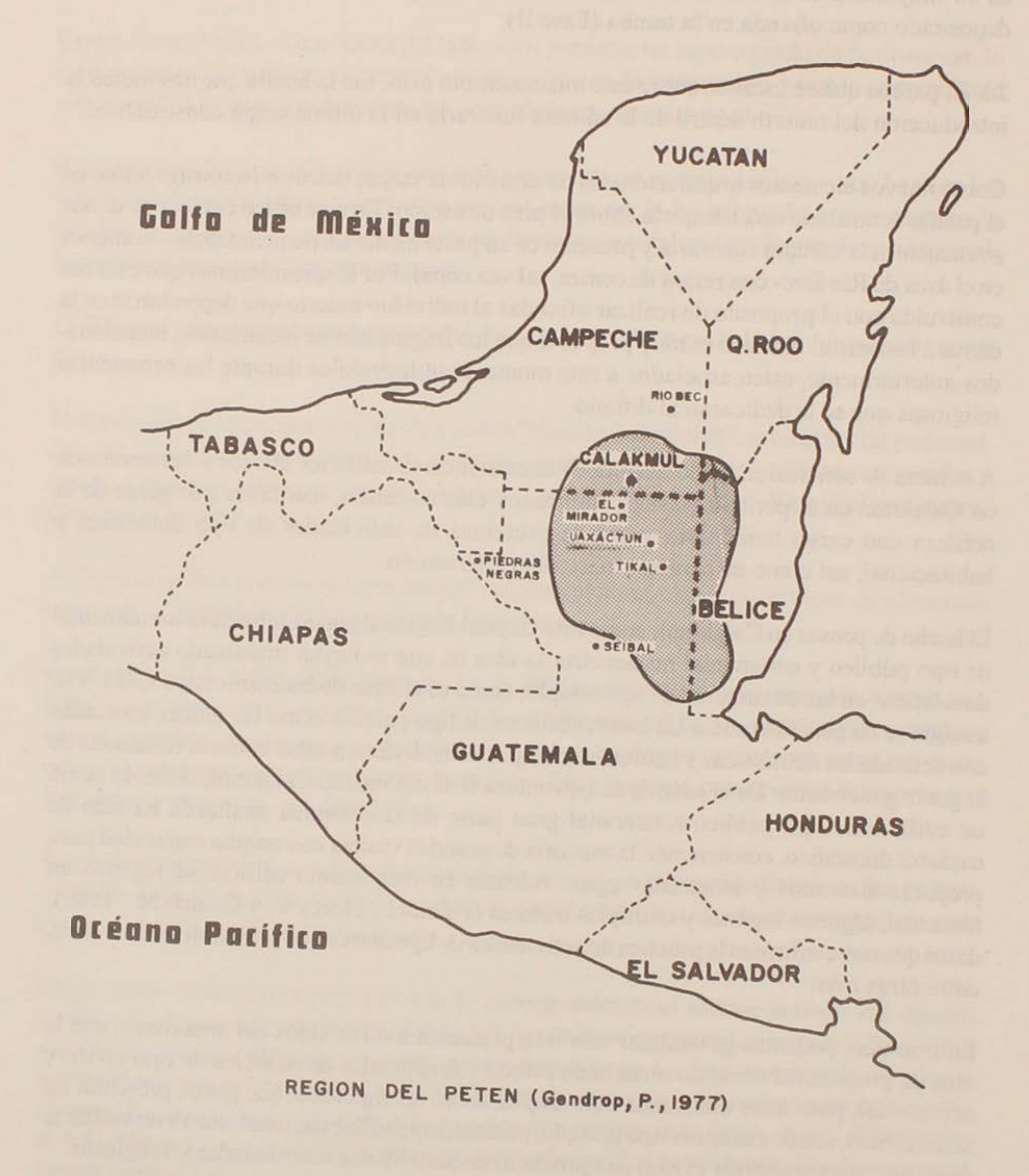
2o. El parche que se localizó sobre este mismo último piso, fue la huella que nos indicó la introducción del muerto dentro de la cámara funeraria en la última etapa constructiva.

Como nuevos elementos arquitectónicos de esta última etapa, tenemos la construcción, en el pasillo central, de una banqueta sobre el piso de estuco. Esta se ubicó encima de donde se encuentra la cámara funeraria y presentó en su parte media un pequeño nicho -comunes en el área de Río Bec- con restos de ceniza, tal vez copal. Por lo que inferimos que esta fue construida con el propósito de realizar ofrendas al individuo muerto que depositaron en la cámara funeraria. Además es muy propable que los fragmentos de incensarios, mencionados anteriormente, estén asociados a este momento utilizándolos durante las ceremonias religiosas que se le dedicaran al difunto.

A manera de conclusión, podemos inferir la existencia de edificios cívicos y ceremoniales en Calakmul en el período clásico temprano y clásico tardío, habitados por gente de la nobleza con cargo hereditario y con la presencia de actividades de tipo doméstico y habitacional, así como de carácter masculino y femenino.

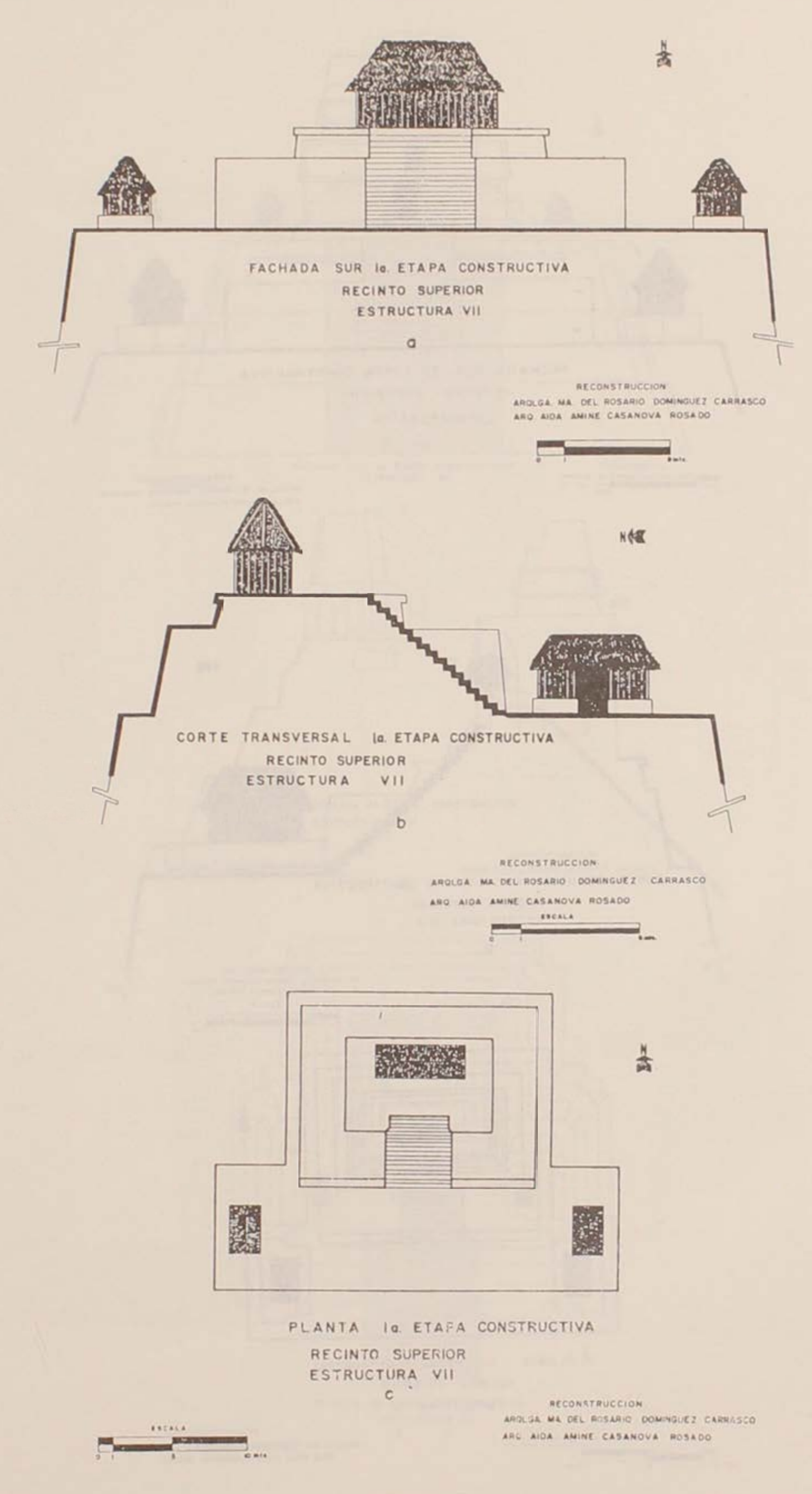
El hecho de pensar en Calakmul, como una Capital Regional con arquitectura monumental de tipo público y ceremonial no descarta la idea de que se hayan practicado actividades domésticas en las estructuras de tipo templo, como es el caso de las estructuras I, II y VII, aunque se ha generalizado a las construcciones de tipo palacio como las únicas asociadas con actividades domésticas y habitacionales por considerarse a estas como la residencia de la gente gobernante. En el caso de la Estructura II-B del mismo Calakmul, definido como un edificio de tipo público-ceremonial gran parte de la cerámica analizada ha sido de carácter doméstico, consistiendo la mayoría de grandes vasijas con amplia capacidad para preparar alimentos y almacenar agua. Además en este mismo edificio se registró un temazcal, algunos fogones y múltiples metates (Folan H.; Florey F. y Cauich M., 1989), datos que nos confirman la práctica de actividades de tipo doméstico y de carácter femenino, entre otras más.

En resumen, podemos generalizar esta interpretación a otros sitios del área maya, con la idea de proponerlo como un modelo en estudios funcionales de edificios de tipo cívico y ceremonial, para tener una visión más amplia sobre las funciones que puede presentar un sólo edificio, sea de cualquier tipo (templo, palacio, unidad habitacional, etc.) y no limitarse únicamente en encontrar evidencias producto de actividades ceremoniales y religiosas.



YUCATAN
Golfo de México
CAMPECHE
Q.ROO
RIO BEC
TABASCO
CALAKMUL
EL MIRADOR
UAXACTUN
TIKAL
PIEDRAS NEGRAS
BELICE
CHIAPAS
SEIBAL
GUATEMALA
HONDURAS
Océano Pacífico
EL SALVADOR
REGION DEL PETEN (Gendrop, P., 1977)

Figura 1



FACHADA SUR Ia. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
a
RECONSTRUCCION
ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
ARQ. AIDA AMINE CASANOVA ROSADO
N
CORTE TRANSVERSAL Ia. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
b
RECONSTRUCCION
ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
ARQ. AIDA AMINE CASANOVA ROSADO
ESCALA
N
PLANTA Ia. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
c
RECONSTRUCCION
ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
ARQ. AIDA AMINE CASANOVA ROSADO
ESCALA

Figura 2

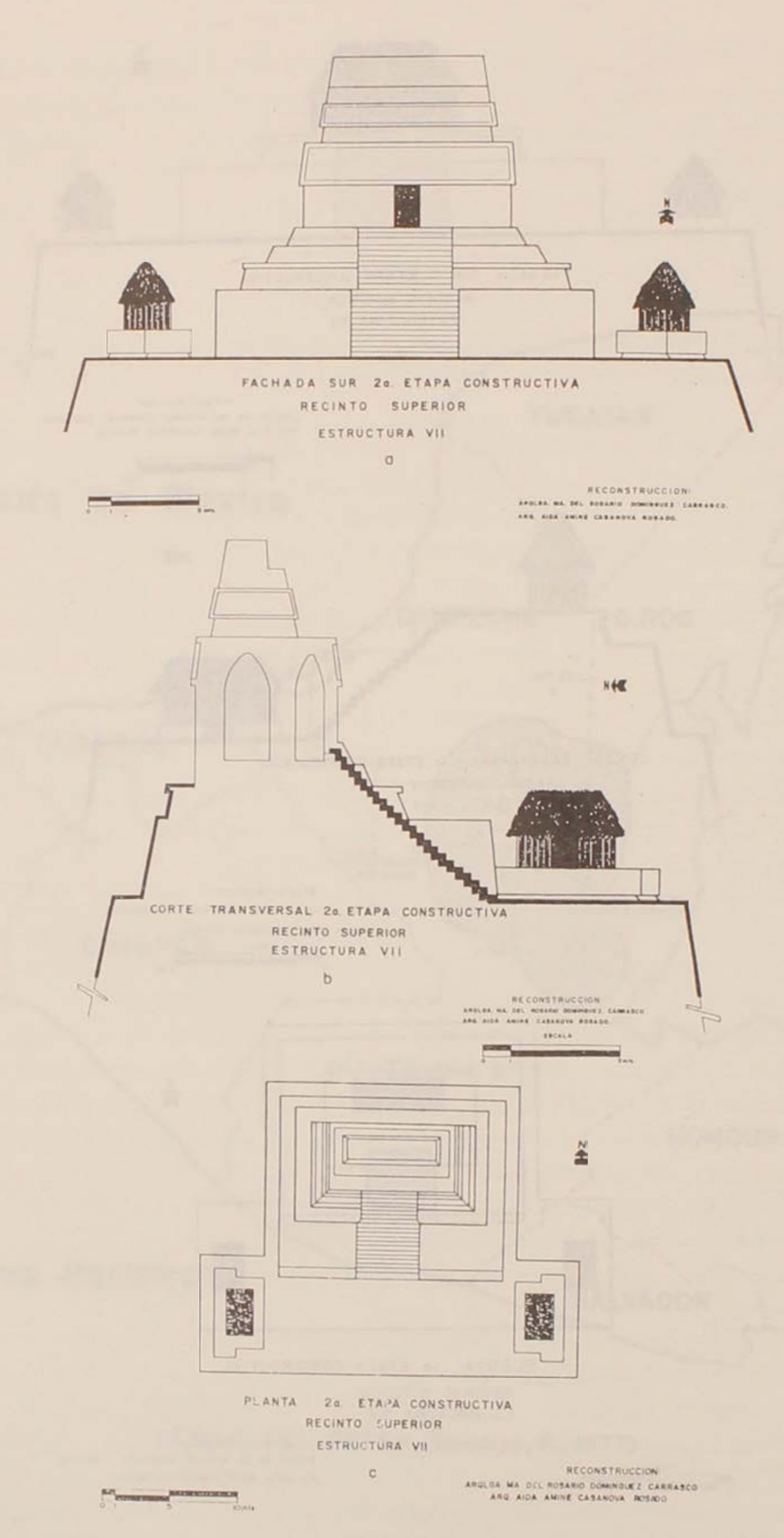

N
FACHADA SUR 2a. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
a
RECONSTRUCCION:
N
CORTE TRANSVERSAL 2a. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
b
RECONSTRUCCION
N
PLANTA 2a. ETAPA CONSTRUCTIVA
RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
c
RECONSTRUCCION
ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
ARQ. AIDA AMINE CASANOVA ROSADO
0 1 5 10mts

Figura 3

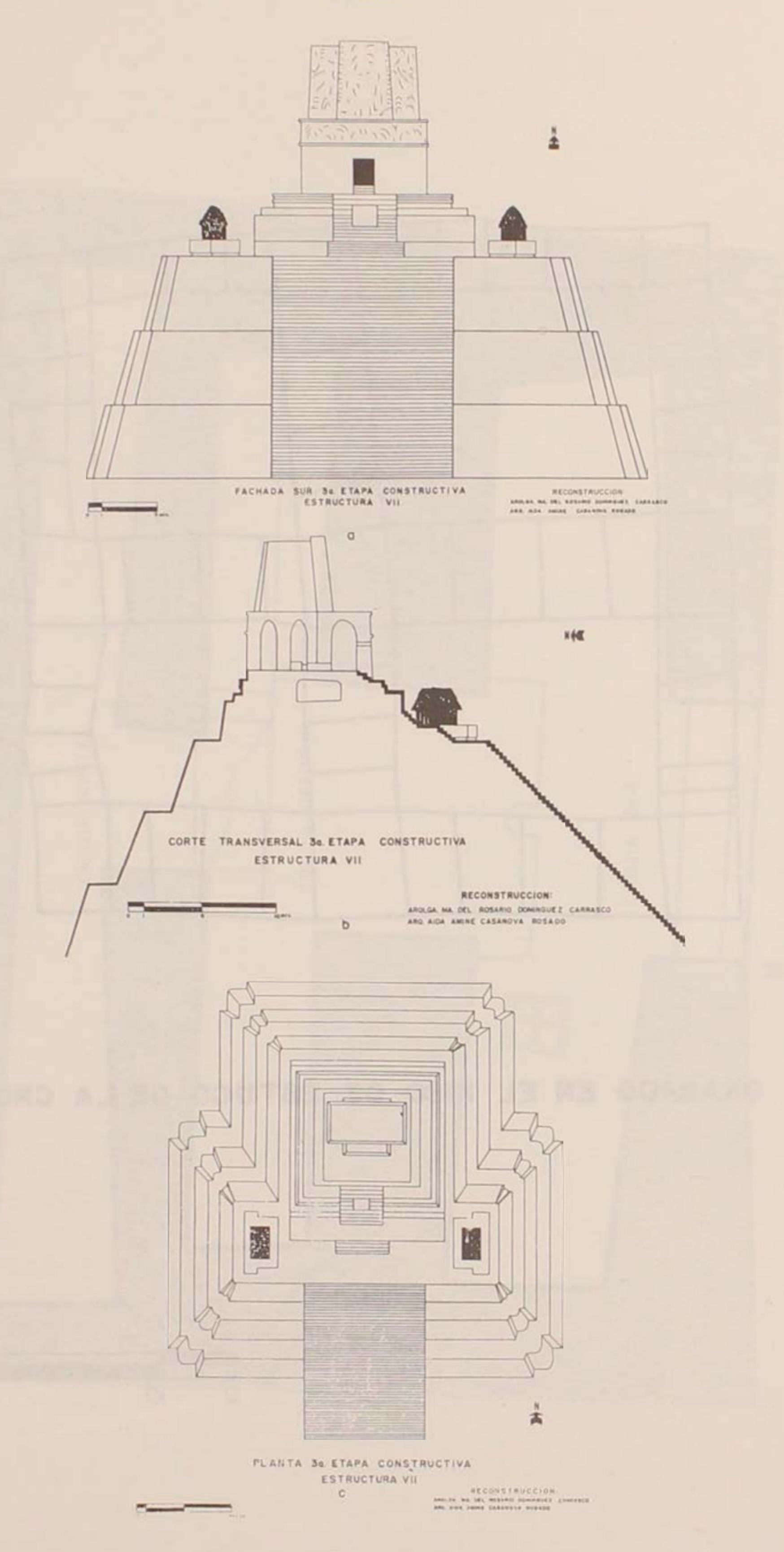
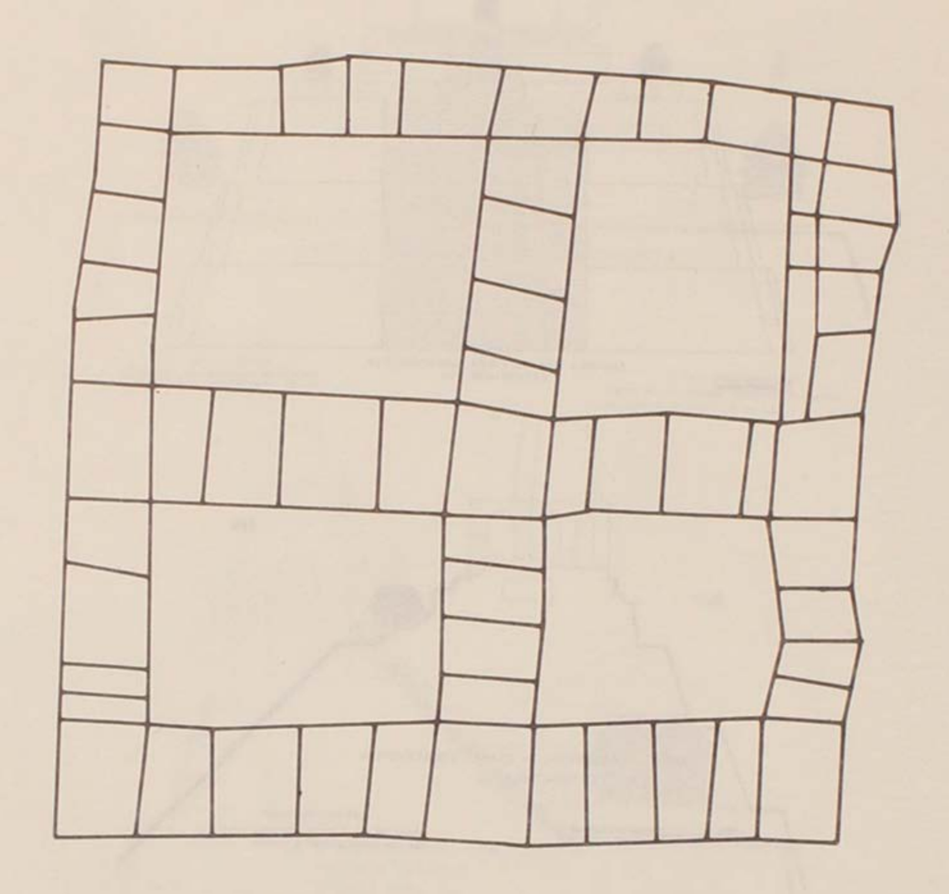

FACHADA SUR 3a. ETAPA CONSTRUCTIVA
ESTRUCTURA VII
RECONSTRUCCION
a
CORTE TRANSVERSAL 3a. ETAPA CONSTRUCTIVA
ESTRUCTURA VII
RECONSTRUCCION:
ARQLGA. MA. DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
ARQ. AIDA AMINE CASANOVA ROSADO
b
PLANTA 3a. ETAPA CONSTRUCTIVA
ESTRUCTURA VII
c
RECONSTRUCCION

Figura 4



PATOLLI GRABADO EN EL PISO DE ESTUCO DE LA CRUJIA SUR.



Figura 5

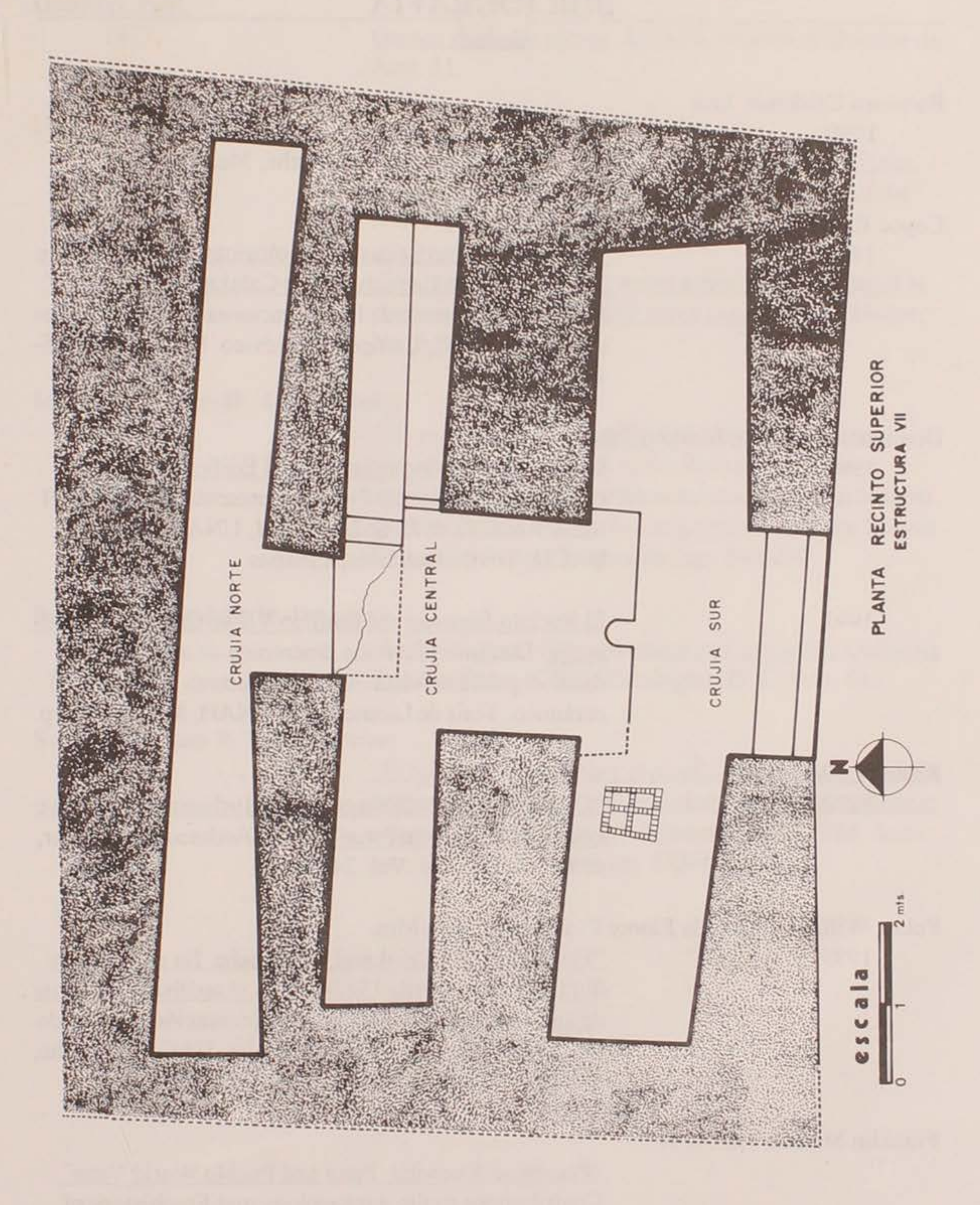

CRUJIA NORTE
CRUJIA CENTRAL
CRUJIA SUR
PLANTA RECINTO SUPERIOR
ESTRUCTURA VII
N
escala
0
1
2 mts

Figura 6

BIBLIOGRAFIA

Baqueiro Cárdenas, Erik.
1990 Identificación de conchas y fragmentos de conchas de Calakmul, Campeche. Campeche, México, MS.

Coyoc Ramírez, Mario Alberto.
1986 "Algunas características antropológicas del personaje de la Tumba I de la Estructura 7 de Calakmul, Campeche". Información. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la UAC, Campeche, México. No. 11, pp. 155-192.

Domíguez Carrasco, María del Rosario.
1991 Una interpretación preliminar del Edificio VII de Calakmul, Campeche. Ponencia presentada en la XXII Mesa Redonda de la SMA, INAH, UNAM, ICHC, UACH. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

1992 El Recinto Superior del Edificio VII de Calakmul, Campeche. Una interpretación diacrónica de su desarrollo desde el punto de vista de la arquitectura y el material cerámico. Tesis de Licenciatura, ENAH, México. 304 p.

Folan H., William J.
1992 "Calakmul, Campeche: a centralized urban administrative center in the northern Peten". World Archaeology. Glover, editor. Routleldge. Vol. 24, No. 1.

Folan, William J.; Lynda Florey F. y Juan Cauich Mex
1989 "Estructura IIb: Calakmul, Campeche. Su excavación durante la temporada 1988-1989 y el análisis preliminar de sus actividades asociadas". **Información.** Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, UAC, Campeche, México. No. 16. (en prensa).

Franklin McGee, Harold Jr.
"Playing at Knowing. Patol and Pueblo World View". Contributions to the Archaeology and Etnohistory of Greater Mesoamerica. W. Folan (editor). Center of Archaeology Investigations, Southern Illinois University

Press, Carbondale. pp. 263-292.

Gendrop, Paul
1977 Quince ciudades mayas. UNAM, México, Colección de Arte: 31.

Hansen, Richard D.
1990 Excavations in the Tigre Complex El Mirador, Peten, Guatemala. El Mirador Series. Part. 3. Papers of the NWAF, Provo Utah. No. 62.

1991 "The road to Nakbe. A maya urban center emerged in northern Guatemala 2 600 years ago". Natural History. No. 5 pp. 8-14.

Mountjoy, Joseph B., John P. Smith
1985 "An archaeological Patolli from Tomatlan, Jalisco, Mexico". Contributions to the Archaeology and Etnohistory of Greater Mesoamerica. W. Folan (editor). Center of Archaeology Investigations, Southern Illinois University Press, Carbondale, pp. 240-262.

Ruppert, Karl y John H. Denison
1943 Archaeological Reconnaisance in Campeche, Quintana Roo and Peten. CIW, Washington D. C. Pub. 543.

Swezey, William R. Bente Bittman
1983 "El rectángulo de cintas y el patolli: nueva evidencia de la antiguedad, distribución, variedad y formas de practicar este juego precolombino". Mesoamérica. CIRM, Antigua, Guatemala. No. 6 pp. 373-416.

4

EL DETERIORO DE LOS RECURSOS ARQUEOLOGICOS Y SU ENTORNO NATURAL EN GUATEMALA: UNA SOLUCION PARA LA REGION DEL PETEN.

ARQLGO. BERNARD HERMES CIFUENTES

IAH/Guatemala

EL DETERIORO DE LOS RECURSOS ARQUEOLOGICOS Y SU ENTORNO NATURAL EN GUATEMALA: *UNA SOLUCION PARA LA REGION DEL PETEN*

Bernard Alfredo Hermes Cifuentes
Instituto de Antropología e Historia de Guatemala
Proyecto Nacional Tikal

•INTRODUCCION

Guatemala, al igual que otras naciones, cuenta con un inmenso patrimonio cultural arqueológico, el cual actualmente al igual que los recursos naturales, está sujeto a un proceso de constante deterioro que en muchos casos llega hasta la destrucción completa, sin que se haya conseguido encontrar la manera real y adecuada de contrarrestar y detener este alarmante proceso destructivo.

El peligro de destrucción que se cierne sobre el patrimonio arqueológico, proviene de causas muy reales y dadas las condiciones del país en muchos casos inevitables. Esta herencia tan desatendida se ha visto sumamente afectada en las últimas décadas por diversos factores, tales como el saqueo organizado, la migración descontrolada, el crecimiento urbano que incluye los procesos de urbanización, la expansión de ciudades y poblados menores que se encuentran situados sobre asentamientos arqueológicos, el avance de las fronteras agrícolas debido a la necesidad de más tierra para cultivar; siendo la utilidad de estas acciones vista como superior a la que daría la preservación de las obras del pasado.

"Todas las formas de destrucción del patrimonio arqueológico tienen un denominador común: siempre la utilidad derivada de la destrucción es tan clara, que el daño al patrimonio, si es que se nota, es ampliamente superado; pero en todos los casos la utilidad es a corto y tal vez mediano plazo y el daño es tan largo que las mentes del burócrata, el tratante, el político y el coleccionista no lo perciben". (Hall, s.f.).

Un caso dramático de un sitio arqueológico que ha sido destruido casi totalmente debido al crecimiento urbano es Kaminal Juyu en Guatemala, donde cientos de edificaciones, hallazgos, artefactos y rasgos diversos con todo su cúmulo de información se han perdido de manera irreparable.

Los gobiernos generan planes de desarrollo que usualmente no contemplan el deterioro de esta riqueza; esa falta de visión por parte de los tecnócratas ha hecho que se desestime la inversión en el sector cultura y en particular en la protección del patrimonio arqueológico. Adicionalmente a esto, hacen falta proyectos en el campo arqueológico que, fundamentados

en una política de conservación, investigación y uso racional de los recursos, demuestren al estado y población en general su valor potencial como instrumentos de desarrollo económico-social, así como fomentadores del concepto de identidad nacional que es de suma importancia, ya que como ha sido postulado por Black

"...al darse cuenta de su herencia histórica, mediante su sentido de la historia, de lo que han hecho sus antepasados, de su propia procedencia, el hombre moderno puede llegar a la integración de su pasado y su presente y al conseguirlo es capaz de darle sentido a su porvenir".(1982:90).

"La percepción de los elementos naturales como recursos, parece ser un hecho concedido que no requiere discusión; pero no sucede así con los elementos culturales. Se acepta y asigna una importancia incuestionable a los recursos naturales en la medida que se vinculan al proceso productivo de la sociedad; pero se pierde de vista el hecho que toda forma de uso de los recursos naturales para la producción se hace mediante el uso de recursos culturales". (Hurtado, 1988:1).

El concepto de recurso cultural, aún se halla en proceso de formación y desarrollo, pero en él podemos incluir

"...tanto la infraestructura que acoge a las actividades productivas, como las herramientas utilizadas y el acumen, destreza o habilidad que se aplica en su uso. En esta perspectiva, resulta difícil imaginar algún tipo de actividad humana que no implique el uso de recursos culturales, pero es común que el concepto de recurso no se tenga en cuenta para lo que la gente utiliza hoy en día en su quehacer cotidiano. El término suele ser aplicado más cómodamente a las reliquias monumentales del pasado, aunque no siempre sin un sentimiento negativo diferente del valor positivo que se designa al término "patrimonio cultural". Sin embargo, las circunstancias del presente han hecho evidente que los sitios arqueológicos, los monumentos históricos y las manifestaciones culturales de la población son recursos de gran importancia para la economía y el desarrollo del país". (Hurtado, Ibid.: 2).

"Siendo recursos, demandan un manejo que asegure su conservación pues de otra manera corren el riesgo de agotarse. Los recursos culturales no son renovables, pero no puede negarse su potencial para contribuir al desarrollo. Su manejo no puede hacerse en forma aislada ni unilateral puesto que su asociación con los recursos naturales es innegable". (Hurtado, Ibid.: 2).

Y este manejo, realizado de una manera adecuada, generará utilidades no solo al presente sino también al futuro, siendo estas tanto de carácter tangible como intangible.

ANTECEDENTES

El Proyecto Nacional Tikal dio inicio en el año de 1979 como un programa de investigación arqueológica y restauración de edificios en la Plaza de la Gran Pirámide o Mundo Perdido, que se encuentra situada en el sector suroeste del epicentro de Tikal. A partir de 1984 la investigación se enfocó a otras áreas de Tikal (Grupo 6B-II y Zona Norte) y diversos grupos de Uaxactún, concluyendo el trabajo de campo en 1985.

En el año de 1987, a requerimiento de la dirección del Instituto de Antropología de Guatemala, un grupo de profesionales de diversas disciplinas conformamos una comisión cuyo objetivo fue efectuar un trabajo de reordenamiento y planificación del proyecto, llegándose a la conclusión que la única manera de afrontar la problemática detectada, era reorientar las actividades con un enfoque multidisciplinario cuyo objetivo primordial sería el manejo integrado de recursos culturales y naturales, con énfasis en la conservación de vestigios arqueológicos.

Ese mismo año se efectuó un recorrido de evaluación de estado de conservación de sitios arqueológicos ubicados en la región NE del Departamento del Petén, siendo evidente la urgente necesidad de atención observada en la mayor parte de sitios visitados.

Con esta base se elaboró un diagnóstico y un listado de prioridades de atención, concluyéndose que era necesario emplear los pocos fondos de inversión disponibles hacia otros sitios fuera del área del Parque Tikal, pues mientras que Tikal está de alguna manera estabilizado, cuenta con una legislación específica y las condiciones de deterioro se hallan relativamente bajo control, la mayor parte de sitios, sean monumentales o no y ubicados fuera de los linderos del parque, se deterioran contínuamente debido a diversos factores, entre los que ocupa un lugar preponderante la falta de atención.

La desatención mencionada se debe muchas veces, a que los funcionarios gubernamentales que manejan asignaciones presupuestarias nunca autorizarán inversiones en algo que no comprenden y ni conocen como lo es el campo arqueológico, por lo que se decidió que era de vital importancia efectuar una campaña de información y concientización a nivel de funcionarios con carácter de decisión.

Conforme avanzó el trabajo de reorientación del proyecto, fue clara la gran cantidad de necesidades mayores, entre las que es importante mencionar:
- Una estrategia a nivel nacional para atender los monumentos arqueológicos.
- Mecanismos prácticos de atención a los monumentos prehispánicos, con el fin de conservarlos y proteger su entorno natural.
- Abrir al visitante sitios arqueológicos trabajados, para que sean un ejemplo de desarrollo sin destrucción.
- Elaboración de planes operativos y de manejo para cada sitio atendido.

• ACCIONES INICIALES.

Como resultado del trabajo de planificación, se decidió concentrar los esfuerzos en un área de aproximadamente 400 km² con alta densidad de ocupación prehispánica, cubierta vegetal casi inalterada y que no había sido sujeta a trabajos sistemáticos de índole multidisciplinario a largo plazo. Esta área fue denominada Triángulo Yaxha-Nakum-Naranjo, la cual incluye gran cantidad de sitios como Topoxte, Tziquin Tzakan, El Tumbo, La Poza Maya, La Pochitoca, La Naya, Sacnab; siendo importante resaltar que a partir del año 1990 esta zona pasó a formar parte de la Reserva de la Biósfera Maya (constituida legalmente a través del decreto 5-90) y abarca más de un millón de hectáreas protegidas.

Bajo lineamientos del documento denominado PROGRAMA DE INTERVENCION DE EMERGENCIA EN MONUMENTOS EN PELIGRO DE COLAPSO (Quintana; Hermes y Galindo, s.f.) (Apéndice 1), el cual se divide en dos fases que constan de cuatro sub-programas cada uno, siendo la primera de carácter preventivo, registro y documentación de daños y la segunda con acciones directas de intervención; se inician a partir de 1988 los primeros trabajos en los sitios Topoxte, Yaxha, Nakum y Naranjo, consistiendo estos en apuntalamientos diversos en rasgos de arquitectura expuesta, construcción de cubiertas protectoras que permiten techar el monumento o partes del mismo con el fin de controlar los factores naturales de deterioro.

Las cubiertas están fabricadas con materiales locales proporcionados por la selva (palma para el techo, bejuco para el amarre y troncos para la estructura), siendo su diseño individual para cada caso; refiriéndose a los edificios, los elementos portantes de la cubierta están separados del mismo y se construyen de forma que permitan y faciliten el acceso para efectuar las tareas de inspección, documentación e intervención. Este tipo de techo con poco mantenimiento y bajo costo, permite cubrir el monumento de cuatro a ocho años, tiempo en que deberán ser efectuados todos los trabajos de intervención directa que permitan evitar el colapso del monumento o partes del mismo.

Paralelamente a estos trabajos de estabilización y, dada la magnitud de la tarea por realizar (totalmente fuera de las posibilidades del IDAEH) se inició la búsqueda de cooperación y ayuda para llevar a cabo las acciones planteadas a nivel multinstitucional, nacional e internacional, así como la construcción de campamentos formales para albergar a todo el personal que se previó sería necesario al momento de iniciar las actividades previstas a largo plazo.

Se obtuvo ayuda financiera del Gobierno Alemán el que, a través del banco KFW concedió un préstamo (No. 8966012) al gobierno de Guatemala, asimismo se obtuvo una asignación de AID dentro del Proyecto MAYAREMA.

• PROYECT O PILOTO TOPOXTE

Con el fin de poner a prueba en la práctica, los criterios de intervención e interacción de las distintas unidades del equipo multidisciplinario de trabajo en un sitio arqueológico dado, durante 1990 y con un pequeño apoyo del Instituto Arqueológico Alemán, dio inicio este proyecto en el sitio Topoxte que abarca tres islas ubicadas al SO de la laguna Yaxha, lo cual ofrece la gran ventaja de poder trabajar en un terreno perfectamente delimitado.

Se decidió trabajar únicamente en la Isla Topoxte, en la que se encuentra ubicado el centro ceremonial mayor, dejándose como reserva de recursos las dos restantes (Cante y Paxte). Los vestigios existentes además de ser la mayor muestra de arquitectura monumental del Postclásico Tardío en Petén, presentaron un alarmante estado de deterioro, dándose el caso de muros de recintos interiores separados entre sí más de 50 cms., muros exteriores con más de 11° de desplome, etc.

Este proyecto, que ha incluido investigación arqueológica, manejo de vegetación, consolidación de arquitectura visible, conservación de otras manifestaciones culturales tal como estucos, estelas, altares, reconocimiento de especies de fauna e inventario de flora, ha sido efectivo para darnos cuenta de los problemas que el trabajo multidisciplinario suscita en la práctica y la manera de superarlos a través de la discusión, llegándose a soluciones por concenso en las cuales ha sido claro que cualquier interés particular debe de estar subordinado al fin primordial de conservar los vestigios arqueológicos.

SITUACION ACTUAL

En los meses de noviembre y diciembre de 1993 darán inicio las actividades planificadas para efectuarse con los fondos provenientes del préstamo del Gobierno Alemán, que consiste en dos millones de marcos y su ejecución se encuentra programada para dos años y medio.

A partir de mediados de febrero de 1994 se incrementarán las actividades de campo que incluirán:

A. INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

A.1. TOPOXTE:

Investigación de red de recintos subterráneos localizada al sur del edificio A, excavación de apoyo a los trabajos de consolidación en el edificio C, investigación del interior y exterior del edificio D, trabajos de rescate en excavaciones efectuadas por depredadores, análisis

y clasificación de todo el material arqueológico recuperado, preparación de monografía final a publicarse en colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán.

A.2. YAXHA:

Investigación del edificio 216, la cual incluye trabajos de sondeo en las cámaras del templo y liberación de escombro en los cuerpos inferiores del lado norte parte frontal, excavación de apoyo a los trabajos de consolidación, análisis y clasificación de todo el material arqueológico recuperado.

A.3. NAKUM:

Muestreo general del sitio con el fin de establecer su secuencia cerámica, trabajos de apoyo a las acciones de consolidación en los edificios que sean trabajados inicialmente (se contemplan acciones en los edificios A, C, E, N, U, V, 104), análisis y clasificación de todo el material arqueológico recuperado. (ver foto).

A.4. INTERSITIOS:

Investigación del área a través de transectos entre los sitios mayores conocidos para la zona, principiando por Tikal - Nakum y continuando Nakum - Yaxha, Yaxha - Naranjo, Nakum - Naranjo, esta actividad abarcará todo el tiempo de duración del proyecto.

B. OTRAS DISCIPLINAS:

Serán efectuadas en todos los sitios actividades en los campos de la conservación de edificios; conservación y restauración de otras manifestaciones culturales [cerámica, concha y caracol, hueso, lítica (tanto monumentos como artefactos), estuco, grafitos, etc.]; conservación de la naturaleza, campo en el que se incluyen trabajos con flora y fauna; ingeniería estructural con acciones de apoyo a los trabajos de estabilización de edificios; geología con estudio de canteras, selección de sitios para extracción de piedra que servirá en los trabajos de consolidación y restauración.

Con los fondos conseguidos dentro del proyecto MAYAREMA financiado por AID para trabajos en el área de la Reserva de la Biósfera Maya, se efectuarán acciones emergentes en sitios menores que presenten monumentos en peligro de colapso según los lineamientos del plan de emergencia (Ver Apéndice 1), inicialmente se contempla trabajar en los sitios Poza Maya, San Clemente, La Naya, La Pochitoca y Tziquin Tzakan.



Apuntalamiento en el Edificio "A" de Nakum. Nótese el bejuco utilizado para el amarre.

BIBLIOGRAFIA

Black, David
1982
"Economía, tecnología y arqueología de rescate". En The Preservation Press, Washington. pp. 90-95.

Cabezas, A. y Tuleda P.
s.f. Curso de Capacitación a Guardas Forestales en Arqueología, Historia y Recursos Culturales. Programa de Areas Silvestres Protegidas/CONAF, Región Metropolitana, Santiago de Chile. pp. 78-86.

Hall Hibbits, J.
s.f. Notas del curso Laboratorio de Materiales Arqueoló gicos. Escuela de Historia, Area de Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Hermes, B. y R. Acevedo
1992
"Investigaciones recientes en Topoxte". Memorias del V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp. 219-33.

Hermes, B.; G. Galindo y R. Veras
1993
"Investigaciones recientes en el edificio 216 de Yaxha". Memorias del VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp.219-33.

Hurtado de Mendoza, L.
1988
Manejo Integrado de Patrimonio Natural y Cultural para el desarrollo de Guatemala (Un aporte teórico y metodológico). Taller de Manejo Integrado del Patrimo nio Natural, Cultural & Ecodesarrollo, Guatemala. Manuscrito

Proyecto Nacional Tikal
1990
Proyecto de Protección de los sitios arqueológicos del Petén. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

O.E.A. Arqueología de Rescate. Primera Conferencia de Arqueología de Rescate del Nuevo Mundo. The Preservation Press. Washington.

1982 Quintana, O.; B. Hermes y G. Galindo
s.f. Programa de intervención de emergencia en monumentos en peligro de colapso. Archivos del Proyecto Nacional Tikal, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

APENDICE 1

PROYECTO NACIONAL TIKAL

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA

PROGRAMA DE INTERVENCION DE EMERGENCIA EN MONUMENTOS EN PELIGRO DE COLAPSO

Oscar Quintana
Bernard Hermes
Gonzalo Galindo

PROGRAMA DE INTERVENCION DE EMERGENCIA EN MONUMENTOS EN PELIGRO DE COLAPSO

Región Noreste Petén

• INTRODUCCION

En base a los diagnósticos existentes sobre el estado actual de los monumentos mayas en Petén, el Ministerio de Cultura y Deportes ordena el Plan de Conservación y Manejo de los Monumentos Culturales del Petén (Versión de marzo 1990), en cuatro grandes campos prioritarios de acción:

- Intervención de emergencia.
- Estudio base para el plan.
- Apoyo Institucional.
- Conservación, habilitación y manejo de patrimonios.

El presente documento desarrolla el primer programa del plan y se sustenta en la urgente necesidad de atención del Patrimonio Cultural Arqueológico del Petén, el cual se encuentra en un estado de deterioro alarmante, necesitando intervenciones con carácter de emergencia. El alcance de este trabajo se basa en las observaciones y experiencias de campo del Proyecto Nacional Tikal, durante los últimos tres años y se circunscribe a la región noreste del departamento. Para la adecuada atención del Patrimonio Cultural del Petén, hace falta desarrollar otros programas que abarquen al resto de regiones que conforman al departamento, así como trabajar simultáneamente los otros tres programas prioritarios, dentro del marco del plan de desarrollo integral que impulsa el Gobierno Central.

• ANTECEDENTES

En 1987 se realizó el primer análisis regional de daños en monumentos mayas del Petén (Quintana y Siller; 1989). En 1988, el Ministerio del ramo decidió iniciar un programa emergente en Petén, realizándose los primeros trabajos de rescate y documentación de los edificios en peligro de colapso, acciones que permiten ahora presentar propuestas concretas de intervención. (PRONAT, Uaxactún, Zotz, Yaxhá, Topoxté, Nakum; IDAEH 1988, 1989 y 1990).

• JUSTIFICACIONES

Los monumentos en peligro de colapso, seleccionados en este documento son obras representativas del Patrimonio Artístico y Arquitectónico Monumental Maya, que por su valor histórico documental es indispensable salvar. Debido a la magnitud de esta tarea de

rescate, actividad fuera de las posibilidades del IDAEH (unidad ejecutora del Ministerio en Petén) ha sido necesario hacer un llamado de emergencia para solicitar la coparticipación multinstitucional, nacional e internacional.

Gran parte de este Patrimonio Cultural, se encuentra ahora dentro de una de las Reservas de Biósfera más grandes de Centro América, la cual abarca más de un millón de hectáreas protegidas (Reserva de la Biósfera Maya, decreto 5-90). La riqueza cultural y natural del Petén es el principal factor potencial para el desarrollo del departamento, el cual manejado integralmente puede garantizar un desarrollo sustentable para la región.

• FACTORES CAUSALES DE DETERIORO

Distintos factores son causantes del deterioro de los monumentos, pudiendo clasificarse según su origen en:

A. Factores Antrópicos:

1. Saqueo organizado: (valor comercial de los vestigios de la civilización Maya) coleccionismo.

2. Excavaciones arqueológicas y restauraciones con metodología no apropiada o todavía con criterios en donde prevalece más el hallazgo espectacular o la búsqueda del dato científico a la conservación del monumento.

3. Abandono y falta de acciones sustantivas por parte del Estado; a pesar de haber más leyes que respaldan al estado en su obligación de proteger y conservar el Patrimonio Cultural, se da actualmente una desintegración del mismo.

4. Aplicación empírica de metodología de restauro; por falta de personal calificado que desee laborar en campo y la escasa asesoría internacional recibida al respecto.

5. Colonización descontrolada en áreas arqueológicas.

B. Factores Naturales:

Estos pueden resumirse en:

Ambiente:

Bosque subtropical húmedo, el cual en combinación con el clima produce una serie de factores que desintegran los monumentos; intemperismo, meteorización, vegetación sobre los edificios (sobrepeso, raíces), microflora, insectos, oxidaciones, eflorescencia de sales minerales, etc.

Tiempo:

En la región Noreste del Petén, se registran evidencias de construcción maya así como manifestaciones artísticas, desde el siglo IV a.C. (Preclásico Medio) hasta el siglo XVII (Postclásico). En términos generales la región Noreste del Petén, presenta una gran actividad constructiva durante los siglos VII al IX y termina con el llamado colapso de la

Cultura Maya Clásica.

• CARACTERISTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS MONUMENTOS

Para la construcción de los edificios y elaboración de los monumentos esculpidos de la región, se utilizó piedra caliza (roca sedimentaria formada por carbonato de calcio), cal, yeso, madera y otros productos que proporciona la selva tropical, con los cuales fueron construidos admirables sistemas de ciudades que son testigos de esta avanzada civilización americana.

Se estima que la región de las tierras bajas centrales a finales del período Clásico soportaba más de cuatro millones de habitantes en más de 2,500 centros poblados.

El cuadro clínico de los factores de deterioro, los materiales y las formas constructivas empleadas por los mayas, determinan el estado actual de los monumentos.

• TIPOLOGIA DE DAÑOS

Las estelas y altares, así como los edificios que en algunos casos alcanzan alturas que varían de 50 a 70 mts., otros hasta 100 mts. de largo, también de varios niveles con espacios interiores abovedados (bóveda maya), calzadas, juegos de pelota y otros tipos de edificaciones conforman una parte importante del Patrimonio Artístico y Arquitectónico de la Cultura Maya. Estos monumentos presentan actualmente los siguientes daños:

- Desplome de taludes y muros.
- Colapsos de cresterías, bóvedas y muros.
- Hundimientos, fisuras y grietas.
- Desprendimientos de elementos constructivos.
- Pérdida de recubrimientos (estuco, pintura).
- Erosión de las superficies, meteorización.
- Deslaves, desplazamientos de elementos sustantes.
- Desestabilización del núcleo de los edificios.
- Filtraciones, humedad, ataque de micro-organismos.
- Pérdida de capacidad de carga de elementos portantes (dinteles de madera y piedra).
- Pérdida de la cohesión de las mezclas.
- Separación de las capas que conforman los muros (deformación de muros por compresión).

• OBJETIV O

Desarrollar por medio de intervenciones de emergencia, los mecanismos técnicos, financieros y conceptuales que permitan prolongar el tiempo de vida de los monumentos. Una vez concluída la etapa de intervención de emergencia, el programa de Conservación, Habilitación

y Manejo Integrado de Patrimonio Cultural y Natural, es el encargado de la atención de los monumentos.

• UNIDAD EJECUT ORA

El IDAEH a través del PRONAT, dispone para el Petén de un equipo técnico profesional multidisciplinario con más de 300 trabajadores especializados de apoyo. El PRONAT abarca los campos de Arqueología, Arquitectura, Conservación de la Naturaleza, Conservación y Restauración de Monumentos, Geología, Documentación, Museografía y Administración (ver anexo dependencias de Ministerio de Cultura y Deportes en el Petén).

• PROGRAMA

El programa de intervención de emergencia se divide en dos fases: la primera de carácter preventivo y/o de registro y documentación de daños y la segunda con proyectos de intervención de emergencia-consolidación y conservación. Es necesario tener claro que toda acción directa o indirecta en un monumento es una intervención; en este caso, se ordenan como primera etapa las acciones indirectas y de carácter directo para la segunda fase.

• PRIMERA F ASE

1. Subprograma Cubierta-Apuntalamiento-Andamio.
2. Subprograma Documentación-Registro de Daños-Elaboración de Documento base.
3. Subprograma de Manejo y Control de Vegetación y microvegetación sobre los Monumentos.
4. Subprograma de Cedulajes informativos que contengan el estado actual de Conservación de las Representaciones Artísticas, Graffitis, Estelas, Altares, Dinteles, etc.

• SEGUNDA F ASE

1. Subprograma de Arqueología de Salvamento de Monumentos Depredados.
2. Subprograma de Investigación Arqueológica de Apoyo a los Trabajos de Estabilización de Edificios.
3. Subprograma de Estabilización de Edificios (consolidación).
4. Subprograma de Intervención Directa (Restauro) en Monumentos Muebles (estela, altares, maderas, estucos, etc.).

Tanto la primera como la segunda fase del programa se desarrollan a través de un equipo multidisciplinario con asesoría nacional e internacional, considerando también las normas internacionales de conservación, restauración e investigación arqueológica, las posibilidades reales del Ministerio del ramo en Petén y el estado general de emergencia en la región.

•PRIMERA FASE

1. Subprograma Apuntalamiento Cubierta-Andamio

Luego de detectado el monumento en peligro de colapso o deterioro, el programa de intervención de emergencia se inicia con la construcción de una cubierta que permite techar todo el monumento o parte del mismo, con el fin de controlar los factores naturales de deterioro dentro del monumento, factores tales como ingreso de agua de lluvia en el núcleo y partes debilitadas; árboles sobre el monumento y permitir los trabajos preparatorios y de consolidación. La construcción de esta cubierta se hace con materiales locales proporcionados por la selva (palma para el techo, bejuco para el amarre y troncos de madera para la estructura); las cubiertas son diseñadas individualmente para cada caso, con ventanas que permitan la circulación de aire y la existencia de suficiente luz para los trabajos de documentación e intervención; este tipo de techo con poco mantenimiento y bajo costo de materiales, permite cubrir al monumento de 4 a 8 años, tiempo en que se deberán efectuar los trabajos de consolidación y restauración. La cubierta permite eliminar parte de la vegetación, ya que sustituye la sombra y el microambiente creado por los árboles alrededor del monumento. Los elementos portantes (separados del monumento), en el caso de edificios son construidos de tal forma que pueden soportar andamios, con el fin de permitir el acceso para inspeccionar, documentar (dibujar y fotografiar) y trabajar en detalle todo el monumento.

Paralelamente al corte selectivo de vegetación y la construcción de la cubierta-andamio, se procede en el caso de edificios, de forma separada al apuntalamiento de los elementos arquitectónicos en peligro (muros desplomados, bóvedas con piezas faltantes, desprendimientos, derrumbes, etc.). Los apuntalamientos son construidos con camas de palo rollizo apoyados desde el suelo.

Este subprograma contempla también el relleno provisional de agujeros en los muros y túneles de depredación, así como otras acciones preventivas tales como:
-Cubiertas temporales sobre rasgos diversos (cornisas, restos de pintura, relieves, grafitos, estelas, altares, etc.).
-Relleno provisional de agujeros, túneles y trincheras de depredación (relleno de piedra sin mezcla).
-Apuntalamiento de elementos arquitectónicos desprendidos, desplomados o fracturados.

2. Subprograma de Documentación-Registro de Daños-Elaboración de Documentación base.

Este subprograma está conformado por tres acciones mayores:

2.1 Documentación en detalle de edificios con cubierta, apuntalamientos y andamiaje.

2.2 Documentación general del sitio o partes del mismo (levantamiento taquimétrico y

altimétrico).

2.3 Reconocimiento arquitectónico de sitios arqueológicos en la región (inventario de daños y establecimiento de prioridades de atención).

2.1 Documentación en detalle:

La cubierta y los andamios de los monumentos, permiten elaborar un dibujo detallado así como el levantamiento fotográfico, la descripción o análisis escrito del mismo, la toma y análisis de muestras del sistema constructivo y materias primas que conjuntamente con el análisis de gabinete (documentación y bibliografía específica) complementan el informe técnico final preventivo.

El dibujo comprende el levantamiento de plantas, secciones y elevaciones que dependiendo del detalle deseado son trabajados a escala 1:50, 1:25, 1:20, 1:10. El método utilizado es el levantamiento a base de un sistema de ejes horizontales y verticales localizados por medio de hilos de nivel y a plomo, de los cuales se genera el levantamiento; cada punto es revisado varias veces por el dibujante para garantizar la toma exacta de las deformaciones.

Los dibujos se hacen sobre papel milimetrado y a lápiz frente al original, el sistema de ejes puede en cualquier momento ser reconstruido ya que los planos especifican la forma que se desarrolló el dibujo. Los planos presentan además en detalle una escala gráfica horizontal y vertical para control de las deformaciones que pueda sufrir el papel. Para integrar estos dibujos a su entorno, el equipo de topografía asignado se encarga de amarrar el sistema de ejes de detalle, al polígono general del sitio. De los planos elaborados en el campo se sacan originales en tinta para elaborar el diagnóstico gráfico del monumento: plano de daños, elementos faltantes, análisis estructural, planos de la propuesta de intervención, así como el registro gráfico de la intervención y para la publicación.

La documentación en detalle se complementa con el levantamiento fotográfico (color, blanco/negro y diapositivas), videos, informes escritos e historias clínicas.

2.2 Documentación General del Sitio:

Independientemente del programa de dibujo en detalle, los equipos de topografía realizan un programa de mapeo general de cada sitio a escala 1:2000, 1:1000, 1:500 ó 1:200, con curvas de nivel a cada metro o a menos distancia dependiendo del detalle. Este trabajo permite integrar el sitio arqueológico con sus monumentos al entorno y determinar los límites físicos del centro ceremonial, estos planos sirven también para determinar el área de amortiguamiento, circuitos interpretativos, áreas habitacionales y el dibujo de los planos, se efectúan de manera simultánea en el campo.

Dentro de este programa se lleva un registro periódico de fotografías, videos e informes escritos.

2.3 Reconocimiento Arquitectónico de Sitios Arqueológicos en la Región:

Esta acción dio inicio en el año de 1987 en la región noreste del Petén, con la visita a quince sitios arqueológicos con el fin de evaluar su estado de conservación y levantar un registro de los daños existentes en los monumentos, sirviendo esta información como base para iniciar el trabajo de planificación regional, siendo publicados los resultados en el año de 1989 (Quintana y Siller, 1989).

Entre 1988 y 1989 fueron efectuados tres reconocimientos más, en los cuales se logró evaluar el estado de cuarenta y cuatro sitios arqueológicos, confirmando los datos obtenidos la precaria situación que en general presentan los monumentos, lo cual viene a demostrar la necesidad de impulsar acciones de rescate así como la prioridad del programa de emergencia (ver tabla de prioridades de acción para la región noreste del Petén).

3. Subprograma de Manejo de Vegetación Sobre Monumentos:

Este subprograma está conformado por cuatro acciones:
3.1 Manejo preventivo de vegetación en montículos y edificios con arquitec t u r a visible.

3.2 Manejo de vegetación en edificios con cubierta.

3.3 Manejo de vegetación en plataformas, patios y plazas.

3.4 Control de microvegetación en estucos y monumentos líticos.

Todas las acciones que se llevan a cabo, estarán normadas por criterios para el manejo de vegetación en sitios arqueológicos de manera que permita:

- La conservación de los monumentos culturales en función del manejo de la vegetación.

- Mantener una capa vegetal alta, que permita sombra y al mismo tiempo visibilidad de los espacios arquitectónicos.

- Selección y control de árboles en peligro de desplome y que puedan dañar la arquitectura.

- Definir circuitos de interpretación tanto cultural como natural.

- Documentación, registro y seguimiento de los procesos del manejo de la vegetación.

- Selección de especies vegetales locales que favorezcan un mejor mantenimiento de plazas, patios, terrazas y calzadas.

- Selección de árboles locales que tengan mayor resistencia y que proporcionen sombra.

- Conservación de cinturón vegetal inalterado alrededor del sitio.

- No impactar negativamente la biodiversidad del sitio.

- Mantenimiento, limpieza del área arqueológica.

3.1 Manejo de Vegetación en Montículos y Edificios con Arquitectura visible:

La Unidad de Conservación de la Naturaleza del Proyecto Nacional Tikal, tiene completamente a su cargo este programa de apoyo a la conservación de monumentos; los monumentos arquitectónicos se presentan actualmente en dos formas:
- Completamente cubierto por una capa de humus y vegetación (montículo).
- Parcialmente cubiertos por humus y vegetación con restos de arquitectura visible.

El segundo caso mencionado presenta mayores dificultades de manejo ya que prácticamente los restos de arquitectura visible a pesar de estar siendo deteriorados por la vegetación únicamente se hallan sostenidos en su lugar original por la acción de las raíces.

En este caso el edificio sostenido por la vegetación requeriría de una intervención mayor, acción que por el momento no está considerada dentro del programa. Para estos casos se utiliza un manejo preventivo del monumento, el cual se limita a registrar el tipo de vegetación sobre los edificios y hacer pequeñas intervenciones periódicas, para tratar de mantener en lo posible la estabilidad entre el cuerpo vegetal y el monumento.

El manejo preventivo de vegetación sobre monumentos consiste en:
- Corte seleccionado de ramas muy alejadas del centro del árbol.
- Apertura de agujeros entre las ramas para permitir el paso del aire.
- Eliminación de árboles enfermos o a punto de desplomarse.
- Relleno de piedra sin mezcla y tierra en los espacios en donde es posible mejorar el drenaje del edificio (restitución de forma de montículos en partes con arquitectura expuesta).
- Apuntalamientos de elementos constructivos desprendidos, desfasados, desplomados.

Para los edificios con arquitectura visible, que no presenten avanzado grado de deterioro por la vegetación, se aplica el mismo manejo anotado anteriormente.

3.2 Manejo de Vegetación en Edificios con Cubiertas:

En edificios que van a ser consolidados de emergencia, se procede a sustituir la cubierta vegetal por una cubierta de palma y madera, este procedimiento permite el control parcial

de los factores naturales.

Históricamente se ha demostrado que la erradicación total de vegetación trae consigo varios factores negativos al monumento tales como: deslaves, pérdida de microclima, derrumbes, rápida erosión de las superficies del edificio, filtración de agua, etc.; razón por la cual el manejo de vegetación deber ser controlado efectuándose de manera gradual y con personal entrenado. También es requisito primordial llevar una documentación y registro permanente del proceso antes, durante y después de la intervención.

3.3. Manejo de Vegetación en Plataformas, Plazas, Terrazas, Patios y Calzadas:

En varios sitios arqueológicos, la masa vegetal ha sido alterada por:

1.Anteriores campañas arqueológicas (Uaxactún, Tikal, Nakum, Naranjo, Yaxhá y otros), con el fin de realizar excavaciones, fotografías y planos del sitio.

2.Explotación del bosque, principalmente explotación de maderas preciosas, cedro y caoba.

3.Carreteras, asentamientos humanos y cultivos muy cerca y/o dentro de los sitios arqueológicos.

La falta de manejo de vegetación en las plazas, sitios, terrazas y calzadas impide la conservación de los monumentos arquitectónicos. Este subprograma pretende conservar la arquitectura maya en su conjunto urbano, bajo una cubierta vegetal controlada.

El desplome de los árboles ocasiona serios daños a los edificios, ya que al caer arrancan elementos constructivos atrapados en sus raíces, este tipo de daños también sucede frecuentemente sobre las terrazas elevadas deformando la geometría de las mismas.

Por costumbre; la limpieza de la terraza, plazas y patios se realiza tirando la vegetación (principalmente hojas secas) fuera del campo de visión del visitante sin ningún criterio, pues estos desechos son depositados sobre los taludes de las plataformas inclinadas que conforman las plazas, terrazas o patios, deformando con ello su geometría.

Uno de los elementos arquitectónicos más importantes utilizados por los mayas fueron las plataformas elevadas, habiéndose organizado sobre ellas los centros ceremoniales con sus calzadas y grupos diversos de edificaciones.

Algunas plataformas alcanzan proporciones monumentales, llegándose a convertir en acrópolis, debido a que este elemento arquitectónico eleva artificialmente un espacio de otro, la pared inclinada o talud de soporte de la plataforma está expuesto a una mayor incidencia de luz, razón por la cual en estas partes se desarrolla más rápidamente gran cantidad de vegetación, especialmente palos de agua y ramón, los que su frágil construcción y la falta de suelo tienden a desplomarse rápidamente ocasionando destrucción y deforma-

ción en los taludes.

Las plataformas elevadas no han tenido nunca la misma atención que otro tipo de vestigios, razón por la cual no se le ha dado un mantenimiento adecuado a sus características particulares, por lo que por medio de vegetación se pretende la conservación de estos elementos.

3.4 Control de Microvegetación sobre estucos y monumentos líticos:

Se efectúa por medio de techamientos contra intemperismo y sistemas de drenajes pluviales para los monumentos, recubrimiento de tierra sobre monumentos con el fin de eliminar por falta de luz y asfixia a los microorganismos.

• SEGUNDA FASE

La segunda fase del programa abarca las acciones de intervención directa sobre los monumentos en peligro de colapso y comprende cuatro subprogramas fundamentales:

1.- Arqueología de salvamento en edificios depredados.
2.- Investigación arqueológica de apoyo a los trabajos de estabilización de edificios.
3.- Estabilización de edificios (Consolidación).
4.- Intervención en estelas y altares.

1. Subprograma de Arqueología de Salvamento de Estructuras Depredadas.

Con la puesta en marcha de este subprograma en aquellos sitios que sean trabajados se pretende, por una parte rescatar la mayor parte de información posible de las excavaciones de depredación o cualquier investigación arqueológica no rellenada, por medio de trabajos de excavación mínimos, documentación fotográfica y dibujo detallado; por otra, devolver la estabilidad al edificio por medio del relleno adecuado de todas las excavaciones trabajadas.

• METODOLOGIA

Se limpiarán las excavaciones existentes de todo material que se encuentre dentro de ellas; se escogerá una pared para ser raspada con el fin de hacer evidentes los rasgos expuestos en ella para que estos puedan incluirse en notas y dibujos.

Será excavado un pozo de 1 mt2 al inicio de la excavación con el fin de conocer la secuencia de pisos de la plaza y compararla con los rasgos encontrados en el interior de los edificios.

En la(s) excavación(es) existente(s), se realizarán registros en el piso y pared frente y dentro de las estructuras localizadas para recuperar material que permita ubicarlas cronológicamente; de haber tiempo y considerarse conveniente se realizará un pozo de 1 mt2

en el extremo opuesto al saqueo con los mismos fines de verificación de pisos.

Inmediatamente se concluyan los trabajos en un edificio, todas las excavaciones serán rellenadas con las técnicas y materiales que cada caso amerite (piedra, lodo y cal en distintas proporciones).

2.-Subprograma de Investigación Arqueológica de Apoyo a los Trabajos de Estabilización de Edificios.

Además de las acciones previstas como parte del subprograma de Arqueología de rescate, están aquellas que deben efectuarse independientemente que el monumento está o no depredado como parte del proceso de investigación multidisciplinaria, necesario para lograr una documentación técnica completa, en aquellos casos en que se determina que es necesario efectuar una intervención en mayor escala (consolidación).

Dentro de las acciones contempladas dentro de este subprograma están:

-Sondeos dentro de edificios con el fin de conocer secuencias de pisos, posibles subestructuras, tipos de rellenos utilizados en la construcción y ayudar a determinar las causas que provocan fallas estructurales visibles.

-Vaciado de cámaras.

-Dibujo detallado, incluyendo rasgos arquitectónicos expuestos encontrados durante el proceso de excavación, así como cualquier tipo de hallazgo.

-Cooperación con la Unidad de Conservación y Restauración, en la interpretación de los rasgos arquitectónicos (ampliaciones, remodelaciones, subestructuras, etc.).

-Muestreo de plazas.

3. Subprograma Estabilización de Edificios (Consolidación).

Completadas las fases anteriores y teniendo la documentación técnica (planos, fotos, antecedentes e informes) en este subprograma se procede a analizar toda la información y proponer la consolidación del monumento.

Fases del proceso de decisión.

1.- Análisis de la documentación recabada por el equipo técnico y asesores.
2.- Revisión de la documentación por el equipo técnico en el campo.
3.- Definición del criterio de intervención.
4.- Elaboración de propuestas de intervención.

•CRITERIOS GENERALES.

Cada edificio requiere estudio por separado, basado en un marco general que define la metodología de la estabilización del monumento.

Las intervenciones se basan en criterios estructurales que persiguen solucionar las causas

de la desestabilización del monumento.

En un capítulo anterior se mencionaron los factores causales de deterioro, las características constructivas de los monumentos y la tipología de daños; éstas, más otras características constructivas de los Mayas tales como:

1.- Falta de uniones entre muros sustentables.

2.- Formas de construir los muros por diferentes capas.

3.- Falta de anclajes de muro en el piso y amarre entre las paredes y otros elementos constructivos deben ser estudiados para la propuesta de consolidación y/o restauración.

4. Subprograma de Intervención en Estelas, Altares y Estucos.

Poniendo en marcha este subprograma, se pretende continuar con el Plan de Conservación y Restauro en Monumentos Menores, ya iniciado con documentación tanto escrita como fotográfica y esquemática del estado actual de deterioro en cada caso y elaborando un sistema de techamientos y drenajes pluviales previos a la intervención directa en cada momento como medida de conservación y como medida de restauración. En algunos casos deberán efectuarse levantamientos de estelas desplomadas, así como la unión de fragmentos de las mismas, eliminación de microvegetación, traslado de monumentos a sitios adecuados (Museos) para su protección, traslado previo establecimiento de un programa sobre la réplica de las mismas.

GLOSARIO

CONSOLIDAR: Intervención directa tendiente a afinazar y asegurar un rasgo evitando así su colapso total o parcial.

CONSERVAR: Acciones que no implican intervención directa sobre un monumento, las cuales tienen como objeto estabilizar y desacelerar (controlar) el proceso de deterioro que sufre un monumento.

RESTAURAR: Acción de reconstruir. Intervención directa que tiene como objeto la reconstrucción parcial o total de rasgos tomando como punto de partida la evidencia arqueológica expuesta o recuperada mediante proceso de excavación.

MONUMENTO: Obra escultórica o arquitectónica considerable por su magnificencia y utilidad histórica.

CUBIERTA PROTECTORA: Estructura de madera rolliza y techo guano o palma utilizada como primer paso en el proceso de conservación, evitando con ello la acción directa de diversos factores naturales de deterioro sobre el monumento.

BIBLIOGRAFIA

Quintana, O. y J. Siller
1989 "Reconocimientos arquitectónicos de sitios arqueológicos del Petén". En Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. Seminario de Arquitectura Prehispánica, UNAM, México. No. 11, pp. 84-90.

Black, David
1982 "Economía, tecnología y arqueología de rescate". En The Preservation Press, Washington. pp. 90-95.

Cabezas, A. Tuleda P.
s.f. Curso de Capacitación a Guardas Forestales en Arqueología, Historia y Recursos Culturales. Programa de Areas Silvestres Protegidas/CONAF, Región Metropolitana, Santiago de Chile. pp. 78-86.

Hall Hibbits, J.
s.f. Notas del curso Laboratorio de Materiales Arqueológicos. Escuela de Historia, Area de Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Hermes, B. y R. Acevedo
1992 "Investigaciones recientes en Topoxte". Memorias del V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp. 267-80.

Hermes, B.; G. Galindo y R. Veras.
1993 "Investigaciones recientes en el edificio 216 de Yaxhá". Memorias del VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp. 219-33.

Hurtado de Mendoza, L.
1988 Manejo Integrado de Patrimonio Natural y Cultural para el desarrollo de Guatemala (Un aporte teórico y metodológico). Taller de Manejo Integrado del Patrimonio Natural, Cultural & Ecodesarrollo, Guatemala. Manuscrito.

O.E.A.
1982 Arqueología de Rescate. Primera Conferencia de Arqueología de Rescate del Nuevo Mundo. The Preservation Press. Washington.

Proyecto Nacional Tikal
1990 Proyecto de Protección de los sitios arqueológicos del Petén. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Quintana, O.; B. Hermes y G. Galindo.
s.f. Programa de Intervención de emergencia en monumentos en peligro de colapso. Archivos del Proyecto Nacional Tikal, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Guatemala.

5

MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA: PERSPECTIVAS DESDE EL NORTE DE NICARAGUA

LARAINE ANNE FLETCHER, PH. D.
Adelphi University, New York

MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA: *PERSPECTIVAS DESDE EL NORTE DE NICARAGUA*

Laraine Anne Fletcher, PH. D.
Adelphi University, New York

• INTRODUCCION

En este artículo presento los resultados e interpretaciones preliminares del trabajo arqueológico de prospección y sondeos de prueba que se llevó a cabo en el norte de Nicaragua, en los departamentos de Estelí y Madriz (Figura 1: Ubicación de la zona de prospección y Figura 2: Area del proyecto). Presento aquí mayormente los resultados del trabajo de las dos temporadas de 1992-93 en la zona de la microcuencia del río Coco, en el departamento de Madriz, y con un enfoque en el mejor entendimiento de las relaciones entre las culturas mesoamericanas y las de la Gran Nicoya con los grupos del norte de Nicaragua. Es importante anotar que hay ciertas limitaciones en los datos hasta hoy día. Debido a los problemas políticos en la región no hemos podido regresar para hacer excavaciones extensivas, así que los datos son de la prospección y de solamente siete sondeos de 1m x 1m en dos sitios.

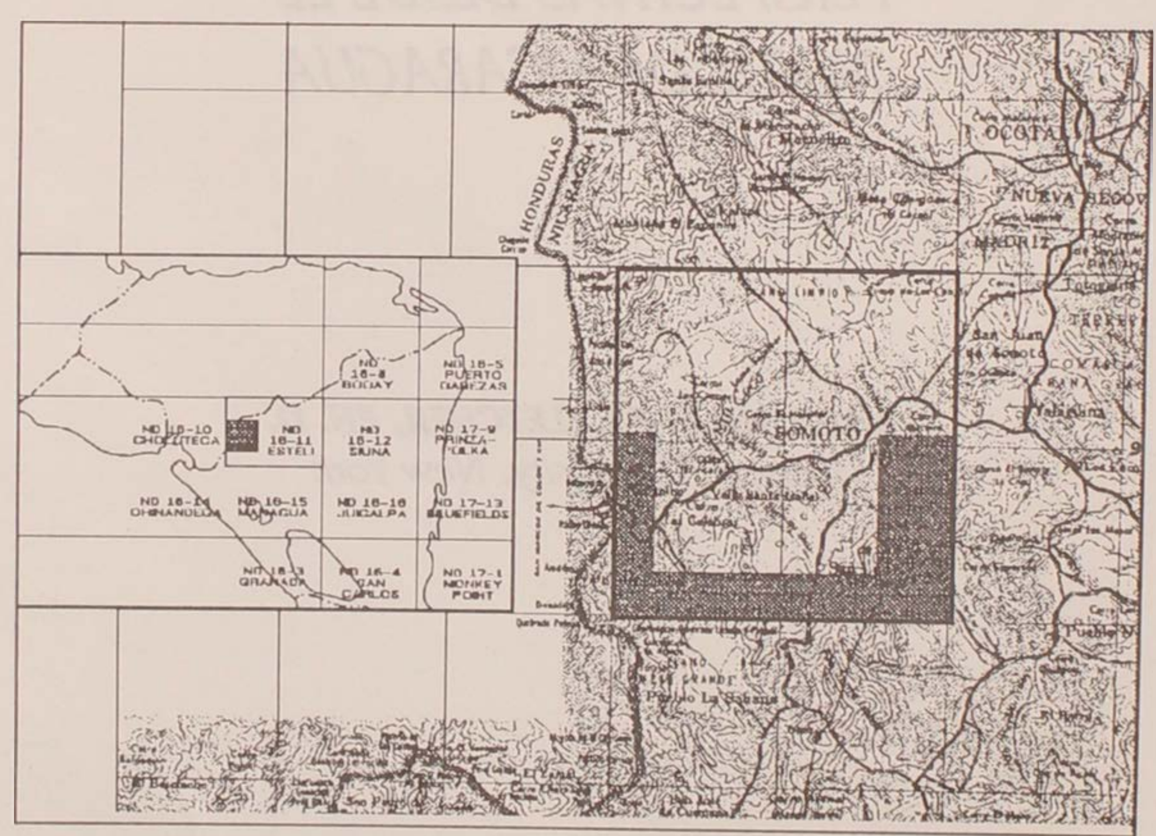


Figura 1: Ubicación de la zona de prospección en el mapa topográfica Esteli 16-11 1:250,000

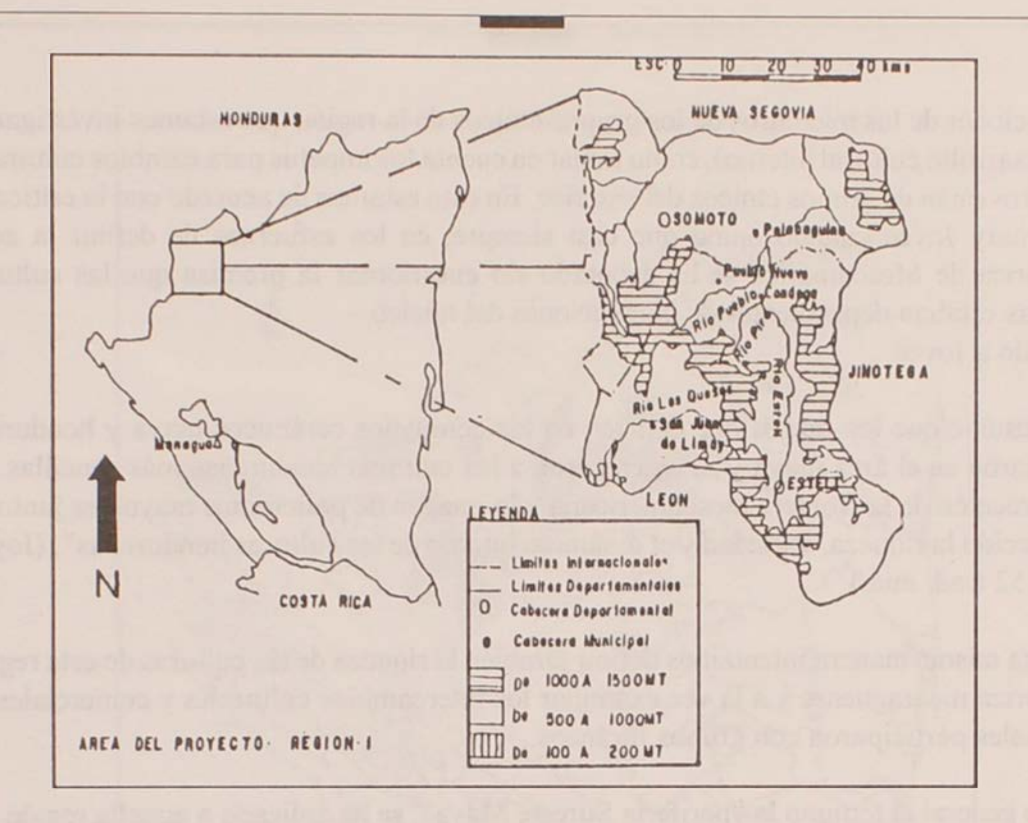


Figura 2: Area del proyecto

Objetivos del Estudio:

Nuestro interés en esta región de Nicaragua proviene de su posición clave como frontera o periferia doble entre las culturas del norte de mesoamérica y las del sur, algunas que formaban parte de la sub-área de la Gran Nicoya en ciertos períodos. Es común mencionar a esta posición estratégica como un puente natural que ha facilitado el acceso a través de los siglos de no sólo grupos de personas sino de objetos e ideas de un continente a otro.

En los últimos años ha surgido gran interés en el área de la periferia sureña de Mesoamérica. Estos estudios plantean cuestiones que conciernen principalmente el desarrollo de las culturas locales, no negando ni rechazando las influencias exógenas, pero tomando en cuenta el carácter dinámico de cultura y planteando una hipótesis que propone un proceso cultural en forma de negociaciones o "cultural brokering" (Geertz 1973). También nos interesa un análisis del nivel de "macroregión", en un esfuerzo de comprender las relaciones de varios grupos étnicos en cuanto a sus relaciones, sobre todo políticas y económicas y las ideologías que se crearon para sostener dichas relaciones. Sabemos bien que las fronteras modernas no corresponden a ninguna realidad hispánica y aunque todavía hablamos de sitios en Honduras y El Salvador, espero que al terminar nuestro trabajo en Nicaragua tengamos una redefinición del espacio que refleje lo que era la geografía cultural durante los períodos precolombinos.

Nuestra meta es tratar de utilizar las perspectivas teóricas que toman en cuenta tanto

las acciones de los miembros de los grupos étnicos de la región que estamos investigando (su desarrollo cultural interno), como tomar en cuenta los ímpetus para cambios culturales que provenían de grupos étnicos del exterior. En esto estamos de acuerdo con la crítica de Rosemary Joyce cuando opina que casi siempre, en los esfuerzos de definir la zona periférica de Mesoamérica se ha aceptado sin cuestiornar la premisa que las culturas vecinas estaban dependientes de innovaciones del núcleo.
Citando a Joyce:

Se presume que los rasgos que ocurren en los complejos cerámicos maya y hondureño originaron en el área maya y se extendieron a las culturas hondureñas más sencillas...la construcción de la frontera mesoamericana y la imagen de polícromos mayoides junto ha oscurecido la riqueza, variedad y el dinámico interno de las culturas hondureñas". (Joyce 1993:52 trad. mía.)

De esta misma manera intentamos definir también la riqueza de las culturas de esta región fronteriza nicaraguense y a la vez examinar los intercambios culturales y comerciales en los cuales participaron con grupos foráneos.

Por lo general el término la "periferia Sureste Maya", se ha aplicado a aquella región de América Central donde se encuentra un conjunto o agrupamiento de rasgos culturales que son los diagnósticos de la cultura Maya del período clásico. Una clasificación de Urban y Shortman (1986:1) subdivide el área en dos sub-áreas que son: 1). Zona Maya de Tierras Bajas del Sureste y 2). La Gran Zona del Sureste, planteando la idea que las dos sub-áreas representan la extensión más hacia el sur de la cultura maya del clásico y son las que recibieron más la influencia de dicha cultura.

Hasta hoy casi todas las investigaciones arqueológicas hechas en la periferia del sureste se han realizado en Guatemala, El Salvador y Honduras. Nos pareció oportuno examinar el área al este, en territorio nicaragüense, como frontera sureña de la Gran Zona del Sureste. La región no había sido explorada de una manera sistemática y representaba territorio virgen en cuanto a la investigación arqueológica.

Esta región del norte, que en su totalidad abarca los departamentos de Madriz, Estelí y Nueva Segovia, con las Sierras de Diplito y de Jalapa son zonas llenas de gran potencial arqueológico. Las fuentes del importante Río Coco con sus tributarios se hallan en las tierras altas de estos departamentos y los valles, con buen drenaje y suelos fértiles fueron lugares muy aptos para asentamientos humanos desde muy temprano.

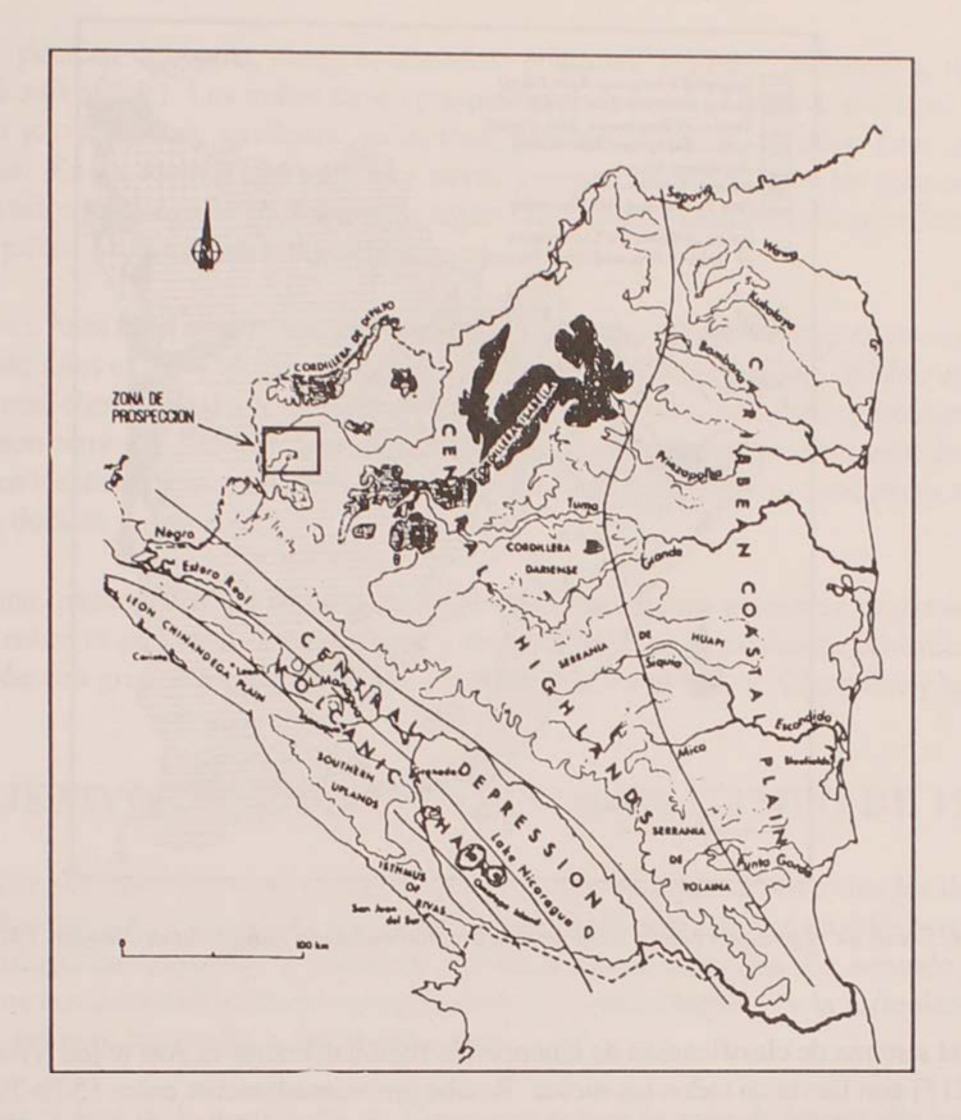


Figura 3: Regiones ecológicas principales con la zona prospección indicada (adaptada de Newson 1987:42)

La zona pertenece a la provincia central (Figura 3: Regiones ecológicas principales con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:42) (Altamirano et al. 1988:17-19) y comprende relieve montañoso muy variable con un drenaje dentrítico en parte controlado por fallas y fracturas. La zona está caracterizada por el gran volumen y predominio de rocas volcánicas del Terciario, que datan desde la época Eoceno hasta el Plioceno. El Cuaternario volcánico se conoce en escala muy reducida y muy dispersa. Las rocas Terciarias más comunes son: basalto, andesita, dacita, toba e ignimbrita y están grupados en dos grandes grupos: El Matagalpa (Terciario inferior) y el Coyol (Terciario Superior). Dada su historia geológica la zona posee gran cantidad y variedad de piedras que representan recursos estratégicos para los grupos humanos precolombinos.

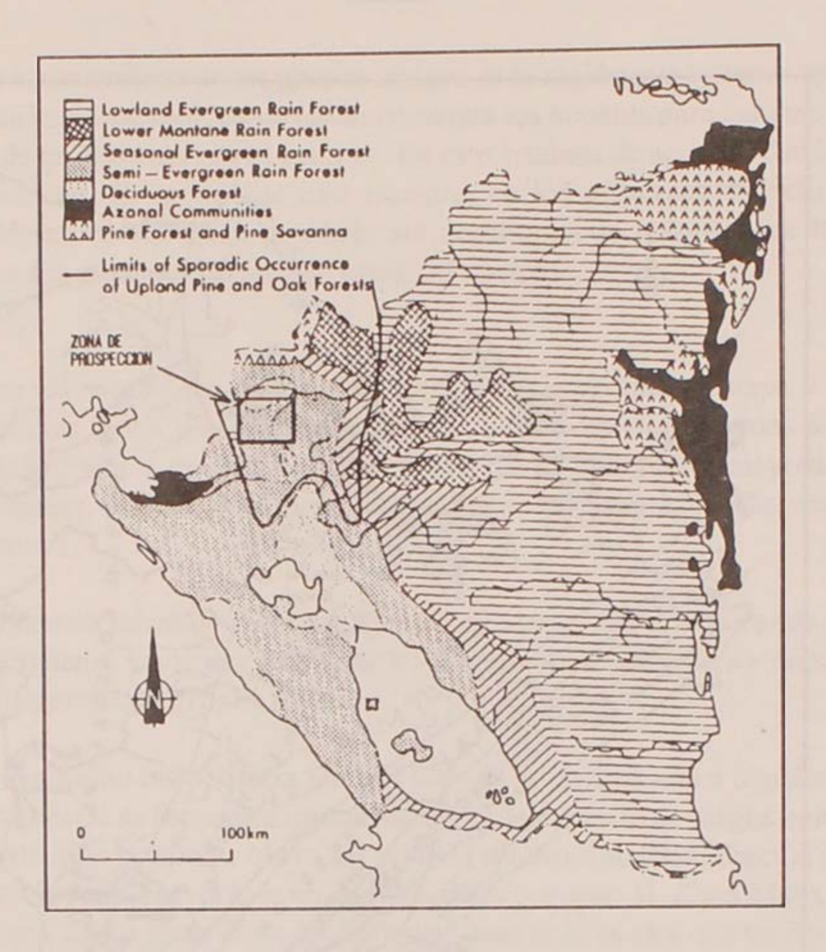


Figura 4: Zonas de vegetación con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:46)

Según el sistema de clasificación de Koeppen la región del norte es Am w´(de Vivo Escoto 1964:213) con lluvia en todos los meses. Recibe aproximadamente entre 1500-2000 mm. y se caracteriza por un corto período seco de unas semanas en febrero y marzo: las lluvias se concentran en los meses de septiembre hasta noviembre, (trad. mia). Los suelos más fértiles se hallan en los valles aluviales con suelos de moderada a baja fertilidad característicos de la región (Stevens 1964:308, Newson 1987:41-44). Una observación sobre la ecología de posible importancia para la reconstrucción de la organización de los grupos prehispánicos, tiene que ver con su ubicación dentro de la zona de mayor extensión hacia el sur de una zona de vegetación llamada el bosque de tierras altas de pino y roble (Upland Pine and Oak Forestsz (Fig. 4: Zonas de vegetación con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:46). Esto implica que los grupos situados dentro de esta zona tendrían acceso a ciertos recursos no disponibles en otras zonas y formarían base para iniciar y controlar redes de intercambio. La siguiente descripción del área del censo de 1581 del Archivo General de Indias que Ibarra (ms 1993:12) incluye en su estudio de los matagalpas del siglo XVI, que nos da una idea de la abundancia de recursos naturales:

...en las montañas hay pinos altos y robles y otros árboles diferentes y en parte de estas montañas se saca mucha brea, alquitrán y trementina. Los ríos son abundantísimos de pescados de diferentes géneros, hay en ellos muchos caimanes. Hay en esta tierra muchos

venados, puercos de monte, conejos, armados, guatuzas, perdices, codornices, tigres y leones de adibes (sic). Los indios tienen pesquerías en los ríos. Las aves que aquí se han visto son garzas, patos, gavilanes, alcatraces, palomas torcazas, tórtolas, papagayos y catalnicas. En los montes hay ardillas y pavas y cógese mucha miel en los pinales...Los indios de estos pueblos siembran todas las legumbres y cogen milones de Jícamas, camotes, batatas, piñas, plátanos, tabaco y otras frutas.

Aunque nos hace falta una reconstrucción paleoclimatológica para la zona es obvio que en los últimos años el impacto del despale ha sido tremendo y ha habido un cambio drástico en el regimen climatológico: lo que eran ríos anchos y caudalosos en tiempos precolombinos hoy día son muy reducidos. Campesinos de la zona confirmaban la presencia de peces grandes en los arroyos hace apenas veinte o treinta años -hoy día son quebradas que apenas se llenan durante el invierno.

Ahora bien, pasándonos a los datos de la prospección, quiero presentar nuestras ideas primero sobre el patrón de asentamiento y después enfocar la evidencia cerámica para interacción con grupos mesoamericanos y con los grupos al sur, en Chontales y la Gran Nicoya.

• OBJETIVOS DE LA TEMPORADA DE CAMPO DE 1992

Como meta prioritaria tuvimos la identificación y clasificación de los sitios localizados durante la prospección en cuanto a su posición temporal-espacial y el establecimiento de una cronología basada sobre la cerámica, que hasta ahora no existía. En segundo lugar, estos datos nos permiten hacer las comparaciones con otras regiones y la formulación de hipótesis sobre el desarrollo cultural de la zona.

Escogimos el área de la cuenca del río Coco para definir la zona de interés. Es bastante común ahora utilizar la cuenca del río como unidad geográfica-cultural (Drolet 1989:163). En 1992 enfocamos en la zona que abarca la parte del río Coco que está ubicado al noroeste y suroeste de la ciudad de Somoto. Incluye aproximadamente 17 km. a lo largo del río Coco con sus principales afluyentes primarias y secundarias. En 1992 prospectamos una zona de 55 km. cuadrados y ubicamos 59 sitios.

• PATRON DE ASENTAMIENTO

Dejando por el momento el problema de la contemporaneidad de los sitios y su cronología, es obvio que el patrón de asentamiento en el área prospectada hasta ahora corresponde a un patrón bien conocido, no solamente en otras regiones de Nicaragua, pero en la prehistoria de América Central y Mesoamérica (Lange y Norr 1986, Flannery 1976, Dixon 1989). Los grupos de agricultores sedentarios buscaban, por lo general, lugares planos cerca del agua, o sea cerca de los ríos, arroyos y quebradas.

De los cincuenta y nueve sitios ubicados (Figuras 5a, 5b y 5c: Ubicación de sitios indicando su clasificación), hay dos que solamente consisten en petroglífos. Los otros cincuenta y siete tenían características de sitios habitacionales por la presencia de fragmentos de piedras de moler, metates, morteros y manos, y tiestos de cerámica utilitaria y fragmentos de bajareque. Sin embargo, entre los sitios existe gran variación en cuanto al número de montículos, tamaño y forma de los montículos y tamaño del sitio. Adicionalmente, había gran variación en la densidad de artifactos en la superficie, tanto los tiestos como la lítica. También existen sitios en las cimas de cerros o promontorios, con una posible función especial, no habitacional, y/o tal vez pertenecen a una etapa del desarrollo de los grupos cuando había conflicto entre ellos.

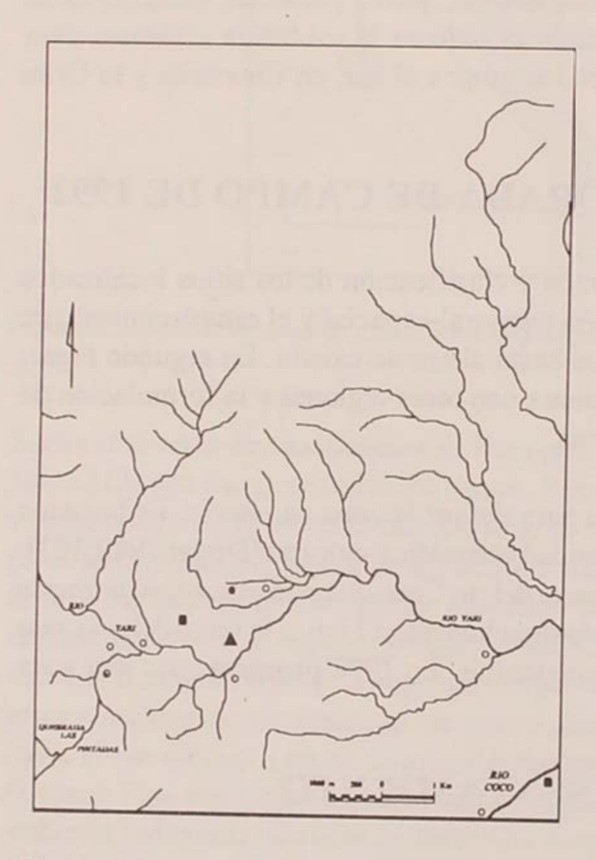


Figura 5a: Ubicación de sitios

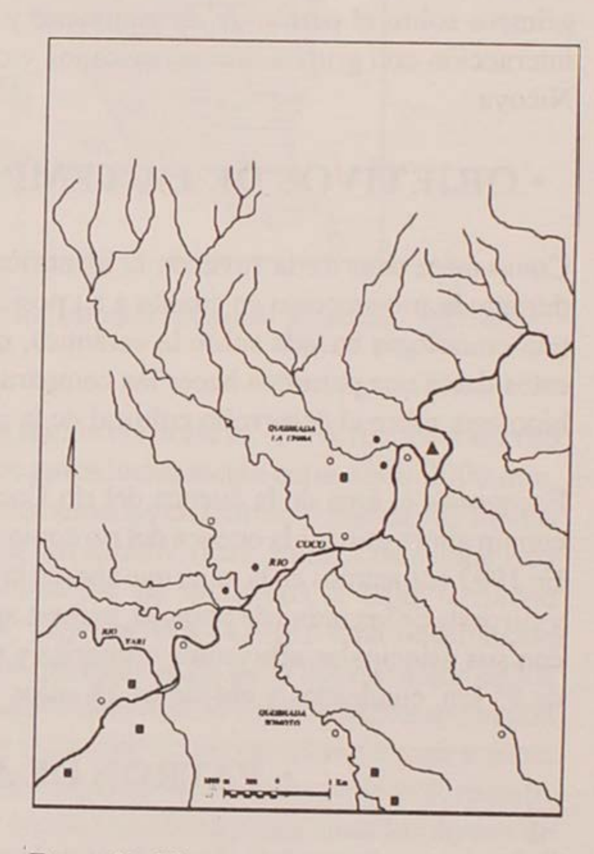


Figura 5b: Ubicación de sitios

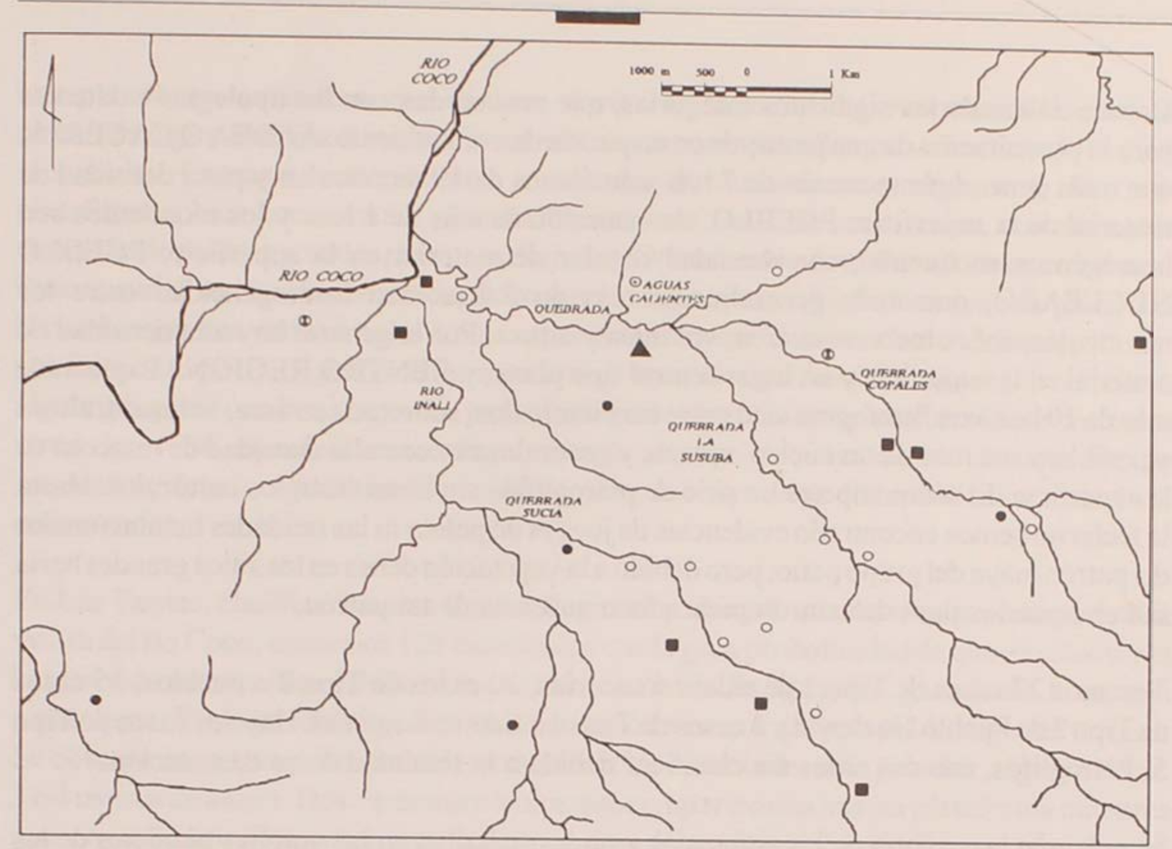


Figura 5c: Ubicación de sitios

También sitios pequeños y sitios de épocas tempranas pueden ser enterrados sin haber dejado vestigios en la superficie. Para rectificar esta situación sería necesario llevar a cabo un programa de pozos de prueba en una muestra de transectos determinar la presencia o ausencia de sitios en lugares donde se supone que deben existir. Hasta la fecha no hemos encontrado ningún sitio que fecha antes de aproximadamente 300 d.c. y ningún sitio de ocupación precerámica.

La definición del tamaño de los sitios también ha sido problemático. Casi todos los sitios, con montículos visibles y sin montículos, habían sido impactados, sobretodo por las actividades agrícolas. Se puede decir que existían mayor número de montículos que los que se alcanzan a observar, de manera que nuestra aproximación de tamaño es casi siempre una subestimación de tamaño.

• CLASIFICACION DE SITIOS

Basándonos en las semejanzas en el conjunto cerámico que todos comparten, sobretodo la presencia del tipo diagnóstico llamado Las Segovias Naranja variedad Cacaulí rojo sobre naranja, podemos sugerir que los sitios grandes fueron coetáneos. Este tipo diagnóstico está fechado al período Bagaces, entre 300-800 d.c. (el antiguo período Polícromo Medio), que hemos fechado por una cruz-fechamiento con tipos conocidos como el tipo Babilonia de Ulúa polícromo que se halla en el mismo nivel estrategráfico.

Hemos elaborado las siguientes categorías, que concuerdan con las tipologías existentes para la presentación de una jerarquía en un patrón de asentamiento: ALDEA O CACERIA, que mide generalmente menos de 7 has. con menos de 10 montículos y poca densidad de material de la superficie; PUEBLO, de extensión de más de 1 has. y los montículos son homogéneos en tamaño, con densidad regular de material en la superficie; PUEBLO NUCLEADO, que mide generalmente más de 5 has. con heterogeneidad entre los montículos, sobre todo en su área, volumen y altura. Por lo general hay alta densidad de material en la superficie y un lugar central tipo plaza; y CENTRO REGIONAL que mide más de 10 has. con heterogeneidad entre los montículos, sobretodo en área, volumen, altura y posiblemente más de un núcleo o plaza, y generalmente con alta densidad de material en la superficie. El último tipo es un sitio de petroglifos, sin otros vestigios culturales. Hasta la fecha no hemos encontrado evidencias de juegos de pelota ni las unidades habitacionales del patrón maya del grupo patio, pero debido a la vegetación densa en los sitios grandes haría falta mapearlos para detectar la presencia o ausencia de tal patrón.

Tenemos 27 casos de Tipo 1 de aldeas o caceríos, 10 casos de Tipo 2 o pueblos, 15 casos de Tipo 3 de Pueblo Nucleado y 3 casos de Tipo 4 o Centro Regional. Hay dos casos de Tipo 5, Petroglifos, con dos sitios sin clasificar debido a la totalidad de su destrucción.

Se nota que la mayoría de los sitios más grandes se hallan en las amplias planicies de los ríos, tanto el río Coco como los río Inalí y Yari. Otros sitios clasificados como Pueblo Nucleado *Tipo 3) se hallan cerca de las quebradas más grandes, como la quebrada Somoto o en las confluencias de varias quebradas como la confluencia de la quebrada Aguas Calientes con la Sucia y Susuba. Estas quebradas, más cercanas al río Coco, y recipientes del agua de muchas quebradas más pequeñas que provienen de los cerros y montañas al sur, tenían agua todo el año en tiempos precolombinos y presentaban también terrenos fértiles y planos para la agricultura y viviendas, la pesca y quijarros del río para la construcción de viviendas. Tenemos sólo un ejemplo de posibles terrazas agrícolas.

Además de su ubicación geográfica y altitud, la mayoría entre 400m y 800m. sobre el nivel del mar, hicimos unas observaciones sobre unos rasgos en cuanto al patrón de asentamiento que varios sitios comparten. En algunos de los sitios se pudo observar la presencia de una plaza central, rodeada de los montículos más grandes y más altos. Esto fue evidente en Sitios III-27 (Cacaulí 1), III-28 (Cacaulí 2), III-35 (El Fraile 1) y Sitio III-57 (Las Tapias). Se supone que la presencia de una o más plazas es un rasgo que todos los sitios clasificados como Centro Regional (Tipo 4) exhiben, pero debido a la destrucción no se pudo observar. Ejemplos de esta clase de sitio incluiría III-18 (Guilliguisca), III-31 (UPE1) y Sitio III-32 (Hermanos Martínez). Otra categoría de sitio interesante es el sitio promontorio. En esta categoria tenemos Sitio III-19 (Guilliguisca) y Sitio III-51 (El Jiñote 2).

Del Sitio III-19, ubicado en la mera cima del cerro, hay una vista sobresaliente en las cuatro direcciones: un buen lugar para observaciones de movimientos de cualquier tipo.

Sitio El Jiñote está situado en la Loma El Jiñote. Desde la parte baja del cerro se observa

una plataforma ascendente que lo lleva al sitio en la parte alta. Acercando la cima la plataforma gira hacia la derecha, formando una especie de calle que va bordeando el área monticular. Contamos con cincuenta montículos de varias formas, algunos de ellos son plataformas, bien conservadas y bien definidas, en formas de cuadrículas, con muros de retención de piedras grandes pero no trabajadas. Otros montículos tenían formas circulares. Parece que el terreno fue nivelado, de manera que se aprovechó de los espacios planos en la cumbre y se ven varios niveles de una especie de "terraza" con montículo. Además, quizás por falta de espacio, algunos de los montículos se encuentran casi contiguos, formando en algunos lugares una línea recta. Se pudo distinguir una plaza con plataformas o montículos alrededor y un espacio como calle o entrada al sitio. A pesar de los dos que fueron saqueados, debido a su ubicación en la cumbre, la mayoría de los montículos están bien conservados.

En Las Tapias, clasificado como Centro Regional y ubicado en una amplia planicie de una vuelta del río Coco, contamos 128 montículos con la gran probabilidad de que muchos otros habían sido destrozados debido al impacato de actividades agrícolas, ganaderas, la erosión y el saqueo. El centro del sitio está ubicado en los terrenos altos, o sea la segunda terraza. Se observó una plaza, bien definida, rodeada de los montículos más grandes, algunos de ca. 3 ó 4 metros de altura. Dos o tres montículos que comparten una misma plataforma mientras que otros montículos están muy cercas el uno del otro, sin compartir una plataforma. Anotamos la variación en formas de montículos-circulares, ovalados y cuadrados pero haría falta mapear el sitio para obtener una mejor idea de su patrón.

El Fraile (III-35), también clasificado como Centro Regional, está ubicado en una amplia planicie al otro lado de esta parte de la cuenca del río, con 84 montículos visibles, también algunos bien conservados, y como en los demás sitios, hechos de tierra y guijarros. A pesar de la vegetación densa, se pudo ver claramente la presencia de una plaza rodeada de los montículos más grandes, algunos con alturas de ca. 3 ó 4 metros. Y éstos, formando un núcleo o centro, están rodeados de montículos de formas ovalados o circulares más pequeños y de menos altura.

Con el control sobre la cronología basado sobre el análisis preliminar de la cerámica de la prospección y los sondeos en Sitios III-18 y III-27, se nota que el patrón de asentamiento se asemeja a otras distribuciones del modelo de Flannery del "linear-stream" y se nota una semejanza con el patrón del Valle de Comayuagua mostrado por el trabajo de Dixon (Dixon 1989) y con la distribución de sitios a lo largo del Río Sulaco en Honduras del trabajo de Hasemann (Hasemann 1987:98). Hasemann encontró un patrón en la distribución de sitios donde mantenían casi la misma distancia entre los sitios regionales ("equidistant spacing of the regional centers"), donde estos centros regionales ocupaban los amplios bolsillos de terreno aluvial a lo largo del río. Hasta la fecha en la zona prospectada también a lo largo del río Coco y por una de las quebradas más grandes, afluyentes del río Coco, la quebrada Susuba, parece que un patrón similar obtiene. Se puede ver este patrón fijándose en la ubicación de los tres Centros Regionales mencionados, Las Tapias, El Fraile y Güiligüisca, que forman un triángulo, con cada sitio casi equidistante de los otros dos. También estos

tres sitios ocupan lugares estratégicos, cada uno ubicado en una entrada de la cuenca, con zonas montañosas al sur, al oeste y al este. Podían haber controlado así entradas y salidas, lugares claves tanto en asuntos comerciales como político-militar.

Y cambiando por el momento de tema, es necesario dirigirnos al problema del nivel de organización logrado por las culturas en la zona. ¿Estaban organizados al nivel de tribu, tribu complejo o existían cacicazgos? Una alternativa ofrecida es llamar las sociedades que no son bandas de recolectores-cazadores igualitarios ni que son cacicazgos, sociedades del rango medio. Dejando de un lado por el momento la cuestión de nombre, si estamos de acuerdo con el resumen de Upham: "El acuerdo general de estos estudios es que las categorias tipológicas no toman en cuenta de una manera adecuada la variación de organización incluído en cada tipo". (1987:346 trad. mía). Y concordamos con Upham de nuevo en su recapacitación de que "una de las dimensiones más importantes del aumento de complejidad de organización está en la integración formal de las poblaciones regionales" (1987:361 trad. mía).

Siguiendo con el mismo tema, Frederick Lange propone una serie de descripciones que debemos de comprobar. Según su opinión las culturas precolombinas ubicadas al sur de la frontera contemporánea de Honduras presentan evidencias de haber sido entidades políticas independientes, de tamaño relativamente pequeño, funcionando dentro de un ambiente multi·étnico sin ninguna organización política, económica o religiosa para integrarlos. (1992:270) trad mía.)

Eugenia Ibarra, en su interpretación de los datos de Linda Newson, propone un sistema cacical dentro de un nivel de integración tribal para los matagalpas. Según ella, "Es probable que hubiese distintos caciques y sus linajes, dispersos por el territorio." (Ibarra ms. no publicado 1993:15) En su estudio excelente Lara Pinto afirma que al comienzo del siglo dieciseís el sistema político de la parte central y oeste de Honduras se caracterizó por cacicazgos, y quedaron en los documentos etnohistóricos del siglo dieciseis clasificados como "provincias" (1991:215). Lara Pinto, igual que Ibarra, da importancia al rol que juega la etnicidad en la formación de alianzas entre individuos del estatus de cacique con implicaciones para posibles relaciones económicas y políticas.

Y volviendo al problema de tribú-cacicazgo, con la presencia de sitios como III-18(Güiligüisca), III-57)(Las Tapias) y III-35 (El Fraile 1), todos clasificados como Centro Regional, nos parece ser evidencia por un patrón de asentamiento que manifiesta la tendencia hacia el desarrollo de una sociedad centralizada con los requisitos para una clasificación de cacicazgo simple o sociedad no estatal centralizada. Esta jerarquización evidente en el patrón de asentamiento, con por lo menos tres probables centros regionales que podrían haber sido cabeceras o sedes de grupos de élites emergentes que controlaban, a través de alianzas matrimoniales, los sitios de rangos menores como pueblos nucleados o aldeas, dentro de su territorio.

LA PERSPECTIVA MACRO-REGIONAL:
MESOAMERICA Y LA GRAN NICOYA
MESOAMERICA Y EL NORTE DE NICARAGUA

En el análisis de la cerámica (Espinoza, comunicación personal) hemos podido definir, de una manera preliminar, una cronología para los sitios y hacer unas preguntas para dirigir investigaciones en el futuro. Por ahora tenemos prueba de ocupaciones de aproximadamente del periodo Bagaces, (300-800 d.c.). Más prospección y excavaciones más extensivas son necesarias para ampliar esta perspectiva. Nos sorprende la falta de cerámica en la superficie de los periodos más tardíos, sobre todo cuando las fuentes etnohistóricas hablan de las poblaciones en esta región.

Volvemos ahora al tema de las interacciones entre las culturas del norte de Nicaragua con grupos al norte y noroeste. Sin duda hay que tomar en cuenta el desarrollo cultural en las regiones hondureñas y salvadoreñas para mejor entender la prehistoria cultural del norte de Nicaragua (Lange 1992:267) igual que su interacción con los grupos del sur y sureste de la Gran Nicoya. La presencia de tiestos de la cerámica Ulúa policromo, sobretodo de la etapa negra fechado 650-700-800 d.c. (Joyce 1988) y del tipo Babilonia, un ejemplo siendo del subclase Cyrano, diagnóstico del Lago Yojoa, además de unas vasijas encontradas por un campesino del área en sus arados estilo Ulúa también, una de la etapa negra de Ulúa y otra del estilo de las vasijas de mármol, es evidencia de contacto entre los grupos, tal vez alguna clase de red de interacción. Un cuenco casi completo fue recuperado a ca. .80 cm. en un corte del camino que parece a las vasijas que pertenecen a la subclase Mellizo de Ulúa policromo, y parecida a una vasija cilíndrica que la colección del Peabody con procedencia del Lago Yojoa, Honduras, pero nuestro ejemplo faltanto la banda debajo del borde de los glifos falsos llamados "bean heads". Adicionalmente hemos encontrado tiestos de Delirio rojo sobre blanco, diagnóstico para la fase Lepa (625-1000 d.c.) en Quelepa, El Salvador. Según Joyce (1986:313), "the same trade ceramic was found in a Terminal Classic context at Seibal (Sabloff 1975) and along with other Quelepa ceramics in Terminal Classic contexts in the Valle del Ulua. This distribution implies the existence of a network of communication through the southern highlands at this crucial late period". Además, tenemos unos tiestos que son diagnósticos del sitio de Tenampua, en el valle de Comayagua, Honduras. Aparte de los tiestos de Tenampua, examinando las figuras en el informe de Stone de 1957 es notable la marcada semejanza de varios tipos diagnósticos del sitio de Las Vegas del Valle de Comayagua, entre ellos Bold Geometric, incluyendo las asas con cabezas de mono y unos tipos de rojo sobre naranja que son similares al tipo prevalente en la zona norte de Nicaragua llamado Cacaulí rojo sobre naranja (Stone 1957: Figuras 46, 49 y 50).

Según los datos nuevos de Silvia Salgado, quien acaba de terminar su trabajo de campo haciendo prospección y excavaciones cerca de Granada, Nicaragua, hay una fuerte presencia del tipo Tenampua encontrado en contexto estratigráfico en sus excavaciones. Debido a la gran cantidad de tiestos de Delirio Rojo sobre Blanco, de Tenampua Polícromo

y en negro y por la presencia de motivos decorativos y formas de vasija de origen hondureño, junto con obsidiana importada de Honduras del sitio de Guinope, recobrados todos en excavaciones en el sitio Ayala, Salgado sugiere "una fuerte interacción con diversas regiones de Honduras (Salgado 1993 ms). De manera que los nuevos datos tanto del norte de Nicaragua como del trabajo de Salgado en la zona Granada-Masaya da prueba de la red de comunicaión llamado por Joyce la red Copador-Yojoa-Comayagua, que extendía hacia el sur (Joyce: 1993:38) Comentando sobre estas interacciones en la zona periférica del área maya del sureste, Joyce también (1986:325) menciona la presencia en Honduras de cerámica con engobe blanco del tipo de la Gran Nicoya, otra manifestación de un enfoque hacia el este durante el período Clásico Terminal. Aunque en menor cantidad, hemos hallado la presencia de cerámica de engobe blanco, con una pasta rojiza parecida a la de los tipos Papagayo de la Gran Nicoya. Estamos esperando los resultados de análisis de activación nuclear de Ron Bishop para aclarar la posible procedencia de estos tipos.

También recuperamos tiestos relacionados a la tradición Usulután en la prospección y los sondeos. Reconocemos los problemas de fechamiento de tiestos de la técnica llamado Usultán negativo, que se asemeja a los tipos Muérdalo Orange y Bolo Orange de Los Naranjos y de la región de El Cajón, Honduras de las fases Yunque Tardío (0-400 d.c.) y la fase Sulaco Temprano (400-600 d.c.) (Hirth y Lara Pinto 1991:213). Encontramos una presencia marcada de estos tipos y estamos esperando el análisis de la composición química de la pasta para ayudar a determinar si son importados o de producción local.

Cancique Bicromo y Cancique Polícromo son otros tipos hondureños, hallados en la región del Lago Yojoa y el Cajón para las fases Sulaco Temprano, Medio y Tardío que abarcan las fechas de 600-1000 d.c. Se caracteriza por rojo quemado sobre naranja con motivos geométricos o curvilíneas con puntitas que sigue bordeando las lñineas y se asemeja a un tipo nuestro, Cacaulí Rojo sobre Naranja, que se encuentra en relativa abundancia en todos los sitios grandes. Esta misma cerámica diagnostica, se encuentra también en la zona del río Viejo, que forma parte de la cuenca del lago de Managua igual que en la muestra de cerámica de las excavaciones cerca de Granda (Salgado, comunicación personal).

Desde que los nuevos datos de las excavaciones de Salgado en Granada demuestra claramente una presencia marcada de tiestos diagnósticos con procedencia de Honduras y El Salvador siempre nos dirige una zona del norte de Nicaragua, zona intermedia, para contestar preguntas sobre estas interacciones. Varios investigadores sugieren que posiblemente los élites fueron responsables para estas interacciones através de fronteras étnicas (Lara Pinto 1991:218, Salgado ms 1993, Helms 1979, Joyce 1993:95). Joyce da énfasis al problema cuando escribe que "The networks linking sittes in Honduras with Maya and lower Central American areas seem to be extraordinarily complex" (1993:95).

Hace falta hacer hincapié que la mayor parte del material cerámico recuperado hasta ahora se distingue por su mala preservación, sobretodò la erosión del acabado superficie-engobe y decoración pintada. Por lo cual el ceramista del proyecto, Edgar Espinoza, está haciendo un análisis modal, además de por tipo-variedad, para mejor utilizar los datos que tenemos.

Adicionalmente, un objetivo de esta ponencia es presentar los resultados de la Conferencia de Cuajiniqui, que tuvo lugar en Costa Rica este mayo pasado. Un objetivo de la conferencia fue una re-evaluación del concepto de la Gran Nicoya, con la idea de examinar los datos más recientes y tratar de mejor definir las interacciones del norte de Nicaragua con las zonas al sur, la cuenca del lago de Managua, incluyendo la zona del río Viejo, los Chontales al sureste, Rivas en la costa Pacífica y más al sur, el Guanacaste y otras regiones en Costa Rica y a la vez plantear sugestiones para caracterizar las relaciones entre las culturas de estas varias regiones.

Aquí presento únicamente los datos que conciernen nuestra zona de interés -el norte de Nicaragua. Determinamos que hay una gran diferencia entre la región norte y la región de Chontales que se nota en los complejos cerámicos y líticos. Mientras que la se encuentra obsidiana en abundancia en el norte, este material está casi ausente, la calcedonia siendo la materia prima de mayor uso en Chontales (Rigat comunicación personal=. La zona del norte queda cerca de una fuente de obsidiana recien hallada, El Guinope, en Honduras, cerca de la frontera con Nicaragua. Notamos la débil presencia de navajas prismáticas y sugerimos que en gran parte los nódulos de obsidiana no se encontraban del tamaño suficiente para producir este estilo mesoamericano. Muestras de la lítica de obsidiana del proyecto, tanto artefactos como nódulos serán sometidos a un análisis petroquímico para verificar su procedencia.

En segundo lugar en Chontales se nota la ausencia casi total de la cerámica de pasta muy fina de engobe naranja que se encuentra en casi todos los sitios del norte. Además, anotamos la ausencia de cantidades grandes de la cerámica de la Gran Nicoya en el norte y al contrario, tiene una presencia muy significativa en Chontales. Así inferimos la ausencia de interacción entre estas dos regiones, por lo menos durante el período Bagaces, a lo cual corresponden los tipos cerámicos que hemos podido clasificar. Hay que tomar en cuenta la llegada de los chorotegas a Nicaragua en estos años y su posible impacto sobre el desplazamiento de grupos étnicos hacia el norte.

Con relación a la zona contigua al sur de nuestra área, la que forma parte de la cuenca del lago de Managua e incluye el sistema de drenaje del río Viejo, tenemos datos que reflejan una afinidad entre las dos regiones. Una de estas es la alta presencia de la cerámica de engobe naranja y de pasta muy compacta y fina, propia de la región norte fronterizo con Honduras. El otro rasgo cultural compartido entre estas dos regiones es el uso de la obsidiana, lo cual disminuye en las zonas más sureñas, yendo hacia el Pacífico. Por otro lado, en la región que abarca la cuenca norte del Lago de Managua se nota una fuerte presencia de las tipologías cerámicas de La Gran Nicoya, y esto sigue siendo notable en la zona de Granada, como hemos mencionado. Proponemos que con más excavaciones en el norte del país se encontrarán también allí una presencia marcada de estos tipos cerámicos.

También sugerimos una ampliación de la prospección en el noroeste para incluir la zona de Chinandega que podría haber formado parte de una ruta de comunicación entre las culturas de mesoamerica y su periferia, pasando por el Golfo de Fonseca y continuando hacia el sur por el Estero Real.

En resumen, por los resultados obtenidos hasta ahora en el análisis de la cerámica podemos afirmar que la zona norte de Nicaragua es una región que estaba vinculada de una manera todavía no definida, con las culturas mesoamericanas, por lo menos durante el período Clásico. Las semejanzas entre los complejos cerámicos de las zona central y sureste de Honduras de sitios como Los Naranjos, Lago Yojoa y el Cajón, y del sitio de Quelepa en El Salvador demuestra claramente la existencia de la esfera de interacción propuesta por Joyce y otros. La zona de nuestro proyecto ocupa un lugar controversial en cuanto a fronteras. En el mapa que presenta Newson (1987:25), tomada de Baudez (Figura 6: Aproximaciones de la frontera este de Mesoamerica con las zonas de prospección indicadas, adaptada de Newson 1987:25), que nos muestra tres posibilidades de la posición de la frontera este de Mesoamérica, hemos añadido la zona del proyecto en el norte. Pensamos que con los nuevos datos presentados la frontera propuesta por Baudez parece ser lo más preciso y esperamos mejor definir esta zona fronteriza con excavaciones en sitios como Güiligüisca y Las Tapia. De manera que también sugerimos que esta zona norteña no debe de estar incluída dentro de la sub-área Gran Nicoya, aunque queda para definir que clase de relación hubo con esta área a través del tiempo.

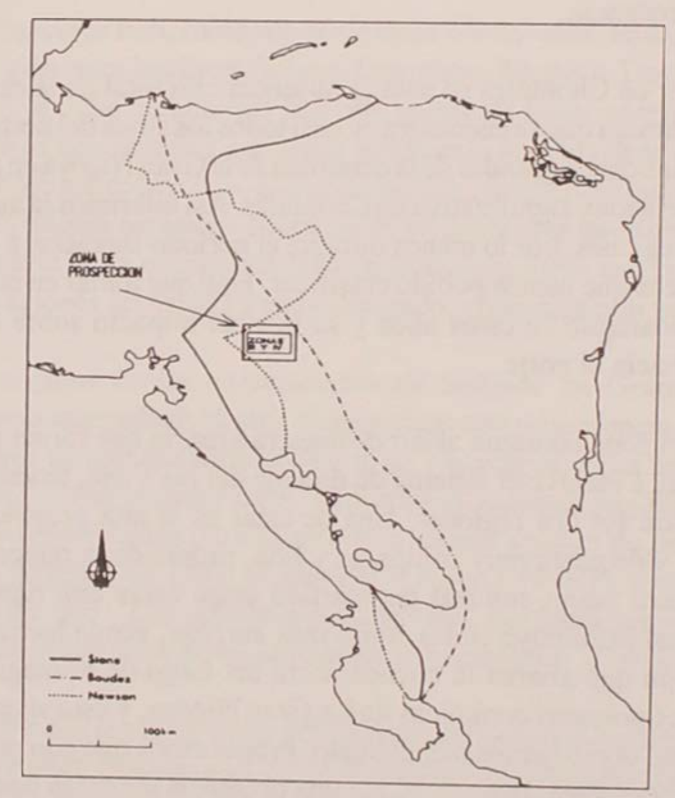


Figura 6: Aproximaciones de la frontera este de Mesoamérica con la zona de prospección (adaptada de Newson 1987:25)

LA ETNOHISTORIA

El noroeste de Nicaragua y el área de nuestro proyecto está incluído dentro de la zona de encomiendas y todavía hace falta la investigación etnohistórica de la zona. De todos modos, tenemos los estudios excelentes de Newson (1987); de Incer (1990) y de Ibarra (1993) sobre Nicaragua y los estudios de Lara Pinto (1991) y Doris Stone (1941, 1957) sobre Honduras e Ibarra (1990) sobre las sociedades cacicales de Costa Rica. De esta manera, presentamos algunas conclusiones y sugerencias presentadas en los trabajos de Newson, Ibarra e Incer y referimos al trabajo de Lara Pinto como modelo y posiblemente bases para probar en el norte de Nicaragua.

Parece que "los Uluas-Matagalpa-Chontal" corresponden a un solo grupo lingüístico, que ocupaba la región noroeste de Nicaragua y las bajuras alrededor del golfo de Fonseca, de la misma manera como lo eran los Lencas y Jicaques, que vivían en las contiguas montañas centrales de honduras a principios del siglo XVII" (Incer 1990:251). Incer, refiriéndose al documento del viaje de Fray Alonso Ponce en 1587 (1990:250), nos dice que "los nombres de los pueblos ulúas por donde pasó el fraile-comisario Alonso Ponce en 1586, tales como Ola, Colama, Lamacluy (Namasigue), Zazacali, Condega y Zomoto, corresponden claramente a la toponimia matagalpa, cuyos vocablos geográficos son todavía abundantes en los actuales departamentos de Nueva Segovia, Madrid, Estelí y Matagalpa".

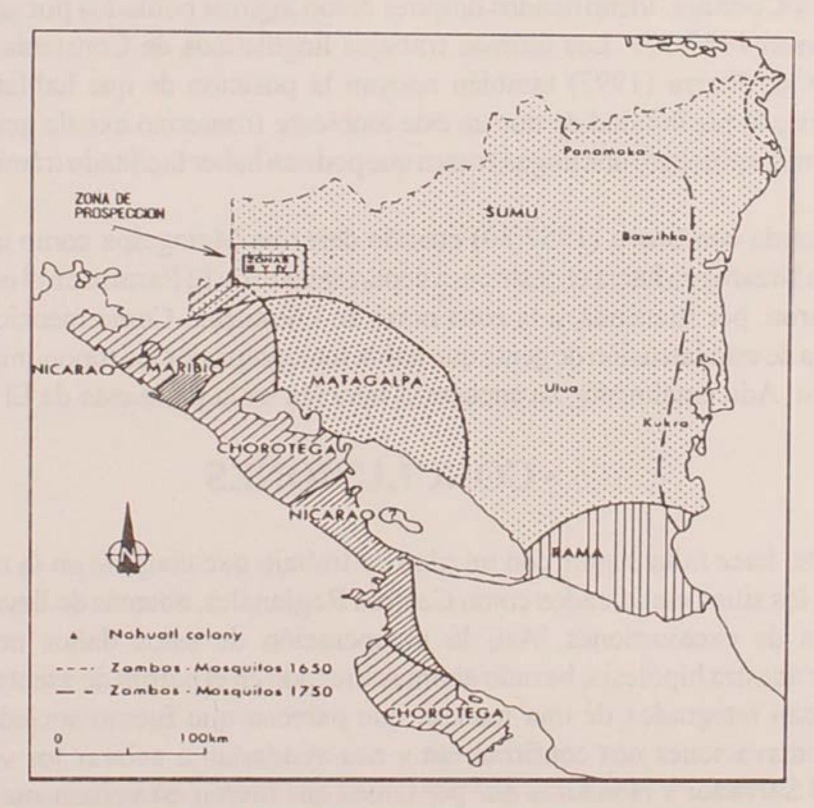


Figura 7: Las culturas indígenas en el momento de la conquista española con la zona de prospección indicada (adaptada de Newson 1987:27)

Los trabajos de Newson, basándose sobre los trabajos anteriores de Lehmann and Brinton, apoya las conclusiones también de Incer. Figura 7 (Las culturas indígenas en el momento de la conquista española con las zonas del proyecto indicadas (adaptada de Newson 1987:27) muestra una versión de la distribución de los grupos étnicos en Nicaragua cuando llegaron los españoles (Newson 1987:27) Newson escribe que "closely related to the Sumu-Ulua were the Matagalpa, who inhabited the region centering on the present-day town of that name in north-central Nicaragua. The term was first used by Brinton in 1895 to describe a grouip of dialects spoken in the departmenst of Matagalpa, Estelí, and Nueva Segovia. Both Lehmann and Brinton, however, suggest that the dialect was formerly more widespread. On the basis of geographical names and the traditions of those who inhabit the department of Chontales, Brinton maintains that it was once spoken there...He (Lehmann) also suggests that it was formerly spoken in the Honduran departments of El Paraíso, Choluteca, and Tegucigalpa, where there are a number of place-names ending in li (meaning "water), and which associates with the Matagalpa: Danlí, Apalí, Ocolí, Moroselí and Combalí" (Newson 1987:36).

Además, se sugiere que lugares con nombres que terminan en "uina", como Yalaguina y Palacaguina tambien están relacionados a los Matagalpa, y si esto es cierto, Newson menciona que la frontera de dicho grupo debe extender más hacia el norte, al área de los Sumu-Ulúa, y de esta manera concuerda con Incer de la posibilidad de que fueran un sólo grupo. Newson también nos da información de un censo de 1581 que incluyó los pueblos de Somoto y Condega, identificados después como lugares poblados por gente indígena de Ulúa (Newson 1987:37). Los últimos trabajos lingüísticos de Constenia (comunicación personal) y de Ibarra (1993) también apoyan la posición de que hablaban matagalpa, aunque existe la posibilidad de que en este ambiente fronterizo existia gente que hablaba varios idiomas, sobretodo una lingua franca que podrian haber facilitado trámites comerciales.

Esto concuerda con Stone (1957:80) cuando describe Matagalpa como un grupo que se extendía de Nicaragua hacia el oeste en el departamento de El Paraíso en el este de Honduras y que llegaron, por lo menos, a la zona norte de Choluteca. Como mencionamos, se nota la presencia de esta intrusión de gente que habla matagalpa por los toponimias-Tegucigalpa por ejemplo. Adicionalmente, se encuentra también en la parte este de El Salvador.

•CONCLUSIONES

Obviamente, hace falta seguir con un plan de trabajo que consiste en la mapificación de algunos de los sitios clasificados como Centros Regionales, además de llevar a cabo varias temporadas de excavaciones. Así, la recuperación de estos daños nos ayudarían a comprobar nuestra hipótesis, basado ahora sobre todo en el patrón de asentamiento, que los sitios estaban integrados de una manera que parecen que fueran sociedades cacicales. Además, excavaciones nos confirmarían y nos ayudarían a aclarar los vínculos con las áreas de El Salvador y Honduras que pensamos que fueron estrechamente ligados con las culturas del norte de Nicaragua a través del tiempo.

NOTA:

El nuevo sistema de periodización para la Gran nicoya establecido durante la Conferencia de Cuajiniquil, Costa Rica que tomó lugar a fines de mayo de 1993 es lo siguiente:

Orosí	2000 a.c. - 500 a.c.	
Tempisque	500 a.c. - 300 d.d.	(anteriormente Bichromo en Zonas)
Bagaces	300 d.c. - 800 d.c.	(anteriormente Polícromo en Temprano)
Sapoá	800 d.c. -1350 d.c.	(anteriormente Polícromo Medio)
Ometepe	1350 d.c. -1520 d.c.	(anteriormente Polícromo Tardío)

Se puede notar también unos pequeños cambios en cuanto a las fechas del comienzo y fin de los periodos.

•AGRADECIMIENT OS

Los investigadores principales son Laraine Fletcher de Adelphi University, New York y los arqueólogos Ronaldo Salgado y Edgar Espinoza del Museo Nacional de Nicaragua. Se realizó este trabajo con la ayuda de fondos de la Organización de Estados Americanos, el National Geographic Society (Grant No. 4700-92), una beca del Fulbright y el apoyo del Museo Nacional de Nicaragua. Este trabajo forma parte del PROYECTO MULTINACIONAL DE MAPIFICACION ARQUEOLOGICA DE LA REGION I que comenzó en 1990.

BIBLIOGRAFIA

Agurcia, Fasquelle, Ricardo
1986 "Late Classic Maya Settlements in the Comayagua Valley" in The Southeast Maya Periphery. eds. Urban and E. Schortman, Univ. of Texas Press, Austin, pgs. 262-274.

Altamirano, G. G. Hodgson y C. Velazco
1988 Minas de Nicaragua, Exploración 1988

Andrews, E. Wyllis V
1976 The archaelogy of Quelepa, El Salvador. Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 42.

Baudez, C.
1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle. In Journal de la Societe des Americanistes de Paris. 55:299-341.

Bonilla, L.V. et al
1987 La cerámica de la Gran Nicoya. Vínculos Vol. 13 número 1-2 Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Chollet, Robert
1966 Prospección aluviales auríferas en las áreas Macuellizo, Jícaro, Quilalí, Ocotal, Condega, Telpaneca y San Juan. Zona 1, Proyecto Mineralógico de Nicaragua.

Creamer, W. and J. Haas
1985 "Tribe versus Chiefdom in Lower Central America" In American Antiquity Vol. 50 No. 4 pgs. 738-754.

Demarest, Arthur A.
1986 The Archaelogy of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization. Middle American Research Institute Publication 52, Tulane University, New Orleans.

Dixon, Boyd
1989 "A preliminary settlement pattern study of a prehistoric cultural corridor": The Comayagua Valley, Honduras. In Journal of Field Archaeology, Vol. 16 No. 3 pgs. 257-271.

Drennan, Robert D. and Carlos A. Uribe (eds)
1987 Chiefdoms in the Americas. University Press of America.

Drolet, Robert P.
1986 "The emergence and intensification of complex societies in Pacific Southern Costa Rica". In Costa Rican Art and Archaeology: Essays in Honor of Frederick R. Meyer. ed. Frederick Lange. The University of Colorado, Boulder, pgs. 161-188.

Espinoza, E. y Dominique Rigat
in press La Gran Nicoya y la Región de Chontales, Nicaragua... to be published in Vínculos.

Earle, Timothy, ed.
1991 Chiefdoms Power, economy and ideology. Cambridge University Press.

Flannery, Kent V.
1976 "Linear stream pattern and riverside settlement rules". In the Early Mesoamerican Village. ed. by Kent Flannery, Academic Press, N.Y. pps. 162-194.

Fowler, W.
1991 The formation of complex society in southeastern Mesoamerica. CRC Press.

Garayar, Julio y Carlos Valle
1974 Informe geológico del area de Ocotal. Para DENACAL, Managua, Nic.

Gonzalez, R., F. Gorin, D. Rigat and R. Salgado
"Informe Proyecto Cuenca del Lago Managua" Año 1990 Primer Temporada Fed. Mayo. Ms on file at the Museo de Acahualinca, Managua.

González, R., F. Gorin and R. Salgado
1990 "Proyecto Arqueológico Cuenca del Lago Managua Junio 1990. Clasificación de la cerámica de los sitios del Río Viejo y fechamiento de las ocupaciones". Ms. on file at the Museo de Acahualinca, Managua.

Gorin, Franck
1989 Archeologie de Chontales, Nicaragua. Tomo 1 y 2. These de Nouveau Doctorat presentee devantl Universite de Paris I (Pantheon-sorbonne) Paris.

Guidice, Daniele
1960 Apuntes sobre la geología del Departamento de Nueva Segovia, pgs. 10-24. En Boletín del Servicio Geológico Nacional de Nicaragua, No. 4, Ministerio de Economía, Nicaragua.

Hasemann, George
1987 Late Classics Settlement on the Sulaco River, Central Honduras. In Chiefdoms in the Americas. R. Drennan and Carlos A. Uribe, eds. pgs. 85-103. University Press of America.

Healy, Paul
1980 Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua. Wilfrid Laurier University Press.

Henderson, John S.
1992 "Variations on a Theme: A Frontier View of Maya Civilization". In New Theories on the Ancient Maya. eds. E. C. Daniel and Robert J. Sharer, University Museum Monograph 77, The University Museum, University of Pennsylvania, pgs. 161-171.

Hirth, K. et al.
1989 Archaeological Research in the El Cajon Region, Volume 1 Prehistoric Cultural Ecology. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 1, University of Pittsburgh, Dept. of Anthropology and the Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Hodgson, G.V.
1975 Geología y Anotaciones Mineras del área de Jalapa. Informe No. 17 Ministerio de Economía, Industria y Comercio, Servicio Geológico Nacional.

Ibarra Rojas, Eugenia
1990 Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI). Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. n. d. "Las matagalpas a principios del siglo XVI: Una aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581)" ms.

Incer, Jaime
1985 Toponimias de Nicaragua, Costa Rica.
1990 Nicaragua: Viajes, rutas y encuentros 1502-1838. Libro Libre, San José, Costa Rica.

Joyce, Rosemary
1984 "Ceramic traditions and language groups of prehispanic Honduras". In Journal of the Steward Anthropological Society. Vol. 15, Nos. 1 and 2, fal/Spring 1983-84, pgs. 158-186.

1986 "Terminal Classic Interaction on the Southeastern Mata Periphery". In American Antiquity. Vol. 51(2), pgs. 313-329.

1992 "The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid Image of Honduras Polychromes". In Reinterpreting Prehistory of Central America. ed. Mark Greham, University of Colorado Press.

Lange, Frederick
1986 "Central America and the Southwest: A comparison of Mesoamerica`s two peripheries. "In Research and Reflections in Archaeology and history: Essays in Honor of Doris Stone, ed. by E. Wyllys Andrews V. Middle American Research Institute, Pub. 57, New Orleans pps. 159-77.

1990 The archaeology of Pacific Nicaragua. University of New Mexico Press, Albuquerque

Lange, Frederick W. and L. Norr (eds)
1986 Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Seward Anthropological society, Vol. 14 Nos. 1 and 2. 1982-83.

Langfe, Frederick W. (ed)
1988 Costa Rica Art and Archaeology. The University of Colorado

Lara Pinto, Gloria
1991 "Sociopolitical organization in Central and Southwest Honduras at the time of the conquest: A model for the formation of complex socety. "In The formation of complex society in southeastern Mesoamerica. CRC Press pgs.- 215-235.

Longyear, John M. III
1944 Archaeological Investigations in El Salvador, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University Vol. IX, No. 2. Cambridge.

Newson, Linda A.
1987 Indian survival in Colonial Nicaragua. The University of Oklahoma Press, Norman and London.

Sapper, Karl
1937 Handbuch der regionalen geologie Mittlemamerika.

Salgado, Silvia
In press "El sector norte de la Gran Nicoya: nuevos datos en la provincia de Granada, región Pacífico de Nicara gua. "VINCULOS" Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica.

Schortman, Edward M.
1989 Interregional interaction in prehistory: The need for a new perspective, in American Antiquity Vol. 54 (1):52-65.

Sheets, P et al.
1990 Obsidian sources and elemental analyses of artifacts in southern Mesoamerica and the northern intermediate area. In American Antiquity, Vol. 55(1):144-158.

Stone, Doris.
1941 Archaeology of the North coast of Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethonology, Harvard University Vol. XLIX, No. 3 Kraus Reprint Co. 1978.

1957 The Archaeology of the North coast of Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University Vol. IX, No. 1. Cambridge.

Tercero, A. G. y Zamora, Mario Z.
1992 Anotaciones básicas geológicas de los yacimientos no-metálicos de la República de Nicaragua. INMINE Cor poración Nicaragüense de Minas.

Upham, Steadman
1987 "A theoretical consideration of middle range societies. "In Chiefdoms in the Americas. ed. Robert Drennan and Carlos Uribe, pps. 345-367. University Press of America.

Urban, P. and E. M. Schortman (eds.)
1986 The Southeast Maya Periphery, University of Texas.

Vivo Escoto, Jorge A.
1964 "Weather and Climate of Mexico and Central America" In The Heandbook of Middle American Indians, Vol. 1:187-215.

Zeidler, james A.
1987 "The evolution of prehistoric "Tribal" systems as histo rial process: Archaeological indicators of social reproduction. "In Chiefdoms in the Americas. ed. Robert Drennan and Carlos Uribe. pps. 325-344- University Press of America.

Zoppis, Renato
1955 Caracteres geológicos tomados del informe General 1955-56 Nueva Segovia. Ministerio de Economía, Servicio Geológico Nacional.

6

REFERENCIAS HISTORICAS RELATIVAS A ALBARRADAS EN LA PENINSULA DE YUCATAN

ARQLGO. GUILLERMO GOÑI MOTILLA
SSA/INAH

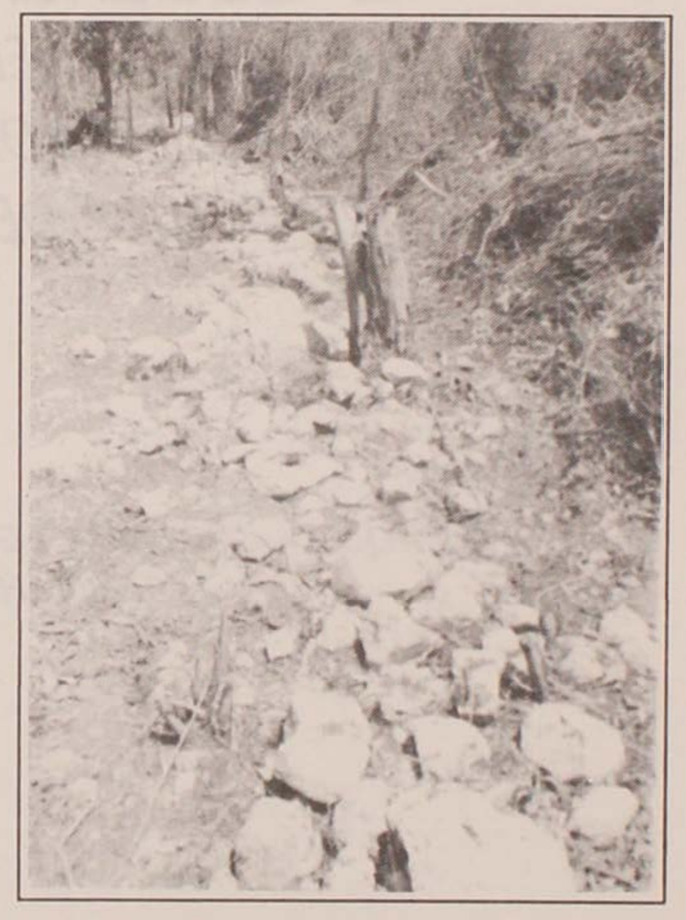
REFERENCIAS HISTORICAS RELATIVAS A ALBARRADAS EN LA PENINSULA DE YUCATAN

Arqlgo. Guillermo Goñi Motilla
SSA/INAH

Los restos arqueológicos a los que se hace particular referencia a lo largo de este trabajo son muros bajos de piedra, a los que se aplica el nombre genérico de "albarradas" (en inglés se les conoce como linear features (Fletcher 1983)). Se trata de muros de altura reducida, casi nunca mayores a un metro de altura, de extensión variable, construídos con piedras sin labrar, dispuestas en seco unas encima de otras, sin ningún tipo de mortero o cementante entre ellas, aunque con piedras más pequeñas que actúan como cuñas permitiendo que las más grandes se mantengan en equilibrio.

Estos muros delimitan espacios de tamaño variable, dentro de los cuales con frecuencia se encuentran restos de ocupación humana asociados a actividades domésticas. La distribución de las albarradas y los solares que ellas delimitan presentan un patrón constante: generalmente no se han encontrado en las áreas centrales o nucleares de los sitios arqueológicos, las que se integran principalmente con estructuras monumentales. En cambio son muy frecuentes en los alrededores de los sitios, en lo que se han considerado áreas periféricas. Cuando excepcionalmente aparecen albarradas en áreas monumentales, como en Cobá y en el grupo P de Xcaret, (foto 1) son evidentemente restos de ocupaciones posteriores.

De la existencia generalizada de albarradas en los sitios de la península de Yucatán, por lo menos en lo que se refiere al Postclásico tardío, dan cuenta numerosas referencias, casi siempre incidentales, que se han hecho en algunos trabajos de investigación desde finales del siglo XIX.



Fotografía 1. Albarrada prehispánica en Playa del Carmen.

La presencia de albarradas permite inferir la existencia de una forma peculiar de organización del espacio habitacional en los sitios prehispánicos de la que se han conservado evidencias materiales.

Se han propuesto varias hipótesis acerca de las funciones que tuvieron las albarradas. La hipótesis más antigua y también la más frecuente, propone que las albarradas delimitaron milpas, expuesta entre otros Le Plongeon en Salisbury (1879), Escalona Ramos (1946) y Sanders (1955).

A principios de este siglo Arnold y Frost (1909) propusieron dos hipótesis explicativas respecto a las albarradas que ellos reconocieron en Cozumel. La primera sugirió que formaban parte de un sistema de caminos que conducían de la costa al santuario de la diosa Ixchel. La segunda proponía que las albarradas tuvieron originalmente una función militar defensiva. Se trataría de estructuras de protección construidas apresuradamente al momento de la llegada de los conquistadores.

Fletcher (1983), Velázquez Morlet y López de la Rosa (1988) sugirieron que la construcción de las albarradas tuvo el propósito de permitir algún control sobre suelo y agua.

Para Bullard (1954) y Smith (1962), en Mayapán las albarradas marcan estrictamente los límites de propiedad de los grupos habitacionales.

Por último, Dahlín (1989) propone que las albarradas delimitan campos de cultivo, pero no milpas sino huertos, donde las especies perennes, en especial frutales, eran las más aprovechadas.

Existen algunas referencias históricas, por desgracia muy pocas, en las que se mencionan las albarradas, aunque por supuesto nunca con ese nombre. Se trata de algunas cuantas frases incluidas en testimonios de conquistadores, encomenderos, misioneros y entradas en diccionarios.

La referencia más antigua se encuentra en la "Cuarta Década" de Pedro -Mártir de Anglería-, quien obtuvo la información correspondiente a través de documentación enviada por Hernán Cortés al Rey y de los testimonios directos de Antón de Alaminos, Francisco Montejo y Alonso Hernández Portocarrero, quienes llevaron a España las primeras noticias de la expedición de 1519. Pedro Mártir, en la parte donde relata el viaje de Hernán Cortés por la costa del Golfo de México, refiere lo siguiente:

> "Consta aquella provincia (aparentemente Potonchán) de edificios almenados y quince pueblos muy grandes, en alguna parte vieron, a lo que dicen, uno con veinte mil casas. Estas no se tocan del todo, sino que están separadas por huertos y corrales; muchas están distantes entre sí" (Mártir de Anglería 1964, tomo 1:408).

Y más adelante,

"Cuentan que a la orilla del río (Grijalva) se extiende una ciudad tan grande que no me atrevo a decirlo. El piloto Alaminos asegura que tiene legua y media y 25 mil casas; sus compañeros restringen el tamaño y el número, confesando, no obstante, que es enorme y famosa. Sus casas, muy bien construídas de piedras y cal con arte arquitectónico, **están separadas por huertos**". (Mártir de Anglería 1964, tomo 1:408)

Fray Diego de Landa (1978:130) también hace referencia a la existencia de "corrales o espacios de sus casas", donde los indios sembraban, según su Relación, varias especies de árboles, algodón, chile y maíz.

En un informe acerca de idolatrías entre los indios de Yucatán escrito en 1613, Fray Pedro Sánchez de Aguilar (1900:98) señala que en los alrededores de Valladolid, que él conocía muy bien: "Todos en general tienen sus tierras mojoneras y heredadas". Aunque no es una frase inequívoca, muy probablemente esas mojoneras a que se refiere hayan sido albarradas.

Aunque de una región que no pertenece a la Península, una descripción de 1575 de los pueblos de la región de la Alta Veracruz en Guatemala, en la "Memoria y descripción de la provincia de Verapaz" escrita por Francisco Montero de Miranda, señala que:

"Tienen entre las casas muchos frutales de la tierra y siembran en ellas milpas pequeñas de maíz y frijol, lo cual no tengo por muy sano, por estar las casas **cercadas** y cerradas al sol y al aire que las oree" (Montero de Miranda en Acuña 1982:244).

Otra fuente de información al respecto son los diccionarios, muy especialmente el Diccionario de Motul, atribuído a Fray Antonio de Ciudad Real (Alvarez 1984, tomo II:22), que en apariencia data de principios del siglo XVI. En ellos hay entradas de palabras relacionadas con este tema: cot es el nombre en Maya que con mayor frecuencia se les daba a las albarradas. Otros nombres eran hunyal cot, cut-cot, y cu-cut-cot. Los verbos principales que se utilizaban para denotar la acción de cercar con albarradas eran coot-ol y bak-cot. A todo el espacio cercado, al que en español también se le nombraba "Corral o heredad* junto y alrededor de la casa", se le aplicaban los nombres paach hum, cuch-il, o tan cab-al. (Alvarez 1984, tomo II:240-241).

Aunque en realidad sin estas pocas, todas las referencias directas acerca de albarradas que yo pude localizar, debe recordarse que el elemento verdaderamente importante era el huerto, no el muro que lo delimitaba. Acerca de huertos hay más datos en crónicas y documentos.

Hernán Cortés durante su viaje de México a Honduras a través de la base de la península de Yucatán, visitó numerosos pueblos, de uno de los cuales dice, en su quinta Carta de Relación al emperador:

"...dí en un pueblo que, según pareció, había muchos días que estaba despoblado, porque las casas estaban llenas de yerba, aunque tenían buenas huertas de cacaguatales y otros árboles de fruta" (Cortés 1981:252).

Gonzalo Fernández de Oviedo, en un pasaje de su historia del primer intento de conquista de la península, describe población prehispánica de Chetumal.

> "Hay allí muy grandes y gentiles heredamientos de mameyes y de cacao, que es una fruta como almendras, y que corre por moneda, ... y las casas muy provistas de mucha cantidad de esta y otras frutas de bastimentos de la tierra.
> Mandó el capitan, dando principio al castigo de aquel infiel marinero (Gonzalo Guerrero, quien residía en Chetumal y dirigía la guerra de resistencia), y en la rebelión y alzamiento de los indios, quel español que algund heredamiento** destos ó colmenar hallase, que fuesse suyo é lo señalase para sí con una cruz." (Fernández de Oviedo 1853, tomo III:246).

En las Relaciones Geográficas de Yucatán también se encuentran testimonios de la existencia de huertos alrededor de las casas. Hernando Muñoz Zapata, encomendero de Oxkutzcab, afirma en una de sus respuestas al cuestionario de la corona española:

> "Hay árboles de agua(ca)tes; muchos son grandes y pequeños; hay algunos de hechura de calabazas; estos árboles crían los indios en sus casas; es muy buena fruta; llámanla los indios hon(on)" (Relación de Oxkutzcab, en Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 1983, tomo I:356)

Incidentalmente, en otras Relaciones, cuando los encomenderos tratan el asunto de la mortandad de indios que disminuyó drásticamente la población de la península, señalan como una de sus causas la política de congregación de pueblos de indios en las cercanías de los conventos de misioneros. Estos acostumbraban, para "convencer" a los indios a efectuar la mudanza, quemarles sus casas y huertas.

Juan de Urrutia, encomendero de Chauac-há, Chichimilá y Chancenote, relata que un fraile mandó quemar el pueblo de Tenaza, de la jurisdicción de Chancenote, para obligar a sus habitantes a mudarse a la cabecera.

> "...el cual dicho fraile se llamaba Francisco de Aparicio. Y llegado al dicho pueblo con grande alboroto, mandó poner fuego a todas las casas, que eran más de ciento setenta y aún los miserables indios no todos tuvieron tiempo de sacar del fuego sus haciendas; asimismo les mandó poner fuego a todos los árboles de frutas que tenían delante de sus casas en el dicho pueblo y en un instante fue quemado el dicho pueblo,..." (Relación de Chauac-há, Chichimilá y Chancenote, en Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 1983, tomo II:247).

Algo semejante relata Juan Farfán el Viejo, encomendero de Kampokolché y Chocholá, acerca de los pueblos de indios de sus encomiendas.

> "...fueron apremiados por un Tomás López, Oidor de su majestad, que vino de la Audiencia de Guatemala a esta tierra, porque entonces estaba esta tierra sujeta a ella, y éste les apremió que se mudasen y dejasen sus casas, árboles de frutas y labranzas y sementeras, para que se llegasen a los monasterios porque fuesen doctrinados e industriados en las cosas de nuestra santa fe católica y los que no se querían mudar de buen grado, los mudaban por

fuerza y contra su voluntad, quemándoles sus casas y cortándoles **sus árboles y plantas que tenían en sus casas**, que habían plantado y sembrado ellos mismos..." (Relación de Kanpokolché y Chocholá en Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 1983, tomo II:325)

Por último habría que citar un documento histórico peculiar, no escrito sino pintado en los muros del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá (foto 2). En ese mural, rescatado y reconstruído por Morris y Morris (1931), es posible admirar un pueblo maya asentado en la costa; destacan entre las casas por lo menos cuatro especies diferentes de árboles.

Las referencias históricas anteriores dan cuenta de la existencia de una costumbre de cultivar "arboles de frutas" alrededor de las casas y de cercar los terrenos correspondientes a la huerta con albarradas de piedra o "corrales".

*Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición de 1970.

**Hacienda de campo. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición de 1970.



Fotografía 2.- Mural del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá. Tomada de Morris y Morris (1931).

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Cristina

1984 — Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial, tomo II: Aprovechamiento de los recursos naturales. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

ARNOLD, Channing y Frederick J. Tabor FROST

1909 — The American Egypt. Doubleday, Page & Company, New York.

BULLARD, William R. Jr.

1954 — "Boundary walls and house plots at Mayapan" en Carnegie Institution of Washington Current Reports, vol. 1, no. 13, pp. 234-253.

CORTES, Hernán

1981 — Cartas de relación Colección Sepan Cuantos no. 7 Editorial Porrúa, México.

DAHLIN, Bruce

1989 — "La geografia histórica de la antigua agricultura maya". en Historia de la Agricultura. (época prehispánica-siglo XVI) ROJAS RABIELA, Teresa y William T. SANDERS (eds.) INAH, Colección Biblioteca del INAH, tomo II, pp. 125-196, México.

ESCALONA RAMOS, Alberto

1946 — "Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo". en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografia y Estadistica*, vol. 61, pp. 513-628.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo

1853 — Historia General y natural de las Indias, islas y tierrafirme del mar océano. 4 tomos, Real Academia de la Historia, Madrid.

FLETCHER, Laraine M.

1983 — "Linear features in Zone I: description and classification" en Cobá. A Classic Maya Metropolis. FOLAN, William J; Ellen R. KINTZ y Laraine M. FLETCHER. capítulo 6, pp. 89-102, Academic Press, New York.

fuerza y contra su voluntad, quemándoles sus casas y cortándoles **sus árboles y plantas que tenían en sus casas**, que habían plantado y sembrado ellos mismos..." (Relación de Kanpokolché y Chocholá en Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 1983, tomo II:325)

Por último habría que citar un documento histórico peculiar, no escrito sino pintado en los muros del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá (foto 2). En ese mural, rescatado y reconstruído por Morris y Morris (1931), es posible admirar un pueblo maya asentado en la costa; destacan entre las casas por lo menos cuatro especies diferentes de árboles.

Las referencias históricas anteriores dan cuenta de la existencia de una costumbre de cultivar "arboles de frutas" alrededor de las casas y de cercar los terrenos correspondientes a la huerta con albarradas de piedra o "corrales".

*Porción de terreno cultivado perteneciente a un mismo dueño. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición de 1970.

**Hacienda de campo. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición de 1970.



Fotografía 2.- Mural del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá. Tomada de Morris y Morris (1931).

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Cristina

1984 Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial, tomo II: Aprovechamiento de los recursos naturales. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

ARNOLD, Channing y Frederick J. Tabor FROST

1909 The American Egypt. Doubleday, Page & Company, New York.

BULLARD, William R. Jr.

1954 "Boundary walls and house plots at Mayapan" en Carnegie Institution of Washington Current Reports, vol. 1, no. 13, pp. 234-253.

CORTES, Hernán

1981 Cartas de relación Colección Sepan Cuantos no. 7 Editorial Porrúa, México.

DAHLIN, Bruce

1989 "La geografía histórica de la antigua agricultura maya". en Historia de la Agricultura. (época prehispánica-siglo XVI) ROJAS RABIELA, Teresa y William T. SANDERS (eds.) INAH, Colección Biblioteca del INAH, tomo II, pp. 125-196, México.

ESCALONA RAMOS, Alberto

1946 "Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo". en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. 61, pp. 513-628.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo

1853 Historia General y natural de las Indias, islas y tierrafirme del mar océano. 4 tomos, Real Academia de la Historia, Madrid.

FLETCHER, Laraine M.

1983 "Linear features in Zone I: description and classification" en Cobá. A Classic Maya Metropolis. FOLAN, William J; Ellen R. KINTZ y Laraine M. FLETCHER. capítulo 6, pp. 89-102, Academic Press, New York.

FOLAN, William; J. Ellen R. KINTZ y Laraine A. FLETCHER
1983 Coba A Classic Maya Metropolis. Academic Press, New York.

LANDA, Fray Diego de
1978 Relación de las cosas de Yucatán. Biblioteca Porrúa No. 13, undécima edición, Editorial Porrúa, México.

MARTIR DE ANGLERIA, Pedro
1964 Décadas del Nuevo Mundo. 2 tomos. Estudio y apéndice por el Dr. Edmundo O'Gorman. Traducción del latín por el Dr. Agustín Millares Carlo. José Porrúa e Hijos, Sucs. México.

MONTERO DE MIRANDA
1982 "Memoria y descripción breve de la provincia de la Verapaz" en ACUÑA, R. (ed.) Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica No. 45, UNAM, México.

MORRIS, Ann A. y Earl H. MORRIS
1931 The temple of the Warriors at Chichen Itza. 2 vols. Carnegie Institution of Washington publication 406, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

1983 Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán. 2 vols. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. Fuentes para el estudio de la Cultura Maya No. 1, UNAM, México.

SANCHEZ DE AGUILAR, Pedro
1900 "Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatán". *Anales del Museo Nacional de México,* tomo VI, pp. 13-122, Imprenta del Museo Nacional, México.

SMITH, Ledyard A.
1962 "Residencial and associated structures at Mayapan". en POLLOCK, Harry E.D.; Ralph L. ROYS; Tatiana PROSKOURIAKOFF y A. Ledyard SMITH. Mayapan Yucatán, México. Carnegie Institution of Washington publication 619, Washington D.C., pp. 165-319.

VELAZQUEZ MORLET, Adriana y Edmundo LOPEZ DE LA ROSA
1988 "Historia prehispánica del estado de Yucatán" en Zonas Arqueológicas, Yucatán. VELAZQUEZ MORLET, Adriana; Edmundo LOPEZ DE LA ROSA; Ma. del Pilar CASADO LOPEZ y Margarita GAXIOLA. INAH, México, pp. 28-62.

7

LAS PINTURAS MAYAS DE BONAMPAK, CHIAPAS

SOPHIA PINCEMIN DELIBEROS
Instituto Chiapaneco de Cultura

LAS PINTURAS MAYAS DE BONAMPAK, CHIAPAS

Sophia Pincemin Deliberos
Instituto Chiapaneco de Cultura

El sitio arqueológico de Bonampak se encuentra en la selva lacandona, en el Estado de Chiapas, México (Mapa 1). Fue descubierto en 1946 por Carlos Frey y más tarde, Giles Healey encontró y fotografió lo que iba a hacer famoso dicho sitio, sus murales. El nombre de "Bonampak" le fue dado por Sylvanus Morley y significa en mal maya "Muro pintado". ¿Por qué tanta conmoción al respecto?, si bien los investigadores sabían que los edificios mayas estaban pintados por afuera y por adentro, muy pocos restos de ello habían sobrevivido al paso del tiempo, las inclemencias de los elementos y la mano del hombre. Sin embargo, en Bonampak se encuentran 150 metros cuadrados de pintura en tres cámaras decoradas de suelo a techo.

Desde su descubrimiento, los murales han estado opacándose debido a la concentración más fuerte de carbonato de calcio que se produjo cuando el equilibrio ambiental fue roto durante los trabajos de rescate. A partir de 1984, un proyecto de la Dirección de Restauración del INAH permitió la limpieza de las pinturas que hoy se pueden admirar en su esplendor casi prístina. La que suscribe, junto con el Mtro. Mauricio Rosas Kirur entonces del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, trabajamos en este proyecto en conjunto con el INAH, quedándonos a cargo del estudio epigráfico e iconográfico de los murales. Lo que se presenta aquí es un resumen muy breve de la historia presentada en las pinturas.

1) El sitio.

El núcleo central del sitio, que es la parte trabajada, forma una gran plaza cerrada al sur por una gran colina, al norte por dos basamentos rectangulares y al este y oeste por dos basamentos alargados (fig. 1). Hay otros edificios dispersos en los alrededores pero no se visitan. El patrón de asentamiento de Bonampak es de tipo disperso. En la colina se adosan una serie de terrazas sobre las cuales están construídos varios edificios de pequeño tamaño, salvo la estructura 2 (hoy en día desaparecida, pero que era la más importante) y la estructura 1 (o templo de las pinturas). El conjunto de la plaza tal como lo vemos en la actualidad se debe, en su mayoría al último gobernante registrado, el llamado Cielo Ave Muan. Está registrado en las tres estelas que adornan la plaza y es el que hizo construir el Templo de las Pinturas.

2) Los murales.

La estructura 1 es un edificio rectangular de 16.70 m. de largo por 4.15 m. de ancho, que consta de tres cuartos con accesos independientes. La fachada estaba pintada de franjas de diferentes tonalidades de rojo y rematada abajo del friso por una banda de inscripción glífica. En el techo se puede apreciar todavía restos de estuco que formaban parte de una escena así como tres nichos. Es probable que haya sido coronado por una crestería, al igual que la estructura 33 de Yaxchilán, pero no queda rasgos de ésta.

Cabe señalar que las jambas estaban también pintadas con personajes, hoy muy perdidos y que los dinteles esculpidos presentan también todavía restos de policromía.

Para su estudio se han numerado las cámaras de oriente a poniente 1, 2 y 3. El orden de lectura para nosotros es de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha.

Las representaciones se presentan como actos en una obra de teatro y como tal, se pueden dividir en escenas, ellas mismas en cuadros, integrados estos últimos por uno o más grupos de personajes. Para identificar dichos personajes se utilizó la clasificación de Adams y Aldrich (1980) revisada por Pincemin y Rosas (ms.) que asigna a cada personaje un número en un esquema antecedido por las letras FH (figura humana) y el número de la cámara en la cual se encuentra; así por ejemplo, FH 1/13 designa al personaje 13 del cuarto 1.

Cámara 1 (Primer acto).

A pesar de la gran destrucción que han sufrido las jambas, es posible todavía ver restos de personaje en cada una de ellas.

El dintel 1 muestra al señor de Bonampak, Cielo Ave Muan, ricamente ataviado y armado con escudo y lanza, sujetando por el cabello a un personaje identificado por sus glifos como el "señor 5 cráneo" (Rosas, 1988:43).

Al entrar en la cámara, uno se tiene que parar a distancia de las paredes ya que alrededor de ellas se encuentra una banqueta que estuvo estucada y pintada; solo quedan ahora restos de la decoración de grecas en rojo sobre crema de las partes verticales. El ojo está sorprendido por una sinfonía de colores. Poco a poco se distinguen formas y conjuntos. Las escenas están separadas por bandas blancas y rojas o solamente rojas. Empezando desde el cierre de la bóveda que presentan varios mascarones estilizados: al este un pico de un ave sosteniendo un bastón terminado con una pata de jaguar semejante a los instrumentos que traen varios personajes en algunas estelas de Yaxchilán, en el sur y el norte, mascarones de un dios narigudo de frente flanqueado por dos de perfil de la misma deidad y en el oeste un mascarón geometrizado de frente cuya lengua atraviesa las líneas blancas y rojas que delimitan esta parte.

Escena 1: La presentación del heredero.

Está pintado sobre los intrados este sur y oeste y presenta a 21 personajes ricamente ataviados; 14 de ellos portan una gran capa blanca y son grandes señores que participan en una ceremonia en la que el personaje principal es un pequeño (FH 1/15) sostenido en brazos, el "heredero" del halach uinic (FH 1/19) sentado en su trono junto con mujeres de su familia (figura 2) y un alto dignatario (FH 1/21). La escena se divide en cuatro cuadros: cuatro personajes sobre un estrado se apresuran como para llegar a la ceremonia (FH 1/1 a 1/4) y alcanzar los diez siguientes, ya en su lugar y charlando en espera del inicio de la festividad. Si bien todos traen como "uniforme" esta gran capa blanca cerrada por conchas, cada uno de ellos está individualizado tanto corporalmente (hay gordos y flacos, por ejemplo) como por su vestimenta, sus peinados o sus adornos. El tercer cuatro lo constituyen el pequeño y la persona que lo porta, ambos sobre una plataforma elevada y se enlaza con el siguiente por la posición de la cabeza del portador que mira hacia la pared oeste, hacia el trono en donde está sentado el gobernante, esperando las órdenes de último momento. Por fin, está el cuadro del trono con tres personajes sentados encima (el halach uinic y dos mujeres que pueden ser su madre y su esposa, como las encontramos en la estela 2, su esposa y su hija o sus dos esposas) y dos cerca de él: uno sentado (FH 1/27) y platicando con la más pequeña de las dos mujeres y el otro de pie. Cabe señalar que todos ellos portan atuendos aparentemente más sencillos que los de sus cortesanos; sin embargo traen gasas transparentes y según nuestras observaciones este tipo de tela se encuentra solamente en personajes en el poder o muy cercano a él.

Escena 2: La vestimenta.

Ocupa todo el intrados del muro norte y muestra tres personajes importantes (FH 1/23, 1/25 y 1/27) que otras ayudan a vestir o acompañan en este acto. Dos de ellos no están completamente ataviados y el tercero luce todos sus adornos. Los tres tienen un tocado formado por la máscara de un dios narigudo, portan una falda formada por una piel de jaguar completa con cola y cabeza, atada en la cintura por una faja de cinco cuerpos de diferentes colores (rojo, verde, amarillo y negro) y están adornados con brazaletes y tobilleras de jade. Van descalzos. A dos de ellos se les van a colocar un gran penacho de plumas. El personaje principal (FH 1/27), ya ataviado se dispone a hacer un auto sacrificio propiciatorio ya que tiene un sangrador en su mano. Además de los ayudantes repartidos en dos niveles que se encargan de los últimos detalles, se encuentra un grupo de cinco personajes de alto rango a juzgar por su presencia en la escena, que hablan entre sí.

Escena 3: Ceremonia con música.

Ocupa toda la parte inferior de los cuatro muros encima de las banquetas, sobre fondo azul y presenta músicos y cortesanos en procesión en torno a tres personajes con grandes tocados de plumas.

En la parte este del muro norte, empezamos la procesión con un grupo de tres músicos que

tocan instrumentos de viento, una ocarina y dos trompetas; los siguen dos personajes con máscaras de animal fantástico pero claramente acuático (FH 1/45 y 1/47) que enmarcan uno, sin máscara, sentado a sus pies (FH 1/46). El grupo que viene después es también de enmascarados bailando y tocando instrumentos con un personaje notable por su cara de cocodrilo (FH 1/48). El segundo cuadro consta de once personajes que tocan instrumentos tales como caparazones de Tortuga (FH 1/5, 1/55 y 1/57), un gran tambor (FH 1/56) y maracas (FH 1/57 a 1/61). Detrás de los primeros van dos portadores de insignias de plumas. Los músicos de este grupo visten atuendo similares con tocados blancos rematados por plumas y faldas largas pero todos tienen diseños diferentes. Los cinco maraqueros llevan cada uno dos marcas globulares rematadas por plumas que pueden marcar el ritmo (figura 3). El siguiente grupo lo componen tres personajes con grandes tocados de plumas que parecen ser los mismos que vimos en el muro norte preparándose. Les van siguiendo una serie de 11 cortesanos ricamente ataviados que forman varios subgrupos, y dos portadores de insignias. Se pueden diferenciar por su vestimenta, su actitud o detalles particulares como la FH 1/71 que está fumando un cigarrillo o las FH 1/75 y 76 que están platicando.

Cámara 2 (segundo acto).

Quedan restos de personajes en las jambas (tocados y partes de la cara) y el dintel 2 muestra también a dos figuras en una escena similar a la del 1, pero con actores diferentes: aquí, el personaje principal es Descendiente de Escudo Jaguar de Yaxchilán y toma prisionero al señor Zotz.

La cámara dos es el centro del edificio y contiene las escenas más importantes del conjunto, la batalla y el juicio de los prisioneros. La primera ocupa todos los muros este, sur y oeste (figura 4), mientras la segunda todo el muro norte. En el intrados sur, vemos personajes dentro de medallones que podrían ser los ancestros del gobernante y que miran atentos a lo que sucede bajo de ellos.

Escena 1: La batalla.

La batalla se desarrolla en una colina por lo que los personajes no se encuentran todos en la misma altura. Los jefes más importantes se perfilan en la cima, acompañando a Cielo Ave Muan en el momento de agarrar a su prisionero. Todo lo demás es confusión, los cuerpos se mezclan y es verdaderamente difícil encontrar los personajes. Sin embargo, poco a poco se delínean esquemas, tres o cuatro guerreros ricamente ataviados con todas sus armas agarran un prisionero casi desnudo, las trompetas suenan y los estandartes muestran el camino.

> "Los rostros muestran la fiereza de los vencedores y el miedo de los vencidos y por lo general, el conjunto recuerda los cantos épicos en que se describen las poderosas armas y los bellos vestidos en la gran gesta donde fueron vencidos aquellos miserables, capturados por los favoritos de los dioses..." (Rosas, 1988:49).

En el intradós del muro norte cuatro medallones enmarcan las representaciones de constelaciones importantes para los mayas, de las cuales hemos podido identificar solamente dos, la Tortuga (medallón XIV en la clasificación de Adams y Aldrich) que está relacionada con Orion y los Puercos de Monte, que se identificó como las Pléyades (F. Kelley, comunicación personal) ya que nuestra calca muestra un diseño diferente al presentado en las copias hasta ahora.

Escena 2: El juicio de los prisioneros.

Es la conclusión de la escena precedente y se desarrolla sobre un edificio con basamento escalonado en seis cuerpos. El centro de la escena es el señor Cielo Ave Muan vestido con una gran elegancia y sobriedad pero con todos los atributos del poder (piel de jaguar, grandes plumas verdes, jade...). A su derecha se encuentra un grupo de guerreros, sus aliados y a su izquierda algunos familiares, dos guerreros de alto rango (portan piel de jaguar), uno de los cuales es de Yaxchilán, su esposa y su madre (figura 5). A sus pies y en dos cuerpos de la estructura, se encuentran varios prisioneros que acaban de ser torturados, la sangre gotea todavía de sus dedos y el artista nos muestra su dolor de manera muy realista. Uno de los prisioneros yace ya muerto a los pies de Cielo Ave Muan en un escorzo magistralmente ejecutado que nos demuestra, una vez más el gran arte de los pintores mayas. También hay otro cuerpo desmembrado, al cual le falta la parte superior del torso. En la base de la estructura hay guerreros armados que guardan el paso hacia la puerta. Todo en esta cámara está hecho para hacer sentir al visitante que tiene el mismo estatus que los prisioneros, que él es parte de este gran evento y no precisamente del lado de los vencedores.

Tercer acto (cámara 3).

Se alcanzan a ver todavía el tocado y las caras de los personajes que decoran ambas jambas. El dintel presenta la misma escena que los anteriores, con un personaje llamado Jaguar Ojo anudado quien captura a un enemigo. Cabe hacer notar que, en este caso, la fecha es anterior de unos cuarenta años a la de la batalla.

La cámara 3 contiene una sola escena que se desarrolla encima y alrededor de una pirámide de ocho cuerpos. En los intrados norte y sur, encontramos a un mascarón central de ave (probablemente la mitológica Ave Muan) flanqueada por cabezas de serpientes con fauces abiertas de las cuales emergen personajes con rasgos felinos (figura 6).

Cuadro 1: El autosacrificio.

Ocupa la parte superior del muro este y tiene lugar en la cúspide de la pirámide. Sobre un trono similar al de la cámara 1 y a su alrededor se encuentran siete personajes que son los mismos que en la primera cámara: reconocemos al halach uinic (FH 3/6), a las dos mujeres (FH 3/1 y 3/2), al personaje de alto rango (FH 3/5) y al niño (FH 3/4). Hay también dos sirvientes, uno que tiene el niño en su regazo y el otro que ayuda al señor. Salvo estos

tres últimos, los demás están ataviados casi de la misma manera con una simple túnica blanca rematada por un listón verde. El señor está performando un autosacrificio pasándose una cuerda a través de la lengua después de habérsela perforado. Una vasija con papeles destinados a recoger la sangre que mana de la herida está depositada cerca. Mientras los demás personajes charlan entre ellos.

Cuadro 2: Danzantes y sacrificio.

Ocupa la parte inferior de todos los muros del cuarto y el muro sur en su totalidad. En la base y sobre la pirámide encontramos varios grupos de personajes. A mano izquierda de la entrada y hasta la estructura cuatro acompañantes (uno de los cuales es uno de los maestros pintores de los murales) caminan con bastones. Siete personajes con grandes tocados de plumas a veces más altos que ellos mismos y "alas de mariposa" a la altura de la cadera (figura 7), están de pie en la base mientras otros tres ocupan la parte superior dos en el antepenúltimo escalón y uno en la cima. Todos llevan abánico, signo de su alto rango. El central (FH 1/21) tiene también en la mano izquierda un hacha ensangrentada y debajo de él encontramos a un personaje arrodillado con un sangrador y todavía más abajo cuatro personajes que detienen un cuerpo sacrificado. Les acompañan en esta ceremonia y un poco en espejo de la primera cámara, dos portainsignias y varios músicos (trompetistas y sonajeros).

Cuadro 3: Los personajes deformes.

En la parte superior del muro oeste y tambien en la cúspide de la pirámide hay un grupo de diez personajes tocando maracas y portando un palanquín sobre el cual va otra figura deforme tocando un tambor. Cabe hacer notar que todas las caras presentan deformidades (frente muy abombada, grueso labio superior sobresaliente,...) por lo que estamos en presencia de personajes anormales y en relación con lo sagrado.

Cuadro 4: Los cortesanos

En la parte superior del muro norte, en dos planos tenemos a dos grupos de cortesanos, diez de pie con grandes capas (no todas blancas) nos recuerdan los del muro sur en la cámara 1. Van charlando entre ellos. Debajo, nueve otros están también platicando pero sentados. Todos portan adornos de jade.

Aquí terminamos nuestra breve visita de los murales de Bonampak. Creo que estas pinturas nos ofrecen una gran demostración de la sensibilidad artística de los mayas pero también de la realidad que vivian, de la vida y la muerte, de la guerra y los sacrificios, de las ceremonias y los esplendores de la vida en la corte o simplemente de las charlas entre amigos.

Ahora bien ciertos indicios muestran que los murales nunca fueron realmente terminados, faltan los nombres en varias cláusulas glíficas, varios personajes de la cámara 3 parecen

simplemente esbozados, etc. Ignoramos lo que sucedió pero los registros arqueológicos indican que después de estas fechas, la ciudad fue abandonada y que solamente hubo ocupación esporádica en años posteriores. Poco a poco la selva invadió los templos y un milagroso equilibrio ecológico permitió la conservación de las pinturas durante siglos.



Mapa 1. Localización de Bonampak.

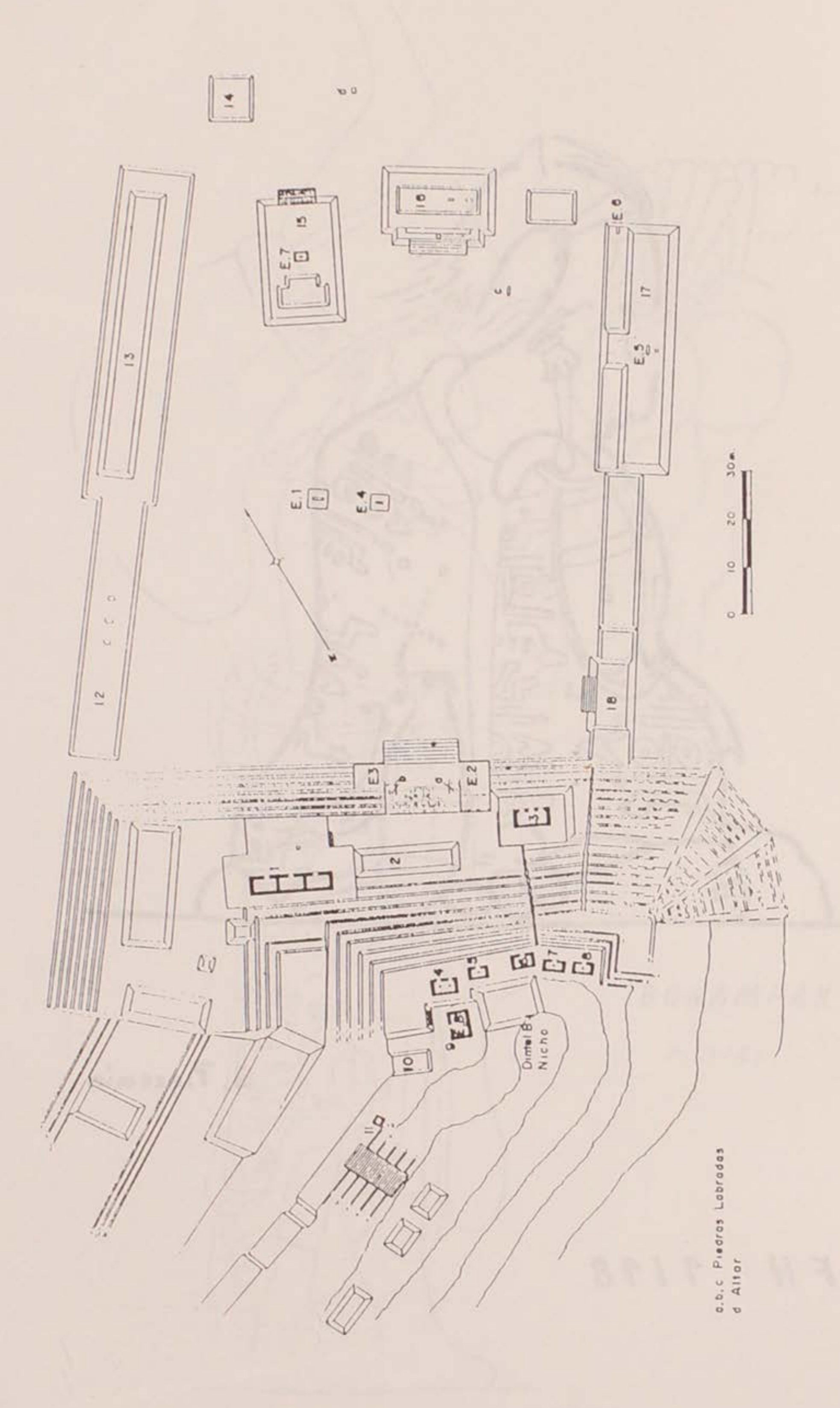


Figura 1. Plano de Bonampak.

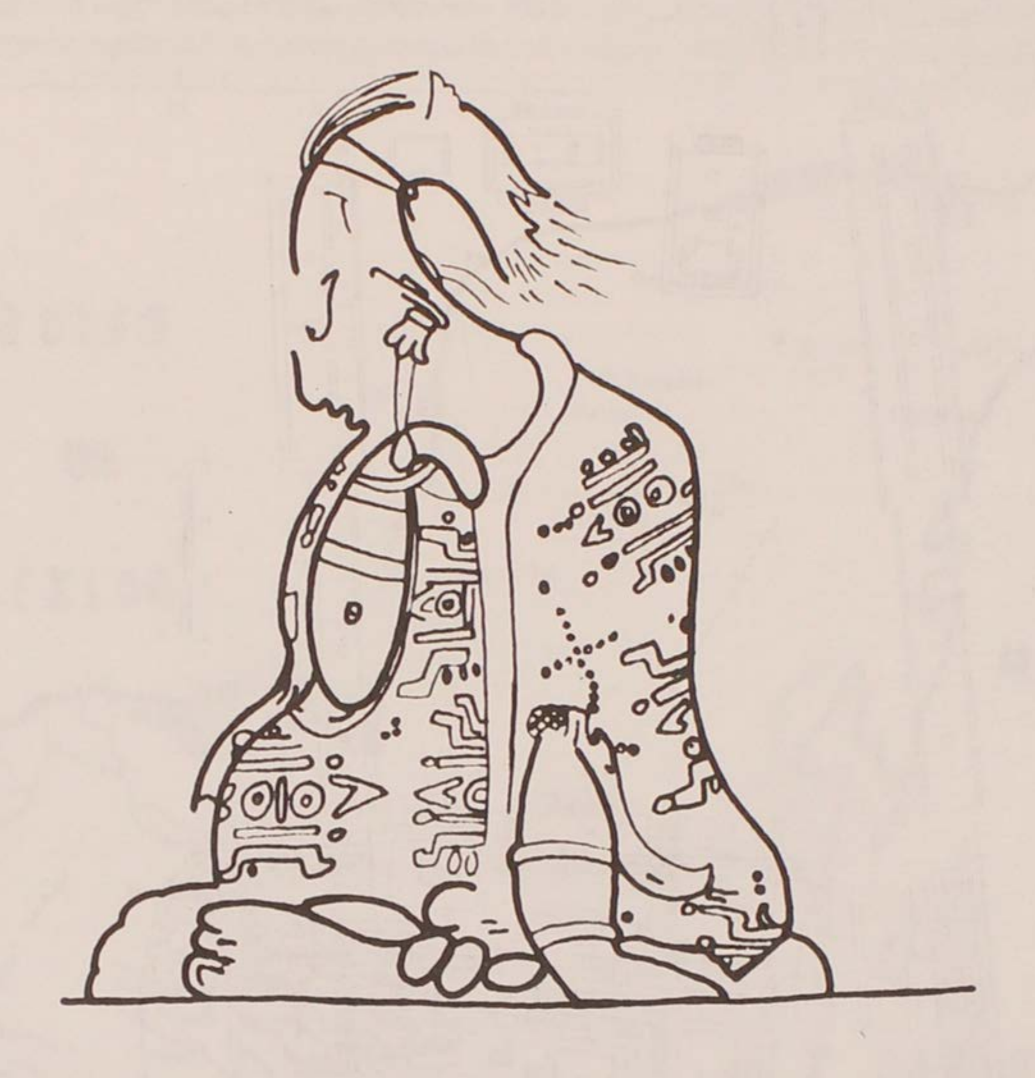


Figura 2. Detalle de la escena del trono, personaje femenino.

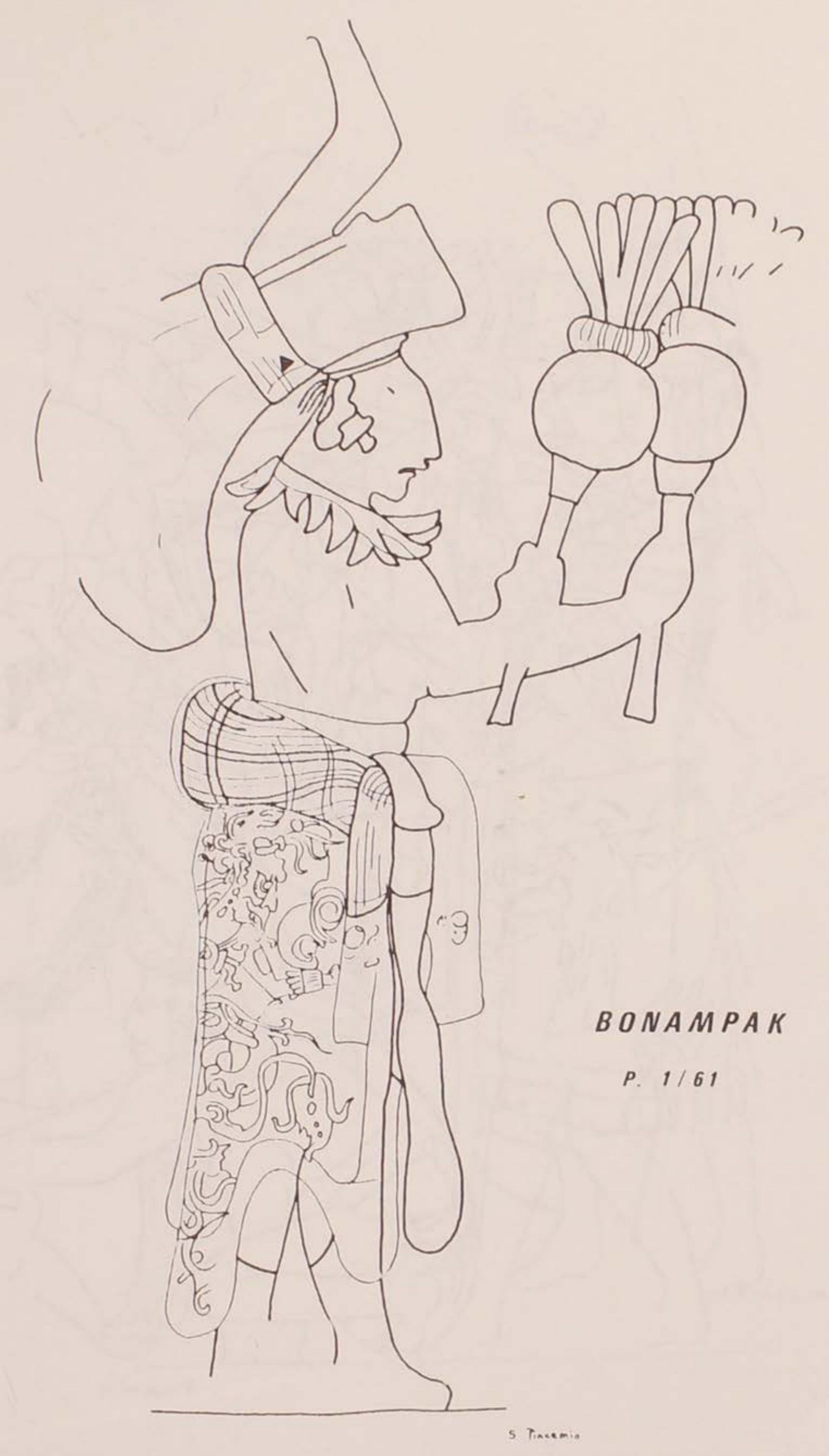


Figura 3. Uno de los maraqueros.



Figura 4. Cuarto 2. La Batalla, muro este inferior.



Figura 5. Cuarto 2. Detalle de los dos personajes femeninos, muro norte superior.



Figura 6. Mascarón de la parte sur. Cuarto 3.

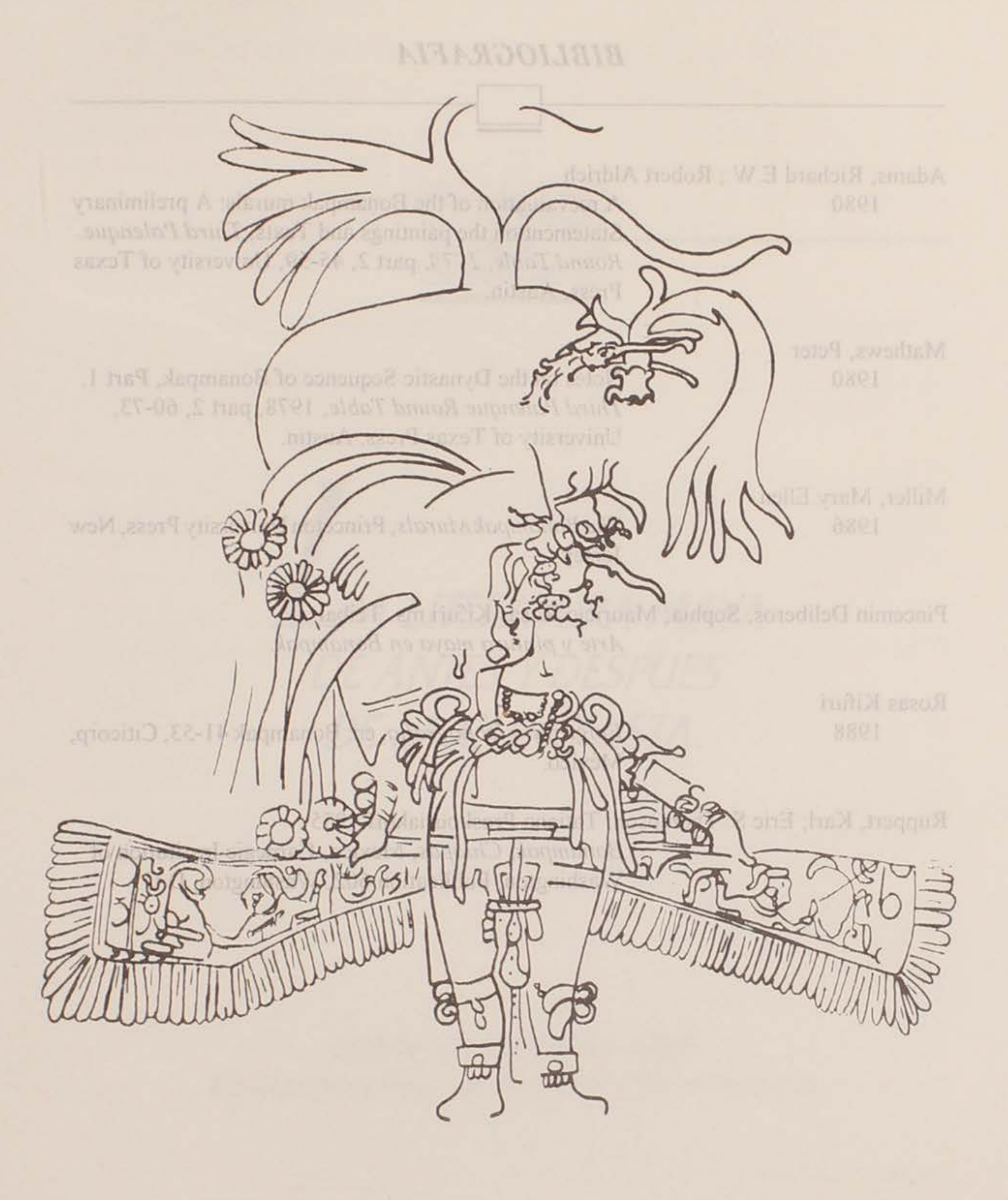


Figura 7. Cuarto 3. Uno de los danzantes con "alas de mariposa", muro sur.

LA LITERATURA MAYA DE ANTES Y DESPUES DE LA CONQUISTA.

Fidencio Briceño Chel
Escuela Nacional de Antropología e Historia.

• INTRODUCCION

Enumerar y describir la gran suma de testimonios de las literaturas indígenas sería hacer un inventario de un mundo de cultura que se nos presenta en muy variadas formas. Pues antes de presentársenos en forma escrita con el alfabeto, hubo otras formas de representación en la creación literaria.

Para comprender el sentido, el origen y el modo como fueron preservadas estas que suelen llamarse "Literaturas Indígenas", es necesario recordar la fisonomía propia y la evolución de cada una de estas culturas a través de los siglos, destacando sobre todo aquello que hizo posible sus extraordinarias creaciones y en especial las literarias.

Dentro de estas literaturas se encuentra la maya, que es una de las culturas más importantes de mesoamérica y una de las que tienen una tradición literaria bastante amplia y admirable.

Los mayas han tenido distintas etapas de creación literaria y para éstas han usado diferentes formas de representación en cada una de dichas etapas, por lo que a continuación haré una descripción de ella siguiendo la secuencia histórica y las distintas manifestaciones que ha tenido la palabra literaria de los mayas.

I.- LAS PRIMERAS FORMAS DE REPRESENTACION LITERARIA.

Entre todos los géneros de fuentes que aportan el testimonio del pensamiento y la palabra de los mayas hay unas cuya autenticidad se sitúa más allá de cualquier duda posible. Abarcan un gran conjunto de representaciones plásticas en esculturas, bajorrelieves y pinturas y de modo especial, centenares de inscripciones glíficas en monumentos y en diversos objetos de cerámica y barro.

El arte de las inscripciones en estelas y monumentos floreció, enumerando solo algunos lugares, en Tikal,. Yaxchilán, Uaxactún, Copán, Quirigua, Palenque, Chichén Itzá, Edzná y Holmul, situados en Guatemala, Belice, Honduras y en los estados mexicanos de Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

El considerable avance en el estudio y la lectura de las inscripciones glíficas de los mayas ha sido revelador. Hoy sabemos que los mayas clásicos desarrollaron una escritura en sentido estricto, que consta de varios géneros de glifos. Unos pueden describirse como logogramas y son los que representan, no ya una mera idea, sino el sonido completo de una

palabra. Otros se describen como glifos logo-silábicos, puesto que enuncian sonidos de sílabas.

Es destacable también que los propios mayas del período clásico dejaron numerosos testimonios que hablan de la significación atribuída por ellos a la profesión de **Aj ts'iib** o escribano, pues en diversos monumentos y esculturas y de modo muy especial en vasos de cerámica, aparece representado en varias actitudes el dios **Itzamná**, dios al que se le atribuye la creación de la escritura.

Muchas de las estelas tienen como tema las entronizaciones de diversos señores, sus linajes, sus principales actuaciones, su nacimiento y su muerte. En la mayor parte de los casos las inscripciones están acompañadas de imágenes que representan figuras humanas y en ocasiones, divinidades, plantas, animales y una gran variedad de elementos simbólicos. La lectura implica correlacionar imágenes e inscripciones glíficas.

Conviene acotar que para comprender la significación de estas imágenes y textos es necesario recordar una creencia fundamental en el pensamiento religioso mesoamericano: dioses y hombres están en perpetua comunicación e interrelación. Los seres humanos existen gracias a los dioses, en un sacrificio primordial, con su sangre les dieron la vida. Los hombres tienen que retribuir a los dioses ese don original, que ha hecho posible su vida, precisamente con su propia sangre. Por lo que los mesoamericanos creían que sin derramamiento de sangre ni dioses ni hombres podían vivir. Había sacrificio de víctimas y diversas formas de autosacrificio, los cuales aparecen plasmados en diversas estelas que muestran esas páginas de la historia maya con el fin de que perduren para siempre.

Esta forma de escritura muestra un historial bastante completo de los mayas, como las actuaciones de sus grandes señores, sacrificios de sangre, victorias, muerte y vida, relación estrecha con los dioses, triunfos en los juegos de pelota que debían ser recordados, series dinásticas de linajes importantes, entrelazados todos estos datos con el universo de los dioses, siempre con fechas precisas y con frecuencia en escenarios que evocan las realidades cósmicas, todo ello y mucho más abarca esta rica e insospechada narrativa de los mayas.

II.- LAS PINTURAS MAYAS.

Con imágenes y símbolos que integran variadas formas de narrativa, se conservan pinturas murales en diversos lugares donde se desarrolló la cultura postclásica maya. En Chichén itzá, Yucatán, las hay en varios templos, particularmente en el de los Tigres, en el de los Guerreros y en el de Chak Mo'ol. También existen en el Templo del Castillo y en el del Dios descendente, así como en el de los frescos, en el centro de Tulum, en Quintana Roo.

Todos estos murales representan escenas de la vida, incluyendo acontecimientos de particular significación como combates, viajes de mercaderes y momentos de propiciación de los dioses. Una vez más puede decirse que son como páginas que se ofrecen a la comtemplación de todos. En cambio debe recordarse que en esta etapa no se erigieron

estelas con inscripciones glíficas en el ámbito maya.

Hay que reconocer que las pinturas murales y los bajorrelieves de esta época se sitúan más en el campo de lo artístico y lo iconográfico que en el literario, sin embargo lo hemos tomado en cuenta debido a que es una forma tan arraigada de estilo narrativo entre los mesoamericanos de este periodo.

III.- LOS PRIMEROS LIBROS MAYAS.

Los primeros libros o códices mayas reconocidos y conservados son tres y datan de la época prehispánica.

Actualmente llevan el nombre del lugar donde se conservan. A saber: **de Dresde, de Madrid y de París.**

El Códice de Dresde.

Este libro está hecho de papel amate y consta de 39 páginas. Su origen puede situarse en la región del centro-norte de la Península de Yucatán, específicamente en Chichén-Itzá, posiblemente haya sido elaborado en la primera mitad del siglo XIV (Thompson 1988:40-43).

Podría decirse que, por la precisión de sus signos glíficos y la finura de los dibujos admirablemente coloreados, constituye una joya del arte y la sabiduría de Mesoamérica. En él pueden distinguirse tres secciones. La primera consta de la presentación y desarrollo de 75 cuentas calendáricas, en su mayor parte del sistema conocido como **Tsol k'iin**, cuenta de los 260 días y sus destinos, y asimismo de cómputos anuales, calculados con propósitos de propiciación de los dioses y de diagnósticos astrológicos. La segunda parte comprende temas astronómicos, las tablas de eclipses y de los ciclos de la estrella Venus. La tercera sección consiste en el enunciado de las profecías para el año y para las veintenas de años.

Las cargas de los destinos en las cuentas calendáricas, y los ciclos del tiempo marcados por los astros, todo ello en relación con los dioses, seres humanos, plantas y animales, entretejen las secuencias pictóricas y glíficas de este códice. Si esta literatura nos resulta extraña, no hay que olvidar que su significación más profunda está esencialmente vinculada al saber esotérico de los sacerdotes y sabios, quienes eran los escribanos y conocedores de este arte de perpetuar la historia.

El Códice de Madrid o Tro-Cortesiano.

Este es el códice maya más extenso, consta de 56 hojas, está hecho también en papel amate. Posiblemente proviene de la costa occidental, quizás Champotón, en Campeche.

Este códice puede describirse como una obra de consulta frecuente por parte de los **Aj**

k'iines, es decir los sacerdotes dedicados a conocer los destinos inherentes a los distintos periodos de tiempo. A ellos correspondía enunciar profecías e indicar qué ceremonias debían efectuarse en las diferentes circunstancias. Abarca un numeroso conjunto de ordenamientos de la cuenta astrológica de 260 días y de la cuenta anual. Los cómputos de tiempo que en él se relacionan guardan relación con augurios y rituales para propiciar la lluvia, las faenas agrícolas, la cacería, la agricultura y otros diversos géneros de actividad artesanal.

Podemos decir que en este códice encontramos la que puede describirse como visión del mundo prevalente entre los mayas. Aquí tiempo y espacio se interrelacionan.

El Códice de París.

Igualmente elaborado en papel amate, consta de 11 páginas. Parece provenir de algún lugar de la costa oriental de la Península de Yucatán, posiblemente fue pintado entre los siglos XIII y XV d.C. (Thompson 1988).

Su contenido se divide en tres partes: la primera abarca ciclos de **k'atunes** o veintenas de años con indicación de los actos propiciatorios que deben celebrarse; la segunda se refiere a los destinos de los signos introductores del año; la tercera es característica de este códice y se refiere a cómputos calendáricos que tienen que ver con prácticas que se han descrito como otros juegos rituales.

De nueva cuenta notamos una interrelación de los hombres con sus dioses, las plantas, los astros, el tiempo y todo lo que los rodea, en fin con el universo mismo como parte de la vida cotidiana del maya.

IV.- LA LITERATURA COLONIAL.

Al llegar a tierras mayas los españoles se encontraron con que "usaba esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían sus libros, sus cosas antiguas y sus creencias, y con estas figuras de algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban" (Landa 1986).

Pero con la llegada de los españoles esta forma de escritura fue dejada en el olvido poco a poco y suplida por la nueva escritura aprendida de los conquistadores. Después de la conquista varios sabios mayas que guardaban la tradición y sabiduría de la antigua cultura se dedicaron a transcribirla en su segunda lengua con los caracteres latinos. Ejemplos de esto son sin duda los **Chilames**, que provienen directamente de antiguos cantos o relaciones poemáticas que de padres a hijos fueron pasando repetidas de memoria hasta los días de la dominación española, al principio de la cual algunos indígenas (probablemente sacerdotes) que aprendieron a escribir con caracteres europeos consignaron sigilosamente todas las relaciones, con objeto de que no se perdiera en definitiva.

Estos libros de los **chilames** son a la vez recordación del pasado, toma de conciencia del presente y enunciación de profecías no sólo de lo que está por venir sino también acerca de lo que ya ocurrió.

Se dice que existen aproximadamente 18 libros de los chilames, pero los más nombrados son los siguientes: 1) El Chilam Balam de Chumayel; 2) el de Tizimín; 3) el de Kawa; 4) el de Ixil; 5) el de Tekax; 6) el de Nah o de Tenabo; y 7) el de Tusik (Vila 1981:18-20).

Estos libros no tenían un sólo autor, pues como se ha dicho eran conocimientos que se transmitían de generación en generación, por lo que se les iban añadiendo más datos y se iban enriqueciendo y actualizando.

Tan sólo teniendo esto presente puede intentarse un acercamiento a tan peculiar género de literatura. Lo cual explica también que, aún cuando se trata de producciones que comenzaron a escribirse desde el siglo XVI, en ellas se incluyen relatos y profecías en el México independiente (León-Portilla 1992:183).

Desde un punto de vista literario se puede decir que en los libros del Chilam Balam se incluyen crónicas, profecías de los días, los años y las veintenas de años o k'atunes (León-Portilla 1992:184).

El material que comprenden estas versiones es muy diverso, pueden clasificarse del siguiente modo: 1) textos de carácter religioso; 2) textos de carácter histórico; 3) textos médicos; 4) textos cronológicos y astrológicos. Además contienen textos astronómicos y literarios de origen europeo.

Podemos decir entonces que en los libros del Chilam se encuentran ligados los textos de hechos históricos con los textos proféticos, pero lo que más llama la atención es su simbolismo complejo, sus metáforas paralelas y ese extraño aire mítico que le dan una característica sin igual.

V.- HIMNOS Y CANTARES DE LOS MAYAS.

Entre los himnos y cantares mayas tenemos como ejemplo sobresaliente **Los cantares de Dzitbalché**, donde se incluyen 15 composiciones, muestra de un j-k'aay, himno y canto lírico religioso de los antiguos mayas. Entre otros se conservan ahí los intitulados: "la ponzoña del año", "vamos al nacimiento de la flor", "canto de la flor", "el canto doliente", "canto del jaguar" y "canción de la danza del arquero flechador" (Barrera 1987).

Los grupos mayances desarrollaron también formas de actuación que puede compararse con la farsa, la comedia y el drama. Por desgracia, en su mayor parte, se perdió a la llegada de los españoles. En su lugar nació una nueva forma de teatro que podría describirse como mestizo, conservando algunos elementos de los tiempos anteriores a la conquista, como las danzas y los cantares, la temática de esas formas de actuación se vió hondamente influído

por las ideas cristianas y de evangelización impuestas por los misioneros (Rojas 1973).

El teatro indígena era bastante evolucionado según los cronistas e historiadores, pues según Landa (1986) "Los indígenas tenían representaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representaban con mucho donaire...". El mismo Landa nos menciona que la ciudad de Chichén Itzá tenía delante de la escalera del norte dos teatros de cantería pequeños de cuatro escaleras y enlozadas por arriba, en que dice representaban las farsas y comedias para solaz del pueblo.

Según Barrera (1987), las antiguas formas teatrales fueron substituidas por lo "obsceno e idolátrico" por medio de las representaciones religiosas de las costumbres populares de la Europa cristiana. A estas se les llamaba autos sacramentales, sus personajes estaban en relación con la iglesia. Para representar a los personajes, los actores se ponían máscaras de madera.

Por otra parte, en estas obras teatrales se narraba la historia de los guerreros, los santos varones, los caudillos distinguidos, los profetas y los semidioses, resaltando las ventajas del feudo en contraste desconsolador con las demás provinvias. Así, en cada comunidad importante, el teatro tiende a persuadir a las gentes que allí viven en un mundo inmejorable (Rojas 1973).

Resulta entonces innegable que las literaturas indígenas conservan un acento hímnico, no tanto porque están representando y existiendo en el origen de formas de vida, sino porque son compuestas generalmente con el afán de cantas las proezas de los héroes locales, resaltando la importancia de esa enjundia y coraje ante las adversidades, en pro del pueblo.

VI.- REMEMBRANZAS DEL ANTIGUO TEATRO MAYA EN LA ACTUALIDAD.

Actualmente podemos mencionar muy pocos ejemplos de representaciones que han sobrevivido al paso del tiempo y a los efectos de la "civilización". Entre las representaciones más conocidas tenemos: "La fiesta de las máscaras", el "kots kal tso'" y el "óok`osta pool", que aún se realizan en algunas de las comunidades mayas de la Península Yucateca. Posiblemente estas representaciones hayan tenido un origen mítico-religioso y hayan sido acompañadas con música e instrumentos prehispánicos, cualidades que influyeron para su posterior desaparición debido a que los españoles combatían todo residuo de la cultura de nuestros ancestros.

Otra representación que en nuestros días se conserva es una farsa llamada "el weech" (armadillo), en donde los actores de forma metafórica se mofan del conquistador, al comparar algunos utensilios y elementos culturales suyos con las partes corporales del armadillo (Briceño 1990).

Posiblemente fue igualmente combatido por su carácter de protesta, pero por suerte ha

quedado en la memoria de algunos mayas actuales del sur de Yucatán, aunque seguramente con grandes modificaciones.

Finalmente podemos decir que este afán de desaparecer todo lo maya por parte de los españoles es lo que ha propiciado en gran medida que conozcamos muy poco acerca del mundo maya, sin embargo, los ejemplos dados muestran algo de lo que debió haber sido la producción literaria de nuestros ancestros. Pero conviene decir que es en el campo de las crónicas, la astrología y la historia donde se conserva la mayor parte de los textos que de un modo u otro sobrevivieron a la conquista y que finalmente son las que sobreviven en la actualidad.

BIBLIOGRAFIA.

BARRERA VAZQUEZ, Alfredo;
1987 Los Mayas. Historia, Literatura, Teatro, Danza. Cuadernos de Yucatán. Consejo Editorial de Yucatán, A.C. Programa Cultural de las Fronteras/SEP. Merida, Yuc.

BRICEÑO CHEL, Fidencio;
1990 *"Chan j-weech: una muestra del teatromaya actual"*. Ponencia presentada en el II Coloquio Mauricio Swadesh, realizado del 1 al 6 de octubre de 1990 en el I.I.A. de la UNAM. México, D.F.

LANDA, Diego de;
1986 Relación de las cosas de Yucatán. ConsejoEditorial de Yucatán, A.C. Mérida, Yuc.

LEON PORTILLA, Miguel;
1984 Literatura mesoamericana. SEP/Cultura-Cien de México. México, D.F.

1992 Literaturas indígenas de México. Editorial Mapfre, Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

THOMPSON, J.E.S.;
1988 Un comentario al códice Dresde, libro de jeroglíficos mayas. Fondo de Cultura Económica.México, D.F.

VILLA SELMA , José;
1981 La mentalidad maya. Textos literarios. Editorial Nacional. Madrid, España.

9

SANTA ROSA XTAMPAK: INICIO DE SU RESTAURACION ARQUITECTONICA.

ARQLGA. RENEE LORELEI ZAPATA P.
Centro INAH Campeche.

SANTA ROSA XTAMPAK:
INICIO DE SU RESTAURACIÓN ARQUITECTONICA.

Arqlga. Renée Lorelei Zapata P.
Centro INAH Campeche.

Durante cuatro meses de 1992 y tres meses de 1993 el INAH ha destinado fondos para financiar un proyecto de investigación arqueológica en la antigua ciudad maya de Santa Rosa Xtampak. Dicha investigación plantea, a largo plazo, obtener una serie de datos que nos puedan proporcionar una visión amplia del funcionamiento social, económico y político del asentamiento en tiempos prehispánicos. Así, el proyecto propuso revisar, además de la bibliografía, los planos existentes publicados del sitio y, en caso de ser necesario, realizar su actualización; también se ha pensado efectuar la secuencia cerámica del lugar; la colecta biótica; el patrón de asentamiento y cálculos demográficos.

Paralelamente a lo anterior se planteó la restauración integral de la arquitectura monumental en pie y realizar el análisis arquitectónico correspondiente, además de la excavación extensiva de algunas unidades habitacionales, así como elaborar el corpus epigráfico de Santa Rosa Xtampak. Todas las acciones arriba enumeradas constituyen un proyecto ambicioso, pero susceptible de realizarse mediante la participación de varios especialistas. Para poder lograr lo anterior, en primer término nos hemos abocado a la consolidación de lo que se ha logrado mantener en pie, evitando en buena medida realizar excavaciones de liberación de estructuras. Hasta el momento solamente hemos removido escombro superficial con el fin de localizar las bases firmes para la restauración y la reintegración de elementos faltantes, tanto de carácter sustentante, como reposición de dinteles, jambas, intradós, muros, etc., como la reincorporación de sillares en muros y sellado de huecos del saqueo antiguo que sufrió el sitio.

Aunado a lo anterior, y como es de esperarse, también se han efectuado labores de rutina tales como chapeos de caminos, limpieza de patios y plazas, comienzo de la señalización interna y externa del lugar y reacondicionamiento del campamento. Como hemos mencionado, el Proyecto ha sido financiado en su totalidad por el INAH y se encuentra bajo la responsabilidad de la suscrita.

De esta forma, hasta la fecha hemos logrado detener el serio deterioro y se le ha proporcionado estabilidad a casi una decena de estructuras, de manera que en un futuro próximo podremos proceder a las excavaciones sin poner en peligro la integridad de los trabajadores ni la de los edificios.

Antecedentes.

Para ubicarnos geográfica e históricamente, en primer término queremos hacer una breve semblanza de las características de mayor importancia del sitio que nos ocupa.

Santa Rosa Xtampak se encuentra en el rincón noreste del estado, a unos 25 kilómetros, en línea recta, al noreste de Hopelchén y la hemos considerado como la capital regional del área Chenes. El clima de la región es tropical lluvioso y el sitio se encuentra en una zona transicional, entre la selva tropical lluviosa hacia el sur y la sabana al noroeste. La precipitación pluvial media anual es entre 1200 y 1300 mm., si bien debemos reconocer que en 1993 llovió con mayor intensidad que en otros años.

Parte de la vegetación del corazón del sitio es primaria y en grandes sectores es secundaria. Es decir, comunidades bióticas que han sido alteradas por la inmoderada tala arbórea pero que se han regenerado alcanzando una altura máxima de 25 m. En los alrededores es común la práctica de la agricultura tradicional (roza-tumba-quema) de temporal, creando, de este modo, un monte bajo, espinoso y tupido (cañada). Cabe enfatizar que los sectores que han sido mínimamente alterados solamente alcanzan una superficie de tres hectáreas y que es importante conservar el monte en esas condiciones, tanto por semejar actualmente una "isla" de vegetación, que nos dará las características propias de la flora y de la fauna de la zona, y así saber cuáles fueron los recursos que conocieron y aprovecharon los antiguos habitantes, como por la conservación de los monumentos. Como se ha mencionado, una de las finalidades del proyecto es el estudio y la conservación de la vegetación del área y al respecto hemos tomado diversas medidas, tales como la prohibición del corte de madera, ya sea para comercialización o para construcción y también está vedada la cacería, al menos en lo que al área de la zona arqueológica se refiere. Asimismo, se ha hecho lo posible por evitar grandes desmontes para realizar milpas u otras labores agrícolas en los alrededores de la antigua ciudad.

Los estudiosos del SRX.

Por otro lado, el sitio ha recibido la atención de diversos especialistas, contándose entre sus primeros visitantes a personalidades como John L. Stephens y Frederick Catherwood, quienes estuvieron ahí en 1841 e incluyeron la información que obtuvieron en la famosa obra del escritor norteamericano (Stephens, 1963). Teoberto Maler la visitó en 1891 y realizó diversos dibujos del Palacio, de la Casa Colorada, de los edificios anexos a ella y del Edificio del Suroeste (Maler, 1902). En 1936 y 1949 investigadores de la Institución Carnegie de Washington, efectuaron una exploración más extensa del sitio. En el primer año mencionado el trabajo estuvo a cargo de Pollock y de Roberts, dedicándose más que nada al estudio de la arquitectura monumental; mientras que en el trabajo de fines de los 1940's Brainerd, Roys y Rupert elaboraron el primer mapa del asentamiento. La mayor parte de la información obtenida por el equipo de la Carnegie fue publicada hasta 1970 por Pollock. Aunque no hay que olvidar que desde 1950 Proskouriakoff, investigadora de la misma institución, publicó los datos y detalles de siete estelas del sitio.

A finales de los 1960's un equipo de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (New World Archaeological Foundation, Provo, Utah) complementó el mapa previo y realizó el estudio de la hidrología y de la arquitectura (DeBloois, 1970; Stamps, 1970). Otro investigador norteamericano, David Potter, efectuó un resumen de todas las investigaciones anteriores pero sin aportar materiales o datos nuevos (Potter, 1977). En las últimas décadas numerosos investigadores han incluido a Santa Rosa Xtampak en sus publicaciones y en menor proporción con los que ahí han laborado. Entre estos últimos podemos citar a George Andrews, de la Universidad de Oregon, quien ha estado ahí en múltiples ocasiones y ha reunido numerosos detalles de la arquitectura de varios inmuebles (Andrews, 1987); a Paul Gendrop de la UNAM, al frente de un grupo de arquitectos que realizaron estudios comparativos de la información iconográfica de algunas construcciones (Gendrop, 1983; 1987); a Edward Kurjack y Renée Lorelei Zapata, del entonces Centro Regional del Sureste del INAH, quienes registraron la ubicación precisa del sitio, mediante posicionamiento por satélite (Geoceiver, en 1982); a Nicholas Hellmuth y William Folan, de la Foundation for Latin American Anthropological Research el primero y de la Universidad Autónoma de Campeche el segundo. Ellos comenzaron a elaborar un mapa detallado del asentamiento, así como el registro fotográfico, con equipo especializado, de la arquitectura monumental. La ardua labor del mapeo estuvo a cargo de Abel Morales (Hellmuth, 1989a; 1989b; 1989c; 1989d); a Antonio Benavides, del Centro INAH Campeche, quien por vez primera realizó la consolidación de estructuras en Santa Rosa Xtampak, así algunos cuartos del primer nivel de El Palacio fueron parcialmente restaurados (Benavides, 1992). Tampoco hay que olvidar a Karl H. Mayer, investigador austriaco que ha registrado con detalle muchos elementos decorativos de la arquitectura del sitio (Mayer, 1982; 1983; 1984a; 1984b); ni a Erwin Heine, de la Universidad de Graz, que efectuó el levantamiento topográfico tridimensional de El Palacio y realizó reconstrucciones hipotéticas de dicho inmueble (Heine, 1993). Por último tenemos el trabajo de campo y parcial de gabinete, de los inicios de la restauración arquitectónica y motivo de la presente exposición.

El asentamiento.

Aquí nos detenemos un poco para hablar de la toponimia del sitio. Cabe mencionar que originalmente Stepehns lo reporta como "Las Ruinas de Labphak", localizadas cerca del rancho de Santa Rosa; tras la visita de Maler, éste las denomina "Xlabpak de Santa Rosa". Pero es hasta 1936, cuando H.E.D. Pollock identificó el Xlabpak de Santa Rosa citado por Maler con el mismo sitio que reportara Stephens y le llamó como hasta hoy se le conoce: Santa Rosa Xtampak, nombre acuñado por Pollock y que quizá hace referencia a los viejos muros de los edificios (Pollock, 1970).

Según los datos hoy disponibles, a grosso modo, podemos situar el inicio de Santa Rosa Xtampak para el Preclásico Medio y Tardío, es decir 800 años antes de Cristo y su probable decadencia como metrópoli maya para el Clásico Tardío o bien, 800 años de nuestra era. Lo anterior es en base a la cerámica recolectada y analizada por los investigadores de la NWAF. Aquí queremos hacer énfasis en que existe la alta probabilidad de que dicho marco cronológico pueda ampliarse y que quizá el sitio tuvo una vida más prolongada, estando

ocupado durante el Postclásico.

El asentamiento fue construido sobre una elevación natural de 35 a 40 metros de altura que fue nivelada y terraceada en la cima. El corazón del asentamiento lo conforman series de patios y de plazas intercomunicados. Aunque también hay algunos grupos relativamente aislados a lo largo del sector poniente del asentamiento monumental. Existe una amplia calzada, con un altar cerca de su extremo oriental, que une a la plaza del Palacio con un basamento piramidal del Grupo Noroeste (figura 1). Un pequeño Juego de Pelota se sitúa justo al sur de la esquina sur de la Plaza Oriental. Un dato relevante es que Santa Rosa Xtampak es uno de los pocos sitios de la región Chenes que cuenta con estelas esculpidas y lisas. Hasta la fecha se han localizado ocho de estos monolitos en el lado oriente de la Plaza del Sur. Desafortunadamente la mayoría de ellos se encuentran en muy mal estado de conservación. No obstante lo anterior, el análisis de estos importantes elementos arqueológicos nos ha aportado datos cronológicos e iconográficos de gran valor. Las fechas obtenidas de las estelas del sitio van del 750 al 889 de nuestra era. Su estudio ha venido a confirmar la contemporaneidad que se ha asignado a la arquitectura y a la cerámica (Proskouriakoff, 1950; Morley, 1956).

En cuanto a la obtención del líquido vital de los antiguos pobladores del sitio la solucionaron a través de la excavación de algunos pozos poco profundos y de un buen número de chultunes. Estos elementos se hallan dispersos por todo el asentamiento, si bien la mayor concentración se localiza en los sectores norte y poniente de Santa Rosa Xtampak. También hemos localizado dos aguadas en las inmediaciones de la colina.

En la revisión de la arquitectura Chenes Pollock (1970) sugiere que la urbanización de SRX difiere de la mayoría de los asentamientos del norte del área maya y que se asemeja más a los sitios o ciudades del norte del Petén. Andrews (1987) coincide con lo anterior, no obstante piensa que existen ejemplos de este tipo de distribución de asentamiento en lugares del sur de Yucatán, como Uxmal, Xcorralché y Kabah, donde también hay agrupaciones cuadrangulares. Sin embargo, Andrews (Ibid) cree que es más importante el hecho de que esa organización "cerrada" o compacta y cuadrangular de Santa Rosa Xtampak es distinta de la distribución "abierta" que presentan otros grandes sitios Chenes como Dzibilnocac, Tabasqueño y Pakchén. Así, el uso del espacio formando patios y cuadrangulos por un lado, y la forma de obtención del agua, básicamente a través de chultunes, relaciona a Santa Rosa Xtampak fuertemente con los Chenes y con el Puuc. Ello no es raro dada su ubicación: en la zona limítrofe de ambas regiones.

A continuación procederemos a describir las acciones más sobresalientes del trabajo de campo en Santa Rosa Xtampak.

El Palacio fue nuestro primer objetivo y a él siguieron La Casa Colorada, las bóvedas anexas a La Casa Colorada, El Edificio Norte de El Cuartel, bóvedas del Cuadrángulo Central, y prácticamente todo el Cuadrángulo del Sureste. Dichas acciones nos han arrojado mucha información de carácter arquitectónico y de secuencias constructivas y

hemos registrado algunas "sorpresas" que alientan el tedioso trabajo de la restauración.

El Palacio.

Es la estructura principal del sitio. Es un voluminoso e impresionante edificio de tres niveles. Cuenta con 27 cuartos en el primer nivel, doce en el segundo, incluyendo los dos que se localizan en los extremos sureste y suroeste y cinco en el tercer nivel, haciendo así un total de cuarenta y cuatro cuartos. La característica más singular del Palacio son dos escaleras internas que comunican los tres niveles del edificio.
Tradicionalmente se había pensado que el Palacio contaba con tres escaleras; las dos mencionadas y una exterior, de 11 m de anchura, en su fachada oriental. Sin embargo, el registro reciente ha revelado que el Palacio tiene otras cuatro escalinatas exteriores. Dos se hallan en el costado poniente y conducen de la base al segundo nivel (como lo sugiriera Pollock 1970:47); mientras que otras dos escalinatas de huellas y peraltes impracticables han sido observadas a ambos lados de la escalinata oriental. Estas últimas solo son visibles entre el segundo y tercer niveles pero es muy factible se inicien desde la base del inmueble.

George Andrews ha comentado que quizá la característica más peculiar del Palacio es que haya sido planeado desde su origen como un inmueble de tres niveles, a diferencia de construcciones comparables como el Palacio de Sayil o la Estructura IV de Becán en donde se advierten con claridad las secciones agregadas a través del tiempo. No obstante, durante los trabajos de restauración hemos tenido oportunidad de observar que si bien existe uniformidad en cuanto a los diversos elementos que conforman el Palacio, también hay secciones que corresponden, cuando menos, a un segundo momento constructivo. Ello sucede en los extremos norte y sur del primer nivel del Palacio, en donde precisamente existen francas discontinuidades en los muros y en donde se hallan las únicas habitaciones con bancas interiores.

Pasando ahora a las labores de restauración, en la mayoría de los casos se ha efectuado la reposición de los antiguos dinteles, unas veces por la ausencia del elemento y otras por la precaria condición en que se encontraban. El punto más débil, por llamarle de alguna manera, no solo del Palacio sino de la mayoría de las construcciones del sitio, ha sido el derrumbe de los dinteles, arrastrando con ellos a grandes sectores de los intradós. Podría decirse que ello se debe a una mala técnica constructiva, por no haber empleado dinteles pétreos o por la misma naturaleza de los elementos sustentantes. Sin embargo, cuando se construyeron estos edificios, ¿acaso se pensó que iban a durar más de diez siglos?

Sea como fuere, en todos los casos, por lo que toca al Palacio, los dinteles fueron de maderas duras. Respetando ese criterio, hemos reparado y sustituído prácticamente todos los dinteles y el intradós respectivo del edificio. Menos de una docena de dinteles originales, todos de cuartos internos, permanecen in situ. Aunado a lo anterior, se han corregido y cerrado grietas, desplazamientos (cuando debido a ello corre riesgo la estabilidad de la estructura), se han clausurado huecos de saqueo tanto en muros como en pisos y se han reintegrado algunos muros y elementos decorativos, como la parte de los paneles de la

fachada sur. En todos los casos hemos trabajado con materiales locales: los sillares restituídos proceden del escombro circundante inmediato al sector intervenido y los dinteles nuevos también son de maderas duras.

De esta forma, hemos consolidado prácticamente los tres niveles del Palacio. No obstante, aún falta mucha labor de consolidación en el tercer nivel, en el sector oriental. La antigua fachada Chenes, que mira hacia este punto, también requiere de labores de reintegración de elementos tanto sustentantes como decorativos.

La Casa Colorada.

Esta construcción, aparte del muro oriental del tercer nivel del Palacio, presenta la portada zoomorfa integral más completa de SRX. Su estado de conservación era muy malo porque presentaba una inclinación que amenazaba con derrumbar todo el frente. La fachada de la Casa Colorada fue intervenida desmantelando el sector exterior sureste, cerrando la grieta que corría por dentro de la habitación; reinstalando el sector exterior sureste y cerrando completamente la bóveda.

Los elementos que conforman la portada zoomorfa son similares a los de otras entradas como las de Tabasqueño y Hochob, sin embargo, en SRX tienden a ser más rectilíneos. En cuanto a la mandíbula inferior y a las gradas de acceso, no encontramos evidencia alguna de colmillos o escalones. En este caso optamos por colocar tres gradas claramente diferenciables de lo que es original en el inmueble y son removibles en cualquier momento. Hicimos esto para evitar la erosión de la base del edificio al tiempo que debió existir algún elemento que permitiera la circulación.

El Cuartel.

En realidad este nombre se refiere a un cuadrángulo cuyo edificio norte es el mejor conservado. El espacio contenido es de unos 44m por 53m (poco más de 2300 metros cuadrados). Los edificios norte, sur y oeste contaron con una sola hilera de habitaciones, mientras que el inmueble oriental tuvo dos hileras paralelas de aposentos.

En el Cuartel solo se ha trabajado en los lados norte y sur del edificio norte. Se limpiaron y reforzaron los cimientos exteriores (lado norte) e inferiores (huecos de saqueo): Se restituyeron las partes de muros exteriores e interiores cuyo derrumbe permitía el paso a través de los cuartos 1 y 2 hacia el interior del cuadrángulo. Esa "nueva vía" en realidad era una gran oquedad que ponía en peligro la estabilidad de ambos cuartos. Por el lado sur se reinstalaron jambas, se restituyeron los dinteles necesarios, se taparon grietas, se cerraron varios intradós y se efectuó la anastilosis de la fachada del Cuarto 1. Esta última labor fué necesaria para evitar vinieran a tierra los inestables paredones carcomidos que se conservaban.

En cuanto al techo, se podaron los árboles que ahí han crecido, reduciendo así su peso,

evitando el efecto de palanca que se da cuando hay vientos fuertes y permitiendo que las raíces continúen "amarrando", por así decirlo, a la mampostería que les sustenta.

Cuadrángulo del Sureste.

En este conjunto arquitectónico se atendieron varios sectores de los cuatro inmuebles que lo conforman. Su espacio interior es menor al del Cuartel (Unos 35 m por 35 m, es decir poco más de 1200 metros cuadrados) pero sus edificios se hallan mejor conservados. Básicamente realizamos las mismas actividades arriba enunciadas. Por ello aquí solo agregaremos algunos detalles novedosos.

Para comenzar diremos que el acceso tradicional de visita al cuadrángulo, es decir su esquina noroeste, originalmente fungió como eso, como una entrada. Hallamos un muro bajo que une los edificios poniente y norte, así como los cimientos de las jambas que formaban el vano de acceso. Esos elementos fueron consolidados.En el edificio poniente hallamos que se trata de un solo inmueble y no de dos como reportan planos previos. Lo que se consideraba como una separación de edificios en realidad resulta ser un portal abovedado. Está colocado al centro del edificio poniente, formando así una elegante entrada al cuadrángulo, similar a la solución practicada en otros sitios como Dzehkabtún, Edzná o la lejana Uxmal.

El edificio oriente no tiene entradas sencillas sino tripartitas, formadas por columnas de mampostería recubiertas con sillares bien labrados. Y otro dato es que no solo tiene cuatro aposentos sino más habitaciones en la parte posterior. El edificio norte nos deparó una sorpresa. Al despejar la vegetación para consolidar el sector oriental hallamos varias columnas de cantera decoradas con relieves. Formaban parte de un muro y habían sido cubiertas con una gruesa capa de estuco pero originalmente debieron constituir la decoración/mensaje de otra construcción.

Los relieves presentan a personajes antropomorfos asociados a lo que semejan calabozos y parados de puntas sobre una estera. La calidad del relieve es excepcional y ante la falta de seguridad en el sitio optamos por trasladarlos a las bodegas del INAH en Campeche.

Palabras Finales.

En SRX también se han practicado intervenciones urgentes de restauración arquitectónica en los dos inmuebles adjuntos a la Casa Colorada y en un aposento de la Plaza Este o Cuadrángulo del Oriente.

Como mencionamos al principio, el trabajo de conservación arquitectónica en SRX ha comenzado y aún hay mucho por hacer también en el ámbito de la investigación, especialmente aquí por tratarse de una capital regional del noreste de Campeche. Es deseable continúen fluyendo recursos para salvaguardar el patrimonio cultural de Santa Rosa Xtampak.

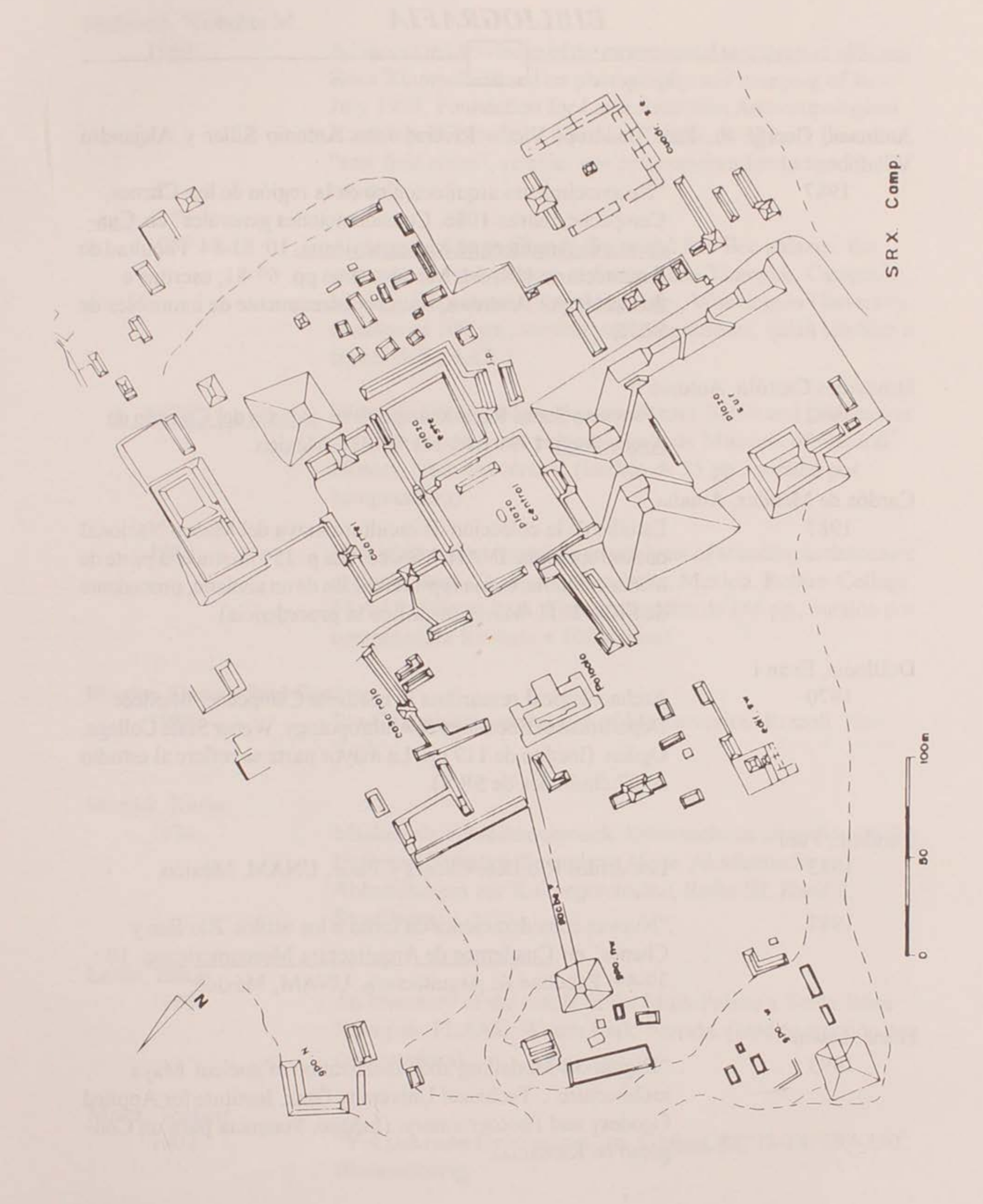


Figura 1. Santa Rosa Xtampak.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, George F.; Paul Gendrop; Victor Rivera; Juan Antonio Siller y Alejandro Villalobos

1987 "Reconocimiento arquitectónico en la región de los Chenes, Campeche, marzo 1986. Consideraciones generales" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 10: 51-84. Facultad de Arquitectura. UNAM. México. (Las pp. 69-81, escritas e ilustradas por Andrews, tratan concretamente de inmuebles de SRX).

Benavides Castillo, Antonio

1992 "Proyecto Santa Rosa Xtampak" en Boletín del Consejo de Arqueología 1991 (:16-18). INAH. México.

Cardós de Méndez, Amalia

1987 Estudio de la colección de escultura maya del Museo Nacional de Antropología. INAH, México. (La p. 159 ilustra una parte de media columna, con la representación de un anciano, procedente de SRX. K.H. Mayer identificó la procedencia)

DeBloois, Evan I

1970 Archaeological researches in northern Campeche, Mexico. Department of Socoilogy & Anthropology. Weber State College. Ogden. (Inédito de 119 pp. La mayor parte se refiere al estudio de 67 chultunes de SRX).

Gendrop, Paul

1983 Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc. UNAM. México.

1987 "Nuevas consideraciones en torno a los estilos Río Bec y Chenes" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 10 : 39-49. Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

Heine, Erwin

1993 "Digital-3d-Modelling and visualization of ancient Maya architecture". Technical University Graz. Institute for Applied Geodesy and Photogrametry. (Inédito. Ponencia para un Congreso en Rumania).

Hellmuth, Nicholas M.
1969 Advances in knowledge of the monumental architecture of Santa Rosa Xtampak. Based on photography and mapping of June-July 1989. Foundation for Latin American Anthoropological Research. Winter Park, Florida. (Inédito de 231 pp. llamado "raw field notes", versión por computadora limitada a 20 copias).

1989 An introduction to Chenes, Puuc and Río Bec palaces: the example of three palaces at Santa Rosa Xtampak, Campeche, Mexico. Department of Anthropology, Washington University. (Inédito de 108 pp., versión por computadora, quizá también a través de FLAAR.)

1989 Wood that has lasted one thousand years: lintels and vault beams in Maya temples and palaces. Peabody Museum of Natural History. Yale University. (Inédito de 35 pp., versión por computadora)

1989 First season photography and analysis of standing architecture at Santa Rosa Xtampak, Campeche, Mexico. Rollins College. FLAAR. Winter Park. Florida. (Inédito de 146 pp., versión por computadora limitada a 100 copias)

Heyden, Doris y Paul Gendrop
1988 Pre-Columbian architecture of Mesoamerica. Rizzoli. New York.

Hissink, Karin
1934 Masken als Fassadenschmuck. Untersucht an alten Bauten der Halbinsel Yukatan. Sammlung Heitz, Akademische Abhandlungen zur Kulturgeschichte, Reihe III, Band 2, Strassburg.

Leiter, Eldon
1989 An inventory of the lintels of the Main Palace a Santa Rosa Xtampak. FLAAR. Winter Park. Florida. (Inédito, versión por computadora)

Maler, Teobert
1902 "Yukatekische forschungen" en Globus, 82, 13-14: 197-230. Braunschweig.

Mayer, Karl Herbert

1982 "Schutz für Stelen-fragmente von Santa Rosa Xtampak, Campeche, Mexico" en Mexicon, IV, 4: 60-61. Berlín.

1983 "Gewölbedecksteine mit Dekor der Maya-Kultur" en Archiv für Völkerkunde, 37: 1-62. Viena

1984a "Major Maya art in a Merida collection" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 1: 40-47. UNAM. Mexico.

1984b Maya Monuments: sculptures of unknown provenance in Middle America. Verlag Karl-Friedrich von Flemming. Berlin.

Morley, Sylvanus G.

1937-1938 The inscriptions of Peten Carnegie Institution of Washington, Pub. 437, 5 vols. Washington. (El volumen 4: 371 contiene las fechas reportadas para las estelas de SRX)

Morley, Sylvanus G.; George Brainerd y Robert J. Sharer

1983 The ancient Maya, Stanford University Press. Stanford, California.

Murphy, Francis S.

1988 Dragon Mask Temples in Central Yucatan. Scribe Ltd. Hong Kong.

Potter, David F.

1973 Maya architecture of the Central Yucatan Peninsula, México. Middle American Research Institute, Pub. 44. Tulane University, New Orleans. (pp. 108-111).

Prem, Hanns J.

1987 "Santa Rosa Xtampak: salvage work on the Palace" en Mexicon, IX, 6: 121. Berlin.

Pollock, Harry E.D.

1970 "Architectural notes on some Chenes ruins" en Monographs and Papers in Maya Archaeology. I: 1-87. Peabody Museum Papers No. 61 Harvard University.Cambridge.

Proskouriakoff, Tatiana

1950 A study of Classic Maya sculpture. Carnegie Institution of Washington, Pub. 593. Washington. (p. 159).

Seler, Eduard
1916 Die Quetzalcoatl-Fassaden Yukatekischer Bauten.Koenigliche Preussische Akademie der Wissenschaften, Phil-Hist. Klasse, No. 2. Berlin. (Fig. 56).

Spinden, Herbert
1913 A study of maya art: its subject matter and historical development. Peabody Museum Memoirs, vol. 6. Harvard University. Cambridge. (Figs. 142 y 143).

Stamps, Richard B.
1970 A study of Late Classic Maya architecture at Santa Rosa Xtampak: an archaeological site in the Chenes region of the Yucatan peninsula. MA. Thesis, Dept. of Anthropology & Archaeology. Brigham Young University. Provo. Utah. (Inédito de 110 pp.; reporta el estado del sitio a fines de los 1960's).

Stephens, John L.
1963 Incidents of travel in Yucatan. 2 vols. Dover Publications. New York.

10

LAS EXCAVACIONES DE EDZNA EN 1993

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES C.
INAH, Campeche.

LAS EXCAVACIONES DE EDZNA EN 1993

Arqlgo. Antonio Benavides C.
INAH, Campeche.

Antecedentes

La Gran Acrópolis de Edzná cuenta con varios edificios grandes cuyas formas y decoración fueron homogeneizados en aras de su conservación. Algunas estructuras o partes de ellas fueron cubiertas con piedras bien labradas obtenidas de construcciones cercanas o bien se mandó cortar los sillares que se consideraron necesarios. Ello ocurrió de 1958 a 1962 y de 1970 a 1971 (Piña, 1985: 117-122). El resultado fue la creación de monumentos sólidamente erigidos, un tanto impresionistas y algunos incluso podrían recordar cierto caracter cubista, como la Casa de la Luna. Eran tiempos en los que interesaba erigir fachadas y reconstruir el pasado indígena. Era común reconstruir los edificios de acuerdo a la imaginación de quienes dirigían los trabajos de excavación.

Hubo también intervenciones en la década de 1970 que procuraron respetar el caracter histórico de los monumentos, sin recurrir tanto a la reconstrucción y conservando los inmuebles o sus partes sin alterar los datos originales. Algunos ejemplos son el sector oriente de la Plataforma de los Cuchillos, el sacbé 1 y la escalinata poniente de acceso a la Gran Acrópolis. (Piña, idem).

Bajo este mismo enfoque de restauración (que no reconstrucción) de los edificios mayas ha continuado trabajándose en Edzná de 1986 a la fecha (Millet, 1989; García, 1989; Benavides, 1989, 1990, 1992).

Como resultado de esa primera etapa de intervenciones, específicamente en la Gran Acrópolis, los especialistas llegaron a proponer la existencia de un estilo propio de Edzná (Andrews, 1984), como contrapeso o en correspondencia a otras regiones del occidente peninsular como la costa, el Puuc o los Chenes.

Sin embargo, las investigaciones de los últimos años han permitido comprobar que Edzná no tuvo un estilo arquitectónico propio o distintivo, sino que a través del tiempo en ella se construyeron inmuebles de características acordes a tradiciones o estilos en ese momento vigentes. Un ejemplo de lo anterior es la información obtenida de uno de los edificios de la Gran Acrópolis recientemente explorado.

El Templo del Norte.

Esta construcción cierra el patio principal de la Gran Acrópolis en su costado norte y las excavaciones en ella practicadas han permitido integrarla al conjunto arquitectónico monumental al que pertenece. Sus dimensiones promedio son de 30 m de largo por 30 m de ancho y 14.50 m de altura.

Posee una interesante y compleja secuencia arquitectónica derivada de varios momentos constructivos y de las remodelaciones ocurridas en tiempos antiguos (figura 1), pero también por dos factores más recientes que es pertinente mencionar:

a) El saqueo de buena parte de la cima del inmueble según pudo observarse al explorar los vestigios de los fragmentos de muros allá encontrados; y

b) El despojo de sillares labrados en múltiples sectores del Templo del Norte, especialmente en el lado sur (figura 2), y que se conservaban en su lugar original todavía a mediados de este siglo. Esos sillares fueron reutilizados para reconstruir a varios otros edificios monumentales de la Gran Acrópolis.

Veamos brevemente la evolución constructiva del Templo del Norte:

1. Primero se construyó un masivo basamento rectangular con su eje principal en sentido este-oeste, de factura Petén, con escalinatas a todo lo largo de su cara sur. Aparentemente contó con una o dos crujías de gran longitud, algo parecido a lo que observamos en el Nohochná (Millet, op. cit.). Quizá existen más vestigios de esa época en sectores aún no excavados del propio Templo del Norte.

2. La amplia escalinata fue cubierta casi por completo en su parte inferior mediante cinco anchos escalones de piedras burdamente cortadas pero recubiertas con un grueso aplanado de estuco. Al mismo tiempo, el sector superior de la escalinata fue tapado parcialmente por macizos taludes de piedras regularmente cortadas. Es posible que estos últimos elementos solo fuesen parte de un proceso mayor de cobertura del inmueble. Si antes no existía, en ese tiempo debió construirse la larga habitación a la que conducían las escaleras. Cabe señalar que dicho aposento contaba con varias entradas formadas por anchas pilastras y estuvo techado con arco falso logrado con lajas saledizas y gruesas cuñas. El acceso a esa habitación se lograba mediante una escalinata central de nueve gradas.

3. En un tercer momento el Templo del Norte vivió su mayor transformación. En las canteras de Edzná hubo un intenso trabajo: mucha piedra se extrajo para utilizarse como relleno (especialmente de las crujías alargadas) y muchas otras calizas fueron labradas para vestir al inmueble. A excepción de las escaleras más bajas, así como de los extremos de la primera escalinata, al edificio se aplicó un extenso recubrimiento de sillares bien cortados en toda la cara sur. Se creó así una lujosa imagen de claroscuros en los que alternaban, desde los extremos hacia el centro, los siguientes elementos:

3.1. Paneles escalonados decorados con tamborcillos.

3.2. Escalinatas de huellas angostas flanqueadas por alfardas. Estas escaleras

conducían a pequeños espacios y en general, su forma, ubicación y dimensiones recuerdan a las torres y templos falsos de la arquitectura Río Bec.

3.3. Nuevamente paneles escalonados decorados con tamborcillos.

3.4. Una ancha alfarda completamente revestida con sillares bien cortados.

3.5. Una escalera central (hoy perdida).

NOTA. Esta combinación de una escalinata central flanqueada por alfardas a las que acompañan paneles escalonados, todo ello elaborado con sillares muy bien cortados y ensamblados, ha sido registrada recientemente (octubre 1993) por la Arqlga. Renée Lorelei Zapata en labores de rescate realizadas en Chencollí, sitio localizado a unos 25 km (en línea recta) al norte de Edzná.

Arriba de este elegante preludio en piedra existía una habitación de la que solo hemos visto un muro de sillares grandes, bien labrados, que recuerdan los edificios propios de la arquitectura Puuc tardía (Andrews, 1986).

4. Encima de todo lo anterior se levantó un último nivel constructivo en el que hemos detectado los cimientos de cuatro aposentos con sus respectivos pisos de estuco.

Por otra parte, el lado poniente del Templo del Norte presenta otros elementos que ayudan a entender la evolución arquitectónica del inmueble (figura 3).

En ese costado del edificio encontramos los vestigios de una habitación cuyo friso o paramento superior estuvo decorado con motivos de estuco modelado. Parece corresponder al Clásico Temprano (300-600 d.C.) y se halla prácticamente a la misma altura que el masivo basamento original del Templo del norte. El aposento de los estucos quedó oculto detrás de una amplia alfarda convexa y debajo de otra habitación construída casi a la altura de la crujía alargada de la fachada sur.

Las alfardas convexas, la escalinata de tramos perpendiculares y la habitación a la que llevan presentan características del Clásico Tardío (600-900 d.C.), aparentemente correspondientes o contemporáneos al tercer momento constructivo del lado sur del Templo del Norte.

En pocas palabras

En resumen, tenemos entonces que el Templo del Norte posee cinco niveles: los dos primeros están ocupados por escalinatas.

El tercer nivel presenta habitaciones en sus cuatro costados. El cuarto nivel parece haber tenido aposentos que miraban hacia el sur. El último nivel (quinto) fue usado para erigir un templo en varias ocasiones.

Las características arquitectónicas de los varios sectores explorados nos brinda una clara secuencia Petén-Chenes/Puc-Postclásico que comprende desde los primeros siglos de

nuestra era hasta el siglo XIV.

La Plataforma 343-27.

Toca ahora el turno a una construcción menor pero claramente relacionada con el Templo del Norte en su última época. De hecho, las excavaciones arqueológicas realizadas en Edzná durante 1993 comenzaron aplicando varias calas en el costado sur o fachada principal de este inmueble. Dichas operaciones permitieron encontrar algunas alineaciones de piedras que resultaron ser los vestigios de una plataforma baja, con una planta rectangular que adopta la forma de una letra C (figura 4). Fue construída con sillares bien labrados, a la usanza Puuc, con un muro bajo en la parte posterior y sin considerar su precisa localización respecto a los inmuebles monumentales que le rodean. Sus dimensiones y forma recuerdan estructuras similares, de caracter habitacional, de fechamiento Postclásico, como las reportadas en Mayapán (Smith, 1962) y en Cozumel (Freidel y Sabloff, 1984, Cap. 2).

La plataforma 343-27 pudo contar con una techumbre de materiales perecederos, así como con muros de bajareque en sus costados norte, oriente y poniente. Tiene una superficie promedio de 120 metros cuadrados.

Este pequeño inmueble es uno de varios hasta ahora detectados que marcan el fin de actividades constructivas en la antigua ciudad.

Edificios e historia.

Cuando hablamos de arquitectura Puuc, Chenes o Petén queremos aclarar que usamos tales conceptos como marcadores generales que en realidad tuvieron variantes de tiempo y espacio; a la vez que no son forzosamente excluyentes. También es importante decir que más que influencias estilísticas debemos poner énfasis en el desarrollo de ciudades o asentamientos específicos. El caso de Edzná es bastante ilustrativo.

A lo que llamamos arquitectura Petén de Edzná corresponden determinados tipos cerámicos, determinadas estelas y seguramente un grupo maya yucateco que detentaba el poder político. Ese primer gran capítulo de la historia de Edzná podría fecharse del 400 a.C. al 750 d.C.

A mediados del siglo VIII en Edzná ocurrieron fuertes modificaciones en los principales edificios; las vajillas domésticas y de uso ritual también cambiaron (Forsyth, 1983). Las estelas continuaron erigiéndose pero ahora con nuevos motivos y personajes distintos (Proskouriakoff, 1950). Es evidente que la ciudad vivió grandes cambios en varios niveles y fue entonces cuando proponemos se dió en Edzná la fusión entre chontales y mayas yucatecos (Thompson, 1982: 29-32). Este segundo capítulo puede fecharse entre los años 750 y 900 de nuestra era y a él corresponde una intensa actividad constructiva.

A partir del siglo X Edzná continuó siendo una relevante capital regional del occidente peninsular, con nuevas cerámicas (Boucher, 1989), en especial las llamadas Pizarras, y construcciones en las que predominó el recubrimiento de muros mediante sillares bien cortados, a la usanza del norte de Campeche y sur de Yucatán. Ese tercer momento pudo ocurrir entre los años 900 y 1000/1100 d.C. pero ya no se esculpió ninguna fecha en piedra.

Por último, en los siglos XII al XIV hubo nuevas transformaciones en los inmuebles de Edzná y en las varias esferas de la vida cotidiana. Lo que hoy llamamos Postclásico transcurría paulatinamente con una mayor integración del mundo maya a sus vecinos mesoamericanos. Las estructuras políticas no tuvieron la fuerza de antaño; los edificios fueron reutilizados o levemente modificados (Benavides, 1989a). Este sería el cuarto y último capítulo del gran libro de la historia antigua de Edzná.

Agradecimientos.

Una excavación arqueológica y en este caso la restauración del inmueble exhumado son labores en las que participan muchas personas. Justo es entonces agradecer la colaboración de todos aquellos que intervinieron, de una ú otra manera, para lograr nuestro propósito. Debo mencionar a Renée Lorelei Zapata, Roberto Palí, Carlos Encalada y Julián Magaña, con quienes más compartí el trabajo de campo. En el ámbito administrativo agradezco las facilidades brindadas por la COMAR, en especial a la ING. Luisa Díaz Rivas y al C.P. Rafael Encalada; así como al Centro INAH Campeche, en particular al Arq. Luis Rubén Hernández V. y al L.A.E. Mario Enrique Lladó. Por último, pero indispensables para que esto funcionara, gracias a Juan Kesté, es decir a los muchos peones y albañiles guatemaltecos de Santo Domingo Kesté que laboraron en Edzná de mayo a septiembre de 1993.

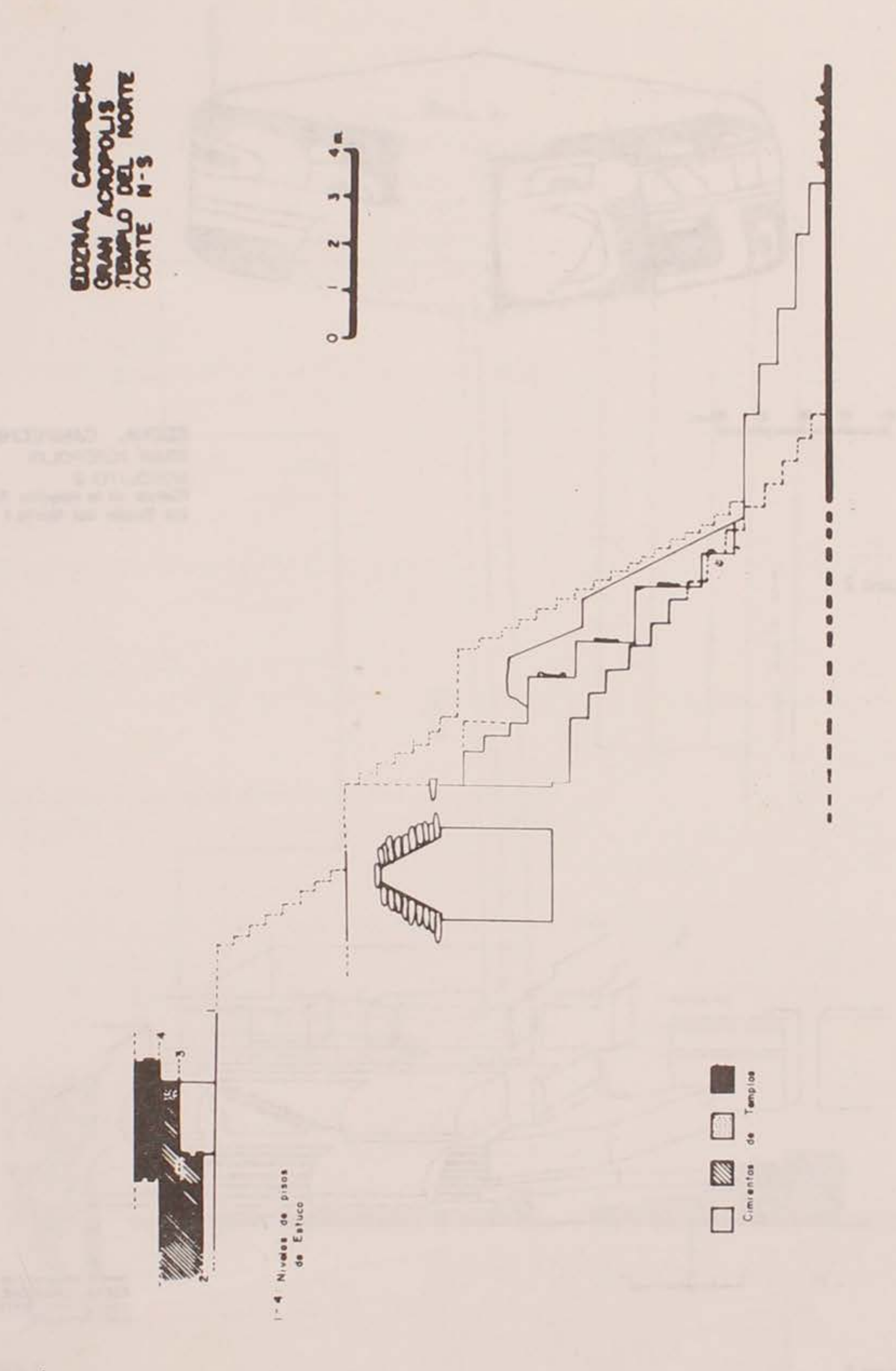

EDZNA, CAMPECHE
GRAN ACROPOLIS
TEMPLO DEL NORTE
CORTE N-S
0 1 2 3 4 m
1-4 Niveles de pisos de Estuco
Cimientos de Templos

Figura 1

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Andrews, George F.

1984 Edzna, Campeche, Mexico; settlement patterns and monumental architecture. University or Oregon. Eugene, Oregon.

1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Colección Científica 150. INAH. México

Benavides Castillo, Antonio

1989 "Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1988" en Mexicon, XI (2): 31-35. Berlín.

1989a "Algunos relieves postclásicos de Edzná, Campeche"en Revindi, 1: 55-68. Budapest.

1990 "Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1989" en Mexicon, XII (3): 49-52. Berlín.

1992 "Edzná, Campeche, México: temporada de campo 1991" en Mexicon, XIV (3): 48-52. Berlín.

Boucher, Sylviane

1990 "La cerámica itzá y foránea de los Complejos VI y XI de Edzná, Campeche" Mecanoescrito inédito. Mérida/Campeche.

Eaton, Jack D. y Joseph W. Ball

1978 Studies in the archaeology of coastal Yucatan and Campeche. Middle American Research Institute Pub. 46. Tulane University. New Orleans.

Forsyth, Donald W.

1983 Investigations at Edzna, Campeche, Mexico. Vol. 2: Ceramics. Papers of the New World Archaeological Foundation no. 46. Brigham Young University. Provo, Utah.

Freidel, David A. y Jeremy A. Sabloff

1984 Cozumel. Late Maya settlement patterns. Academic Press. New York.

García Cruz, Florentino
1989 "Arquitectura Petén en Edzná, Campeche. Temporada de campo 1987" en Memorias del 2o. Coloquio Internacional de Mayistas (1987), I: 523-530. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Matheny, Ray T. et al
1983 Investigations at Edzna, Campeche, Mexico. Vol. 1: The hydraulic system.Papers of the New World Archaeological Foundation No. 46. Brigham Young University. Provo. Utah.

Millet Cámara, Luis
1989 "Edzná, Campeche: una revaloración de su historia" en Memorias del 2o. Coloquio Internacional de Mayistas (1987), I: 517-521. Centro de Estudios Mayas, UNAM. México.

1990 "Miscelánea campechana" en la Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas (: 497-503). MNA. INAH. México.

Piña Chan, Román
1985 Cultura y ciudades mayas de Campeche. Editora del Sureste. México.

Proskouriakoff, Tatiana
1950 A study of Classic Maya sculpture. Carnegie Institution of Washington Pub. 593. Washington

Smith, A. Ledyard
1962 "Residential and associated structures at Mayapan" en Mayapan, Yucatan, México. Carnegie Institution of Washington Publ. 619: 165-320. Washington.

Thompson, J. Eric. S.
1982 Historia y religión de los mayas. Siglo XXI. México.

Zapata Peraza, Renée Lorelei y Antonio Benavides C.
1991 "Notas para el estudio de los chultunes de Edzná, Cam peche" en Boletín de la ECAUDY, nos. 106-107: 21-52. Mérida.

11

LAS FUNCIONES DE LAS CUEVAS EN LA ANTIGUA CULTURA MAYA

JAIME J. AWE
Trent University, Ontario, Canadá

LAS FUNCIONES DE LAS CUEVAS EN LA ANTIGUA CULTURA MAYA

Jaime J. Awe
Trent University, Ontario, Canada

• INTRODUCCIÓN

Durante el último siglo, numerosas cuevas se han encontrado en las regiones kársticas y calizas de las tierras bajas Mayas. En la mayoría de estas cavernas, exploradores y arqueólogos han reportado una considerable cantidad de artefactos, construcciones arquitectónicas, y datos epigráficos que indican el uso extensivo de estos sitios subterráneos. A pesar de los ricos restos culturales que contienen, las cuevas raramente han sido el foco de intensivos estudios científicos, y por consecuente, la investigación de ellos se ha retrasado en comparación con la de los grandes e impresionantes sitios de la superficie.

Hay varias razones por esta limitada atención arqueológica. En primer lugar, muchas cuevas son de dificil acceso y su exploración es fisicamente trabajosa requeriendo a menudo mucha habilidad y equipo de escalada.

En segundo lugar, porque los restos fueron generalmente depositados en la superficie de los pasadizos y cámaras de las cuevas, los artefactos se encuentran muchas veces en depósitos mezclados, lo que dificulta a los investigadores el determinar la contemporaneidad de los materiales y los eventos rituales específicos con los cuales estos artefactos han podido estar asociados. Finalmente, la oscuridad total, la humedad y, a veces las condiciones lodosas de muchas cavernas, hacen la exploración extensiva de cuevas una tarea muy incómoda, desanimando a todos menos a los investigadores más entusiastas.

Por estas razones, las investigaciones en cuevas generalmente han sido limitadas en sus enfoques, y las exploraciones arqueológicas a menudo son solamente respuestas a informes de saqueos. Como resultado de estos impedimentos, y la falta de interés arqueológico, muchos de los rituales y ceremonias que obviamente se llevaron a cabo en las cuevas, y que han sido reportados en la literatura etnográfica y etnohistórica, raramente han identificado en el registro arqueológico. Esta presentación describirá las exploraciones e investigaciones en varios sitios subterráneos de Belice y las tierras bajas mayas, y discutirá brevemente algunas de las funciones rituales de las muchas funciones y usos de cuevas en la antigua cultura Maya.

• Geografía Cultural de Belice

Ubicado en el sureste de la península de Yucatán, Belice es un país de diversas zonas geográficas y ambientales. Atravesando del este al oeste, el primer rasgo geográfico importante que se encuentra es la gran barrera del arrecife que se extiende sobre casi 250 km. de norte al sur y forma el segundo arrecife coral más largo en el mundo.

Entre el arrecife y la costa hay como 300 pequeñas islas. Hoy día estas islas son el principal destino de los turistas que visitan Belice. Sin embargo, en tiempos prehistóricos servían como puertos de comercio, como centros para la producción de sal, y para la explotación de recursos marinos.

La región costera de Belice se puede dividir en dos zonas mayores: la zona del norte que está caracterizada por manglares y lagunas salinas, y la zona del sur con playas arenosas y relieve irregular. Algunos de los sitios arqueológicos importantes en esta zona incluyen Point Placencia, Colson Point, y los sitios de Santa Rita y Cerro Maya cerca de la frontera con México.

Hacia el interior se encuentran llanos costeros generalmente con extensas sabanas de pino tropical, roble, y palmera. MacNeish y sus colegas (1989) han reportado sitios muy antiguos en esta región, y sitios mayores mayas tales como Altun Ha y Colha también se encontraron en áreas con suelos más fertiles y depósitos calizos.

Al oeste de las planicies costeras se elevan las faldas de las Montañas Mayas. Esta región se caracteriza por valles y serranías calizas que rodean a las tierras altas más antiguas y predominantemente metamórficas. Por las ricas tierras agrícolas, numerosos ríos, y buen drenaje, esta región contiene un gran número de asentamientos prehistóricos. El valle del río Belice muestra un buen ejemplo de la geografía cultural de esta área. A lo largo de los tributarios de este río se encuentran muchos sitios como Barton Ramie, Baking Pot, Cahal Pech y Xunantunich (Awe 1992). El sitio principal de Caracol, con sus numerosas estelas, sacbeob y arquitectura monumental está ubicado a muy corta distancia del valle. Hacia el sur de Caracol, en el distrito de Toledo, hay varios sitios como Pusilha, Lubaantun y Nimli Punit. Este último sitio es especialmente notorio por su interesante estilo arquitectónico, y por tener una de las más altas estelas esculpidas en el área Maya.

La región central de las Montañas Mayas contrasta dramáticamente con las serranías más bajas. A la diferencia de las últimas, las cumbres en esta región tienen base de granito con suelos arenosos que sostienen una vegetación de Pino. Además, aunque esta área es muy bella, el bajo potencial agrícola de los suelos parecen haber disuadido los asentamientos prehistóricos. Sabemos, sin embargo, que los antiguos Mayas explotaban esta región para cazar Venado, la extracción de granito para la producción de manos y metates y para recolectar la resina y las ramas de los Pinos para utilizarlas como incienso y antorchas.

Dada esta geografía, no es sorprendente que la mayoría de las cuevas de Belice estén

ubicadas dentro del área de las serranías calizas en las faldas de las Montañas Mayas. Además, dado que muchas de estas cuevas fueron formadas por arroyos y agua filtrando de las pendientes más altas la mayoría de estas cavernas subterráneas son muy grandes, y contienen ríos activos.

• La Exploración de Cuevas en Belice

Aunque el médico inglés Thomas Gann (1927, 1928) publicó informes sobre visitas que hizo a unas cuevas al inicio del siglo, las investigaciones de sitios subterráneos en Belice tienen una historia muy reciente. En realidad, las exploraciones sólo se remontan hacia el año 1959, y durante los años 60 la mayoría de estas expediciones fueron llevadas a cabo por aficionados. No fue sino hasta los años 70 que las primeras excavaciones científicas fueron dirigidas por el doctor David Pendergast del "Royal Ontario Museum".

Entre 1969 y 1974, Pendergast (1969, 1970, 1971, 1974) hizo investigaciones en las cuevas de Actun Balam, Río Frío, Eduardo Quiroz y Actun Polbilche. Continuando con el trabajo de Pendergast, el Departamento de Arqueología de Belice inició en la actualidad un programa específico para la exploración de cuevas. Con la ayuda de dos voluntarios del Cuerpo de Paz Americano, varias cavernas en el distrito de Toledo y el área de "Caves Branch" en el distrito del Cayo fueron mapeados e investigados durante este tiempo.

En 1978, el segundo proyecto arqueológico en cuevas en Belice fue dirigido por Barbara MacLeod de la Universidad de Texas en Austin. El proyecto de MacLeod se concentró en una caverna grande conocida como Petroglyph Cave. Sus investigaciones permitieron rescatar una gran cantidad de cerámica fechada desde el Formativo Tardío hasta el Clásico Tardío (Reents 1980), y notar evidencias de extensas modificaciones arquitectónicas, una serie de jeroglíficos dibujados en la pared de una formación natural, y restos de esqueletos de un gran número de infantes y adultos que aparentemente habían sido sacrificados en las cámaras más interiores.

Después del trabajo de MacLeod, la mayor parte de las investigaciones en cuevas entre los años 1978 y 1987 fueron dirigidas por el Dr. Tom Miller de la Universidad de McMaster en Canadá. Miller y su asistente Logan McNatt, reconocieron más de una docena de sitios subterráneos durante sus estudios sobre la formación y morfología geológica de las cuevas. Siendo arqueólogo profesional, McNatt también registró mucha información sobre los restos culturales hallados en las cuevas que él y Miller investigaron. Mucha de esta información está disponible en forma de reportes preliminares en la Biblioteca del Departamento de Arqueología de Belize.

Aparte de los estudios geológicos de Miller, la única otra exploración intensiva de cuevas en Belice fue llevada a cabo entre 1988-89 por una expedición espeleológica británica. El objetivo principal de este grupo era explorar algunas de las cavernas grandes que había reportado Miller, y buscar nuevos sistemas subterráneos en las faldas de las Montañas Mayas.

Mis propias investigaciones en cuevas empezaron en el año 1976 y han continuado esporádicamente hasta el presente. Durante este tiempo he trabajado con Miller, McNatt y otros colegas, y he explorado varias cuevas con miembros del Departamento de Arqueología de Belice. Algunas de las cavernas que he investigado son Petroglyph Cave, Footprint, Waterfalls, Hokeb Ha, Actun Ixcantini, Actun Chapat y Actun Tunichil Mucnal (Awe 1994).

Como indiqué anteriormente, muchas de estas cuevas son grandes y generalmente contienen ríos caudalosos. Midiendo aproximadamente 500 metros en diámetro, la gran cámara de Petroglyph Cave es un buen ejemplo de la enormidad de algunas de estas cavernas. Al mismo tiempo, depósitos aluviales y de vegetación dentro de los túneles de algunas cuevas, demuestran claramente la actividad tremenda de los ríos durante el invierno. Las entradas también pueden ser distintas de un sitio al otro. Mientras la mayoría de las cuevas tienen un perfil horizontal, las entradas de otras por ser muy sumidas tienen un acceso muy difícil.

A pesar de los peligros encontrados en las exploraciones de cuevas, la belleza natural, las vistas dramáticas, y el ambiente espiritual de las cavernas, **asombran** al explorador moderno al igual que han debido haberlo hecho a los antiguos Mayas. Por estas y otras razones que luego describiré, no es sorprendente que los Mayas prehistóricos consideraron que estos lugares eran sitios sagrados, y que los Mayas de hoy siguen venerando y practicando rituales allí. Esto es particularmente evidente en la cantidad, cualidad y tipo de material cultural que han sido depositados en las cuevas durante un período que se extiende sobre casi dos milenios.

• Restos Culturales en Cuevas

Se pueden dividir los restos culturales encontrados en cuevas en varias categorías que incluyen arquitectura, cerámica, objetos de barro modelado, concha, piedra, hueso, artefactos de madera, monumentos, representaciones epigráficas y además restos humanos, animales y vegetales.

• Arquitectura

En las cuevas en donde se ha encontrado construcciones artificiales, la arquitectura está generalmente conformada por tres tipos: plataformas bajas, plataforma en forma de terraza y muros de mampostería. Las plataformas bajas se ubican sobre todo en áreas planas y se trata generalmente de pisos estucados bordeados por piedra sin trabajo o apenas labrada.

Las plataformas en forma de terraza se encuentran en pendientes a lo largo de los túneles. Al igual que las terrazas agrícolas, tienen muros de retención que están rellenados y sirven para incrementar los espacios para utilizar las actividades variadas. Los muros de mampostería son construídos de piedras y son muchas veces cimentados con lodo. En muchos casos estos muros van del piso al techo y encierran completamente pequeñas alcobas y cámaras, o sirven para limitar el acceso a estas áreas. Es interesante notar que

las partes con muros normalmente contienen entierros, por lo que es posible que estos rasgos hayan servido sobre todo como tumbas o con fines funerarios. Otras modificaciones arquitectónicas incluyen peldaños y agarraderas que están talladas en las paredes de manera a facilitar el acceso a alcobas altas en los tuneles, así como el relleno de rasgos naturales.

•Cerámica

La cerámica recolectada se puede dividir en dos categorías principales: vasijas sin engobe y decoradas. Las vasijas sin engobe son predominantemente ollas grandes pero hay también pequeños cajetes, tapas de incensarios y cerámica en forma de zapato. Los tipos decorados son vasijas sin engobe, incensarios con aplicación, vasijas con engobe con dibujos incisos y modelados excavados y vasijas polícromas. Las vasijas decoradas tienen muchas formas e incluyen vasos, platos, ollas, patajos, incensarios con picos y con apéndices laterales y muchas otras.

• Objetos de Barro Modelado

Se trata de figurillas y silbatos. Las figurillas incluyen formas antropomórficas y zoomórficas y los silbatos tienen muchas veces la forma de pájaros y a veces tienen figuras de murciélago en pastillaje.

•Artefactos

Después de la cerámica, el material de concha es el más frecuentemente encontrado. En su mayoría se presenta como cuentas y discos perforados y como pequeñas pendientes.

También se encuentra en forma natural. En cuanto a los objetos de piedra se encuentran de varias formas. Incluye haltunes, manos y metates, puntas, navajas, figurillas, malacates, cuentas, pendientes y navajas de obsidiana que fueron probablemente utilizadas en rituales de autosacrificio.

Los artefactos de hueso son cuentas tubulares, lisas y decoradas y sobre todo alfileres, agujas y punzones. Como las navajas de obsidiana, es posible que los últimos tres objetos hayan sido también utilizados en rituales de autosacrificio.

•Monumentos

Se han reportado de dos tipos: altares y estelas. Los altares fueron construídos ya sea a partir de grandes lajas de piedra o por varias rocas o bien por estalactitas y estalagmitas rotas y apiladas. Las estelas en cuevas están hechas de roca caliza con estalagmitas, estalactitas y a veces pizarra. Normalmente se encuentran en posición erecta con rocas apiladas en su base. Los depósitos de material cultural alrededor de formaciones particulares tales como grandes columnas indicán también que algunos de estos rasgos naturales pueden haber sidos utilizados por los mayas para representar simbólicamente a

las estelas.

• Representaciones Epigráficas e Iconográficas

Los datos epigráficos e iconográficos son ilustraciones pintadas, modeladas o esculpidas de figuras, actividades, o inscripciones jeroglíficos. Predominan en las paredes las estalagmitas y otras formaciones naturales y muy raramente incluyen figuras modeladas en barro. Estos datos se han encontrado solamente en muy pocas cuevas en las tierras mayas. Esta distribución limitada muestra una conservación pobre de las ilustraciones, actividades de saqueo o el hecho que fueron solamente producidas en cuevas selectas. El sitio recientemente descubierto de Najtunich en Guatemala cerca de la frontera con Belice, contiene el corpus iconográfico e epigráfico más grande conocido en cuevas (Brady y Stone, 1986). La cueva de Loltun (E.H. Thompson 1897) en Yucatán, así como muchos sitios en Belice, como Footprint Cave, Petroglyph Cave, Caves Branch Cave, una pequeña cueva cerca del Pueblo Viejo en el distrito de Toledo, han producido también datos similares.

• Restos Humanos, Animales, Orgánicos y de Madera

Los restos humanos y animales se encuentran normalmente como partes de esqueletos. El número mayor de restos humanos lo conforman infantes, varones adultos, y en menor grado mujeres, adolescentes y adultas. A veces dichos restos se encuentran en grupos de número variado, a veces están aislados en alcobas o en nichos, y otras veces se encuentran desmembrados, sin cabeza o sin manos. Invariablemente, los restos humanos y en particular los huesos largos se encuentran como artefactos con modificaciones post-mortem.

Para los restos animales tenemos huesos o cráneos de Venados, Pájaros, jaguares y muchas otras especies. Como no hay estudio cuantitativo de estos materiales, no es posible determinar cual de estos animales ocurren con la mayor frecuencia. Sin embargo, la información sacada de varios informes sugiere que los elementos de Venado pueden ser los restos animales más comunes en las cuevas (Pohl, 1985).

Por su mala conservación los objetos de madera y los restos orgánicos se encuentran muy raras veces en los sitios de las tierras bajas. Sin embargo, la incidencia más baja del cambio atmosférico en las cuevas aumenta las probabilidades de conservación de estos materiales. Por lo tanto, no es de sorprenderse que un gran número de restos culturales orgánicos hayan sido descubiertos en cuevas. Solamente en Belice han sido encontrados artefactos de madera en forma de platos, dardos, cajas, antorchas y el dorso de los espejos de pirita (Pendergast 1974). Además, se han reportado figurillas de madera y tambores en Yucatán, Campeche y Guatemala (c.f. Pendergast 1974). Se han encontrado también espinas de Mantarraya.

Los restos orgánicos recuperados en cuevas incluyen elotes e incienso. El último ha sido encontrado en ollas grandes y el primero en pequeños nódulos y como residuos dentro de

vasijas de formas diversas (por ejemplo en la cueva de Che Chem Ha en Belice).

• Teorías anteriores sobre la función de las cuevas en la Cultura Maya

Se demuestra claramente que poca atención ha sido puesta en el estudio de las cuevas en el hecho de que dos artículos publicados por Thompson en 1959 y 1975 son todavía los informes más completos sobre el uso de cuevas entre los mayas. Combinando información etnográfica, histórica y arqueológica, Thompson sugiere que las cuevas fueron utilizadas como fuentes de agua para conseguir zuhuyha ("agua pura" o sagrada), para osuarios, entierros o cremaciones, para basureros, para ceremonias y como lugares de refugio.

• Las cuevas como fuentes de agua

Los mejores ejemplos de cuevas utilizadas como fuentes de agua se encuentran en referencias a Campeche y Yucatán. En su libro Incidents of Travel in Yucatan, publicado en 1843, Stephens (1843) notó que una cueva cerca de Bolonchén era la única fuente de agua durante la época seca. Informan que cuando los pozos en el pueblo empezaron a secarse, todo el pueblo se reunió en la entrada de la cueva (Xtacunbilxunaan) en donde hicieron una ceremonia y pasaron todo el día festejando y bailando. Después de ello, un grupo pequeño entró en las cámaras interiores de la cueva para recoger agua.

Stephens (1843) y su compañero Catherwood notaron una práctica similar en la Gruta de Chac en Yucatán. Anotan que la gente tenía que bajar setenta metros en túneles verticales antes de llegar al espejo de agua y que no se permitía a ninguna mujer entrar en las cuevas por agua.

• Utilización de las cuevas como osarios, entierros y cremaciones

Cuando Thompson (1959) toma en consideración las cuevas como lugares utilizados como osarios, entierros y cremaciones lo hace en referencia a las evidencias provenientes de varios informes. En cuevas cercas de Copán, nota que Gordon encontró una masa de huesos humanos calcinados en la cámara más profunda. En Chiapas, Blom (1954) reportó el descubrimiento de varios cráneos con deformación, así como muchos huesos humanos en cuevas cerca de Chinkultic, San Felipe, San Nicolás y San Cristóbal. En cuevas cerca del lago Lacandon el mismo Blom nota que muchos huesos y cráneos humanos fueron encontrados amontonados en las entradas de cuevas. En Yucatán, E.H. Thompson (1897) también reportó que una cueva cerca de Oxcutzcab se usaba como osario durante los tiempos prehispánicos. En Guatemala, Seler (1901) encontró cráneos y huesos humanos en gran cantidad en una cueva llamada "Los Murciélagos", y anteriomente ha indicado que la mayoría de las cuevas en Belice contienen restos humanos.

• Cuevas utilizadas como basureros cerámicos

Los ejemplos de Thompson (1959) para estas cuevas se basan en dos fuentes: la primera

de Joyce y colegas (1928) y la segunda de Joyce (1926). Ambos reportan el descubrimiento de grandes cantidades de cerámica rota que parecen haber sido tiradas ceremonialmente en cuevas cerca de Pusilha.

• Cuevas utilizadas en ceremonias

La publicación de Thompson (1959), contiene muchos ejemplos de ceremonias religiosas que llevaron a cabo dentro de cuevas. En Jilotepeque, Guatemala, por ejemplo, Fuentes y Guzmán (1932-33), notaron que los indígenas llevaban de vez en cuando a niños en procesión solemne a una cueva llamada "Madre de Agua", y que adentro sacrificaban a los niños como ofrendas a las deidades del agua. En otras partes de Guatemala, La Farge (en Thompson 1959) notó que mucha gente viajaba a cuevas cada año para realizar y obtener profecías. Cerca de Quen Santo, Seler (1901) también exploró una cueva donde encontró un cuarto que había sido dividido en tres cámaras con paredes construídas de piedra. Al cuarto se entraba por una puerta central y en la última cámara se encontró un incensario delante de los ídolos de piedra y dos ollas con leña. Cerca de la entrada también se encontraron dos figuras de barro en forma de jaguares.

El uso de cuevas para rituales y ceremonias eran tan común en Guatemala como lo eran en la península de Yucatán en el momento de la Conquista. En realidad se ha sugerido (Tozzer 1941) que la inquisición en Yucatán empezó a actuar cuando los sacerdotes españoles se dieron cuenta de que habían rituales en las cuevas. Según Scholes y Adams (en Thompson, 1959) y Tozzer (1941), el quemar incienso y hacer sacrificios de animales ocurrían en ceremonias practicadas en cuevas delante de altares y muchos ídolos. Cuando se les preguntaba, los indios respondían que esos rituales se hacían para "obtener lluvia, buenas cosechas y buena cacería". Prácticas similares están reportadas en todo Mesoamérica.

• Cuevas utilizadas como refugios

Diversos informes (c.f. Thompson 1959) indican que varias cuevas fueron usadas como refugio durante la Guerra de Castas en Yucatán. Aunque esto fuera posible, muchos investigadores han hecho notar que la humedad y condiciones inhóspitas de las cavernas no fomentarían una larga estancia.

• Cuevas utilizadas como fuente de zuhyha

Thompson (1959), fue el primero en sugerir que la cuevas fueron usadas como fuentes de zuhuyha o agua sagrada para su uso en ceremonias. El agua, al igual que las herramientas usadas en los rituales, tenía que ser pura y las cuevas eran las mejores fuentes de dicha agua. Thompson reporta que es por esta razón que se han encontrado tantos haltunes y ollas muy adentro de las cuevas. Curiosamente, estos recipientes generalmente se encuentran ubicados debajo de estalactitas donde era posible colectar el agua que caía gota a gota.

Evidencias que apoyan la hipótesis de Thompson se han notado en varias cuevas, como una

cerca de Calchetoc, en la cueva de Loltun (E.H. Thompson, 1959), en Balancanche y cerca de Tekash (Andrews, 1970). En dos cuevas en Belice, Gann (1928) encontro muchos recipientes con agua y vasijas en forma de ánforas.

Sin embargo, aunque Thompson (1959) sugiere que las cuevas fueron utilizadas principalmente para la recolección de zuhuyha, yo pienso que esta función era mucho más importante en el norte de la Península de Yucatán que en lugares como Belice, ya que en contraste con este último, en Yucatán llueve menos y hay pocas fuentes de agua. Además, la mayoría de los haltunes se han encontrado en cuevas localizadas en el norte de la península, y raras veces en los sitios de Belice. También Pendergast (1970, 1971), ha hecho notar que se encontraron muchas ollas en cuevas secas, en donde la ausencia de agua que gotea del techo impide su uso como fuente de zuhuyha.

• Nuevas Hipótesis Sobre Las Funciones de Cuevas En La Antigua Cultura Maya

Aunque los usos que Thompson (1959) sugiere para las cuevas pueden tener alguna validez, mi propia investigación y la de otros investigadores recientemente (Pohl y Pohl 1983; Brady y Stone 1986), favorecen la noción de que las cuevas eran lugares particularmente sagrados para los antiguos mayas, y que estaban utilizadas sobre todo para rituales y ceremonias asociados con la fertilidad, el renacimiento y el culto de los ancestros. Como los demostraré más adelante, muchos documentos etnohistóricos registraron esas funciones, mismas que pueden ser vista a través de un estudio detallado de los registros arqueológicos al interior de las cuevas y en los sitios de la superficie.

Uno de los documentos etnohistóricos más importantes que describe claramente algunos de los papeles de las cuevas en la cultura Maya es el Popul Vuh (Tedlock, 1985), o libro sagrado de los Quichés. Este libro extraordinario, que fue originalmente escrito por un indio de las tierras altas, nos da una versión indígena de la creación y cuenta una historia interesante que tiene lugar en el inframundo. Conocida como la historia de los gemelos divinos, empieza con un primer par de gemelos llamados Hun Hunahpuh y Vucub Hunahpuh, quienes estaban jugando a la pelota. El choque constante de la pelota sobre el suelo durante el juego enojó a los dioses del inframundo quienes decidieron finalmente castigar a los jóvenes. Los dioses entonces los llaman a Xilbalba "que como Mitnal o Metnal también era nombre del inframundo" y los retan en un juego de pelota. Con trampas y fraude los dioses vencen a los gemelos y los sacrifican. Antes de enterrarlos cortan la cabeza de Hun Hunahpuh y la cuelgan en un árbol muerto. Inmediatamente el árbol empezó a fructificar con calabazas. Un día cuando una de las hijas de los dioses va a ver el árbol, la cabeza le escupe en su mano y se embaraza. Cuando sus padres se enteraron la mandaron a matar, pero pudo escaparse de Xibalba y se fue a vivir con su suegra. Dio a luz a otro par de gemelos que llamó Hunahpu y Xbalanque.

Como su padre y tío, los niños crecieron y se volvieron grandes cazadores y jugadores de pelota. Una vez más el ruido de su juego enojó a los dioses del inframundo y los llamaron también a Xibalba. En el camino hacia abajo los gemelos llegaron a un crucero cuyos

caminos tenían cada uno un color. Escogieron el camino oscuro o negro y llegaron finalmente a Xibalba. Una vez allá los dioses les dieron una serie de pruebas en varias cámaras llenas de peligros. Aunque los gemelos se arreglaron para sobrevivir a la mayoría de las pruebas fueron superados en la casa de los murciélagos. Después de un juego de pelota que fue ganado por los gemelos los dioses decidieron sacrificarlos. Antes de que les mataran los gemelos pidieron que sus huesos fueran molidos y tirados a un río. Después de ello los gemelos revivieron baja la forma de pescadores. Después de ello viajaban a través de Xibalba como bailarines y magos y presentaban muchas maravillas, sin saber quienes eran, los dioses de Xibalba los invitaron a su corte para que actuaran para ellos. Durante uno de sus trucos Hunahpu cortó a Xbalanque en pedazos y lo trajo de nuevo a la vida, Xbalanque hizo lo mismo con Hunahpu. Maravillados por esta hazaña, los dioses preguntaron si se podía hacer con ellos. Los gemelos dijeron que sí, pero después de cortar a los señores en pedazos no los resucitaron. Luego los gemelos se quitaron victoriosos de Xibalba y subieron a los cielos en donde se volvieron el Dios Solar y Venus o el Dios Lunar.

Aunque esta sea una breve versión de la historia de los gemelos divinos, es obvio que muchos incidentes en esta historia y casi toda la primera sección del Popol Vuh se relacionan con la creación, la muerte, el renacimiento y los ancestros. Esto es interesante ya que la preocupación maya por la muerte y el renacimiento está bien documentada en la literatura y que esta ideología está bien representada en sus restos culturales.

Según Vogt (1969), por ejemplo, muchos de los informes tempranos de los mayas de Yucatán muestran que creían en la inmortalidad del alma y la vida después de la muerte. Los mayas también creían que al morir el alma del difunto tenían que viajar a través del inframundo antes de tomar su lugar en los cielos (Thompson 1970).

Varios templos mayas y mesoamericanos nos muestran una conexión con cuevas. Dos de los ejemplos más obvios son la pirámide del Sol en Teotihuacán que está construída directamente sobre una cueva y una cueva en el centro de la plaza principal en un sitio cerca de Petexbatun en Guatemala (Brady, Comunicacion Personal).

El monstruo Cauac, semejante a un dragón (Gendrop 1980), muchas veces está representado en las estelas y los frisos y parece también estar relacionado con el inframundo. En Chalcatzingo, Grove (1968) ha sugerido que las máscaras de boca de dragón en realidad representan las entradas a cuevas. Esto es interesante ya que la estela B de Copán, un gobernante, está representado adentro de las mandíbulas abiertas de un monstruo Cauac, y el templo veintidos en Copán, como muchos templos en las zonas Chenes y Puuc tienen una entrada como una boca de un dragón (Gendrop 1980).

David Stuart (en Schele y Freidel 1990:427, note 16) ha sugerido también que en Copán el glifo de wuitz puede ser interpretado como montaña. Después nota que en la escalera jeroglífica de Copán el glifo de wuitz está escrito en asociación con la imagen zoomórfica e identificada como el monstruo Cauac. Por lo tanto, la asociación de estos glifos puede significar la boca de la casa sagrada o de la montaña sagrada, y la boca puede referirse a

la entrada de una cueva en la montaña o el templo. Esta ideología y correlación sobreviven todavía entre los mayas tzotziles en Zinacantan. Según Vogt (1969), los Zinacantecos creen que sus dioses ancestrales viven en las mismas montañas sagradas que ocupaban en el pasado y argumenta que los templos son sinónimos de estas montañas sagradas. Así que es posible que las ceremonias que se llevaron a cabo en estas montañas sagradas por los mayas Tzotziles pueden "reflejar actividades rituales precolombinas en las cuevas". También es necesario notar que mucha gente maya de hoy día refieren a los sitios en la superficie como cuevas, otra vez demostrando la relación entre estas dos clases de sitios.

Dado los conceptos ya mencionados, también es necesario e importante que tratemos de determinar la importancia simbólica de las tumbas. Por ejemplo, si los templos en realidad representan las montañas sagradas (Coe 1988) ¿será posible que las tumbas representan el inframundo? Yo creo que sí y hay bastante evidencia que apoya esta posibilidad. La tapa del sarcófogo en el "Templo de las Inscripciones en Palenque" representa un ejemplo bueno de esta asociación. Schele y Miller (1986) han sugerido que la escena en la tapa demuestra el instante de la muerte de Pacal y su descenso al inframundo. La representación de dos dragones descarnados o cauacs en otro de los monumentos en Palenque también estan representando las entradas al Xibalba. Varios de otros restos culturales encontrados dentro de las tumbas parecen estar asociados con temas del inframundo. Por ejemplo, muchos entierros se han encontrado cubiertos con cinabrio.

El color rojo siempre está asociado con el este, donde sale el sol y los mayas creían que al anochecer el sol se moría y descendía dentro de Xibalba, renaciendo al amanecer en el este. Además, se ha sugerido (Coe 1975) que la mayoría de las vasijas polícromas encontradas en tumbas retratan temas de los eventos del inframundo. Interesantemente, cantidades de estas vasijas que se han hallado en cuevas también retratan escenas que pueden estar ilustrando en forma gráfica elementos asociados con la historia del Popol Vuh. Muchos de los dibujos en estas vasijas tienen retratos de los gemelos divinos, de los dioses y deidades del inframundo más ilustraciones del sacrificio y renacimiento de los gemelos. En el sitio de Cahal Pech encontramos un incensario en una tumba que representa al dios jaguar del inframundo. Muchos incensarios similares se han encontrado en las cuevas de Belice. Dibujos en huesos humanos encontrados en una tumba en Tikal también representan lo que podría ser el viaje de un gobernador a Xibalba a la hora de su muerte, mientras que otros huesos dibujados encontrados en el mismo entierro pueden estar representando el renacimiento del cacique como un pescador, igual como hicieron los gemelos divinos en la historia del Popol Vuh.

Finalmente, varios investigadores (c.f. Pohl y Pohl 1983), incluyendo a un servidor creemos que la fertilidad, rituales cíclicos y del ascenso al poder podrán haber sido llevados a cabo en las cuevas de las tierras bajas mayas.

Además de los ejemplos que he presentado, el tema de fertilidad se manifiesta en la presencia de datos iconográficos, y el descubrimiento de manos, metates y malacates en las cuevas. Manos y metates son los instrumentos usados para la transformación del maíz a comida,

y que también fueron usados para moler los huesos de los gemelos divinos para facilitar su renacimiento después de su muerte. Es interesante notar que esta clase de artefacto se ha encontrado en muchas cuevas y que 232 metates y manos en miniatura se encontraron en Balankanche (Andrews, 1970). Los malacates fueron usados para la producción de tela de algodón. En la cultura maya el tejer en una metáfora para el acto sexual y el algodón simboliza las nubes que se originan en las cuevas. El mejor ejemplo del tema de la fertilidad en cuevas lo tenemos en la cueva de Naj Tunich. En esta cueva Brady y Stone (1986) descubrieron una representación de un hombre y una mujer en el acto sexual. Mientras que otro dibujo ilustra un hombre masturbándose o haciendo un auto-sacrificio en los genitales.

El ritual de los bacabs también tiene un párrafo vinculado directamente con las cuevas y la ideología de la fertilidad. Según Roys (1965), este párrafo dice así:

¿De dónde vino y cúando vino? Desde el corazón del Metnal, desde el corazón del agua. ¿De dónde salió? De la boca de la cueva oscura. Entonces, vinieron sus gritos desde Metnal, del horizonte, desde el centro del cielo. Desde allí se descolgó, lo podrido y la esperma de la creación.

Pohl y Pohl (1983) nos han presentado uno de los mejores ejemplos de rituales cíclicos que fueron hechos en cuevas. Ellos sugieren que el rito cuch, que es una ceremonia que marca el fin de un año y el principio de otro y traspaso del cargo de un individuo a otro, originalmente podría haber sido llevado a cabo en las cuevas. Datos calendáricos que marcan eventos cíclicos también han sido recolectados en Naj Tunich y en la cueva de Santo Domingo al oeste del Petén.

Finalmente, una de las funciones más importantes de las cuevas en la cultura maya puede estar asociada con rituales de ascendencia y el culto de la veneración de los ancestros. Es muy posible que durante el tiempo de su ascendencia un cacique nuevo podría haber tenido que entrar en una cueva, hacer ceremonias exclusivas a sus antepasados y para el bienestar de su comunidad. La salida de la cueva también podría significar su triunfo sobre los dioses malos del inframundo, y como los gemelos divinos, que salieron de Xibalba para convertirse en el dios del sol y de la luna, esta victoria simbólica se podía utilizar para legitimar su derecho de ser venerado como Ahau.

Aunque por ahora todavía estoy examinando el registro arqueológico para evidencia que apoya esta hipótesis, la presencia de instrumentos usados para el auto-sacrificio, la distribución limitada de estelas y de inscripciones jeroglíficas en cuevas, y la concentración de cerámica polícroma, espejos de pirita y artefactos de jade en ciertas cavernas, se sugieren que unas cuevas podrían haber sido usadas exclusivamente por las élites para rituales asociados con ceremonias del ascenso al poder.

Las ceremonias públicas que se hicieron en la entrada de Balancanche en contraste con las ceremonias que fueron hechas muy adentro de la cueva, y donde se admitieron muy pocas personas, claramente refleja este patrón de exclusividad.

•Conclusión

En fin, se ha notado que las cuevas podrían haber servido para muchas funciones en la antigua cultura maya. Quizá muchas de estas fueron usadas como fuentes de agua para la recolección de zuhuyha, como lugares de refugio o como depósitos especiales. Sin embargo, las funciones más importantes pudieron haber estado asociadas con rituales y ceremonias ya que las cuevas representan uno de los espacios más sagrados en la cultura maya. Para mejorar nuestro entendimiento de la religión e ideología maya es necesario empezar a concentrar más esfuerzos en la investigación en el estudio de los sitios subterráneos. Si seguimos ignorándolos, una fuente de información de valor sobre la cultura de los antiguas mayas quedará tan obscura como las cámaras de Xibalbá.

REFERENCIAS

Andrews IV, E.W.

1970 Balankanche, Throne of the Tiger Priest. Middle American Research Institute, 31-32. Tulane University, New Orleans.

Awe, J.J.

1992 Dawn In the Land Between the Rivers: Formative Occupation at Cahal Pech, Belize and its Implication for Preclassic Development in the Maya Lowland. Ph.D. Dissertation, University of London, England.

1994 Ritual, Religion and Cultural Complexity in the Middle Formative Belize River Valley. Paper presented at the 12th Maya Weekend, University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Blom, F.

1954 Ossuaries, Cremation and Secondary Burials Among the Maya of Chiapas, Mexico. Journal Societe des Americanistes de Paris 43:123-136.

Brady, J.E. & A. Stone

1991 Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld. Archaeology 3(6):18-25.

Coe, M.D.

1975 Death and the Ancient Maya. In Death and the Afterlive in Precolumbian America, E.P. Bensonm ed., pp.87-105. Princeton University Press, N.J.

1988 Ideology of the Maya Tomb. In Maya Iconography, E. P. Benson and G.G. Griffiths, ed., pp.222-235. Princeton University Press, N.J.

Gann, T.W.F.

1928 Discoveries and Adventures in Central America. London and New York.

Gendrop, P.

1980 Dragon-Mouth Entrances: Zoomorphic Portals in the Architecture of Central Yucatan. In Third Palenque Round Table, 1978, part 2, M. G. Robertson, ed., pp. 138-150. University iof Texas Press, Austin.

Grove, D.C.
1968 Chalcatzingo, Morelos, Mexico: A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings. American Antiquity 33(4):486-491.

Joyce, T.A.
1926 Report on the Investigations at Lubaantun, British Honduras, in 1926. Journal of the Royal Anthropological Institute 56:207-230.

Joyce, T.A., T. Gann, E.L. Gruning, and R.C.E. Long
1928 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1928. Journal of the Royal Anthropological Institute 58:323-351.

MacNeish, R., S.J.K. Wilkerson and A. Nelken-Turner
1989 First Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance. Andover, Mass.

Pendergast, D.M.
1969 The Prehistory of Actun Balam, British Honduras. Royal Ontario Museum, Occasional Papers 16. Toronto.

1970 A.H. Anderson's Excavations at Rio Cave E, British Honduras (Belize). Occasional Paper 20, Art and Archaeology, Royal Ontario Museum, Toronto.

1971 Excavations at Eduardo Quiroz Cave, British Honduras (Belize). Occasional Paper 21, Art and Archaeology, Royal Ontario Museum, Toronto.

1974 Excavations at Actun Polbilche, Belize. Archaeology Monograph 1, Royal Ontario Museum, Toronto.

Pohl, M.
1985 Prehistoric Lowland Maya Environment and Subsistence Economy. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Pohl, M. and J. Pohl
1983 Ancient Maya Cave Rituals. Archaeology 36:28-51

Roys, R.L.
1965 Ritual of the Bacabs. University of Oklahoma Press, Norman.

Schele, L. and D. Freidel
1990 A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya. William Morrow and Company, Inc. New York.

Schele, L. and M.E. Miller
1986 The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art. George Braziller, Inc., New York.

Seler, E.
1901 Die Alten Ansiedlungen von Chacula im Distrikte Nenton des Departments Huehuetenango der Republik Guatemala. Berlin.

Stephens, J.L.
1843 Incidents of Travel in Yucatan. 2 Volumes. New York and London.

Tedlock, D.
1985 Popul Vuh: The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and Glories of Gods and Kings. Simon and Schuster, New york.

Thompson, E.H.
1897 Cave of Loltun, Yucatan: Report of Exploration by the Museum, 1888-89 and 1890-91. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University 1(2), Cambridge.

Thompson, J.E.S.
1959 The Role of Caves in Maya Culture. In Amerikanistische Miszellen: Festban Franz Termer (Bierhenke and others, eds.). Mitteilungen aus dem Museum fur Volkerkunde in Hamburg, 25:122-129.

1970 Maya History and Religion. University of Oklahoma Press, Norman.

1975 Introduction. In The Hill Caves of Yucatan: A Search for Evidence of Man's Antiquity in the Caverns of Central America. The Civilization of the American Indian Series, volume 135, Lippincott, Philadelphia,

University of Oklahoma Press, Norman.

Tozzer, A.M., ed., trans.
1941 Landa's Relación de las Cosas de Yucatán. Papers of the Peabhody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Vogt, E.Z.
1969 Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas. The Belknap Press of Harvard university Press, Cambridge.

INDICE


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ


sep
DGICSA